

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**TESTIMONIO DE  
CARLOS "PANCHO" GAITÁN**

**LA RESISTENCIA.  
EL PERONISMO QUE YO HE VIVIDO**

**Selección de contenidos del libro de igual nombre**

**Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2014**

## PRESENTACION

*“Voy a contarles a ustedes -si es que me da la memoria-  
un pedazo de la historia de un tal ...  
mozo que anduvo en enredos hasta con el Padre Eterno,  
hasta que al fin el mismo cuerno, que da abundancia y fortuna,  
me lo guampeó hasta la Luna y lo mandó pal infierno...”*

( Poema gauchesco)

Estas crónicas y reflexiones, enriquecidas con aportes verbales, notas y documentos, son básicamente producto de una experiencia vivida, fundamentalmente a partir de 1955, la cual fue vertida en un taller que durante un par de años me permitió ir rememorando y ahondando sobre los hechos principales que han jalonado mi vida y la del Movimiento al cual pertenezco.

Formado como peronista desde mi hogar a muy temprana edad, la militancia, comenzada en la Resistencia Peronista me llevó a la cárcel y por los más sorprendentes caminos como parte de una generación que asumió luchar por “la vuelta de Perón”, como expresión de la revolución nacional y popular de la que nos había despojado la reacción retardataria.

Esta visión es parte de una historia de millones de actores, la mayoría anónimos, en la que cada uno de ellos -mujeres y hombres- forjó un pedacito de la misma, llena de matices y particularidades, a lo largo y ancho del territorio nacional. Es por ello que será muy difícil lograr una síntesis universal que nos contenga a todos.

Mucho más, teniendo en cuentas las distorsiones que produjeron todos los *entristas* que desde disímiles posiciones e intereses, preten-

dieron - y aún lo intentan - apropiarse o utilizar al peronismo para sus propios fines e intereses.

Es común escuchar decir: “En este país, para lograr algún resultado en la política hay que hacerse peronista”. Y en ello, por cierto, los trepadores - los “cucurbitáceos de la política”, decía mi amigo y compañero Fausto Rodríguez de Córdoba - suelen llevar cierta ventaja.

Muchos ideólogos y escribas de los más variados colores han pretendido ser los exponentes de un peronismo acorde a sus intereses. Y otros, que pretendieron ser su vanguardia lúcida, provenientes en su mayoría desde el marxismo o desde su formación curialesca y de sectores de clase dominante, han dado una versión distorsionada según sus propios objetivos y estrategias.

Es bueno entonces que los peronistas, actores de aquellas gestas, escribamos nuestro testimonio para que algún día alguien, recoja la historia para plasmarla con mayor objetividad.

En mi caso quiero agradecer al pueblo peronista -a los trabajadores con los que tuve la suerte de compartir- y a la militancia -queridas compañeras y compañeros, que no nombro porque son muchísimos y podría olvidarme de alguno- de los que pude aprender los valores y los principios que orientaron mi vida. Y en particular a mi familia, que me acompañó en la experiencia, no siempre grata. Especialmente a mi querida esposa Margarita, con quien nos reunió la militancia en 1968, y con la que compartimos hasta hoy alegrías y dolores, junto a nuestros hijos, Guadalupe, Mariano y Soledad, que son la verdadera realización de nuestra vida.

## INTRODUCCION

### Los principales contenidos

“El peronismo que yo he vivido”, como su nombre lo indica, es el testimonio del peronismo que “se ha vivido”, y desde una óptica que como siempre ocurre, es poco objetiva...

El esquema en el que he estado pensando<sup>1</sup> sería: **1º**, hablar sobre los antecedentes previos al 45, o sea, cuál era la situación que se vivía en el país en ese momento, como para ubicarnos en el contexto en el cual surge el peronismo. Y siempre haciendo pie en dos cosas: una, los recuerdos personales, y por otro lado, hacer referencia a algunos textos de Perón, en este caso, uno de 1948, que explica cuál era la situación antes de 1943. **2º** Y después, el 17 de octubre, que es un hecho clave, un hecho fundante del peronismo como tal... **3º** Posteriormente, el período 45-55, la participación social, las obras, lo que el peronismo ha hecho... y las reacciones: para ir viendo cuáles han sido las posiciones que se han ido expresando. En seguida, un hecho muy fuerte, que es el 16 de junio de 1955, y luego el 16 de septiembre, los hechos militares que definieron ese momento. Yo en eso tengo una visión bastante directa, porque viviendo en Córdoba tuve la oportunidad de ver de cerca lo que ocurría. Y también un hecho muy interesante, que es el fenómeno de los denominados “comandos civiles”, ya que la participación en el golpe por parte de grupos y de partidos políticos fue bien importante.

---

**4º** Después la Resistencia Peronista – mi origen – y el movimiento obrero, los trabajadores y el sindicalismo; el tema de la concepción del protagonismo de los trabajadores, en esos dos momentos históricos: el surgimiento del peronismo y la época de la resistencia, una etapa en que los trabajadores tienen un papel clave y en el que la estructura organizativa fue fundamental.

**5º** Luego de eso, bueno, el tema de la violencia, que se viene generando y evolucionando, ampliando, profundizando y radicalizándose; el tema de lo que popularmente se llama las “orgas”, es decir, las organizaciones subversivas, y hacer algún comentario también sobre la influencia externa, porque yo creo que esa incidencia ha jugado un papel muy importante en todo lo que estaba pasando en el mundo,

**6º** Después, el rol jugado por los militares, y lo que yo llamo “la pulseada Lanusse – Perón”, porque para mí Lanusse fue un conductor político militar importante y lúcido. Fue el hombre que se arriesgó a jugar y a perder – y perdió, por supuesto ... pero pensando que podía ganar... Una pulseada muy interesante, que demuestra también los matices internos de las fuerzas armadas. También en el 43 – 45, los matices internos fueron muy fuertes, porque no es lo mismo el General Arturo Rawson – que duró en el Gobierno Militar de 1943 menos que el carnaval, 48 horas – que el Gral. Pedro Pablo Ramírez que asumió después o el General Edelmiro J. Farrell, que fue un hombre del GOU entre quienes se daba el enfrentamiento tradicional entre liberales y nacionalistas, que venía de la historia y se va a ir repitiendo con el andar del tiempo...

Por otro lado, tener en cuenta que el peronismo es un fenómeno muy difícil de entender hasta para nosotros mismos, ¿se imaginan lo que es en el campo internacional...! Yo creo que una de las razones de esa confusión, no es sólo la riqueza y complejidad del peronismo, sino su aislamiento en relación con las cosas internacionales. Todos los centros de poder e influencia internacional, en 1955, expresaban posiciones estratégicas con intereses contrarios al peronismo. El capitalismo internacional, protagonizado por los norteamericanos que habían desplazado a los ingleses en porciones importantes del control de los negocios irguiéndose, después de la Segunda Guerra, como el imperio dominante, controlando mecanismos de información y penetración como la *Associated Press*, la UPI<sup>2</sup> y otras agencias de noticias. Los comunistas con la TASS de Rusia, y el aparato del PC internacional; la Iglesia Católica, con la que Perón se había enfrentado y su manifestación partidaria, la Democracia Cristiana, que nació durante esa confrontación, con su propia agencia y su red mundial. Y finalmente los socialdemócratas, que en la Argentina tenían el PSD -Partido Socialista Democrático-, que fue uno de los partidos más reaccionarios y antiperonistas de ese período. Entonces, todos los centros internacionales, estaban en contra.

7º Bueno y en general, el fenómeno del peronismo, que estuvo 17 años proscrito, la vuelta de Perón... los escasos tres años del gobierno peronista hasta la dictadura genocida, la última dictadura cívico militar, cuyo impacto todos conocemos y tenemos recuerdo.

**8º** Posteriormente, la vuelta a la democracia, los derechos humanos, y los gobiernos democráticos, entre los que está el de Carlitos Menem, que significaron la oficialización del modelo neo liberal comenzado en la dictadura.

**9º** Y el sindicalismo. Hay que ver el debilitamiento y atomización del movimiento nacional que produjo todo ese proceso: de 89 organizaciones sindicales confederadas que había en 1976, hoy hay 2.500 organizaciones inscriptas, aunque no todas participan del Congreso. A pesar de todo, el sindicalismo ha logrado mantener la CGT.

**10º** Y también, la política hacia América Latina. Porque aquello de que Argentina ha vivido mirando para adentro, es cierto, y se ha reflejado en la política, pero en el caso del peronismo, un dirigente que tenía una visión más amplia era Perón, por su experiencia previa. Pero nosotros no. En el 55, las vías de escape fueron los países vecinos y se establecen Comandos de Frontera. Por ejemplo, Cooke se estableció en Chile, pero cuando él llegó ya había otros compañeros. Y lo mismo en Uruguay, en donde estaba Américo Barrios y en Bolivia se estableció Benito Moya, que era un militante de la UOM. Y Perón tuvo mucha actividad con esos Comandos de Fronteras. Algunos dicen que Perón fue un viejo que les ganó a los militares con una máquina de escribir y un grabador Geloso. Una tremenda capacidad de producción.

Una cosa previa que hubo, que fue importante y nosotros pudimos ver algo de eso, fue la tarea de difusión del justicialismo en el exterior, que realizaron la Fundación Eva Perón y los Agregados Laborales en las Embajadas. Por ejemplo, en Ecuador, en Quito, en una calle cén-

trica encontramos, en el año 1977, una “Academia Eva Perón”, que en realidad era como un ateneo. Y también participó en eso el movimiento sindical, que en ese momento hizo una apertura, con la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas - ATLAS. Esta política, por cierto, dio lugar a que el antiperonismo hablara de “el imperalismo argentino”.

## **CONCLUSIONES**

El peronismo es un proceso dinámico y dialéctico, con avances y retrocesos, y los partidos políticos –incluso los opositores– lo han terminado reconociendo y han tomado algunos de sus aportes para su propia formulación, cumpliéndose aquella premonición de Perón cuando le preguntaran sobre la composición de las opciones políticas partidarias: “peronistas son todos”, respondió. Y los políticos, con una dosis de oportunismo llamada muchas veces “pragmatismo”, han llegado a la conclusión de que para lograr un éxito electoral, deben tener muy presente esta experiencia, para avalarla o criticarla, convirtiéndose el peronismo muchas veces en oficialismo y oposición al mismo tiempo. El peronismo –según mi entender y sentir– tiene aún una larga vida por delante y puede retomar la senda de la historia, siempre y cuando reencuentre el camino de los principios y los valores que le dieron origen, adecuados por cierto a la realidad nacional e internacional de hoy, muy distintos al momento originario y a los 10 años de su primera gestión. Para ello –creo yo– debe, en primer término, retomar el objetivo de la unidad irrestricta del Movimiento de los Trabajadores, fuerza social vital e imprescindible para que el justicialismo pueda ser



realmente transformador. El Movimiento de los Trabajadores, en su versión sindical, está hoy cuestionado por los ideólogos del poder internacional, que pretenden sacarlo de la discusión como actor social, usando la crítica moral debido a la corrupción de algunos personajes, algo que enoja con justa razón a los trabajadores y a la ciudadanía, pero de tal forma que pareciera que en otros estratos sociales o profesionales de cualquier tipo, la situación no fuese similar o quizá peor. Hoy en nuestro país, el Ministerio de Trabajo se vanagloria por la existencia de unos mil setecientos contratos colectivos de trabajo –como ejemplo de democratización– versus unos doscientos veinte que había anteriormente, cuando en realidad esa cifra lo que demuestra es la atomización del Movimiento Sindical que, en las últimas décadas, han producido algunos gobiernos con la finalidad de debilitarlo y dirigentes sindicales con poca visión, y también la falta de equilibrio en la administración de las instituciones. En segundo término, el peronismo necesita impulsar un proceso de desarrollo con autonomía en el marco del proceso científico y tecnológico, que resuelva los problemas económicos del país, y que dé trabajo de manera sistemática y permanente para incorporar a todos nuevamente en la cultura del trabajo. Creo que lo más valioso de un reencuentro con Perón, consiste en tratar de ver al verdadero Perón y no al que subjetiva o interesadamente muchos trataron de construir. Juan Perón era un revolucionario y así definía el proceso del que él participaba desde el 4 de junio de 1943. Pero no era un “foquista”, como teorizó Régis Débray; ni tampoco un adherente a la “guerra popular y prolongada” que planteaba Mao Tse Tung. En aquellos años de Perón, se interpretaba como “revolucionario” en relación con el momento de la toma del poder, y con los cambios que

este nuevo proceso impulsaba e implementaba. Y en este sentido, ¡vaya si hubo cambios! Enfrentando a los intereses oligárquicos pro imperialistas que gobernaban el país, del que participaban o se servían todos los partidos políticos. Y Perón, como revolucionario, afectó intereses, agitando a las masas y convocando a la lucha a los trabajadores, metiendo presos a muchos de sus enconados enemigos, pero nunca mató a nadie. Como él mismo lo dice en la carta del 13 de octubre de 1945 a su amigo el Coronel Domingo Mercante, desde la isla Martín García donde estaba preso, luego de haber sido Vicepresidente de la República, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión: “Estoy contento de no haber hecho matar a un solo hombre por mí y de haber evitado toda violencia”.

Después de 1955, desde el ostracismo, habiendo sufrido varios atentados contra su vida y su integridad física, siendo destinatario de una fabulosa campaña en su contra, por parte del imperialismo inglés y norteamericano, y de los sectores más retardatarios de la Argentina, se impuso en una pelea feroz, organizando y conduciendo a fuerzas propias, y a las que asumían una participación política, en cualquier terreno. Perón, como conductor de hombres –como él mismo se definía– sumó todas las fuerzas contra las dictaduras y confrontó con las pseudo democracias que gobernaron como producto de la proscripción de las mayorías. Hasta que las derrotó. “La lucha política, decía, es la confrontación de dos voluntades. El que logra torcerle la voluntad al otro, es el que gana”. En la confrontación se pelea con todas las armas. En la paz, se dialoga, se acuerda y se construye. Sólo los tercetos practican la violencia por la violencia. En noviembre de 1972 la batalla estaba ganada y se propone entonces, emprender el regreso a

Argentina para terminar de imponerle a su adversario su triunfo, que es el triunfo de la política y de la democracia, a lo que suma un muy amplio espectro de fuerzas en su característica forma de construcción frentista. Es clave para entender esto, la carta que previamente, el 15 de noviembre de ese año, envía anunciando su regreso, donde dice: “Mi misión es de paz y no de guerra... Nunca hemos sido tan fuertes. En consecuencia, ha llegado la hora de emplear la inteligencia y la tolerancia... Desde que todos somos argentinos, tratemos de arreglar nuestros pleitos en familia, porque si no serán los de afuera los beneficiarios... Que seamos nosotros, los peronistas, los que sepamos dar el mejor ejemplo de cordura...”. Los retardatarios –de uno y otro lado – no lo entendieron así. Unos, controlando todas las fuerzas represivas lo amenazaron por medio de un comisario en Ezeiza que le puso su pistola 45 en el pecho y los otros manteniendo el nivel de violencia con asesinatos, secuestros y atentados, como fue el posterior asesinato de Rucci.

Una dirección advenida al peronismo desde distintos sectores e influenciada por la Revolución Cubana y cuadros infltrados que jugaban a quebrar el proceso de reconstrucción nacional, trajeron como consecuencia que jóvenes peronistas, idealistas, fueran víctimas de una represión inhumana violadora de todo derecho.

Es bueno tener muy presente que la represión ilegal organizada por las Fuerzas Armadas funcionaba ya desde el gobierno del dictador Onganía y se había profundizado en el gobierno del General Agustín Lanusse, como experiencia transmitida por la “Escuela francesa de contrainsurgencia”, en base a las prácticas en Argel, y luego también

asumida por el ejército norteamericano. La década de los setenta, con una violencia instalada con la participación de intereses contrapuestos, nos sitúa en una etapa donde una vez más, la militancia peronista, que era la absoluta mayoría, quedaba nuevamente como el “jamón del sándwich”, golpeada por los muchos intereses inconfesables.

Hoy, a cuarenta años de la desaparición física de nuestro líder e inspirador, queda que el peronismo produzca una confluencia orgánica de todos los peronistas, estén donde estén, sabiendo que sólo su reencuentro va a ser portador de una perspectiva de solución a los problemas que hoy afectan al país, e impedir que los factores de dominación externa pretendan destruirnos porque están en claro que nuestro Movimiento es la única herramienta política que escapa a su sistema de dominación

## **CAPITULO 1. EL PERONISMO FUNDACIONAL**

Entre los principales antecedentes del peronismo, tenemos que tener en cuenta el contexto previo, con la situación económica que se vivía como producto de la crisis capitalista de 1929, la “Década Infame” (es la época del tango “Dónde hay un mango, viejo Gómez”) y la llamada 2ª Guerra Mundial. Como resultado de la crisis, se acelera en esos años la migración interna, que va a jugar un papel clave, porque los sindicatos que había hasta ese momento no contenían a los trabajadores migrantes del interior del país.

El presidente, entre 1938 y 1940, fue el doctor Roberto Marcelino Ortiz, que era radical, y había sido abogado de los ferrocarriles ingleses; su vicepresidente, Ramón Castillo, catamarqueño y conservador, quedó como sucesor ante la renuncia por razones de salud del Presidente Ortiz. El Ministro de RR.EE. Ruiz Guiñazú, conservador, simpatizante del “Eje”, sostenía la necesidad de mantener la neutralidad, aunque no por sus simpatías ideológicas sino porque le venía bien a Inglaterra, ya que Argentina seguía siendo uno de sus principales abastecedores, fundamentalmente de alimentos y mantenía así la coherencia de los compromisos básicos de la clase dirigente con el imperio.

El clima de crisis se manifestaba, en lo económico, con los sectores sociales menos favorecidos en situación paupérrima y en lo político, con la vigencia del fraude - que incluso llegó a ser defendido como “fraude patriótico”- y la consiguiente decisión de los sectores domi-

nantes de elegir, en una reunión en el Jockey Club, como próximo presidente de la República, a Robustiano Patrón Costas, todo lo cual hace eclosión en el golpe militar del 4 de junio de 1943. Cortar la preeminencia conservadora en el gobierno, evitar que se consolidara un nuevo fraude e impedir que la Argentina dejara de ser neutral en una guerra ajena, fueron los objetivos centrales de los líderes de, como se decía entonces, “la Revolución” de ese año.

Un factor altamente decisivo en el Ejército fue que había sido creado el GOU, una especie de logia militar cuyo cerebro fue el Coronel Perón. Su denominación significaba “Grupo de Oficiales Unidos” (también se ha dicho que era Grupo Obra de Unificación). Eran oficiales del ejército: coroneles, algunos generales e incluso otros de grado menor. Los militares que derrocaron al Presidente Castillo el 4 de junio de 1943 para terminar con el fraude electoral, venían bien “mezcladitos”, en cuanto a posiciones ideológicas. El primer presidente designado por la triunfante Revolución de Junio, fue el General Arturo Rawson, Jefe del Ejército, que duró 48 horas en el Gobierno: era un personaje de tendencia fascistoide.

Otro grupo que existía en aquellas épocas y que jugó un papel importante como centro de elaboración y difusión de ideas fue FORJA, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. Casi todos sus miembros se pasaron luego al peronismo, se hicieron peronistas.

Una cosa importante a tener en cuenta, es que en el organigrama del gobierno nacional no existía hasta ese entonces el Ministerio de Trabajo: Trabajo era un Departamento Nacional que dependía de Economía. Incluso, en una época había dependido del Ministerio de

Interior, como si se tratara de una cuestión policial, para controlar a los trabajadores migrantes europeos.

## **Orígenes del movimiento obrero en la Argentina**

El sindicalismo en Argentina se fue conformando básicamente en torno a los inmigrantes que venían de Europa, a “hacerse la América”. Fundamentalmente, en un primer momento, italianos, españoles y alemanes. Dicen que a fines del siglo XIX, la filial de la “Primera internacional” en Uruguay era más fuerte, numéricamente hablando, que en varios países de Europa juntos. Hay que tener en cuenta, también, que en 1910, en el primer centenario de la Revolución de Mayo, más de la mitad de la población de Buenos Aires era de origen inmigrante europeo. Y sus orientaciones políticas son similares a las que se daban en Europa: los anarquistas, los socialistas, los sindicalistas -que así se llamaba una escisión de los socialistas- y posteriormente, después de la Revolución Rusa, la aparición del Partido Comunista.

Ese sindicalismo, muy combativo e importante para aquellos años, era sin embargo un sindicalismo que tenía una conformación en base a oficios, como ejemplo digamos el caso de los plomeros... En sus orígenes tenía una conformación más bien de hermandad, o de cajas de solidaridad: de mutualismo o de socorros mutuos. Se organizaban por grupos nacionales, los italianos, por ejemplo, o incluso por regiones: napolitanos, sicilianos, o gallegos, etc. Porque venían “con una mano atrás y otra adelante”, y entonces su grupo de pertenencia lo ayudaba y lo defendía.

En 1878 los gráficos conforman la “Unión Tipográfica” que fue el primer sindicato organizado como tal, los antecesores a ellos ya ha-

bían organizado una mutual desde la década de 1850, más precisamente desde 1853. Y en la historia del movimiento sindical es importante señalar que a partir de la organización de los gráficos comienzan otros gremios, sobre todo orientados por militantes anarquistas, a organizarse. Por ejemplo la “Internacional de carpinteros y ebanistas”. A partir de ahí comienzan a perfilarse dos líneas bien marcadas: anarquistas y socialistas. En 1886 se organizaron los panaderos, liderados por un italiano, Erico Malatesta, un anarquista organizador de sindicatos que planteaba que “el sindicato es una escuela revolucionaria, para formar sus cuadros y para luchar sin claudicaciones y sin negociaciones, hasta el final” . Así lo definían en el mismo Estatuto. En cambio los socialistas, en 1876, organizan la Fraternidad Ferroviaria (el gremio de los maquinistas de locomotoras), y sostenían la necesidad de la lucha política, participando en el partido socialista y dando batalla donde se definían las leyes, o sea en el Congreso Nacional.

Cuatro tendencias fundamentales, anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas -no sin conflictos y divisiones- protagonizan un proceso de unidad sindical, dando nacimiento en 1930 a la CGT, como producto de la fusión de las organizaciones que había en ese momento; no todas, pero sí las fundamentales. Incluso una de las FORA - Federación Obrera Regional Argentina<sup>3</sup> -. Así, lo mayoritario y fundamental del sindicalismo de ese momento constituye la CGT, con una concepción de organización sindical unitaria, es decir, de una sola central de trabajadores, coexistiendo en ella las diversas tendencias ideológicas. La principal rivalidad era entre socialistas y comunistas, ya que

---



los anarquistas tenían a esta altura menos fuerza y los consumían sus contradicciones internas. Seguían en sus posiciones “ultras”, de “no negociar”...

El Partido Comunista, que nace a partir de la Revolución Rusa de 1917; aquí en la Argentina se organiza en 1922, a partir del liderazgo de un chileno, Luis Recabarren. En 1919, se había organizado la “Tercera Internacional” y el partido comunista ruso, particularmente el “leninismo”, había instituido en 1921 su propia internacional, la Internacional Roja, que Lenin impuso con la consigna: “proletarios del mundo, tenéis que estar aquí, en nuestra internacional”. La otra tendencia, que se llamaba “sindicalista” –escisión del socialismo: fenómeno importado, porque la escisión fue en Francia-, era numerosa e influyó en gremios como el de la Carne y la Unión Ferroviaria, el gremio más importante de esa época. Luchaban por un “sindicalismo puro”, con autonomía de los partidos políticos.

El año 1943 encuentra al movimiento sindical con la CGT dividida en dos Centrales que se identificaban con números: la CGT n° 1 y la CGT n° 2. La primera, conducida por los socialistas, con José Domenech de la Unión Ferroviaria al frente y la n° 2, liderada por los comunistas, aunque su Secretario General, Francisco Pérez Leirós, de municipales, era socialista democrático. En el Sindicato de Comercio, adherente a la CGT n° 2, estaba Ángel Gabriel Borlenghi, socialista que luego fue ministro de Perón. Todo este panorama, en la práctica, se expresaba en un sindicalismo poco desarrollado y atomizado. Al surgir, el peronismo se nutre de todo lo que hay, y los anarquistas especialmente se integran en el peronismo, lo mismo que gran parte de los

socialistas. Los comunistas son lo más refractarios a hacerlo, aunque hay algunos sindicalistas que se integran, así como intelectuales, como fue el caso de Rodolfo Puiggrós.

Sobre el número de trabajadores afiliados, se tiene la versión de Alberto Belloni, de origen anarquista, luego dirigente sindical de ATE Rosario, quien fundamenta su análisis señalando que había muchas organizaciones que estaban inscriptas pero que quedaban sólo en el papel, como es el caso de los comunistas. Iscaro, dirigente comunista de la construcción, habla por ejemplo de la existencia de 300.000 trabajadores afiliados en 1943, mientras que Belloni considera que solo había 80.000 trabajadores organizados. Esta cifra subiría a 500.000 en 1945, a 1 millón y medio, y a 6 millones en 1955. Esa es la secuencia que se dio en la evolución del crecimiento y el fortalecimiento del movimiento obrero. Y yo creo que ésta es la principal razón de la continuidad del -para muchos- incomprensible fenómeno peronista.

En la década del 30, decíamos, la profundización del fenómeno de migración interna, posibilitó un fuerte desarrollo de algunos gremios, como el de la carne; también se incorporaron en los servicios públicos, dando lugar al crecimiento de ATE. Otro gremio importante de aquellos años -el más importante por su concentración, combatividad y sector estratégico- era el ferroviario. En particular La Fraternidad, por ser los conductores de máquinas. Y también la Unión Ferroviaria, que nació en 1922.

### **Creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión**

En octubre de 1943, Perón es designado Director del Departamento de Trabajo, que en noviembre de ese año se transforma en Se-

cretaría de Trabajo y Previsión. Perón contaba -en una oportunidad delante mío, estando en su residencia de Puerta de Hierro, en Madrid- que en el gobierno militar hubo momentos de tensiones internas y a raíz de ello en ese mes se revisa el armado del aparato de Gobierno produciéndose una suerte de redistribución de las tareas, y el Presidente Pedro Pablo Ramírez le va preguntando a cada uno su predisposición a participar en el aparato del Estado. Hasta que llega a Perón y le dijo: - *Usted ¿qué quiere ser, coronel?* - *Secretario de Trabajo y Previsión*, respondió. Y decía: “Los generales se miraron entre ellos... Seguro que pensaron que estaba loco... Cuando se dieron cuenta, ya era tarde”.

Alguien le preguntó cuál iba a ser la primera ley que promulgaría si fuera Presidente. Y él contestó: - *La primera ley va a ser una que haga cumplir las leyes que ya existen*. Porque había una profusa legislación social, pero no se cumplía.

Perón promulga entonces el Decreto 23.582 de Asociaciones Profesionales, que determina que las organizaciones sociales están bajo la protección del Estado. Entonces el sindicato pasa a tener una cobertura legal que lo protege. El flamante Secretario de Trabajo y Previsión Social produce una serie de leyes y decretos que van modificando la estructura laboral. Uno de ellos es el Estatuto del Peón, que por primera vez se ocupa de la protección de los derechos de los trabajadores del campo. Yo recuerdo haber visto al chacarero, y al peón del campo, haciendo un trabajo muy duro: el trabajador araba de noche en invierno, con arado tirado por caballos, con temperaturas bajo cero... Y en verano, cuando el sol partía la tierra estaba cosechando o des-

malezando... Y ustedes recordarán que en esa época en que no había una organización del campo, estaban los trabajadores golondrinas, de aquí y de los países limítrofes. Era un ejército, una población trashumante... sin una legislación que los protegiera.

El gran cambio que trae el Estatuto del Peón es que el trabajador rural, a partir de serlo, es considerado trabajador y es prácticamente sindicalizado, mientras que antes no tenía ningún derecho. No sólo el trabajador sino también su familia. Eso lo he visto personalmente, en una casa que yo iba cerca de la ciudad de Córdoba, llegaba el sábado y al mediodía el peón se bañaba, se ponía la "pilcha dominguera" de la bailanta, se vestía con su mejor atuendo y los patrones eso lo veían como insólito, lo consideraban una irreverencia, un escándalo... y tuvieron que reconocerle incluso un tratamiento similar al de un obrero, horario, horas extras... Eso generó realmente un gran cambio. Que no fue sólo "simbólico", sino que tenía también un impacto económico muy importante.

También la posterior ley de Asociaciones Profesionales, disponía como eje de organización **el sector económico**, posibilitando ser miembros de la misma organización a todos los trabajadores de un mismo sector, más allá de la tarea que realizan, superando las organizaciones por oficio. Los metalúrgicos son metalúrgicos aunque el trabajador barra la fábrica, sea tornero, ajustador, chofer o secretaria. Y eso es lo que genera las grandes organizaciones sindicales. Igualmente el derecho a la contratación colectiva, y a discutir centralizadamente, en vez de que los trabajadores de cada empresa lo hagan con su

empleador. Eso evitó la atomización y generó el desarrollo del poder social.

Todas esas realizaciones, más el otorgamiento del aguinaldo y otras medidas similares, se produjeron desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. A su vez, Perón va dialogando con los dirigentes, para invitarlos a que se incorporen. Y los que no lo hacían, se encontraban con que les creaban una organización paralela y le absorbían toda la gente. Esta es la verdad de la cuestión. Cosa que por cierto fue muy criticada como autoritaria. Algo de eso puede haber habido, pero el hecho en sí, era revolucionario, era un accionar que potenciaba a los actores sociales y les daba poder.

Y yo creo que eso fue lo que algunos anarquistas y otros antiguos dirigentes no comprendieron (los que se quedaron en el anarquismo, claro, ya que la mayoría de los socialistas y anarquistas se incorporaron al peronismo). Algunos por razones ideológicas o de dogmatismo no entendieron o no vieron ese fenómeno y de pronto se encontraron con que los trabajadores estaban organizados en otro lado... Esto fue un cambio muy fuerte.

En relación con la participación política del movimiento sindical: Ángel Borlenghi, dirigente del sindicato del comercio que venía del socialismo, es designado como Ministro de Interior; se crea el Ministerio del Trabajo y José María Freire, que era dirigente del vidrio, asume, convocado por Perón, ese ministerio. Por otra parte, Juan Atilio Bramuglia, que era abogado, también socialista y asesor de los trabajadores ferroviarios, es designado Ministro de Relaciones Internacionales: o sea, dos dirigentes sindicales y un asesor sindical ocupan ministe-

rios en el primer gobierno peronista. Además, Perón invitaba a las reuniones de gabinete a la CGT, en la persona de su Secretario General y se reunía con el Consejo Directivo de la Central de Trabajadores todos los días jueves durante una hora por la mañana... Todos hechos totalmente insólitos.

### **El 17 de octubre**

El gobierno militar de 1943, hay que ver que además de portar sus contradicciones con las tendencias liberales de las FF.AA, sufría las presiones y el ataque sistemático de los desalojados del poder, que vieron que sus intereses de minorías privilegiadas estaban siendo cuestionados. Es por eso que el peronismo, desde sus orígenes, ha sufrido reiterados procesos de ataques de todo tipo...

Cuando se dispone la normalización institucional, la oposición se arma en la "Unión Democrática". Es entonces cuando el embajador de Estados Unidos, Spruille Braden (que ya había tenido una destacada actuación en la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, así como en Chile, defendiendo los intereses de la Anaconda Cooper Inc.)

se convirtió en el dirigente principal de ese conglomerado. Estaban todos los ilustres personajes de aquella época, organizan algunos actos en los que ellos creen realmente que imponen una nueva situación en el país, porque presionan a los militares para que definan una suerte de golpe, y tienen gente en el gobierno, como el Almirante Vernengo Lima, un antiperonista definido, que es quien pide al Presidente Farrell la destitución de Perón y que se lo meta preso. El Ministro de Guerra es el General Ávalos quien, como Jefe del Ejército, obliga a renunciar a Perón.

El 9 de octubre de 1945 hay una manifestación antiperonista, una especie de picnic, en plaza Francia, coreando “votos sí, botas no” y ahí es donde exigen “todo el poder a la Corte”. El Presidente Farrell acepta convocar a elecciones para abril de 1946 pero se niega entregar el poder a la Corte. Perón -que, presionado, había renunciado por escrito a todos sus cargos- se va con Eva Duarte al Tigre, y ahí lo detienen y lo llevan preso a la isla Martín García. El Dr. Maza, coronel del Ejército, fue el médico que, luego de revisarlo en su cautiverio, entrevista al Presidente Farrell y le dice que Perón está muy enfermo, con una afección pulmonar y con serias posibilidades de que muera en pocos días.

Esa argumentación – creo yo – es todo un armado que hace Perón, que envía al Coronel Maza a ver al Presidente portando una radiografía que muestra lo mal que está su paciente, con lo que logran el traslado de Perón al Hospital Militar. Mientras tanto, en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires aumenta la efervescencia social, hay asambleas de trabajadores y agitadores que recorren las fábricas. Hay que decir que los milicos metidos a políticos, también, eran bastante ingenuos. Cuando Perón renunció a la Secretaría de Trabajo y Previsión, hace un acto público y habla por radio y se produce una concentración frente a la Secretaría de Trabajo. Las cifras sobre el número de participantes varían: 75.000 personas según la Policía Federal. Perón en algún momento habla de 100.000, mucha gente para esa época. Ahí él se despide, diciendo: - *Yo soy uno de ustedes, soy un trabajador, ustedes cuentan conmigo*, les dice que no se presten a la provocación, repite la consigna “de la casa al trabajo del trabajo a casa”, dice que hay que preservarse, hay que luchar por las conquistas, por las cosas que se

han logrado. Y les pide a los que trabajan en la Secretaría, a todos sus colaboradores, que ninguno se vaya. - *Aquí el único que se va soy yo, y todo el mundo tiene que quedarse en su puesto, trabajar más que antes.* Les da una orientación para continuar en el trabajo, ligándose cada vez más con todos los trabajadores. Es así como Perón se va haciendo un acto de presencia masiva, muy fuerte y dando directivas.

La oposición por su parte es compacta, todo el espectro se une: partidos políticos, estudiantado, sectores económicos, medios de prensa, sectores de la Iglesia... El 16 de octubre, por otro lado, se reúne la CGT, en donde hay sindicatos en manos de los comunistas que están en contra de Perón, y se oponen a la convocatoria de paro que los otros quieren realizar, y fue el Capitán Russo uno de los hombres que avisa a todas las organizaciones sindicales y regionales, vía la Secretaría de Trabajo y la CGT, sobre una convocatoria de movilización de los trabajadores, a todas las organizaciones del país. Y se da entonces algo que es bastante característico del peronismo y del pueblo argentino: una capacidad de espontaneidad bastante fuerte, porque es cierto que los dirigentes y los organismos funcionaron presos de sus contradicciones, pero no es menos cierto que realmente fue la gente la que asumió el desafío...

El 17 fue una expresión nacional. No sólo el desplazamiento de la gente hacia Plaza de Mayo, algunos cruzando el Riachuelo incluso a nado, con las contradicciones de las autoridades del gobierno y policiales: que sacaban el puente, que ponían el puente. Un manifestante que venía de Berisso - La Plata cuenta que, cuando ya está el puente levantado, la policía le ordena a un grupo que había pasado, que no



puede seguir. Que el Comisario ha dispuesto que no pueden pasar. Entonces, el compañero que lideraba la columna le dice al policía: - *¿puedo hablar con el comisario?* - Sí, - *¿Y a dónde está?* - *En la oficina de atrás.* El militante entra en la comisaría se dirige al comisario y le pregunta: - *Sr. Comisario, ¿podemos, caminando pacíficamente, ir a la Plaza de Mayo?* - No, responde el comisario, *no pueden ir.* - Ah, *muchas gracias,* responde el dirigente. Sale y se dirige a la gente delante del policía que los había detenido y dice: - *Hablé con el comisario y ha dicho que podemos ir a la Plaza siempre que sea pacíficamente...* y ahí marcharon. Hubo gente que vino caminando desde lugares insólitos. Desde Adrogué, un famoso camioncito con un parlante se convirtió en interlocutor. El conductor, que a su vez era el que hablaba y lanzaba las consignas, andaba después adentro de la Casa de Gobierno.

La política, sobre todo para un militar, tiene algo que ver con la estrategia de la guerra. Y los mensajes iban para varios destinatarios. Algunas cosas que hizo Perón en los días previos al 17, entre otras, fue mandar mensajes para desorientar al enemigo: - *No, Negrita, quédate tranquila, nos casamos, nos vamos al sur, no nos metemos más en nada,* pues sabía que sus cartas podían ser interferidas o las enviaba expresamente para ello y con la clara intención de confundir al enemigo, haciéndole conocer planes falsos.

El relato de Félix Luna (en El 45) referido a este acontecimiento es bastante interesante. Mientras la reacción niega el hecho, éste da datos del impacto de la noticia en el campo internacional, incluso desde los días anteriores. Como el *New York Times*, que habla de que “250.000 personas se congregaron a favor de la libertad y una multitud

record gritó ‘Muera Perón’”. Se refiere a la “Marcha de la Constitución y la Libertad”, de un mes antes: el 19 de septiembre. El *Herald Tribune* apuntaba más alto: 500.000 personas piden el fin del régimen de Perón. En Londres, un diario dijo que no debía ser tan fascista un gobierno que permitía una manifestación opositora tan grande.

Yo sostengo que la oposición al peronismo desde su origen realmente ha sido una oposición **obstinada, violenta y subversiva**. Algo que no aparece en los textos comúnmente. Pero por ejemplo, Félix Luna señala:

“Entretanto el gobierno persistía en su acción represiva. Sin embargo, no existía un clima de miedo. Por el contrario, los grupos activistas de la oposición operaban con extrema audacia. Había un intenso tráfico de armas. Reuniones permanentes en la clandestinidad, distribución de material subversivo, la FUBA era la vanguardia de todo ese movimiento y resultaba infructuoso el accionar policial para detener a los cabecillas” Y más adelante dice: “Detrás de la actividad opositora había apoyos fuertes, influyentes y con dinero”.

Toda la propaganda en contra del peronismo se montó en torno a que era totalitario, represivo, autoritario, dictatorial, etcétera, y se inducía a pensar que toda la actividad violenta era por parte del gobierno, al que tildaban de policíaco. Y yo creo realmente que la cosa ha sido al revés, aún cuando siempre hay que tener en cuenta que las cosas son según el cristal con que se miran. Y aquí empiezan a aparecer un poco mis observaciones de tipo personal, porque yo en el 45 tengo ya 10 años.

En su texto, Luna está mencionando el discurso de despedida de Perón, el miércoles 10 de octubre: - *Esta obra social, que sólo los trabajadores aprecian en su verdadero valor, debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos.* Se refirió después a dos decretos que dejaba firmados, uno sobre asociaciones profesionales y otro referente al aumento de sueldos y salarios.

La desconcentración posterior – dice Luna – fue larga y gritada, pero tranquila. Esta vez fueron los democráticos<sup>4</sup> quienes agredieron a los manifestantes. Un antiperonista desafortunado disparó algunos tiros contra los que se retiraban de la esquina de Callao y Lavalle. Y frente a la casa de Perón también hubo algunos tiros contra los grupos que estaban allí vivándolo a Perón.

Esa noche... en algún momento se proclamó la necesidad de matar a Perón. Quien lo hizo, fue el mayor Desiderio Fernández Suárez, que en 1956 fue Jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires y ordenó algunos de los fusilamientos de ese año.

En varios momentos, Luna, que no tiene ninguna razón para decir este tipo de cosas si no fueran ciertas – es sabido que jamás ha sido un hombre simpatizante del peronismo, más bien todo lo contrario – reproduce una expresión de Leopoldo Marechal:

Era muy de mañana. Y aquel ¡Perón! retumbaba... Desde aquella hora, me hice peronista.

Y ya sobre el 17:

Sobre la una de la mañana... yendo las columnas en sentido inverso... se inició un denso tiroteo. 2 muchachos cayeron muertos y 40 heridos quedaron en la calle. La policía no pudo acercarse en una hora, debido al intenso tiroteo. (Cómo habrá sido la intensidad del tiroteo que el ejército tuvo

que emplazar una batería). Contorsiones, gritos y burlas. Nada más. En realidad, los desmanes fueron perpetrados por antiperonistas (niños bien). Y también por el Partido Comunista, que califica de “horda de desclasados” a los manifestantes, una de las acusaciones que hace es que eran personas “lúmpenes” apoyados por la policía que los favorecía para que vinieran sobre Buenos Aires, etc.

Me parece importante rescatar esto, porque en el andar de esta historia vamos a ver otros episodios, y hay hechos que han quedado bastante desdibujados. El 16 de junio de 1955, por ejemplo, al que nos vamos a referir más adelante, fue un hecho tremendo, un bombardeo a una ciudad abierta, algo que pocas veces se ha dado en el mundo, alguien lo ha comparado con lo que pasó en España, en Guernica. Pero la crisis era muy fuerte en ese momento, y a los tres meses fue el golpe y la destitución de Perón, por lo que eso quedó diluido. No pudieron ocultarlo, pero nadie lo trabajó, no hubo una denuncia permanente. Recién ahora hay un trabajo de Gonzalo Chávez y otro de Pedro Bevilacqua sobre el tema. Nunca quedó muy claro cómo y quiénes fueron. La primera denuncia fue que era el gobierno o que era el peronismo. En realidad, nunca se supo. Desde el gobierno, se dijo que no, se acusó a los propios opositores. Los anticomunistas decían que habían sido los comunistas. Incluso yo me acuerdo que Patricio Kelly, en el periódico “Alianza” de la Alianza Liberadora Nacionalista, denunciando a la masonería, publicó una foto en la que aparecía Adolfo Cavalli, dirigente sindical petrolero... No quedó nunca muy claro...

Entonces, yo también digo que el peronismo fue realmente un hecho revolucionario. Lo que pasa es que algunos congéneres nuestros confundieron revolución con violencia, y no necesariamente van jun-

tas: la idea de la revolución tiene que ver con el cambio, y en ese sentido, el peronismo es un proceso revolucionario.

Cuando Perón se hace cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, todo ese proceso desde el 4 de junio, viene muy mezclado; participa gente con muy distintas posiciones... Hubo toda una etapa previa de elaboración, con el equipo conformado por los que lideraban el GOU: Perón, Farrell, Mercante y varios más. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón convoca a los trabajadores y logra uno de los objetivos: genera una estructura que tenía un planteo, una propuesta y objetivos concretos. Y nosotros, los trabajadores y el pueblo, experimentamos esto como una revolución que dignificó al trabajo y dignificó a los trabajadores. Los conflictos sociales producidos fueron consecuencia de estos cambios.

Lo que Perón vio y no habían visto otros dirigentes sindicales, era la nueva clase trabajadora que se estaba incorporando en el proceso de industrialización. Pero en la medida en que los convocaba, participaban e iban planteándose cosas. Aparecían problemas, reivindicaciones y nuevos objetivos. Se fue forjando en la práctica.

Y enseguida – fines de 1943 – se empiezan a tomar medidas: el régimen de jubilación para empleados del comercio, la nacionalización de la compañía primitiva del Gas, etcétera. Empiezan a darse acciones concretas. Yo comentaba antes el impacto del Estatuto del Peón, que significó un tremendo golpe hacia la denominada “oligarquía vacuna” que en aquel momento existía, que no eran sólo los hacendados sino una mentalidad y una cultura de los sectores dominantes y expresada en la gente de campo, inclusive en los sectores medios rurales.

Porque fundamentalmente lo que hizo fue incorporar al mundo del trabajo a una gran cantidad de personas que hasta ese momento estaban excluidas.

A ellos van dirigidas las palabras de Perón, cuando para las elecciones de 1946 dice por radio: “Salten las tranqueras, corten los alambrados, coman el asado que les ofrezcan, pero voten...”. Les aconsejaba que no cayeran en la trampa. Perón define una cosa que tiene un sentido ideológico muy importante, pues él postula la existencia de “una sola clase de hombres: los que trabajan”. Algo clave en la lucha ideológica, porque la concepción marxista del proletariado, la lucha de clases, asume esto como un antagonismo y no contempla la posibilidad de incluir a otros trabajadores que el marxismo no incluía, como los empleados, los profesionales, los trabajadores del campo que, con la formulación de “la dictadura del proletariado”, o quedaban afuera por “pequeño burgueses” o eran sectores secundarios, expresados en “organizaciones de masas”, conducidos por el proletariado cuya máxima expresión, “la vanguardia”, era el Partido Comunista.

### **La política económica del justicialismo**

En el campo económico, la gestión peronista implicó un proceso de nacionalización de la economía, y de argentinización de las empresas. Por ejemplo una cosa que se hizo fue el rescate de la deuda externa... En este sentido, un hecho nuevo para el proceso nacional fue la planificación de la economía, algo inédito en el mundo en los países no comunistas: hubo un plan de desarrollo nacional, que se expresó en el Primer Plan Quinquenal. Hubo acciones gubernamentales y populares, por ejemplo, todo lo que fue la lucha contra el agio y la espe-

culación. En realidad, eso generó problemas y muchas disputas - en todos los movimientos de masa hay contradicciones - y como el control del agio y la especulación se hizo a nivel de base, con los dirigentes barriales, por ahí se armaban “despelotes”, porque a veces el agente promotor actuaba más en función de las contradicciones locales específicas o de sus intereses personales.

De entrada, Perón hizo dos cosas en relación con la economía: constituyó el Consejo de Posguerra, para tener una mirada atenta y permanente sobre ese fenómeno y mandó un par de investigadores a los Estados Unidos, dos jóvenes economistas recién recibidos - Antonio Cafiero y Alfredo Gómez Morales - a averiguar qué es lo que estaba pasando con los cambios producidos por la posguerra. Porque hasta la guerra, nosotros habíamos sido una semicolonias de Inglaterra, toda la economía dependía de ellos y ahora la cosa había cambiado, del “área libra esterlina” pasábamos al “área dólar”. Entre otras cosas, mandó averiguar qué iba a pasar con la libra esterlina – la moneda inglesa había sido hegemónica hasta entonces – porque se preveía que iba a terminar la convertibilidad de la libra y que iba a haber un cambio en las reglas de juego.

La otra cosa que hizo fue poner a un equipo de técnicos a imaginarse un plan económico. Y dice que cuando le trajeron el plan los economistas, él llegó a la conclusión de que eso no servía. “Esto no es para economistas, esto es para un hombre que sepa de qué se trata”. Entonces lo llamó a Miguel Miranda, que era un empresario, para que hiciera funcionar el país. Fue, durante muchos años, Ministro de Economía.

Y uno de los instrumentos que creó fue el IAPI -Instituto Argentino Para el Intercambio-. Antes, en un país agro ganadero como el nuestro, que vivía del campo, los intermediarios del campo - no existía Monsanto - eran Bunge y Born; Dreyfus; De Ridder... Compraban todo, generalmente antes de la cosecha, que monitoreaban con la información de los Jefes de estación de los ferrocarriles y, lógicamente, al productor de parecía convenirle, porque aunque vendía barato, se salvaba de las inclemencias del tiempo, de la piedra; otra cosa que había en esos años era el tema de la langosta.

El IAPI, como empresa del Estado se constituyó para asumir ese negocio en favor de los productores y del país. Monopoliza la compra y la venta del comercio internacional, eliminando a los intermediarios agro-exportadores. En esa época, Dreyfus pagaba a los productores el quintal de maíz a 5\$. A partir del IAPI, el quintal de maíz se pagó a los productores a 20\$. Y el IAPI se lo vendía a Inglaterra a 60\$, con lo cual el chacarero ganó un 300 % más, pero el país también ganó mucho más. Y además, eso también jugó en la compra de los ferrocarriles, porque los ferrocarriles se pagaron en gran medida con la deuda que Inglaterra tenía con Argentina. Miranda averiguó vía sus “informantes”, que la convertibilidad de la libra se iba a terminar, entonces calculó el valor de la libra a precio de mercado en ese momento, y así se calculó el precio del ferrocarril, que era buen precio a favor de Argentina.

### **La industrialización**

En el Primer Plan Quinquenal del Gobierno de Perón, en el que es notable la visión de desarrollo: 1500 km de gasoducto; creación de la



Comisión Nacional de Energía Atómica; de DINFIA – Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica- y del IAME - Instituto Aerotécnico y Mecánico del Estado – que fue el polo de desarrollo industrial de Córdoba (originariamente, y desde 1927, había sido la Fábrica Militar de Aviones), nombre que se le continuó dando popularmente.

Yo aprendí a trabajar ahí. Entré como aprendiz. Ahí se fabricaban aviones; motores de aviación y después motores de automóviles; se fabricaban tractores, el tractor Pampa, de un solo cilindro; se empezó a fabricar el automóvil INSTITEC, el utilitario Rastrojero... Los primeros Rastrojeros se hicieron en base a 4.000 motores que se compraron como chatarra, de la segunda guerra. Era el motor inglés Morris - o Austin Morris - una marca muy conocida.

En el campo aeronáutico se llegaron a fabricar en serie los aviones IA 35 DL –los llamados “Dele Dele”-, el avión CALQUIN (*ÁGUILA MORRA*, en mapudungun) - con fuselaje de madera que parecía acero por su dureza - los motores el Indio y el Gaucho y dos Pulqui (*FLECHA*), aviones caza a reacción, que estaban a nivel de lo más desarrollado de la época en industria aeronáutica, similar al MIG 17, de origen ruso, que tuvo la misma matriz. En 1955 quedó un prototipo que se llamaba “Ala Delta”, al que yo vi ahora hace poco volar en Brasil. Era un ala, parecía extraterrestre. Eso estaba en maqueta, en madera, y en chapa en escala 1 a 1, en el año 55. Lo vi en un video en el aeropuerto de San Pablo, y lo mostraban ahí volando... Una cosa hermosísima.

En la Fábrica Militar de Aviones se había construido un túnel supersónico, que era para estudiar los materiales, el nivel de tracción y

de fuerza que tenían estos materiales a más de 1.000 km/hora. E incluso se llegó a fabricar el primer cohete. Yo siempre digo a la gente que viaja al norte, que cuando pase por Chamental en La Rioja, se fije en la entrada de la Base Aérea: ahí está como ornamentación. Parece en realidad una cañita voladora grande, pero fue el comienzo para experimentar carburantes...

No sólo se dio en esta década el desarrollo aeronáutico y automotriz. El desarrollo de la industria naval, también. En la Facultad de Ingeniería, en el subsuelo, hay un canal de prueba de artefactos navales que no sé qué medidas tiene, pero ahí se trabajaba a escala. Tenía movimiento como si fuera el mar. Ahí se diseñó el primer barco en nuestro país. Se amplió y jerarquizó la primera flota naval; se dinamizó la ELMA –Empresa Líneas Marítimas Argentinas-. También hubo un importante desarrollo en la industria ferroviaria.

Es decir, en la Argentina peronista, había una concepción de desarrollo integral. Por ejemplo, el automóvil INSTITEC. Yo en ese tiempo, trabajaba en el IAME, en la Fábrica de Motores a Reacción. Ahí se empezó trabajar en autopartes y el usinado del bloque monocilíndrico del tractor Pampa, por tener el taller tornos verticales. En ese taller se creó un Departamento que se llamaba Experimental, y ahí se hizo ese automóvil. Eso lo dirigía un ingeniero llamado Raúl Argentino Magallanes, quien tenía un pequeño equipo que trabajaba con él: un ingeniero alemán que era el asesor y otro argentino, el ingeniero Ambrosio Talavera, experto en motores a reacción. A ese automóvil, creado en ese Departamento, un sedán de 4 puertas, se le llamó también “Justicialista”. La oposición le decía socarronamente *Estercita*, por la letra del

tango: “los hombres te han hecho mal”. Tuve la suerte de trabajar en ese equipo: yo era, por supuesto, “el último orejón del tarro”, era tornero, no cumplía ninguna función destacada.

El primer prototipo se hizo muy artesanalmente, no había todavía matrices ni producción en serie. Tenía un motor de 1100 centímetros cúbicos, de dos tiempos. Cuando se terminó la tarea de montaje y se superaron los inconvenientes encontrados se organizó el viaje de prueba. Salió de la fábrica con cuatro personas a bordo que eran bastante corpulentas. Iba el ingeniero Magallanes, que además usaba unos lentes gruesísimos, era muy corto de vista. Fueron de Córdoba a Mendoza, Santiago de Chile, Osorno, San Carlos de Bariloche y de ahí atravesando las provincias de Neuquén y de La Pampa, otra vez a Córdoba. Más de 5.000 kilómetros.

Realmente fue un autito muy interesante, lo que pasa es que cuando llegó la autodenominada “Libertadora”, todo eso se desmanteló. Apenas si llegó a fabricarse, creo que se hicieron unos 2.000, hubo uno presidencial, abierto, descapotable, más largo, que Perón le regaló al Presidente de Chile, el Gral. Carlos Ibáñez del Campo. Luego lo que más se fabricó, fue el utilitario Rastrojero y la moto Puma, que también fue la primera moto que se hizo en el país. La Puma 1ª serie, que fue la que yo tuve, era de 98 centímetros cúbicos, pero arrancaba con pedal, con cambio en el costado del tanque de combustible. Cuando salían de la fábrica, eran miles de trabajadores: en 1952 llegó a haber 13.500 obreros y empleados. Cuando venía algún amigo, de afuera de Córdoba, yo le decía que fuera a ver la salida del personal de la fábrica. Era un espectáculo: ¡no menos de la mitad del personal

salía en moto! Esa fábrica, ahora es de la Lockheed. De la moto Puma hubo 4 series, aunque en realidad se fabricaron tres, la 1ª, la 2ª y la 4ª, porque de la 3ª se robaron el proyecto.

## **La política social**

Otro aspecto fundamental del gobierno de Perón es el social. Tomó el movimiento obrero como eje sustancial, no sólo por una cuestión reivindicativa, sino por una cuestión política: fue la base de la organización.

El Justicialista no fue un partido “clasista”, sino un partido político con el protagonismo de la clase trabajadora organizada. Esta es la razón de algo que algunos consideran inexplicable: la continuidad de la existencia del peronismo. Pese a todos los retrocesos, que son muchos, como producto del ataque sistemático del enemigo, que trabajó para atomizarlo, y de los propios defectos, que también son muchos: lucha interna, aspiraciones desmedidas, desviaciones y otros. Pero lo realmente sustancial de la organización se sigue manteniendo, producto de la organización sectorial de los trabajadores y de su conciencia política.

En el tema de lo social, en 1947, Perón le entrega a la CGT los Derechos de los Trabajadores, lo que se incorpora en la constitución del 49, lo mismo que los Derechos de la Ancianidad, de los Niños...

Y la Fundación Eva Perón, que fue realmente un instrumento clave en toda la política social, y además con una persona como Evita, que era el fuego de la revolución. Hay quienes todavía hoy intentan contraponer su figura a la de Perón, que era el conductor indiscutido.

Era una mujer fantástica y fanática. Al margen del cáncer que tuvo, quemó su vida trabajando. La Fundación atendía a la gente, y en particular los problemas de la gente... Realmente. Y no sólo aquí, también en otros países. La hambruna de España se superó gracias al trigo argentino enviado por la Fundación. En el caso del Ecuador, por esos años estalló el volcán Tungurahua, la ayuda que mandó la Fundación fue importante y todavía hoy se recuerda.

### **Política educativa**

Y ligado a esto está el tema de la educación, un desarrollo que no supo reconocer el estudiantado que, como expresión de las clases medias urbanas, han sido antiperonistas militantes: en 1945, como lo muestra Félix Luna, la vanguardia antiperonista fue el estudiantado, y lo mismo pasó en el 55, aunque en ese momento también tuvieron protagonismo los curitas....

En relación con la cuestión educativa, se hizo la Ciudad Universitaria, pero además se generó un proceso de capacitación profesional muy fuerte. Se hicieron escuelas de aprendices en las instituciones del Estado, IAME, Ferrocarril, Flota Fluvial, etc., en todos esos lados se crearon escuelas de aprendices, y se armó un sistema de tres niveles. Un nivel básico, de tres años, un sistema medio, técnico, de 4 años, y se creó la Universidad Obrera, que después terminó siendo la UTN, la Tecnológica, que era autónoma: trabajaba ligada al ministerio de Educación pero tenía autonomía. Ese sistema de formación y capacitación dependía de una Dirección Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Eso tuvo un impacto extraordinario. Lo que pasa es que había un país en marcha, un proceso de desarrollo en marcha, una in-

dustria creciente, con mano de obra especializada: realmente fue un despegue muy fuerte...

### **Política internacional**

En política internacional, el gobierno de Perón puso un acento fundamental en la relación con los países vecinos. En la idea que después se expresaría como el ABC – Argentina, Brasil y Chile – pero sin descuidar ni a Paraguay, ni a Bolivia, ni a Perú y al resto de América del Sur. América Latina en general tuvo una presencia fuerte. La idea de la Patria Grande Latinoamericana estaba en el proyecto.

Una cosa notable, que yo descubrí en Perú, es la importancia de la presencia de la industria gráfica argentina, de las editoriales y el impacto que tuvo en América Latina. Encontré mucha gente que me decía: “¡Uy, sí... yo leía el Billiken!”. O las mujeres con “Vosotras”. Igualmente libros de literatura y diversos temas. Una interrelación con Argentina muy fuerte, sin olvidar la radio y la presencia de lo artístico.

Esto se expresó también desde el movimiento obrero, ya que a partir de la CGT, se constituyó ATLAS: la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos, que se difundió por acuerdos sindicales y por los Agregados Obreros en las Embajadas.

### **Ideología y doctrina**

En lo ideológico, el peronismo expresó un pensamiento humanista y cristiano, que definió como “la tercera posición”: planteándose la familia como la célula de la sociedad pero la comunidad como el eje sustancial. Lo comunitario era inescindible de lo individual. *La comunidad*

*organizada*<sup>5</sup>, fue el texto base del peronismo, que se definía como justicialista y tenía una concepción nacionalista popular, versus el “demoliberalismo burgués”, como decía siempre Perón, confrontando al capitalismo que definía como la “explotación del hombre por el hombre” y al comunismo, que expresaba la “explotación del hombre por el Estado”.

A pesar de que hubo alas, tendencias, grupos, confrontaciones y peleas, por ejemplo entre los grupos nacionalistas anticomunistas y viceversa, el centro del dispositivo era la contención de todos, y realmente en eso Perón tuvo éxito. Es muy probable que el momento histórico lo posibilitara. Perón decía que “el hombre sólo se realiza en la comunidad”.

## **El golpe de 1955**

Decíamos que hubo desde el principio, una oposición violenta y se ha expresado básicamente por sectores minoritarios pero que en todo caso, y desde 1945, están todos juntos: conservadores, radicales, socialistas, comunistas, con el apoyo descarado del embajador norteamericano... Y en el 55 igual, otra vez están todos juntos, esta vez apoyados por los ingleses. Y el mismo 17 de octubre, desde el diario *Crítica* balearon a la multitud que pasaba cantando por Avenida de Mayo y mataron a un muchacho de 17 años: Darwin Passaponti. Con el agravante de que ahora -en 1955- interviene la Iglesia institución, aunque había algunos curas peronistas como el Padre Pedro o el jesuita Hernán Benítez. Se trató de un conflicto que empieza ya en

1953, con el reconocimiento legal de los hijos extramatrimoniales, a los que en ese entonces se llamaba “hijos naturales”... Yo siempre cuento que fui a la Misa del Gallo, en diciembre de 1954, y el cura se echó un sermón... tremendo. Un mensaje, una convocatoria realmente subversiva desde el púlpito, en un momento en que la Iglesia tenía mucha fuerza... Ahí rompí con la Iglesia Católica.

En 1951 había habido una conspiración militar e intento de golpe, al mando del General Benjamín Menéndez. Un intento que fue rápidamente desbaratado, entre otras cosas por el Cabo Mayor Miguel Ángel Fariña, que dio vuelta su tanque y enfrentó a su propia columna... les disolvió el golpe a cañonazos... Y lo mataron... Lo concreto es que, en esa coyuntura, la mayoría de los Suboficiales se mantuvieron leales, en contra del intento subversivo y el Suboficial Mayor Marcelino Sánchez contó en su libro que el Cabo Mayor Fariña fue muerto al saltar de su tanque, con un disparo que le atravesó el cuello. Narra todo el intento de Menéndez, calificado como “chirinada” y describe la participación muy activa de los Suboficiales, que se opusieron al golpe...

Después, en 1953, se produjo el primer atentado terrorista posterior a la era de los anarquistas, en el que hubo 5 muertos y 93 heridos. Este atentado fue producido, entre otros, por Roque Carranza -que luego fue Ministro de Defensa del Presidente Raúl Alfonsín- y Germán López.

Y en 1955, el 16 de junio, se produjo el bombardeo a la Plaza de Mayo, que fue una masacre al pueblo. Es la primera vez en la historia que una fuerza armada bombardea su propia ciudad capital; en este caso fue la Marina, pero con cómplices en otras fuerzas y grupos civi-



les organizados por los partidos opositores, especialmente radicales y demócratas cristianos.

### **El 16 de junio de 1955**

Hablando del bombardeo del 16 de junio, aquí no hay una cifra definitiva. Hay quienes aseguran que fueron 308 muertos y más de mil heridos. Pero en realidad se manejan cifras de entre 300 y 600 muertos... y de entre 1.000 y 2.000 heridos. Y además, el bombardeo no fue sólo sobre la Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno, sino que se intentó bombardear la CGT, el Palacio Unzué, que entonces era la Residencia Presidencial... Por ejemplo, hubo varios muertos en la esquina de Las Heras y Pueyrredón, en la Capital, porque el avión que pasó por ahí tiró una bomba como al pasar. [Pero además, yo lo que he tomado conciencia es que el ataque fue en todo el país. Hubo bombardeos en Rosario, en... ] [¿Y las tres fuerzas juntas?] No, la Marina. 34 aviones de la Marina... Y el símbolo de los aviones era la cruz y la V: "Cristo vence".

Porque la actitud de la Iglesia fue lo que se usó como uno de los argumentos fundamentales para legitimar el golpe... En el año 1954 se produce un conflicto entre Perón y la Iglesia. Siendo que, cuando asumió, había tenido apoyo de la Iglesia... Y el propio peronismo le concedió a la Iglesia muchas ventajas, la enseñanza religiosa en las escuelas, y apoyo financiero, entre otras cosas. Pero en el año 54, el peronismo plantea algunas medidas a las que la Iglesia se opone totalmente. Plantea el divorcio vincular; el reconocimiento de los hijos extramatrimoniales - hacia los que había una gran discriminación, realmente no se les reconocía nada, sobre todo desde el punto de vis-

ta sucesorio -. Incluso se discutía o se conversaba a nivel del poder político, acerca de la separación entre la Iglesia y el Estado.

Hubo a raíz de eso un enfrentamiento muy duro, y una actitud conspirativa de la Iglesia muy abierta... La convocatoria a los feligreses en contra del gobierno, era muy clara y contundente... Y ese mensaje, creo que más que calar hondo, justificó o le dio un marco a las fuerzas armadas que conspiraban, para refugiarse en eso, para enmascararse tras ese tipo de cosas.. En este momento eso lo lidera el Almirante Samuel Toranzo Calderón y el Capitán de Navío Arturo Rial, que era un tipo fuerte, coordinador del golpe en ciernes y, según lo que se decía en aquel tiempo, grado 33 de la masonería, y que por eso los otros acataban su conducción. El otro fue un tal Gargiulo...

O sea, para entender este fenómeno, hay que comprender que desde que el peronismo aparece en la escena política, la acción gorila y reaccionaria antiperonista fue muy concreta, persistente, coherente... y se mantuvo durante todo el tiempo. En última instancia, es porque la llegada de Perón a la política en primer término y después al gobierno, afecta a intereses muy fuertes... Ésta es la verdad de la historia. Y fundamentalmente, los intereses que perturba son ingleses y norteamericanos. Los otros, los personajes nacionales, como los de la Sociedad Rural o de los partidos políticos, respondían a lo mismo, porque los intereses de ellos estaban ligados a los extranjeros. Tan es así que el 16 de junio, en la conspiración, tenían previsto un triunvirato, en el que serían miembros Zavala Ortiz por los radicales, alguien por los demócratas progresistas de Santa Fe, y un conservador de Mendoza. Para colmo, el día 16 de junio se había anunciado un homenaje al ge-

neral San Martín. Por eso es que en Plaza de Mayo había más gente que lo normal (el único piloto civil que participó fue Miguel Ángel Zavala Ortiz, que después fue canciller en el gobierno de Illia).

El golpe estaba previsto para las 10 de la mañana, pero ese día hubo mucha niebla, niebla baja, y los aviones no pudieron operar, así que el bombardeo se atrasó. Se produjo alrededor de las 12 y media del mediodía, cuando se levantó la niebla. Los *comandos civiles* – integrados fundamentalmente por radicales, socialistas y demócratas cristianos – estaba previsto que atacaran, como infantería, acompañando a la infantería de Marina, que fue la que apareció después del bombardeo, porque estaban muy cerca. Pero los *comandos civiles* se dispersaron, porque su conducción del Partido Radical creía que el ataque se había suspendido. El Ministerio de Marina estaba muy cerca de la Casa de Gobierno, por ahí frente al Correo Central... Y al almirante Olivieri, que era el Ministro de Marina de Perón, se ve que le dio tanta vergüenza que cuando se produjo el bombardeo, se levantó de la cama del Hospital Naval en donde estaba y se sumó, porque iba a ser una indignidad total, un bochorno, ya que él estaba en la conspiración, y se había internado, porque no se había atrevido a asumir la rebelión de entrada... El que también participó fue Massera, que era teniente o capitán. Muy joven. Todos ellos... Lanusse, por ejemplo, había participado en el golpe del 51, el que encabezó el general Benjamín Menéndez. Patriarca histórico: Tío de Mario y del de Córdoba...

### **Confrontación con la Iglesia**

En cuanto a la confrontación con la Iglesia, que fue muy pesada, no sé bien cómo comenzó. Sí sé que el detonante fue la promoción de

las leyes que proponen el divorcio vincular y el reconocimiento de los hijos llamados “naturales”, para que tuvieran iguales derechos que los nacidos en el marco del casamiento civil y religioso. Surgidas las contradicciones, se llegó a plantear el problema del financiamiento y la discusión sobre la enseñanza religiosa en las escuelas. Otra medida relacionada con este conflicto es que se dejó sin efecto el privilegio que tenía la Iglesia de no pagar impuestos. Y la Iglesia contestó con la famosa convocatoria a la procesión de Corpus Christi. Y esa procesión se hizo el 11 de junio. Creo que correspondía que fuera el 9, pero se corrió para el sábado... Y realmente... se habla de la participación de 200.000 personas. Incluso algunos dicen que hubo 250.000. Fue “un tronco” de manifestación, como dicen los venezolanos. Y Mons. Tato dio la misa, y la homilía terminó a los aplausos. Después de la misa, Mons. Tato y otro, que creo fue Novoa, salieron por los balcones a saludar, y la gente ahí... los ovacionaba...

Desde ahí, la procesión fue hacia el Congreso, y sobre Avenida de Mayo estaban los diarios oficialistas de la época... Primero *La Prensa*, que había sido el diario que el gobierno había expropiado, dándoselo a la CGT, además: *Democracia*, *Época* y *El Laborista*, a todos esos los apedrearon, y al llegar al Congreso, se dieron dos cosas: arriaron la bandera argentina y subieron la bandera del Vaticano. Y había dos placas de homenaje a Eva Perón, y las arrancaron.

Esta confrontación tan fuerte plantea lo que después va a ser la división peronismo - antiperonismo... No hay otra opción. Entonces, los partidos políticos existentes hasta ese momento, el caso de los radicales, que era el partido más fuerte, el Partido Demócrata, o el Partido

Conservador, que eran la misma cosa con distinto nombre, la Democracia Progresista, la Democracia Cristiana, que se crea en el año 1954... - un personaje que participa en todo eso es Mario Amadeo, de los nacionalistas católicos, que eran diferentes a los otros, los de la Alianza Libertadora Nacionalista, que eran oficialistas.

Yo siempre pongo como hecho, no sé si me adelanto un poco en el relato, de que es cierto que siendo el peronismo gobierno, acusado de totalitario, tuvo presos a tipos como Balbín, como Frondizi, hubo dirigentes importantes de la oposición que estuvieron incluso presos [hasta Victoria Ocampo...] o el “insigne líder del proletariado” Alfredo Palacios, que se fue exiliado a Montevideo... Pero en todo ese período, hay una sola víctima fatal (algunos hablan de tres en total), que se le puede cargar al peronismo, que es el Dr. Ingalinella, en 1955... Mientras que por nuestra parte -del lado del peronismo- hay cantidad de muertos, empezando con los del 17 de octubre y continuando con los de 1953.

Lo concreto es que en la culminación de esta marcha de Corpus Christi se hizo quemar una bandera argentina. Y después vienen las versiones, y las acusaciones mutuas: el gobierno que decía que habían sido los manifestantes, y los de la procesión, que decían que había sido la policía... Hay una denuncia concreta que dice que fueron todos policías. Yo me quedo con la versión nuestra... Igual no queda claro y, en todo caso, fue un acto de provocación... hecho por quién no sé, comúnmente los provocadores responden a intereses poco claros, ¿no? Con el objetivo de confrontar el sentido nacional y nacionalista, sobre todo de las fuerzas armadas...

La cuestión es que Perón es avisado de la conspiración como dos horas antes de producirse el bombardeo el 16 de junio, y se traslada al Edificio del Ejército<sup>6</sup>. Ahí, en la historia del peronismo, hay un claroscuro que no quedó bien saldado, pero que de alguna manera, según mi interpretación, da pie a la desconfianza que después Perón tiene con los generales, porque hay una versión que dice que en realidad, al general Lucero, que era el Ministro de Ejército<sup>7</sup>, los servicios de inteligencia le avisaron el día anterior, el 15 de junio, y él no le informó a Perón. Por eso se enteró recién dos horas antes de producirse el atentado.

Ahí, entre los hechos destacados, está que el almirante Olivieri al final llega y se hace cargo, se responsabiliza del hecho, y por el lado del Gobierno, por las fuerzas leales, quien negocia la rendición es el general Juan José Valle. Y uno de los más destacados operadores de la represión de los marinos sublevados, es el entonces Mayor Jorge Osinde. Este dato es interesante porque después en las opciones o en las divisiones, se toman distintas posiciones... en todas las fuerzas políticas ocurre... Yo traigo el caso de Osinde, para subrayar que el tema de los buenos y los malos se da en forma diferente en los distintos momentos de la vida – personal o histórica – así que ése es entonces un hecho interesante a tener en cuenta...

Esa noche, se produce la quema de las iglesias... Aunque en realidad, la expresión más acertada, me parece, es que se ataca a algunas iglesias... lo otro es muy generalizante. Lo que hubo fue un ata-

---

que a varias iglesias del centro, empezando por la Curia, que no se incendió, hubo un ataque a la Catedral, que no se incendió... en la Curia hubo mucho destrozo, incluso creo que tiraron los muebles para afuera, y en la Catedral también, hubo mucho destrozo pero no se incendió... Lo que realmente se incendió fue San Francisco, en donde parece ser que fue el incendio más grande. San Francisco parece que ardió toda la noche... Y la otra que se incendió fue Santo Domingo... y hubo nueve iglesias más que fueron atacadas... pero incendiadas, en realidad, fueron esas dos. Convocó a la paz. Esa misma noche del 16 de junio, les pidió a los trabajadores que se volvieran a sus casas.

Concretamente, Perón acusa a Tato y a Novoa de haber organizado todo. Dice que los incendios son provocados por tipos de la iglesia para echarles la culpa a los peronistas y al gobierno. Y hay una frasecita que yo la tomé porque me parece muy importante. Perón dijo, esa noche: - *Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión.* Se me ocurre que para todos, fue una sorpresa la respuesta de Perón... Y digo para todos porque el antiperonismo lo que esperaba es que Perón saliera diciendo que los iban a colgar a todos, y los peronistas, sobre todo la gente combativa, la militancia... también. Y repite la famosa consigna: "De la casa al trabajo, del trabajo a casa". Y repensando este hecho, y repensando esta frase, a mí me parece que pinta mucho a Perón. Porque es innegable que ha usado la verba como violencia, pero en realidad, en la acción, esto nunca se plasmó en víctimas, como lo hemos afirmado más de una vez. Y ha habido momentos de dura confrontación, como la noche del 31 de agosto, cuando levanta la censura a la oposición, le da la radio a Frondizi, y Frondizi "le dio con un caño",

los radicales no se privaron de nada. Y esa noche, lo de Perón fue una respuesta a la gente que gritaba: “¡Leña, leña, leña!”... Y entonces Perón dijo: “Bueno, ¿por qué no empiezan ustedes?”. Pero bueno, ese discurso fue muy duro, amenazando que por cada uno de los nuestros que cayera, iban a caer cinco de ellos... y otra frase muy dura que dijo fue que íbamos a tener que empezar a salir llevando un alambre...

Yo creo que una de las cosas que posibilita además el 16 de junio, es – por parte de los golpistas – la definición de un personaje que se hiciera cargo del gobierno, y el elegido, por ser viejo conspirador y hombre de Iglesia, va a ser el General Eduardo Lonardi. A quien, en realidad usan. La verdad es que lo usan... No tenía mando de tropa... Y eso, ustedes saben que en las fuerzas armadas juega mucho... En el caso del 16 de septiembre, los dos generales que tienen más probabilidades son Lonardi y Videla Balaguer – también, católico, que entra a Córdoba, desde Río IV, vestido de cura... con sotana... Y el apoyo de los civiles es fundamental, son los que manejaron la situación, ahí los radicales tuvieron una participación muy activa y también los dirigentes católicos que cumplieron un rol clave... Se movilizaron protegidos por civiles, católicos, muy ligados a la Curia.

Y en septiembre, el golpe final. Pero en todo ese período se vivió un clima subversivo muy fuerte. La verdad es que la Policía Federal era hasta ese momento una policía amiga, realmente ligada a la gente. Y no sólo la Federal. También las policías provinciales. Bueno, una acción que perpetraban los llamados “comandos civiles” en esos años, era salir a matar policías en las calles. En los barrios más apartados, grupos armados en automóviles iban y mataban impunemente...



Para terminar con esta parte: el golpe militar del 16 de septiembre tiene dos focos: Córdoba en el caso del Ejército y Punta de Indio y Punta Alta en el de la Marina. Como la Marina había sido responsable del bombardeo del 16 de junio con sus aviones, se la había desarmado. Sin embargo, el 16 de septiembre aparece la Marina nuevamente artillada: ¿Quién la armó...? Inglaterra, en alta mar, frente a las costas de Puerto Madryn. El Diputado Nacional Oscar el “Bisonte” Alende, denuncia eso, suponiendo que estaba denunciando una maniobra del Gobierno. Dijeron que un joven radioaficionado en el sur, “engancha” con su radio una comunicación, se dice que en Puerto Madryn y la graba. Es una comunicación entre un barco de guerra argentino y una nave extranjera no identificada. Pero quedó muy claro que había con la nave extranjera un tráfico de armas. Alende hace la denuncia en el Congreso de la Nación, haciendo escuchar la grabación y sugiriendo que es una maniobra del Gobierno peronista. Cuestión que denuncia “la penetración imperialista” y lo que está denunciando en realidad es el artillado de las naves de la marina de guerra en alta mar por parte de Gran Bretaña.

Cuando en septiembre de 1955 se desata el golpe, la conspiración en Córdoba - con epicentro en casa de connotados antiperonistas en el barrio de Alta Córdoba y el Cerro de las Rosas, protegidos por efectivos de la Aeronáutica - tiene dos ejes: la Escuela de Artillería y la Escuela de Aviación Militar, que estaba ubicada al lado y atrás de lo que era la Fábrica Militar de Aviones. A las dos de la mañana, el 16 de septiembre, llega el General Lonardi y se instala en la Escuela de Artillería, que era donde estaba el foco de la conspiración.

No habían logrado penetrar en la Escuela de Infantería Aero-transportada, donde tenían infiltrado un solo oficial de baja graduación, que controlaba una de las puertas de entrada al cuartel. A las 2 de la madrugada, bombardean la Escuela de Infantería donde, lógicamente, el personal estaba durmiendo. El Jefe del Regimiento de Infantería se entera tarde. Llega al cuartel, y tiene la mala suerte de que intenta entrar por la única puerta que estaba tomada. Y ahí lo matan. Su cadáver quedó ahí tirado como dos días. Entonces los subversivos bombardean la escuela, y diezman a la tropa... A pesar del desesperado intento de defensa, la tropa queda dispersa. Sólo un grupo logra escapar. Nunca se informó la cantidad de víctimas.

En el IAME -la Fábrica Militar de Aviones- en el intento golpista anterior, el 16 de junio, los Suboficiales de Aeronáutica habían tomado la fábrica y metido presos a todos los oficiales, entre otros al Jefe, Brigadier Ferro Cesarego. Yo le pregunté a un suboficial amigo mío, que además era obrero, por qué metieron preso al Jefe. "Por las dudas", me contestó. En septiembre, en cambio, la cosa fue al revés, porque los Oficiales estaban en la conspiración acompañando a la Escuela de Aviación Militar que se sublevó. Por ser una fábrica militar, no era un cuartel, pero tenía un diseño de defensa similar. La guardia tenía puestos fijos con personal estable que cambiaba cada 24 horas, y se producía una cuestión rutinaria. El suboficial que tomaba la guardia la recibía firmando el parte que decía: "entrego sin novedad, y dejo las ametralladoras, las municiones...". Todos firmaban, nadie controlaba nada... Cuando se arma el despelote en serio, los suboficiales fueron a buscar las armas para repeler el ataque que había comenzado, y no había municiones, nada, los cajones estaba vacíos. Aunque hubo un

hecho que a nosotros -los trabajadores- nos gustó. Había dos suboficiales, uno se llamaba Garibaldi, que era un “tano” inmenso, y el otro era el “tuerto” Carballo, un sargento. Nosotros no los queríamos porque como buenos jóvenes siempre teníamos disgusto con el orden impuesto, y éstos hacían de policía interna. Bueno, esos dos hombres defendieron lo que se llama la “Puerta n° 2”, que es la contracara a la entrada principal sobre el Camino de la Ruta 20. No los mataron de casualidad. Pelearon hasta que se les acabaron las balas, y cuando se les acabaron las balas se agarraron a trompadas con los Cadetes de la Escuela de Aviación y los contuvieron ahí hasta ser reducidos. Eran dos ursos, muy fuertes, y peronistas a muerte.

Realmente el hecho militar es para analizar... Córdoba era una ciudad sitiada que si hubiese habido orden de reprimir caía, porque los sublevados no se podían aguantar. O sea, el hecho militar fue importante, pero tuvo muchas debilidades. El Gral. Miguel Ángel Iñiguez, al frente del Regimiento 11 de Infantería de Rosario, llegó hasta las márgenes del Río Primero - hoy Suquía -, estuvo a siete cuadras de la plaza San Martín. Y le ordenaron replegarse a Alta Córdoba. Córdoba estaba rodeada por tropas leales (Jesús María, Deán Funes, Villa María y Alta Gracia fueron centros de concentración de tropas que venían a reprimir a los sublevados). Pero lo que pasa es que el proceso adentro estaba muy complicado, muy penetrado y se sufrían muchas contradicciones. El primero que empieza a dar vuelta la fuerza militar es el General Lagos, que viene comandando al Ejército de los Andes desde Mendoza a reprimir a los rebeldes y en San Luis se da vuelta y vuelve como rebelde a tomar Mendoza que era su base. Eso le valió para convertirse en el primer Teniente General de la historia.

A partir de ahí viene toda la negociación final que llevan a cabo los generales. Perón me dijo en Madrid que él no quiso derramar sangre de argentinos, *porque al fin y al cabo quienes mueren en estas asonadas son los soldados, son los trabajadores*. Además, la mayor preocupación que el entonces Presidente tenía, era la amenaza de la Marina, que ya había bombardeado Mar del Plata. Y su Comandante, el Almirante Isaac Francisco Rojas, anunció que iba a bombardear las destilerías de Ensenada y La Plata y la ciudad de Buenos Aires. Y eso fue lo que lo decidió... Perón ofrece que, de ser necesario, él renunciaría, como ya lo había hecho en agosto, y entonces el “Comando de Represión” que presidía el Ministro General Lucero, toma esto como una renuncia directa y se la ofrece al Comando Rebelde.

Una última cosa: el tema de la acción imperialista. En 1945, con Spruille Braden - que no es sólo Braden sino la Embajada de Estados Unidos como tal - en una acción abierta y descarada y en 1955, un poco más disimulado, participan tanto Estados Unidos como Gran Bretaña, en especial esta última, dejando en claro qué intereses defiende cada uno.

El desplazamiento de Lonardi, se dio el 13 de noviembre de 1955, ya que enseguida se produjeron contradicciones entre los mandos. Primero, porque Lonardi sale con la consigna “Ni vencedores ni vencidos”, y prometiendo y ofreciendo que iba a mantener la CGT, las conquistas de los trabajadores, las leyes sociales. Incluso él, Lonardi, pone de Ministro de Trabajo a Cerrutti Costa, que no era un antiperonista redomado... y eso, por cierto, en los grupos más radicalizados del antiperonismo era inaceptable. Lo que se usa para voltearlo a Lonardi es

la presencia de Villada Achával, que era su cuñado y que es muy activo en política, un católico de derecha al que acusan de fascista, y además, bueno, parece que Villada Achával es el que le daba letra a Lonardi, y proponía cuestiones legales e institucionales. A raíz de eso lo expulsan a Lonardi y lo ponen a Aramburu, que estaba coherente con toda la línea liberal...

A poco andar, después del desplazamiento de Lonardi, nosotros - un grupo de militantes peronistas de Córdoba- ya estábamos en la Resistencia, y apareció un fulano que venía representando al general Bengoa, que estaba en la conspiración, preparando supuestamente un golpe lonardista y pro peronista, en contra de Aramburu y Rojas, hacia diciembre del 55. Y yo... no entendía nada: Bengoa, que había estado en el derrocamiento de Perón, resulta que ahora, pretendía sumar peronistas para enfrentar a la llamada "Revolución Libertadora"...

Yo recuerdo una reunión que tuvimos en una zona que en ese tiempo era semirural, pasando del Cerro de las Rosas, que se llamaba "Los Bulevares" y que estaba entonces lleno de chacras. Hubo una reunión grande, a campo abierto como si fuera un picnic, a la que cada uno iba llegando "haciéndose el sota"... ¡Estaba más cantado eso...! Y ahí me acuerdo que nos trajeron la propuesta del general Bengoa... una cosa muy rara... Pero evidentemente, toda la respuesta pro peronista que se va gestando en esa época se va a expresar al año siguiente, el 9 de junio de 1956, con el General Valle, que no es él solo, sino que hay grupos militares comprometidos, sobre todo de Ejército, particularmente suboficiales. Y civiles, entre los cuales está Framini, y otros dirigentes ya conocidos, y hay una participación bastante amplia.

## **CAPITULO 2. 1955. los comandos civiles. los comienzos de la resistrencia**

### **Sobre las críticas al peronismo**

Algunas cosas de lo que podríamos decir “lo feo” del peronismo, habíamos comentado. Los excesos en la propaganda, que tenía evidentemente un sentido, pero posiblemente ese tipo de cosas se podrían haber morigerado, yo lo he podido constatar en las antinomias, no sólo peronismo antiperonismo, en los partidos de fútbol, por ejemplo. Uno siempre mira desde una parcialidad. En el caso de los partidos políticos es notable. Todos los partidarios encuentran razón a su partido y todo es sospechoso o negativo en el caso de los adversarios.

Posiblemente nosotros en aquella época no nos manejamos bien, y posiblemente, no nos importaba... El uso de los nombres, para las calles, provincias, escuelas, ese tipo de cosas a mucha gente le molestaba. Y aunque era un homenaje con el que yo estaba de acuerdo, a lo mejor era innecesario abusar de ello.

Yo conocí a Perón personalmente. Yo era joven, 27 años y con una disciplina de “saludo uno, saludo dos”. Lo que dijera, para mí estaba bien. Mi expectativa al conocerlo era más sentimental que doctrinaria. En ese aspecto yo estaba regalado... y a mí me sorprendió. Tuvimos una entrevista -la primera- de 4 horas. Tres jóvenes y él. Nosotros, “nabos sueltos”. No representábamos a nadie. Veníamos de Cuba (algo sobre lo que en su momento les contaré) y le fui a informar a Perón sobre esa experiencia. Y Perón, entre todas las cosas que habla-

mos, contó del 55, los acontecimientos y a mí me sorprendió lo que dijo, pero después cuando lo repensé, me sorprendió mucho más, porque el hombre, el líder -él tenía muy claro su papel-, en una actitud claramente autocrítica, dijo textualmente: *- A nosotros no nos voltearon, nosotros nos caímos. Y nos caímos porque estábamos podridos. Porque los dirigentes sindicales no respondían a los intereses de su clase y los dirigentes políticos estaban en cualquier cosa.* Palabras textuales.

Él dijo: *- Yo me podría haber quedado, porque tenía fuerza suficiente. El problema es que se hubiera quedado Perón, pero no el peronismo, y luego nos hubieran derrotado para siempre. Si somos buenos, vamos a volver, y si no, mejor que no volvamos nunca.*

Y digo que me sorprendió más cuando lo repensé, porque... Perón era un hombre muy consciente de sí mismo, de su ámbito. No tenía falsa modestia... era consciente de su poder, por lo tanto, y tenía una gran experiencia, y un sentido de la política y de la influencia que pueden tener las palabras de un líder. Mi conclusión posterior, cuando repensé toda esta cosa, es que un hombre con ese nivel y con esos interlocutores, que sea capaz de tener un planteo autocrítico de ese tipo, capaz de pararse sobre sus zapatos para ver la realidad, habla de su grandeza. Perón supo decir desde el Gobierno: “Estoy rodeado de adulones y alcahuetes”. Y muchas de las cosas negativas pasan por aquellos que quieren ser “más papistas que el Papa”, por los trepadores y arribistas que con gran habilidad trepan en cada gobierno. En mi caso yo era un adherente peronista desde el vamos, a mí nadie me

pidió nada a cambio, a mí nadie me planteó nada. Y yo trabajaba en el Estado, porque el IAME, donde aprendí un oficio era estatal...

Recuerdo que cuando murió Eva Perón, yo me vine a Buenos Aires con otro chico que tenía quince años, uno menos que yo. Y a nosotros no nos mandó nadie, nos pagamos los pasajes (después no teníamos para el pasaje de vuelta). Vimos la gente, y la adhesión de la gente era auténtica. Puede ser que haya ocurrido, yo no tengo ninguna vivencia concreta que lo corrobore, pero tampoco lo niego: los vivos, los punteros, los tipos que tienen que ir a los actos, hoy, a hacer notar su presencia, me parece que en una dimensión distinta y grotesca: “el domingo, todo el mundo al acto tal, uno atrás de otro, viene el Presidente...”

Ese tipo de cosas sí ha habido, indudablemente, los presos han existido, y la policía brava también, sobre todo la policía política. Pero yo he andado preguntando, para darles una versión más precisa, y hay un solo muerto, en los 10 años de gobierno, que fue el Dr. Juan Ingalinella, dirigente del PC de Rosario, que lo metieron preso en esa ciudad en junio de 1955, después del bombardeo sobre Buenos Aires. Pero es bueno precisar que los policías que lo torturaron, fueron identificados y detenidos inmediatamente después del hecho y el Interventor de la Gobernación de Santa Fe, Capitán de Navío Ricardo Anzorena, días después, en conferencia de prensa denunció el hecho. Tener en cuenta que todo eso fue antes de septiembre de 1955. O sea, durante la vigencia de la Presidencia de Perón.

Entonces, el tema de los presos, que los hubo: la primera línea de la UCR, incluso algunos legisladores, los metían presos igual: estuvo



preso Ricardo Balbín, Arturo Frondizi; otros se rajaron como Alfredo Palacios, poncho al viento.

Bueno, pero volviendo al tema: sí, es posible que podría haber sido mejor, pero también que había cosas medio inevitables. Pero este hecho, para mí, de un solo muerto... Porque si es por hablar: creo que yo les conté el otro día el tipo del PC que decía en una reunión internacional que “en la época de Perón nos tiraban con bombas atómicas”... una exageración un poco gruesa...

Lo que sí está demostrado es que en junio de 1955, la aviación naval tiró con bombas contra el pueblo argentino y hubo una montaña de muertos... durante el gobierno de Perón, pero producidos por sus enemigos y con el apoyo extranjero...

El libro de Florencio Monzón “Llegó carta de Perón” (2006) titula “Operando por zurda: de la SIDE del 55 a la maldita policía”. Y él dice algo que yo me había olvidado: que el jefe de la SIDE, en 1955, a partir del gobierno militar golpista, fue el General Domingo Quaranta. Y con Quaranta empezaron todos los operativos ilegales. Uno de ellos: la muerte del doctor Satanovski. Dice:

“Los *comandos civiles* del 55 inauguraron las prácticas de actuar por zurda, con secuestros, detenciones ilegales, torturas, robos y asesinatos, inaugurando una metodología que habría de culminar con la salvajada de los grupos de tareas del 76. Las fuerzas armadas crearon una ética paramilitar. Rodolfo Walsh halló lo que podría llamarse el huevo de la serpiente en el primer jefe de la SIDE, General Domingo Quaranta. Tomaron por asalto la Embajada de

Haití, secuestrando al General Tanco, asilado en junio de 1956.”

“También actuaron en el caso Satanowski – sigue Monzón – un asesinato denunciado por el propio Walsh. Las credenciales de Arturo Zavala, ‘comando civil revolucionario’, ¿cómo entender la maldita policía de la jefatura de Desiderio Fernández Suárez . (que fue el de los fusilamientos del 9 de junio en la provincia de Buenos Aires). Y éste mismo fue quien, siendo un joven oficial, planteó que había que matar a Perón. También participó en el secuestro del cadáver de Eva Perón.

.. del 56, hasta el mando del coronel Ramón Camps en el 76? Maestros y alumnos de la tortura organizada”.

Entonces, yo sí creo que hubo cosas incorrectas o incoherentes con el sentido que tenía el gobierno justicialista, pero también me parece importante remarcar y comparar lo ocurrido en uno y otro caso. Yo creo que había dos cosas, una que mencioné, el tema del adoctrinamiento, que era duramente criticado por gente no peronista, pero que evidentemente para el peronismo tenía un sentido, que era la capacitación de los niños, en las escuelas, con textos sobre el peronismo. *La Razón de mi vida* y otros los libros de lectura decían: “Mi mamá me ama, Perón y Evita me aman”, pero eso tenía un sentido: lo que Perón planteaba: *Vamos a hacer una revolución, y en consecuencia vamos a trabajar en los niños y en los jóvenes a los efectos de generar una nueva perspectiva.* Y aunque yo pueda estar de acuerdo, había gente que estaba en desacuerdo. Ahora, el tema de fondo, que

yo creo que sí explica todo, es que había una confrontación de intereses muy grande. La había a partir de la aparición del peronismo, y la hubo en el golpe de 1955, y tenía un sentido de clase y de defensa de intereses concretos. El periódico *La Vanguardia* - del Partido Socialista - y particularmente su director Américo Ghioldi, en eso fue muy claro, cuando dijo: “Se acabó la leche de la clemencia...”.

El problema es de qué lado se pone uno en relación a esos intereses. Es cierto que el gobernante tiene la obligación de velar por el conjunto, pero lo que pasa es que ahí, el proceso venía bastante complejo desde sus inicios. La revolución del 43, surge precisamente para enfrenar el poder de la oligarquía terrateniente en ese tiempo, y el poder de Inglaterra y sus intereses comerciales, que se defendían a través de estos personajes. Y por eso el actor social casi predominante en toda la etapa son los trabajadores. Trabajadores que, como dije la última vez, y realmente yo lo sentí así, encaraban una cuestión de dignidad, de recuperación... Tipos que antes eran nada, después fueron gente.

Entonces, creo que en esa confrontación de intereses está la razón de todas las diferencias: de las políticas, de la política económica, de la política de derechos humanos, en todos los ámbitos. Y en ese aspecto, por cierto, hay parcialidades, que son en este caso, el de las mayorías, las mayorías populares que antes no existían sino como número: era, como decía Jauretche, “el país de las vacas gordas y los peones flacos”, que se trastocaba. Porque antes de eso, en el mundo, los argentinos teníamos la imagen de que éramos los que tiraban manteca al techo en París, o los que hicieron acá sus palacios, a prin-

cipios del siglo XX, como el palacio Anchorena, que en la actualidad es la sede del ministerio de Relaciones Exteriores.

### **Los comandos civiles**

Yendo a la cuestión de los hechos militares, un comentario que les quería hacer es en relación al famoso tema de los *comandos civiles*. Aquí tengo una revista *Siete días*, del 29 de diciembre al 4 de enero de 1970, es decir, de 15 años después, y un periodista hace esta nota que se titula: “7 días dialogó con el señor Pedro Edmundo Oviedo Yocú, ex Ministro de Gobierno de la Provincia de Córdoba”. Fue uno de los fundadores de la Universidad de Río Cuarto, y era Ministro cuando se produjo el Cordobazo. Y dice una cosa interesante: “detrás de esta campaña intimidatoria no actúan extremistas de izquierda sino de derecha”. Y dice que los *comandos civiles* existen, en un número de 500 (insisto: 15 años después de 1955). Lo que me llama la atención es que en esta nota no se nombra a uno de los más importantes entre los *comandos civiles*: Luis Medina Allende (fue Diputado Provincial en la época del gobernador Angeloz. En realidad, era -se decía- “el valijero” de Angeloz. Ha sido acusado como responsable en el asesinato del senador radical Regino Maders. Medina Allende intentó vender la cárcel de mujeres “El Buen Pastor” de Córdoba a unos alemanes. Se armó un despelote, porque cuando el alemán se dio cuenta, hizo una denuncia ante la justicia y en el campo internacional, y le tuvieron que devolver la plata... La otra cosa es que él andaba en el negocio de venta de la empresa de energía eléctrica de la Provincia, la EPEC, y el hombre que se opuso a eso fue el senador Regino Maders. Y lo mataron. Medina Allende fue a la cárcel, pero de

alguna manera la sacó barata. Todavía anda por ahí, participa, aunque sin aparición pública).

Los *comandos civiles* fueron grupos civiles armados, con mucha participación en los sucesos de septiembre de 1955, que es cuando el gran público se enteró de su existencia. Y la nota se refiere a que en realidad se habían gestado en los años anteriores. Esto abona lo que yo dije el primer día, en el sentido de que el peronismo ha sufrido un ataque subversivo sistemático desde el comienzo de su historia y de mucha violencia. Los *comandos civiles* participaron de una estructura nacional organizada por los militares, los partidos políticos, la iglesia católica y personalidades antiperonistas, y su mano de obra militar -y es algo que este personaje confirma- estuvo constituida en su mayoría por estudiantes. En Córdoba la FUC –Federación Universitaria de Córdoba-, tuvo protagonismo, aunque en general se menciona a la FUA –estructura nacional- que actuó en muchos lugares, pero particularmente en Capital Federal. Recuerdo que estos *comandos civiles*, con gran participación del Partido Comunista, tomaron los sindicatos por asalto y durante muchos años quedó escrito en el frente de lo que era el edificio de la CGT Regional en aquel tiempo, en Avenida Vélez Sársfield casi 27 de Abril, la sigla FUC: los *comandos civiles* en 1955 tomaron el edificio, subieron por los balcones y escribieron su sigla identificatoria, con pintura negra. Muchos años estuvo esa leyenda como una afrenta a los trabajadores.

La Alianza Libertadora Nacionalista era una organización rígidamente jerárquica. Surge de los grupos nacionalistas que activan desde los años 30, pero la Alianza tiene un cariz más popular. Liderada por

Juan Queraltó, adscribió al peronismo y se convirtió en un grupo de choque. Por sus filas pasaron connotados personajes tales como Alicia Eguren; Rodolfo Walsh; el periodista Jorge Ricardo Masetti y otros. El jefe local de la Alianza en Mataderos (el “camarada jefe”, tal era la costumbre de llamar o identificar al jefe), fue un prestigioso dirigente de la Resistencia Peronista en esa zona, muy respetado por la gente por su seriedad y compromiso militante. La Resistencia se nutrió de muchos cuadros de este origen y la Alianza tenía fama de organización combativa.

Guillermo Patricio Kelly, por su parte, copó en 1954 la Jefatura Nacional de la ALN y en 1955, cuando el derrocamiento de Perón, tuvo un papel destacado en el enfrentamiento con los militares en la Capital Federal. Se los identificaba como militantes valientes y personas de acción. Tan es así que la confrontación más importante que hay en Buenos Aires en septiembre, ya destituido el Presidente Perón, es el bombardeo contra el edificio sede de la Alianza, en la esquina de San Martín y Av. Corrientes, en pleno centro porteño, de donde el Ejército desalojó a los militantes ahí reunidos a bombazos con unas tanquetas. En Buenos Aires creo que fue el enfrentamiento más fuerte que hubo. Kelly -con fuertes relaciones con la Policía Federal- fue preso. Después se escapó de la cárcel de Rio Gallegos junto con John W. Cooke, Jorge Antonio -que organizó la fuga-, José Espejo y Héctor Cámpora, y en 1957 regresó al país. Después Kelly terminó mal fue... un nefasto, un chantajista, negoció con Golda Meir... se hizo simpatizante sionista y colaboró con el **MOSSAD**, el servicio de inteligencia de Israel.

Pero volviendo al eje de esta cuestión, en los *comandos civiles* hay tres sectores muy visiblemente identificables, que fueron: los estudiantes por un lado; los radicales y el PC, y la gente de la iglesia católica. De los grupos radicales en Córdoba, hubo tres personajes muy visibles, digamos, jóvenes - porque en ese tiempo todos tenían 20/25 años - : Luis Medina Allende, al que ya mencioné, un tal Jalil, “El Turco”, que aquí está (foto en la revista), y un tal Rosela, “El Flaco”. Fueron los más visibles, de los militantes, porque también estaban los figurones, los “caretones”, que en general eran gente bastante “bienvenida”, un grupo bastante ligado a la Iglesia, Tristán Castellanos, que fue quien brindó la casa donde fue a parar el General Videla Balaguer cuando llegó a Córdoba vestido de sacerdote; los Villada Achával, por supuesto (la mujer de Lonardi era Villada Achával); José Ferreyra Soaje; Miguel Ángel Yadarola (UCR); y el tercer grupo, muy identificado, fueron los grupos de Iglesia. Y no sólo laicos, varios de la jerarquía como Monseñor Lafitte y el cura Carnelutti, pero el fuerte combatiente fueron curas vestidos de civil y seminaristas, en épocas en que se usaba sotana. Eso lo sé positivamente. Por ejemplo, el cura de apellido Chiabasa, de mi barrio, de la parroquia San José, de Alto Alberdi - que era un tipo militante, que tenía muy buena onda con los jóvenes - fue el jefe de los *comandos civiles* que tomaron la terminal de ómnibus de Córdoba, que en ese tiempo estaba en la Avenida Vélez Sársfield. Incluso hay fotos del cura, de civil, con fusil al hombro (¿sería para matar?... ) y con jóvenes que eran militantes de su parroquia, supuestamente seminaristas, aunque esto último no me consta.

Realmente, la Iglesia como institución fue la que fogueó la sedición en esa coyuntura, la que realmente de alguna manera posibilitó

estructurar nacionalmente el golpe. La cosa nueva que encontré en esta nota es que los *comandos civiles* radicales (el caso de los orientados por estos personajes ya mencionados), según esta nota, se sintieron traicionados. Porque en realidad, con la toma del poder por el Gral. Lonardi, los beneficiarios de las medidas dictadas fueron los católicos. Y acá lo dice concretamente: la FUC rompe con los dirigentes de la rebelión por la designación del Rector de la Universidad, Dr. Agustín Caeiro. Incluso cuenta este periodista que Lonardi debió atrasar 24 horas su partida para Buenos Aires para hacerse cargo de la Presidencia de la República, por planteos que le hacen los *comandos civiles*, sobre todo los muchachos de la FUC y de los radicales:

“El primer enfrentamiento al interior de las fuerzas revolucionarias se registró siete días después de iniciadas las acciones, cuando se hizo público un decreto por el que se restituía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado. “La medida indignó a nuestra gente – dice el estudiante Raúl Audenino -. Apenas supimos la novedad iniciamos tareas y negociaciones con nuestros oficiales de contacto. Luego de escucharnos, el teniente Bianchini y el capitán.... se reunieron con camaradas de la oficialidad joven de Aeronáutica y se trasladaron con la oficialidad hacia el Cabildo, Iban a exigirle a Lonardi que anulara el decreto. El jefe de la revolución debió, por este planteo, atrasar un día su partida. En las últimas horas del viernes 23”, prosigue Audenino, “Lonardi nos respondió textualmente: ‘Muy bien, señores , ustedes son los dueños de esta revolución. La medida será anulada. Pero sepan tam-



bién que a partir del día de mañana, en que asumo la presidencia de la nación, quien venga a hacerme un planteo de este tipo será pasado por las armas'. “Esta situación nos hizo comprender que habíamos hecho la revolución para que otros la usufructuaran con mentalidad reaccionaria”.

Se produce así la ruptura, y luego de la designación del señor Agustín Caeiro como Rector de la Universidad de Córdoba, ordenaron tomar la universidad. Lástima que, para ese momento, ya habíamos devuelto las armas”.

Los radicales, a su vez, dicen que ellos quisieron usar la sede del partido para guardar armas, y Eduardo Gamón, presidente del partido en la Provincia, los sacó carpiendo: - *¡No hay que comprometer al partido en estas cosas!* Y después, a Gamón, por supuesto, jefe de la revolución, los *comandos civiles* lo querían matar. A su vez, nuestro querido “compañero” gobernador de Córdoba, peronista, Ricardo Obregón Cano, en la entrevista que también le hace la Revista *Siete Días*, intenta exculpar a los partidos políticos. Dice que ningún partido político se metió en eso, cosa que no es verdad. Obregón Cano en 1955, era funcionario de Felipe Luchini, que era el gobernador de Córdoba en ese entonces.

Y la nota dice que hubo un desfile de *comandos civiles* - eso yo lo había visto en Córdoba pero, no lo tenía registrado aquí en Buenos Aires, por la calle Florida - el 8 de julio de 1957, con motivo de haber venido de visita el presidente de la Junta de Uruguay, una suerte de organización que luego se conoció como “Operación Cóndor”, organi-

zada en el marco de las dictaduras de la seguridad nacional de los años 70.

En 1955, yo tenía 20 años, era peronista, afiliado al Partido Peronista desde los 18 años, pero no era militante. Era también afiliado al sindicato ATE, desde que era aprendiz en la fábrica. Ambas afiliaciones fueron voluntarias y espontáneas. Creía que era lo que debía hacer.

Había locales partidarios identificados como “Unidades Básicas”. Mi padrastro en ese momento era el Presidente de la sociedad de fomento del barrio, que se denominaba “Centro Vecinal”.

En esos días, yo pude observar muy de cerca los operativos militares que se realizaron... Nosotros -los trabajadores del IAME, que estaba en la zona de operación militar- intentamos ir a trabajar, no sabíamos nada de lo que estaba pasando. Entonces, el 16 de septiembre salí para ir a la fábrica como todos los días, y ya en la calle se empezó a percibir algo raro en el ambiente. Entrábamos a las 7 de la mañana, y viajábamos en un ómnibus particular que nos llevaba hasta la fábrica, que pasaba por mi casa tipo 6 y 10 de la mañana, y algunos de los pasajeros llegaban con algo de información. Además había ruidos raros, de bombas, de tiros. Llegó el ómnibus y el conductor -que también trabajaba en la fábrica- dijo - *Parece que hay problemas, no hay que ir a trabajar*, y todos los que estábamos en una suerte de mini asamblea decidimos no ir a trabajar, cosa en la que acertamos, pues el paso estaba impedido y la disposición formal fue suspender las actividades por conmoción interna.

Entonces fui a buscar a mi amigo y vecino un poco menor que yo, Marcos Antonio “El Negro” Inga, que también trabajaba en la fábrica y luego de los comentarios del caso decidimos ir a ver qué pasaba, y salimos en mi moto “Puma”, cargando la radio “Spica” a pilas, a pispear, recorriendo los teatros de operaciones según informaba la radio y ver con nuestros propios ojos lo que era, indudablemente -más allá de cómo terminara- un hecho histórico.

### **Las acciones militares en Córdoba**

El General Lonardi había tomado y sublevado la Escuela de Artillería... Él había llegado dos días antes a Córdoba y se puso al frente de la subversión. Esa unidad militar está sobre el camino a La Calera, y al frente de la misma, está la Escuela de Infantería, a la que los subversivos no habían podido penetrar y en consecuencia era leal al Gobierno. A su lado, la Escuela de Tropas Aerotransportadas donde habían logrado captar un par de oficiales que controlaban una puerta. Entonces los sublevados bombardearon a las 2 de la mañana del día 16 de septiembre a la Escuela de Infantería, y la diezmaron. Un grupo importante de soldados logró escapar, pero la Unidad Militar quedó diezmada.

Los que participaban en la conspiración eran los Jefes y Oficiales de la Escuela de Artillería y la Escuela de Aviación Militar. Ésta cumplió la tarea de infantería -que los rebeldes no tenían-, controlando el terreno y tomando la fábrica -el IAME-, que era colindante e importante entre otras cosas por el material que había, tal como el combustible para los aviones, caso del querosén, que los asaltantes ocupadores por no conocer las instalaciones no pudieron utilizar. Consolidada esa

posición, ya de día, avanzaron sobre la ciudad, ocupando los barrios, principalmente las comisarías, y los puntos estratégicos y claves donde ya los *comandos civiles* habían empezado a actuar. Avanzaron hacia el centro de la ciudad, donde la Jefatura de Policía con sede en el Cabildo, se mantenía leal al Gobierno y fue centro de combates y ataques de tropas del Ejército y la Aeronáutica que luego de dos horas de operaciones – a partir de que llegaron a la Plaza San Martín – pudieron tomar el edificio.

### **Gunzinger se hace cargo de la comisaría**

La reacción que hubo por parte del peronismo fue totalmente loca, una respuesta espontánea, desorganizada, de la militancia. Por ejemplo Walter Argentino “el Alemán” Gunzinger - un compañero con el que nos hicimos muy amigos, y con el que luego estuvimos presos juntos - él era militante de la Unidad Básica del barrio y miembro de la Cooperadora Policial de la Seccional 11ª. Fue a buscar al Presidente del Partido Justicialista del barrio, que era un vecino de apellido Gener y, al no encontrarlo, se fue a la Seccional Policial y se hizo cargo de la Comisaría. Los policías no sabían para dónde ir. Él se hizo cargo y empezó a disponer. Mandó a los policías a detener a los antiperonistas conocidos, cosa que comenzó a ejecutarse, hasta que cayó el Ejército y la tropa de Aeronáutica, y Gunzinger escapó por los techos y quedó identificado -denunciado por los antiperonistas- y prófugo.

Las fuerzas militares leales al Gobierno estaban operando y avanzaban hacia la capital de Córdoba, incluso algunas llegaron a entrar a la ciudad, como el caso del Gral. Iñíguez, ya mencionado, que habiendo llegado hasta a siete cuadras de la plaza San Martín, recibió

la orden del Alto Mando de Generales, reunidos en Buenos Aires, presidido por el Comandante en Jefe General Lucero, que estaba negociando con los rebeldes, de replegarse hasta la estación del Ferrocarril Belgrano, en el barrio de Alta Córdoba.

Los *comandos civiles* fueron importantes desde el punto de vista logístico. Una de las cosas que dice esta nota de la Revista "Siete días" es que realmente "los *comandos civiles* fueron la fuerza de choque que tuvo el Ejército, pues los rebeldes no tenían mucha fuerza". Los militares -Ejército y Aeronáutica- con apoyo de *comandos civiles* lograron controlar la Plaza San Martín y de ahí el Cabildo, que era la sede de la Policía de la Provincia, donde funcionaba la Jefatura Policial. Pero los *comandos civiles* se atribuyen lo principal de la acción. Dicen por ejemplo, que "1.000 comandos civiles organizados se enfrentaron con el Regimiento 11, del General Iñiguez". No sé si será ése el número, pero sí es cierto que fueron los *comandos civiles* quienes enfrentaron a las tropas leales, pues los rebeldes tenían muy poca fuerza y no contaban con infantería.

Militarmente, Córdoba en realidad era una plaza rodeada por los leales. Los ejércitos del norte llegaron a Jesús María. El Colegio Militar llegó a Villa María. El Regimiento 14, con sede en Río IV, avanzó hasta cerca de Alta Gracia. El comandante de Córdoba, del III Cuerpo de Ejército, era el general Morelo, que se mantiene leal, pero pierde tropa al sublevarse Artillería y quedar Infantería diezmada en el ataque al haber sido bombardeada mientras dormía. El Gral. Morelo se refugia en Alta Gracia y establece ahí su comando, a donde van llegando los leales y los dispersos que empiezan a aparecer, algunos hombres de

la Escuela de Infantería que van rearmando la fuerza, a los que se suman los de Río IV y están a la expectativa de que el dispositivo de represión realmente actúe. El primero que se da vuelta, como les he comentado, fue el General Julio Lagos que comandaba el II Ejército de los Andes, que venía desde Mendoza como leal, a reprimir, y en San Luis se dio vuelta, y volvió a Mendoza como rebelde, lo que le valió para que lo designaran Teniente General y que posteriormente el General Nazar, asumiera la Gobernación de Mendoza como interventor.

El Gobernador de Córdoba, Dr. Felipe Lucini, médico, asume la situación y termina preso, junto con su Vice Gobernador, De Uña, y una cantidad de funcionarios y dirigentes. El presidente del partido de nuestro circuito -Alto Alberdi-, era un tal Gener, que sería funcionario en ese momento, creo que bancario, desapareció. El Alemán lo fue a buscar a la casa, y ya no estaba.

O sea que, entre los funcionarios del gobierno, hay muchos que enfrentan la situación como pueden, y van presos, y muchos otros desaparecen, abandonan la lucha. La militancia queda peleando sin cabezas visibles. Además... yo a veces pienso que realmente nos ganaron con la radio, porque los rebeldes toman la Radio LV2 de Córdoba, un comando de Aeronáutica muy fuerte, entran a balazos, y a partir de ese momento la llaman: "LV2, Radio La Voz de la Libertad". Ahí va preso mi hermano Mario Antonio. Mi hermano era policía, del Departamento de Judiciales, ese día movilizan a todos los canas, y lo mandan a él, que era oficial, a cargo de un grupo a defender la planta de la radio (estuvo tres meses preso. Posteriormente fue muy tortura-

do durante otros tres meses, por haberse integrado a la Resistencia Peronista.

### **“Si nos echaron por la fuerza, hay que volver por la fuerza”**

En mi caso, yo vuelvo a la fábrica, trabajaba como les he contado en el IAME, en ese taller que se llamaba “Motores a Reacción”, como tornero. Al frente mío, en otro torno, trabajaba un santiagueño de apellido Sayago, mayor que yo -tenía 26 años-, alumno del colegio técnico, éramos compañeros de hacía varios años, muy amigotes, y... empezamos a conversar. Los siguientes tres días de trabajo conversamos sobre el tema. Y él me preguntaba muchas cosas sobre mis reacciones: - *¿vos qué pensás, qué habría que hacer?* Y yo, de entrada, lo primero que respondo es, lograr la vuelta de Perón... - *¿Y cómo..?* - *Y... si nos echaron por la fuerza hay que volver por la fuerza...*

“Luchar por la vuelta de Perón”, fue la idea y consigna que surgió de entrada, en todo el Movimiento. Y en todo el país: la mayoría de las historias que circulan sobre esta época, son más bien capitalinas... porteñas digamos. Entonces, muchos reducen la respuesta de la Resistencia Peronista y de la organización de la juventud a Buenos Aires, y en realidad, fue un fenómeno nacional. A veces se habla de la Juventud Peronista como si sólo fuera el grupo que se armó en la ciudad de Buenos Aires. Sí, ese grupo fue muy importante, y se convirtió en un referente pero, era el de la Capital, o en todo caso de la Capital y el Gran Buenos Aires. Ahí por ejemplo estuvo el Tuli Ferrari, que se fue a afiliarse al Justicialismo el día de su derrocamiento. En Buenos Aires, como en todos lados, hubo gente muy valiosa y muy valiente. Lo que

yo hago notar es que hay una suerte de centralización de los sucesos históricos en Buenos Aires, y no es exactamente así.

La Resistencia surgió en cada lugar geográfico, con distintas modalidades, distinta fuerza, y Córdoba, por haber sido el centro de los acontecimientos, tuvo bastante importancia. La militancia peleó en serio en las calles, junto con militares y policías leales, enfrentando un conglomerado armado y preparado.

A partir del derrocamiento del gobierno popular, la clase trabajadora queda sola. No es que no hubiera cuadros técnicos, profesionales, sectores de clase media. Pero objetivamente, desde el punto de vista de los actores sociales, la clase trabajadora queda huérfana enfrentándose a la dictadura. La Resistencia es una respuesta que surge básicamente de la clase trabajadora y de los jóvenes trabajadores. Además los sindicatos son en muchos casos tomados a balazos, en general por miembros del Partido Comunista, o por los estudiantes, el caso de la FUC en Córdoba, radicales y comunistas, aunque en ese ámbito creo que estuvieron más activos los comunistas.

Bueno, en el caso particular mío, las charlas que teníamos en el trabajo con Sayago -al que, como era santiagueño, le decíamos "Chango"- para mí era una conversa normal. Recién me di cuenta al tercer día cuando me dijo: - *¿Querés participar?* Con el tiempo pensaba: ¿cómo pudo ser, que el primer día que volvemos a trabajar, un compañero me hace la propuesta de integrarme a la Resistencia? Después me di cuenta: lo que pasa es que en la clase trabajadora organizada ya se estaban discutiendo las distintas alternativas que se



daban en la política nacional y entre junio y septiembre de 1955, esta respuesta estaba surgiendo.

Y era lógico, porque en una fábrica en la que trabajaban miles de personas, muchos activaban en el sindicato, en los colegios o en la política e incluso nuestros opositores, que tenían su militancia en las iglesias o en los partidos tradicionales. Bueno, la cuestión es que Sa-yago me pregunta si quiero participar: - *Estamos armando la resistencia, somos grupos armados, militarizados*, y yo le dije que sí, por supuesto. Me sumé. La estructura que se planteaba era mediante grupos celulares, de 10 personas, con un jefe y un subjefe, y la directiva era “no mezclarse los unos con otros”, a los efectos de mantener la seguridad.

Mientras tanto, en la fábrica se comenzó la tarea de agitación, que hizo eclosión a raíz de que la patronal militar dispuso aumentar una hora el trabajo, con el mismo sueldo. La red sindical armada convocó a una asamblea dentro de la misma fábrica a la hora de salida del personal, que culminó con un gran tumulto de miles de trabajadores viviendo a Perón.

Al principio, por falta de conciencia, no había la suficiente disciplina. Por ejemplo el santiagueño fue preso por no respetar la consigna que él me había dado a mí, en el sentido de no tomar contacto con compañeros de otros grupos. Un día, a fines del 55 o principios del 56, se encuentra en la calle cerca de la plaza Vélez Sársfield de casualidad con un muchacho de otro grupo con el que eran compañeros en el Colegio Técnico y se le ocurrió preguntarle alguna cosa, y se detiene a conversar con él, cuando son rodeados por un grupo armado

que los “levanta”. Los llevan presos a una dependencia militar, y quien interroga a Sayago era un oficial de la Aeronáutica. En realidad, en el operativo venían siguiendo al otro compañero, sobre el que pesaba una investigación por alguna información sobre las actividades que desarrollaba, que por cierto eran cosas muy primarias, pues era el trabajo de gestar una organización en el seno del pueblo para desarrollar una actividad, o acción, en contra de la reacción encaramada en el poder.

Sayago posteriormente me contó el método del interrogatorio. Dijo que el oficial que lo interroga, sentado frente a frente del preso, con una regla en la mano, mientras le preguntaba le pegaba con el canto de la regla en la rodilla. El compañero se dio cuenta por las preguntas que el oficial interrogador no tenía información sobre él, lo que le permitía acentuar su tono de inocencia y desconocimiento de las actividades del otro detenido al que sólo reconocía como compañero de colegio. Y Sayago pensaba que el tratamiento no era demasiado violento y se decía, “si esto es la tortura, es bastante llevadera...”. Y el interrogador por su parte le decía al santiagueño: - *Chango: ¿qué charango tocás vos? Porque no lo ubicaban, no les cuadraba.* - *Después -dijo Sayago- me di cuenta del efecto de los golpes que me daba: cuando me hicieron parar, habían pasado poco más de dos horas, no me podía sostener, ni caminar.* No le pegaron fuerte, pero el efecto había sido demoledor. Tenía la rodilla totalmente inflamada...

Pasó un tiempo, y el compañero que era mi contacto, me hace una propuesta: - *Mirá, te vas a hacer cargo de un grupo, te vamos a pasar 6 compañeros, vos tenés que buscar cuatro más, entre ellos tu*

*segundo*. Yo acepté, por supuesto. ¡Lo que es la irresponsabilidad! Y pensé: “¿quién?”. Y busqué a mi amigo, un compañero de trabajo. Tenía un “pata”, muy compinche, el “Loro” Díaz, que era un tipo muy hinchapelotas, muy gracioso, siempre andaba molestando a la gente. L

Lo más notable, es que ¡el Loro era radical! Y yo sabía que era radical. Pero éramos amigos, amiguísimos. Entonces lo cité, nos encontramos una tarde, y le hice todo un planteo, le conté - lo que le podía contar, por supuesto - y le dije, mirá, la cosa es así, y le pregunté si quería participar. Y el tipo, tan irresponsable como yo, aceptó. - *Si vos estás, yo estoy. Vos sabés que yo soy radical, pero si vos estás, yo estoy.* Y además, lo primero que hicimos, la primera operación, fue ir y tirarle una bomba incendiaria al comité radical de mi barrio, una forma de probarnos, acción que nos dio mucha risa, posiblemente de nervios...

En la primera época de la Resistencia Peronista la acción estaba concebida con el objetivo de hacer todo lo posible para enfrentar y desgastar a la dictadura. El hecho militar determinante estaba ligado a la perspectiva de un golpe - pensando en aquello de que: “Si nos echaron por la fuerza, hay que volver por la fuerza” - y nosotros debíamos contribuir al mismo, participando en todos los niveles, Pero para eso necesitábamos a los militares peronistas, que eran quienes tenían las armas. Y empezábamos por el General Iñíguez y terminábamos por el cabo de cuarto.

La mayoría, o mucha gente entre sí se conocía. Pero se empezaba a dar una orientación de clandestinizar la actividad, porque a poco andar nos dimos cuenta de que había un importante movimiento de

infiltración por elementos policiales y de los servicios de informaciones, a los que contribuían los *comandos civiles*. Entonces: la consigna era tener la menor cantidad de datos posible,...

Pero lo que había, era una respuesta notable. Porque, por ejemplo, una de las cosas a las que yo me dediqué, fue a reclutar gente. Y llegué a contabilizar 500 compañeros y compañeras contactados por mí, en relativamente poco tiempo. Peronistas. Jóvenes y viejos, de todo: peronistas. La cosa era encontrarlos. Ir a buscarlos a la casa. Porque la organización preexistente no existía más, el partido, los afiliados... Había que empezar de nuevo. Entonces venía alguien y me decía: - *Mirá, en tal lugar hay una chica, que se llama María, que es peronista*, entonces yo agendaba el dato y después de mi trabajo como tenía moto la iba a buscar... Y así construimos una red. Claro, en la medida en que avanzábamos, tratábamos de tener más información sobre los compañeros para garantizarnos, pero había una avidez muy grande de encontrarse... Además yo no era el único que hacía ese trabajo, hubimos muchos militantes que luego fueron articulando su trabajo y plasmándose en organización.

Les digo, había una respuesta muy firme de la gente, con mucha apertura... y con mucha irresponsabilidad, tanto de la gente como de los convocantes, ¿no? Nos manejábamos mucho con la intuición, con el olfato, "Sí, decíamos, éste es peronista". Claro que eso a veces se prestó también a las tareas de la infiltración.

Y la participación masiva generó una gran solidaridad... que quedó palpable cuando comenzó la movilización... la solidaridad de la gente fue muy grande. Cuando se armaba la represión y había que

escapar, todo el mundo “rajaba” y se metía en cualquier lado... Comúnmente, todo el mundo encontraba una casa donde refugiarse, un zaguán, bastaba que dijera que lo perseguía la policía. Había una solidaridad práctica muy fuerte. Los campos estaban muy delimitados: el peronismo – antiperonismo era una suerte de barrera física. Y por cierto, había lugares que se prestaban, una casa de trabajadores... no podían ser otra cosa que peronistas... Era muy raro que no fuera así. Ojo, por ahí había quienes se ensartaban también. Posiblemente en Buenos Aires eso se notó más, por las características de esta gran ciudad.

La tarea militante esforzada y autogestionaria era lo que predominaba, comenzó una tarea de divulgación y de agitación. Por ejemplo, se fabricaban en algún taller o en la casa de los militantes, lápices, una suerte de marcadores de sebo, para lo que se derretía la grasa vacuna y con negro de humo que le daba color, se armaban cartuchos de papel donde se los dejaba enfriar y endurecer, y con eso salíamos de noche solos o preferentemente de a parejas por si había problemas, a pintar en la calle “Perón vuelve”, el famoso símbolo con la P y la V abajo, cuyo origen tiene que ver con el antiperonismo porque, como ya les he relatado, la consigna de los antiperonistas en 1955 fue “Cristo vence”, la cruz y la “ve”. Los aviones que bombardearon la Ciudad de Buenos Aires el 16 de junio de 1955 tenían pintado ese símbolo.

### **Origen del “Perón Vuelve” como P y V.**

Por ejemplo cuando, en todos los centros universitarios del país se armó la “bronca” de la “enseñanza laica” y la “libre” en 1958 durante

el gobierno del Presidente Frondizi, Córdoba fue uno de los centros de confrontación más fuertes, por la incidencia del estudiantado. En el acto final, “El Bicho” Villada Achával, uno de los sobrinos del Gral. Lonardi, encabezó la marcha de los “libres” - una manifestación como de 100.000 personas, con los alumnos de los colegios religiosos atrás - con un gran cartel con la cruz y la V, que decía: “Como Ayer”...

Las dos manifestaciones – la “libre” y la “laica” – se hicieron la misma noche, y las dos tuvieron más o menos la misma cantidad de gente. Era notable el público de una y otra. En la “libre”, era muy notoria la presencia de las escuelas católicas, los chicos y las chicas, muchos incluso con sus uniformes de las escuelas y los colegios... y en el caso de la “laica”, el estudiantado, masivamente, y trabajadores, sectores populares que acompañaron la manifestación. Y fue un enfrentamiento duro, incluso se produjeron algunos hechos de violencia entre los estudiantes. En el centro cordobés por ejemplo un grupo que sería de la Facultad de Química, tiraron ácido y quemaron a un muchacho en la cara... Feo. Como decía, en esa manifestación, Villada Achával llevaba un gran cartel, con la cruz y con la “V”, que decía: “Como ayer”. La consigna del Cristo Vence fue muy fuerte. Lo que hacíamos los peronistas como respuesta, era cerrar la cruz, para formar la P de Perón...

Entonces, yo creo que la Resistencia fue armándose, con grupos bastante precisos, con la participación de Perón, que “fogoneaba” y orientaba desde el exterior, con los Comandos de Frontera que se organizaron, pero tuvo en su origen un nivel de espontaneidad muy grande, incluso por parte de los propios dirigentes y militantes que par-

ticiparon, que se organizaron desde la base y luego se conectaron entre sí, sobre todo en Buenos Aires, donde estaba “el orden nacional”: César Marcos y Raúl Lagomarsino, del “Comando Nacional; John William Cooke; el Gral. Miguel Ángel Iñíguez.

Yo era “un nabo suelto”, militante de base, participante de los grupos originarios, la cosa se fue armando y después paulatinamente se convirtió en un fenómeno nacional. De todas formas, a principios de 1956 se armó en Córdoba una gran razzia contra integrantes de la Resistencia, como producto de la infiltración y la defección de alguno. Mi hermano Mario Antonio fue nuevamente a parar a la cárcel y en los interrogatorios ante algún delator decían “No es éste, el otro es más petiso”

### **Discutiéndole al Teniente**

En febrero de 1956 fui incorporado a la “Colimba” por ser clase 35. En la primera “academia” (charla) dada por el Teniente Primero Montes Silva, éste empezó diciendo: - *Hoy hablaremos del término lealtad, que ha sido utilizado mucho los últimos años por el tirano Juan Perón.* Todos los colimbas sentados a su frente en bancos largos y un pasillito al medio. Era un grupo no muy numeroso. Una unidad militar pequeña, de abastecimiento, en total en esa actividad habría unos 40 milicos... Estaban los suboficiales, atrás del Teniente Primero que daba la charla. Yo estaba sentado en la última fila justo frente al militar por el pasillo, contra la pared, pero delante de mí no había nadie. Entonces dio su charla, y cada tanto decía: - *¿No es cierto?* - *¡Sí, mi teniente primero!* O - *No...* contestaban a coro los soldados. Y yo no decía ni sí, ni no... No sé si eso me delató. Posiblemente. No sé si me

tendrían marcado... – mi hermano en ese momento estaba preso – aunque en aquel tiempo los servicios no eran tan eficientes...

La cuestión es que el tipo al finalizar su exposición dice: - *¿Algún soldado está en desacuerdo conmigo? ¿Algún soldado cree que yo hago política?* Y yo decía para mis adentros: “Callate, Gaitán”. Y me encaró y me pregunta: - *¿Qué opina usted, soldado?* Y yo pensé: “¿qué hago?”. Porque yo podría haber dicho que estaba de acuerdo y listo. Pero le dije: - *Usted hace política, mi Teniente Primero.* - *¡Cómo dice soldado?!!* - *Usted hace política, no a favor de ningún partido, sino en contra de la opinión mayoritaria del pueblo.* Y le bajo la línea... Porque el peronismo significó esto... 70.000 obras públicas... la justicia social, la dignidad de los trabajadores... Entonces me felicita, “porque eso también es una muestra de lealtad...” dijo. Eso, para enganchar otros giles... - *Vamos a volver sobre el tema...*

La cuestión es que salimos al descanso, y la unidad eran dos manzanas con una calle de por medio. Y la mayoría de los soldados eran tucumanos. Y me abrazaban, me felicitaban... Y del otro lado había una cantina y fuimos. Y cuando yo salgo de la cantina, un suboficial, sería Sargento Ayudante, un hombre ya maduro, de cuarenta y pico, me llama: - *¿Usted es Gaitán?* - *Sí.* - *¿Qué le pasó con el teniente primero?* - *Nada... El dijo tal cosa, me preguntó, y yo le contesté...* Y cuando estábamos en eso, de golpe el tipo me pega un grito: - *¡Lleve ese palo!!* - *¿qué palo?* Yo pensaba: “¡estamos todos locos!” Entonces veo un palo y lo voy a agarrar, y en voz baja me dice: - *No, no: deje el palo. Pero tenga cuidado... usted metió la pata...*



Justo pasaban dos soldados, Uno, un Villada Achával, que estaba ahí de soldado, sobrino de Lonardi, y otro, un tal Palacio, también hijo de un militar. Y el Sargento sigue: - *Usted ha metido la pata, pero no se preocupe, porque dentro de poco ¡a estos hijos de... les va a resultar chico este campo para disparar!!!* O sea: estamos hablando de febrero de 1956. Yo, en bolas... Era militante, pero empezando... Y ése fue un testimonio que yo tuve, de que se estaban preparando cosas... Bueno, volvemos a la formación y viene el sargento, y de nuevo: - *Tenga cuidado...* Viene un soldado y habla con el tipo, un Soldado Estafeta, se llama así, porque lo usan de correo... Y me llama el sargento: - *Gaitán, lo llama el teniente primero Arab Nava* – mi jefe, que era un “turco”: Jorge Ahmed Arab Nava... Y el tipo me pegó una cagada a pedos... Desde ese momento, cuando yo iba para un lado todos iban para el otro... . ¡Ni me saludaba nadie! Y me echaron, al otro día.... Bueno, a donde fui, ya fui con un poco más de experiencia...

### **En Mendoza, junio 1956**

En realidad, hay grupos, de presión, de opinión, etc., que se confrontan, algunos llegan a los hechos, y la mayoría está expectante, a ver cómo viene la mano, ¿no? Entonces, después son los que se juegan... Yo pude ver eso con cierta fuerza visual el 9 de junio del 56 con motivo del levantamiento del General Valle, cuando yo ya estaba en Mendoza, ya que de Córdoba me habían echado por peronista, por suerte no me sumariaron... Y ahí, bueno, la cosa fue distinta, porque ya llegaba con otra experiencia... y me sentía además muy... lejos, muy débil. Tenía que poder posesionarme en un lugar nuevo... pero, bueno, como siempre ocurre en estas cosas... una cosa que compren-

dí luego del traslado, fue que me habían mandado a un Regimiento que estaba castigado: el 16 de Infantería de Montaña, en Uspallata, Mendoza.

En consecuencia entonces, ahí había una cantidad de milicos castigados, que por esa razón fueron destinados a esa unidad. Por ejemplo el Jefe de nuestra Compañía era un Teniente Primero que provenía del Colegio Militar de la Nación, de Buenos Aires, al que habían “rajado”, no sé si por su conducta o por la conducta del Colegio Militar. Yo estaba en una compañía que se llamaba de Abastecimiento, cuya característica es que la mayoría de los milicos trabajan, tenían un destino específico: o están en el rancho, o son asistentes de los oficiales, etc. Yo estaba en la armería. Es una situación bastante especial, porque todo el mundo tiene un “destino”, como se llama... ¡y un pretexto! Los que trabajaban con oficiales, por ejemplo: eran asistentes, o ayudantes... El jefe directo de los soldados era un sargento. Entonces, un tipo por ejemplo llega tarde. - *¿Por qué viene tarde?* - *Porque estuve con el teniente Fulano...* El sargento no le iba a preguntar al teniente por qué me mandó tarde al milico... Entonces, todo el mundo tenía... un negocio, un “curro”... Y eso a su vez permitía ver la situación desde otra óptica... tener un paisaje distinto del que podía tener un soldado tropero, con jefes de acción directa. Entonces, por ejemplo, el jefe de nuestra compañía, era **bien** milico... Y la verdad es que lo odiábamos en masa... Y en nuestra compañía, además, había algunos soldados “viejos”, por ejemplo, un tipo que venía de la cárcel, tenía, cuatro o cinco años más que nosotros... ¡y venía de la cárcel! O sea, había reclutas... no fáciles, digamos.

Yo por ejemplo tenía alguna información “extra cuartelera”, porque recibía un diario nacionalista, *Azul y Blanco*, que me mandaba mi madre. El Soldado Correo, que así se llamaba el que distribuía la correspondencia, un día me dice: - *¿Vos recibís esto acá? Porque lo abren en la Mayoría, lo leen y después lo dejan pasar...* y después me dice: - *Bueno, pero hay dos que lo reciben...* - *Ah, ¿sí...?* pregunté, *¿y quién es el otro?* - *El Mayor Nazar, el Jefe del Regimiento.*

Bueno, y a raíz de la información que yo tenía, que ya se preveía la sublevación del 9 de junio, yo estaba haciendo un turno de lo que se llama “imaginaria”. Y yo aprovechando esa circunstancia me metí en la oficina, que llaman “detal”, y me puse a escuchar la radio... muy bajito... a ver si encontraba algo de la conspiración. Y cuando estoy en eso, viene un Cabo Primero, De Soto, se llamaba. El hombre abre la puerta, me encuentra a mí, y yo, se imaginan, miraba el techo... Entonces el tipo me reta: - *¡Qué hace soldado!* Y yo le digo: - *Escuchando la radio...* Estaba parado, ahí, con la puerta abierta, se vuelve hacia atrás, mira si no viene nadie, cierra, y me dice: - *¿Hay algo, se escucha alguna información..?* Días antes del 9 de junio, varios días antes, una semana, mínimo, de pronto: iuuu iuuuu iuuuu, sirenas, y demás: ¡Plan CONENTES (Plan de Conmoción Interna del Estado)! Todos los soldados, cada uno a su compañía, a armar la mochila, y a buscar el fusil, a prepararse... hicimos todo lo que teníamos que hacer... ¡A formar! Mochila, fusil, munición... Estábamos ahí formados. Bueno, a dejar el arma, a dejar la mochila... Era un simulacro. Al otro día... ¡CONIN- TES! De vuelta... Otra vez con la misma historia...

Y a todo esto, había un Inspector del Ejército, se llamaba Coronel Soria... ¡Y otra vez! CONINTES... entonces yo agarré papel de diario, hice bollos y llené la mochila pensando, “éstos no me joden más”... y con la banda de mis compañeros “colimbas” habíamos hecho una conspiración: si se arma la de tiros, al primero que volteamos es al jefe nuestro. Bueno la cuestión es que vino el Coronel Soria y luego vino el Comandante del 2º Ejército de los Andes, que era el General Nazar, hermano de nuestro Jefe, que era el Mayor Nazar. Se movió toda la primera plana del Regimiento... y el día 9 de junio, el levantamiento fue a la madrugada, y nosotros, a primera hora, antes de diana, otra vez: ¡CONINTES! Y yo con la mochila llena de bollos de papeles... ¡Y arrancamos en serio! ¡Tuve que salir disparando a poner en la mochila lo que tenía que llevar!. Aparece entonces nuestro Jefe, y ante su tropa reunida en formación militar da explicaciones. La verdad, nos cayó muy bien. Dijo: - *Soldados, hay un levantamiento militar* – no recuerdo las palabras textuales – *nuestra Compañía, junto a nuestro Regimiento, vamos a Mendoza, no sé si vamos leales o rebeldes. Pero el Teniente Primero va a la cabeza, y ningún soldado se me queda...* Cazó la ametralladora el loco, y arrancó...

Pero al General Valle en Buenos Aires, lo dejan solo... En realidad, lo que ocurrió es que el movimiento de Valle estaba infiltrado. Los jefes sabían. Aramburu y Rojas, dejaron que saliera, a los efectos de dar un escarmiento... Y lo asesinaron a sangre fría...

Y estos tipos, los del Regimiento en que yo estaba, el 16º de Infantería de Montaña, en Uspallata, evidentemente estaban en la conspiración, creo que toda la zona, el 2º Ejército de los Andes, en reali-

dad, me parece que estaba en la conspiración... El general Nazar y el Coronel Soria no fueron de casualidad ahí a hacer inspección. Pero fueron también expectantes, y esperaron a ver cómo se definía... Y ya estábamos en Mendoza. En Mendoza nos alojan en el campo de otro regimiento, el 8º, y me parece que fue la primera noche, la noche del 10, yo estoy de guardia y en el puesto que me toca, estaba muy cerca de la cocina, y en un momento se juntan el Mayor, el Jefe, con una serie de oficiales que estaban mateando, y comentan... y yo ahí, parando "las cuatro" orejas, escuchando... y el Mayor dice: - *Sí, escuchaba la radio y en un momento determinado nombraban a algunos Regimientos que estaban en la asonada y yo estaba esperando, ¡en una de esas nos nombraban a nosotros...! Que no tenemos nada que ver...* Era notable esa especulación... que no fue la primera vez que se dio.

### **Los fusilamientos de 1956**

Los fusilamientos de 1956, que resultaron del conato de levantamiento militar, además de asesinatos, fueron algo insólito, ya que fue un movimiento que estaba muy infiltrado, y Valle además asumió la responsabilidad,.. Pero hay un hecho de avasallamiento total a otro país soberano porque el general Raúl Tanco, junto a otros compañeros se exilió en la Embajada de Haití, y el general Quaranta, que era el jefe de la SIDE... ¡tomó el edificio de la Embajada! Se metieron adentro y trataron de secuestrar a los asilados... El embajador se opuso tenazmente y lo impidió, después se quejó por este avasallamiento... Uno de los que quedaron vivos fue Julio Troxler, de los que fusilaron en el basural de José León Suárez. Eso está relatado en el libro de Walsh, *Operación Masacre*. Hubo 33 fusilados: 18 militares y 14 civi-

les... A Valle lo fusilan el día 12, en lo que era la Penitenciaría Nacional, en Av. Las Heras... Yo supongo que Valle no creyó que lo fueran a fusilar. Él se enteró por el cura Alberto Devoto, que fue su confesor..Dicen que Devoto fue llorando a confesarlo... y que Valle le dijo: - *Padre, usted nos ha enseñado que la otra vida es mejor, así que... ¿no me va a hacer entrar en dudas ahora...!* O sea, fue un tipo que mantuvo la calma y la entereza hasta el último minuto... Eso es lo que cuenta Susana, la hija, que estuvo con él... Es interesante esta carta:

Carta del general Valle al general Aramburu, antes de ser fusilado (publicada en el libro de Baschetti):

Dentro de pocas horas, usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos.

Declaro que un grupo de marinos y de militares movidos por ustedes mismos son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores, les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia... o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntándonos con las ametralladoras. Que avanzaran los tanques de ustedes, aún antes de estallar el movimiento. Que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí, bastaba. Pero no: han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitadas de los diarios, y desahogar una vez más su odio al pueblo. De ahí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos.

Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas, verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos, sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan, será

para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años, sus víctimas los seguirán a cualquier rincón del mundo en donde pretendan esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones. La palabra monstruos brota incontentida de cada argentino a cada paso que da.

Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo esclavizado. Dirán de nuestro movimiento que era totalitario, o comunista, y que programábamos matanzas en masa. Mienten. Nuestra proclama radial comenzó por exigir respeto a las instituciones, templos y personas. En las guarniciones tomadas, no sacrificamos un solo hombre de ustedes. Y hubiéramos procedido con todo rigor contra quien atentara contra la vida de Rojas, de Bengoa, de quien fuera. Porque no tenemos alma de verdugos. Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre ni de ningún partido. Es asombroso que ustedes, los más beneficiados por el régimen depuesto, y sus más fervorosos aduladores, hagan gala ahora de una crueldad como no hay memoria. Nosotros defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica, en pugna con la verdadera libertad de la mayoría, y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones de nuestro país. Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos, la dicta el odio. Sólo el odio de clases o... Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror. Pero inútilmente. Por este método, sólo han logrado hacerse aborrecer, aquí y en el extranjero. Pero no tapan con mentiras la dramática realidad argentina, por más que tengan toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes

Como cristiano, me presento ante Dios, que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos. Y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la jus-

ticia y la libertad de todos, no sólo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conocerá un día esta carta y la Proclama Revolucionaria, en las que quedan nuestros ideales en forma intergiversable. Así, nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas y lavarse las manos sucias en sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos.

¡Viva la Patria!

La carta se la da a su hija. Susana, que tenía 15 años, está con Valle hasta momentos antes del fusilamiento... Ella había ido a verlo a Aramburu la noche antes, a pedirle por la vida de su padre, Y Aramburu le hizo contestar que estaba durmiendo. Entonces Valle le entregó a Susana una carta para su mamá y para ella, la carta para Aramburu, y no sé si alguna otra cosa más. Pero la entereza del hombre fue notable, ¿no?. Una cosa significativa de esta historia es que en el Museo Penitenciario, en el Archivo del Servicio Penitenciario dependiente del Ministerio de Justicia, en el libro "Detenidos Especiales 1956", el General Valle aparece registrado "Preso político" con el n° 4498. Lo notable es que el anterior, el 4497, Amílcar Darío Viola, está registrado el 26 de abril de 1957. Y el subsiguiente, n° 4499, Carlos Vázquez, ingresó el 8 de octubre de 1957. No hay duda de que lo pusieron ahí sólo para "blanquearlo"...

Bueno, como decíamos, hubo algunos compañeros que se salvaron de los fusilamientos... Hubo un grupo que se reunió en Florida... Ah, porque había esa noche un combate boxístico... peleaba un boxeador famoso, argentino, no me acuerdo ahora el nombre. Entonces había un grupo que se reunió con el pretexto de escuchar la pelea. La cuestión es que hubo gente que estaba en la rosca que se juntaron en



distintos lugares. El papá de Gonzalo Chávez, Horacio, era Suboficial del Ejército, y estuvo en la toma del 7º de La Plata. La sublevación tuvo resultados diversos, según el lugar, aunque el hecho central estaba entregado de entrada...

El dirigente radical Rodríguez Araya fue diputado en la primera elección que hubo, después del 55. Debe haber sido convencional, también, en 1957. Y este fue un caso, como también algún socialista... el caso Dickman, que había sido bastante gorila y después se hizo pro peronista... Bueno, algunos tipos que variaron en sus opciones políticas. Fueron antiperonistas militantes y después, con el andar del tiempo... por lo menos dejaron de ser gorilas. Este Rodríguez Araya, un personaje de lo más pintoresco, lo enfrentó al general Quaranta, que era un hombre pesado, como vimos. La cuestión es que había un negocio de automóviles, que no me acuerdo si eran autos robados, o contrabandeados... un negocio ilegal. Y Rodríguez Araya lo denunció públicamente. Quaranta, entonces, lo desafió a duelo... Y las reglas del duelo -como es entre caballeros- establecen que cuando se desafía a duelo a alguien por sentirse ofendido, debe reparar la denuncia o el hecho ofensivo... Entonces cuando Quaranta lo desafió a duelo, hablando de "su espada pundonorosa, y su vida transparente", y que "venían a poner en duda su integridad"... Rodríguez Araya le contestó públicamente: - *No, no: primero, vamos a hablar de los automóviles, después vamos a hablar de la espada pundonorosa...*

## **La Resistencia Peronista en Córdoba**

Cuando volví a mi ciudad de origen, a principios de 1957, me encontré con que en Córdoba había tres grandes grupos en los que se

expresaba la Resistencia Peronista: el CRP [Comando de la Resistencia Peronista]; un segundo grupo, el de Robin y Machado, que estaba identificado con el nombre de sus dirigentes y un tercer grupo que fue el de la Alianza Libertadora Nacionalista. El CRP era el grupo más numeroso y podríamos decir “más ortodoxamente peronista”. Sin embargo, ese grupo estaba dirigido por un abogado, Ricardo Smith, al que - los nacionalistas sobre todo - identificaban como liberalote... Los nacionalistas tenían el problema de su anticomunismo, entonces todos los liberales, masones, etc. eran execrados.

El otro problema, el que a mí me producía más escozor, es que el jefe militar - para llamarlo de alguna forma - del CRP, el jefe operativo (porque Smith era el jefe político) el organizador y el jefe de operaciones, era un policía, un subcomisario que había sido el jefe de la policía política de Córdoba hasta el golpe del 55, y de quien se decía que había sido un represor, cosa que seguramente era cierta. Los comunistas, sobre todo, lo odiaban.

El nombre de guerra que usó (yo lo conocí: era muy petiso y muy gordo) era: “la gorda María”. En la intimidad era el gordo Bernardo Gordillo. Se había convertido en una leyenda. A tal punto que yo escuché una noche al hermano del Chango Rodríguez (el Chango era radical de familia), contar cómo lo habían matado al gordo Gordillo en los días de la revuelta setembrina. Y el Alemán y yo veníamos, justamente... ¡de una reunión con él!

Este hombre era realmente un policía de alma... y él controlaba la policía desde afuera de la repartición, desde la clandestinidad. Dicen que la Orden del Día de la Policía, que editaba todos los días la Jefa-

tura, le llegaba a él antes que al Jefe en actividad. Y realmente la estructura que el tipo tenía, sobre todo en la cúpula, eran todos policías... ¡incluso policías en actividad! Entonces a mí eso no me atraía nada. En cambio, mi cuñado Oscar Martínez era de la Alianza, y por su intermedio, yo me integré. Me sentía más seguro, los aliancistas tenían fama de ser valientes y tener una gran capacidad operativa...

Más allá de que los grupos se fueron armando en cada lugar, con su propia dinámica y sus medidas de seguridad, con el tiempo llegué a creer que el grupo más serio, era el de Robin y Machado, que era el más pequeño... pero bueno, ya estábamos incorporados ahí y no era recomendable andar cambiando. Las normas de seguridad lo desaconsejaban. Y en todo el país fue similar: se fueron armando cosas, se fueron desarrollando grupos, y luego se empezaron a interrelacionar en las provincias y en el orden nacional.

Eso comenzó con el derrocamiento de Perón, y ya para el 56, 57, la red estaba conformada, con la participación de grupos organizados en casi todos los distritos. Había - y en general creíamos que era una necesidad - bastante incidencia militar. En el orden nacional, entre lo más notable estaba el grupo de Iñíguez, el COR - Central de Operaciones de la Resistencia -. El General Miguel Ángel Iñíguez, al que echaron del ejército - y cuyo nombre de guerra era poco misterioso, porque le decían "El Pintor" - contaba con bastante influencia a nivel nacional por el prestigio que tenía: él fue leal a la conducción de Perón, combatió en junio y en septiembre de 1955, y posteriormente después, en junio de 1960, intentó tomar el Regimiento 11 de Infantería, otra vez, en Rosario. Entonces, su equipo militar era numeroso y

capacitado: sabían de qué hablaban... y en torno a ellos se sumaron grupos civiles en todo el país, pero que tenían básicamente una concepción golpista de la revolución.

### **Los seis de la fuga**

Después estaba el otro grupo, que era el de John William Cooke, que se organiza a partir de que Cooke llega a Santiago de Chile escapado de la cárcel de Río Gallegos. Fueron seis los que se evadieron. El que organizó eso fue Jorge Antonio y los otros fueron: Cooke; Héctor Cámpora; Guillermo Patricio Kelly, al que llevan básicamente porque era un tipo de acción, el quinto que era José Espejo, dirigente sindical, ex Secretario General de la CGT y el sexto era Gomiz, un dirigente sindical petrolero. Jorge Antonio había comprado a un guardiacárcel en el Penal, para que les facilitara la salida. Cuando se escapan, se van a Chile, a Punta Arenas, y allí piden asilo, se entregan presos y van a parar a la cárcel de Santiago de Chile, de donde al tiempo quedan en libertad, menos Kelly, el que por sus antecedentes policiales queda preso, aunque al tiempo también se escapa de esa cárcel, esta vez vestido de mujer. A partir de la liberación de los presos, John William Cooke, por delegación de Perón, asume la conducción del peronismo. Y en consecuencia es formalmente, durante la primera etapa, el jefe de la Resistencia Peronista.

El otro grupo, con el cual Cooke tuvo al comienzo bastante que ver, al que ya me referí, era el llamado “Comando Nacional”, cuyos principales dirigentes fueron dos personajes, ambos muy queridos por nosotros, en particular “el viejo” César Marcos, un hombre muy macanudo, un intelectual autodidacta, al que acompañaba Raúl Lagomarsi-

no. El Comando Nacional tuvo que ver con Cooke, porque César Marcos había trabajado como asesor de él en Diputados y Cooke, derrocado el peronismo, antes de ir preso, asume la conducción del Partido Justicialista de la Capital. Marcos después se enfrentó con Cooke por haber sido éste el artífice, junto con Rogelio Frigerio, del pacto Perón – Frondizi, cuando las elecciones de 1958. La militancia consideraba a Cooke como un dirigente muy valioso y de aportes en el campo de la revolución. Otro compañero que se destacó y se instaló como dirigente de influencia a nivel nacional, se llamaba Enrique Oliva, que fue rector fundador de la Universidad de Neuquén, que luego sería la Universidad del Comahue y que se convirtió en uno de los dirigentes nacionales de la Resistencia, ligado a la experiencia de los Uturuncos. Exiliado en París, se destacó como periodista (su seudónimo entonces era François Lepot).

Ese era el espectro que va generando la organización nacional, delegando compañeros hacia todo el país, y los grupos que han ido surgiendo en la mayoría de las provincias: en Santa Fe - particularmente en Rosario -, en Córdoba, en Catamarca, en Mendoza, en San Juan, en Tucumán, en Corrientes, en el Chaco, en la Patagonia, yo creo que en todas las provincias surgen equipos de compañeros que fueron los hombres que estructuraron una nueva dirección a partir de los hechos que fueron jalonando esta historia de la Resistencia.

### **CAPITULO 3.SURGIMIENTO DE LAS 62. PACTO CON FRON- FIZI. UN AÑO Y MEDIO PRESO. LAS ELECCIONES DE MAREZO DE 1962**

En el año 57 se habían conformado las “62 organizaciones peronistas”, que fue un hecho clave en el desarrollo de la organización y la acción política del peronismo, al constituirse en la conducción política del Movimiento de los Trabajadores.

La CGT va a ser intervenida durante el gobierno de Aramburu, ya que Lonardi había prometido que se mantendrían y acrecentarían los derechos de los trabajadores y que la CGT y los sindicatos no serían intervenidos que es cuando empieza el proceso de cambio dirigen- cial. Hugo Di Pietro, que era el secretario general de la CGT en el momento del golpe militar, tuvo en esta época una actitud muy dubitativa, y terminaría después en el frondicismo. Andrés Framini, dirigente textil, y Oscar Natalini, de Luz y Fuerza, son los dos compañeros que asumen la conducción de la CGT en aquellos momentos. Cuando la CGT es intervenida, el interventor es un capitán de la Marina que se llama Alberto Patrón Laplacette. Los locales sindicales en todo ese proceso fueron tomados por estudiantes fubistas, por militantes del Partido Comunista - los ya mencionados *comandos civiles* - y por los socialistas democráticos, que también se hicieron cargo de algunos sindicatos. Aunque muchos de ellos se definían como marxistas tenían, más que una ideología, un profundo sentimiento antiperonista, que mantuvieron incluso hasta la vuelta de Perón.

Y yo creo que los antiperonistas, en general, tenían una visión incorrecta de la realidad y de lo que era el peronismo. Para ellos el pe-

ronismo era Perón y un grupo de serviles alcahuetes que lo seguían, y nunca midieron el sentido de la cuestión social del peronismo y el fenómeno del cambio producido, que había calado hondo. Por eso aplicaban la consigna de que “muerto el perro, se acabó la rabia”, creían que era un cambio muy fácil: pensaban que derrocado Perón se terminaba el peronismo. En 1957, Patrón Laplacette creyó que iban a poder controlar el movimiento obrero, por la razón que contaban con la complicidad de algunos dirigentes leales a la dictadura. La mayoría de éstos eran socialistas democráticos, que controlaban algunos gremios, como los Municipales, donde estaba Pérez Leirós; Comercio, con Armando March y Salvador Marcovecchio; Gráficos con Riego Rivas, junto con Antonio Mucci, que luego fue ministro de Alfonsín...

En septiembre de 1957, el interventor llama a Congreso Normalizador, pero no pudo normalizar la CGT porque, producido el debate, se realiza la votación y aparecen 62 organizaciones bajo una conducción peronista y del PC, más 32 organizaciones que se autodenominan “democráticas y mayoritarias”. En ese período, peronistas y comunistas coinciden en la acción y por ende controlan el Congreso y Patrón Laplacette, derrotado, suspende el mismo. Al poco tiempo esa derrota le costará ser remplazado en el cargo. Ese fue el nacimiento de las “62 Organizaciones”, algo realmente importante, porque fue el núcleo duro que estructuró la organización política de los trabajadores y el eje en torno al cual se formó y desarrolló la resistencia peronista, particularmente nutrida de jóvenes trabajadores. Posteriormente, 19 organizaciones independientes y varias orientadas por el Partido Comunista, constituyeron el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical -MUCS-.

En lo nacional, en enero del 59, hay otro hecho muy importante, que fue la huelga del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, en el marco de una orientación particular porque el gobierno pretendió privatizarlo, vendiéndoselo a los ingleses como pago por los servicios prestados cuando el derrocamiento del gobierno de Perón. En esa huelga se destacó Sebastián Borro, Secretario General del Sindicato de Trabajadores del Frigorífico Nacional, que tuvo el apoyo no sólo de los trabajadores del frigorífico, sino de los habitantes de los barrios de Mataderos y de Los Perales, del Movimiento de la Juventud Peronista y de la militancia peronista en general.

En todo este proceso, el protagonista fundamental de la Resistencia Peronista fue el movimiento obrero, los trabajadores: ahí estaba el eje de la cuestión. La huelga del Frigorífico Nacional, en 1959, y la toma del mismo fue un hecho muy impactante, porque no sólo participan en la lucha los trabajadores, sino que es prácticamente la población del barrio la que toma el frigorífico, y también el barrio de Los Perales, con los trabajadores a la cabeza. Es un conflicto muy fuerte, en el que para reprimir interviene el ejército, que recupera el frigorífico con una tanqueta – un instrumento de guerra pesado – rompiendo y derrumbando el portón. El conflicto tomó una dimensión distinta a los hechos de lucha que se venían produciendo, porque la participación del pueblo, fue un hecho destacado y novedoso, que demostraba que la prédica de Perón llegaba.

### **Acuerdo Perón-Frondizi**

Bueno, finalmente, se hace el acuerdo entre Perón y Frondizi, que fue el resultado de una larga negociación en la que los actores fueron



John William Cooke y Rogelio Frigerio. Este último fue luego Ministro de Economía de Frondizi, mientras que el gordo Cooke terminó pagando con su cabeza en el Movimiento, por el desgaste que eso le produjo, ya que al interior del peronismo hubo mucha discusión en relación con ese acuerdo. Resulta que Perón estaba en Venezuela y alguien del entorno le dijo: “General, Frondizi lo va a traicionar”. Y Perón le contesta: “Por supuesto, los pactos políticos están hechos para eso”. O sea, el General era muy consciente de lo que iba a pasar...

Una de las cuestiones que tiene el pacto que se negocia con Frondizi, es la restitución de los sindicatos al movimiento sindical. Elecciones libres y garantías para los dirigentes electos: no restitución a personas, sino institucional... Esto – la negociación – era en 1957: la CGT estaba intervenida, y la mayoría de los sindicatos también. Con la recién surgida conducción de “las 62”, empieza a darse un cambio cualitativo en la organización formal del movimiento obrero. Ya están ahí, en ese momento, Augusto Vandor, Andrés Framini, José Alonso, Miguel Gazzera... hombres que desde ese momento fueron parte de todo este proceso. Está también como organización el SAON, y “el Tano” Ricardo De Luca, su Secretario General, participa también en la constitución de las 62 Organizaciones.

### **¿Qué le digo a Perón?**

Entonces, el pacto Perón – Frondizi trae como consecuencia una gran discusión interna, entre los que decíamos que no había que votar a Frondizi y los que decían que sí. Y siempre en estas cosas ocurre que los que más entienden de política, suelen ser los más flexibles, los

más dados a los acuerdos, y, como siempre, los más jóvenes, los más “nabos”, son los más duros: en mi Unidad Básica por ejemplo, el Alemán y yo, estábamos en contra a muerte de acatar la orden, que había enviado Perón: el mensaje a Córdoba, lo habían llevado Miguel Gazzera y Avelino Fernández. El argumento de los que nos oponíamos era, que Perón tenía que hacer lo que decía el pueblo (yo era ‘el pueblo’, ¿se imaginan?). El Alemán, por su parte, dijo que él se iba “a quedar ciego, antes que votar a un radical”. Y lo concreto es que la noche del día de las elecciones, nos encontramos en un boliche al que llamábamos “la cañonera”, porque ahí compartían los peronistas, y al juntarnos con el Alemán nos interrogamos: - *¿Y? ¿qué hiciste?*, - *Lo voté, ¿y vos?*, - *También...* Habíamos estado hasta la noche anterior totalmente en contra, pero al llegar a la urna, cada uno pensó, ¿qué le digo a Perón: que sí, o que no? Y por cierto le dijimos que sí, “aunque me quede ciego”, como decía el Alemán...

En el barrio teníamos relaciones con los militantes de las otras fuerzas políticas, entre ellas con los radicales “del pueblo”, cuyo dirigente barrial era una buena persona, y en los barrios era así, con algunos te peleabas a muerte que ni te saludabas y con otros lo contrario. En Córdoba, los de la UCRP estaban totalmente seguros de que ganaban las elecciones - no me acuerdo quién era el candidato ahí -, algunos habían vendido su auto, otros incluso la casa, para financiar la campaña, pensando “total, después nos recuperamos” y este muchacho, que era el presidente del partido en el barrio, y que, insisto, era un buen tipo, esa noche dijo: - *Yo, lo que no entiendo, es cómo los peronistas se comunicaron entre ellos*, porque los radicales sabían que había venido la orden de Perón de votar a Frondizi, pero especulaban

con que no había tiempo físico para informar a la gente con los medios que había en aquellos tiempos. Y nosotros – con sorna y satisfacción – le decíamos: - *Funcionó el teléfono árabe*; - *¿Y cómo es?* – preguntaban. - *Fácil: boca – oreja*. O sea de persona a persona, la noticia corrió como reguero de pólvora.

A Córdoba fueron, como dije, Miguel Gazzera con Avelino Fernández, y hubo una gran discusión, porque Avelino era la línea dura. Funcionábamos en la clandestinidad, no había carteles, nos juntábamos de hecho y designábamos a las autoridades o a los responsables sin mucho formalismo, por consenso. El Secretario de la Unidad Básica en nuestro barrio en ese tiempo, era un compañero sastre, fabricaba pantalones, era de apellido Canosa y las reuniones se hacían en la sastrería, incluyendo a los miembros, a los clientes, no había un registro formal por razones obvias... En aquel tiempo pintábamos con marcadores de sebo y negro de humo, y Patiño una vez nos contaba, informando en la UB - cada uno informaba lo que hacía y le daban misiones -:

Ustedes saben, yo iba escribiendo por las paredes “Viva Perón” y “Perón vuelve”, y cuando llego a mi casa, pensé: ‘Uy se van a dar cuenta de que fui yo, porque la pintada termina aquí’. Así que tuve que seguir varias cuadras más para despistar....

Eran dirigentes nacionales, de las “62 Organizaciones”, aceptados y reconocidos por nosotros. Hubo mucha presión en ese aspecto y campañas de confusión y operaciones de prensa para hacer cundir el caos. Incluso los antiperonistas decían: - *No, es todo falso, las cartas*

*de Perón no existen, son fraguadas....* Bueno, eso es una cuestión de relación orgánica: nosotros sí sabíamos quién era Avelino, y quién era Gazzera. Ellos llegaron, se reúnen con la CGT de Córdoba, con los dirigentes del Movimiento y de la Resistencia, porque había ya a esa altura como una gran red nacional y las Unidades Básicas estaban interconectadas entre sí. En el caso de nuestra unidad básica, nosotros no la llamábamos así, no había ningún cartel, ni autoridades formales, pero sí había un reconocimiento: el dueño de casa era el secretario general, Hay que tener en cuenta que la represión fue dura, pero era otra cosa comparado con lo que vino después. La primera vez que la policía me fue a buscar a mi casa, no se robaron nada, simplemente fueron, miraron, preguntaron ‘dónde duerme’... miraron qué había en mi mesa de luz y con mi familia no pasó nada...

La cosa fue “evolucionando”, sobre todo en intensidad, lamentablemente. Porque, así como lo nuestro – la Resistencia – tuvo una evolución, una continuidad, en ascenso, también lo de ellos, la represión, tuvo una continuidad y un *crescendo*. No es un hecho fortuito. Lo que pasa es que hubo momentos más críticos que otros. Y a pesar de los momentos de recrudecimiento represivo, como el caso del 9 de junio del 56, en que se fusiló a la gente, incluso los compañeros que estaban en la conspiración, ¡no pensaron nunca que los iban a fusilar...! Uno de los testimonios que hay, de un compañero de Buenos Aires, por ejemplo, dice: “nosotros pensábamos, sí, que podía irnos mal, que íbamos a ir presos... ¡pero nunca nos imaginamos que iban a matar a la gente!”.

## Otros hechos del año 1959

El 1° de enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana. En Argentina el antiperonismo festeja diciendo “cayó otro dictador de América Latina”, comparando a Batista con Perón. Un dato que anoté, porque me parece significativo, es que al 16 de febrero de 1959 hay ya en Cuba 304 fusilados. Eso, a un mes y medio de haber tomado el poder la Revolución Cubana. Después, no sé cuántos habrán seguido, pero... esto da la pauta de que la violencia represiva en Cuba se dio “desde el vamos”. El cuartel que llaman “La Cabaña”, que era una cárcel, el bastión que está en el centro de La Habana, era el centro de operaciones. La Revolución Cubana en su gestación y triunfo cuenta con la simpatía de los Estados Unidos. El 1° de mayo del 59, viene Fidel Castro a la Argentina, tiene una entrevista con el Presidente Frondizi y, desde el punto de vista político, va a relacionarse con dirigentes no peronistas como Armando March del Comercio, al que visita en su Federación, y posiblemente con otros del PC. Es pertinente observar que el partido comunista en Cuba, hasta ese momento no está participando en la revolución. Recién después de que Fidel se define como marxista-leninista y acuerda con la URSS, el PC Cubano se monta en el proceso, a partir de ahí tiene una posición distinta.

Bueno, en ese mismo año del 59 también hubo un hecho impactante, que de alguna manera va mostrando cómo se va expresando la lucha de la resistencia. Fue un estallido en un bar cerca del Congreso, donde se le explotó una bomba a Benito Moya, que era un dirigente metalúrgico que participó en el hecho con una mujer, Lucía Aráoz de Lamadrid. Fue un accidente: la verdad, no sé dónde iban a poner un caño, y fueron a un baño de un bar, y mientras armaban el artefacto se

les estalló. Se dieron cuenta de que la cosa se les había ido de las manos, salieron rajando, se desbordó el baño, un despelote, hubo heridos... Se descubrió rápidamente quiénes eran, eso incidió bastante. Benito Moya terminó en Bolivia, y vivió allí durante muchos años, siendo cabeza del equipo peronista denominado Comando de Frontera en ese país.

### **La Olivetti de Perón**

En ese entonces, en cada lugar del país, comúnmente en torno a algún compañero, se empezaba a contactar a la gente, a mover, agitar y organizar. Una de las cosas que hay que tener en cuenta es el nivel de desarrollo de las comunicaciones y de la tecnología de entonces. En aquel tiempo, el viejo Perón, primero escribía cartas manuscritas y luego, durante mucho tiempo, trabajaba sólo con la máquina de escribir Olivetti, y le hacía cartas a todo el mundo, con un sentido de desarrollo de la organización muy impactante, partía de nivel cero y además se ocupaba de todos los niveles, no solamente de los dirigentes.

Una carta del 68, grafica lo que quiero decir: “Madrid, 15 de enero de 1968: A los compañeros de la Sociedad Vecinal de Fomento, Núcleo de Vecinos Unidos, Barrio Obrero Coronel Molinelli. José Emperatrice”. Este llegó a ser un importante dirigente histórico de la Resistencia de Valentín Alsina y Lanús, y en ese entonces le manda una larga carta a estos compañeros que han organizado un grupo de barrio, y Perón les da manija... ¡qué trabajo!

## Uturuncos

Y en los primeros minutos del 25 de diciembre de 1959, festejamos la Navidad, con la aparición de los “Uturuncos” (jaguar) que fue el primer grupo guerrillero que surge en Argentina, concretamente en la localidad de Frías, Santiago del Estero Toman la comisaría y se roban las armas... El Jefe de ese operativo fue Félix Serravalle, el “Comandante Puma”, santiagueño de La Banda, que en el operativo blandió una sub ametralladora de madera, que le había hecho su papá, que era artesano en madera. Esa experiencia de los “Uturuncos” que se instalaron en el cerro Cochuna de Tucumán, duró muy poco, porque además los compañeros eran totalmente voluntaristas, eran militantes peronistas pero sin ninguna experiencia en el tema, sin preparación suficiente...

Yo me adelanto a decir que, por suerte, en 1960 fui preso, porque se estaba organizado un segundo grupo del mismo tenor, del cual yo sería parte. Después, ya estando en la cárcel, tomé conciencia y me impresionaba la irresponsabilidad. Porque en el monte, si no estás preparado, o te corren los mosquitos o te vencen los obstáculos físicos que en muchos casos te alteran psíquicamente, que fue -creo yo- lo que le pasó al EGP, en la época de Illia.

Por ejemplo, a una persona de ese grupo del EGP, que fue el primer grupo guevarista, el que dirigió Jorge Massetti, yo la encontré en Montevideo. Nunca se enfrentaron con nadie, terminaron presos, derrotados fundamentalmente por el medio. Apareció allá y me contó una cosa muy interesante. El hombre estaba prófugo y andaba tratando de llegar a la frontera de Bolivia para poder salir del país, y dice

que en un momento de su marcha por caminos secundarios y senderos, estaba muerto de hambre y necesitaba comer algo. Entonces, en las inmediaciones de un caserío perdido apareció un boliche de campo. Entró, haciéndose el empresario, diciendo que era un viajante, que se le había quedado el auto y por ello venía caminando muchos kilómetros, que necesitaba tomar y comer algo, y contaba que había un paisano que lo miraba y después de estudiarlo se le arrimó, lo saludó y le ofreció un trago, y le hizo preparar un sándwich “pulsudo” - como dicen en esa zona- y cuando el hombre se va a ir, lo mas rápido posible, muy agradecido con el gaucho que lo había invitado, éste lo llama aparte y le dice muy quedo: - *Mire, no se ofenda*, y le da unos pesos. Y después: - *No ande así, porque va a ir preso*. El gaucho - hombre de pueblo- lo había fichado de entrada...

### **Conflictos laborales. Estallido de la Shell**

Bueno, en esa época, fines del 59, principios del 60, hay un horizonte de pelea muy fuerte que se expresa básicamente en el movimiento sindical, con huelgas, tomas... Los conflictos más notorios fueron los de los bancarios y los ferroviarios. En el caso de estos últimos, tuvieron carácter permanente, debido a la política de Frondizi de eliminar ramales y vías férreas. Hasta ese momento había 40.000 km de vías férreas y el gobierno, con el llamado “plan Larkin”, suprimió 10.000 km de vía férrea, echando trabajadores ferroviarios de a cientos. En esa época, el ingeniero Álvaro Alsogaray era Ministro de Hacienda, y el 6 de marzo, hubo elecciones en La Pampa y gana la UCRI, el partido de gobierno. El día 15 de marzo de 1960 Alsogaray había llegado a Córdoba, Mueren 13 personas, porque está muy pe-



gado a una villa, y eran dos o tres tanques de combustible, miles de litros.

### **La fuga.**

Entré en ese grupo a través de mi cuñado, como ya les he mencionado. Además, yo era rosista, simpatizante de los caudillos federales, en particular de Facundo Quiroga, así que en general con los planteos no había contradicciones ideológicas. Incluso, a pesar de la mala prensa que sindicaba a esta tendencia nacional, grandes personalidades nacionales y locales coincidían en esos valores. Los antiperonistas decían, a partir de septiembre de 1955: “Cayó la segunda tiranía de la historia.” Y yo decía, “Si ésta que yo conocí es la segunda tiranía, estoy totalmente de acuerdo con la primera”. La Alianza era un grupo operativo, que tenía fama de valiente (yo pensé: “por los menos me defenderán”).

Y a raíz de ese estallido de la Shell, del grupo nuestro van todos en cana. Yo fui el último porque, cuando vi cómo venía la mano, me rajé. La verdad es que nuestro grupo no tuvo nada que ver con ese hecho - sí con otros -. Con los años maduraron otras teorías pero, en todo caso, después lo conversamos. Lo concreto es que hay un hecho, supuestamente subversivo, cuando explota la destilería, y la gente denuncia que dos tipos en una moto colorada fueron los autores.

Yo tenía con el flaco Cordero una moto en sociedad, que ya no era colorada, porque la habíamos pintado, por lo cual la policía dijo: “¡Ah, antes era colorada! La quisieron disfrazar”. Bueno, la cuestión es que yo me rajé pero, por inexperiencia y falta de preparación al respecto... Hay que tener a dónde ir. Y yo no tenía. Salí de Córdoba y me

fui a Rosario. Lo que pasa es que fui a la casa de los suegros de mi hermana, los padres del tipo que estaba en la Alianza con nosotros, aunque él no fue preso. Yo no tenía relación con esa gente, el dueño de casa era muy macanudo, pero... yo pensaba: le cuento, no le cuento... yo no sabía. El hombre era peronista, creo que era peronista porque era ferroviario, pero no conocía su predisposición y compromiso. Después de varios días, me fui de Rosario y posteriormente me enteré de que el corazón del peronismo de Rosario estaba en Villa Manuelita, la villa más grande de Rosario. Una villa que quedó en la historia del peronismo, inexpugnable: "La Villa Manuelita no se rinde" decía un cartel.. Y también me enteré de que la foto nuestra, de todo el grupo detenido en Córdoba estaba ahí, pegado y reivindicado en la Villa Manuelita. Si yo hubiera sabido, por portación de cara, hubiera tenido un territorio de refugio... La cuestión es que, como no sabía qué hacer... me volví. Tenía 24. Entonces me volví y me fui a Río Tercero.

Tomé un tren, y me bajé en Villa María... En el tren me encontré con un tipo que me fichaba... claro, yo estaba alerta. Usaba una gorra, anteojos,.. De pronto descubro que ese tipo me miraba... entonces lo empecé a controlar ... además, me miraba ostensiblemente, porque el tipo iba sentado igual que yo, en la misma dirección mirando hacia delante, pero varios asientos mas adelante. Entonces traté de evaluarlo, pensando: "éste, troló no parece que sea.., ¿Por qué carajo me mira?" Entonces hice una prueba, fui al coche comedor hacia adelante, pasando por su lado. No pasó nada, y cuando vuelvo, yo fumaba en aquel tiempo, pero no venía fumando, cuando el tipo me ve entrar al coche y que iba a pasar nuevamente por su lado, saca un cigarrillo y

me dice “¿tiene fuego?” Le contesté que no, y me pareció que debía ser de la policía.

Entonces decidí tirarlo del tren. Como el tipo me seguía fichando, decidí actuar. El problema no era él, era yo. Así que me paré, lo miré detenidamente y empecé a caminar para atrás. ¡Y el tipo me seguía mirando! Así que llegué hasta la puerta del vagón, me di vuelta, lo miré, y me miraba, entonces yo más convencido... Me ubiqué en una puerta de un vagón, abrí la puerta y me afirmé bien para poder tener movimientos y hacer fuerza, pensando: “apenas este tipo aparezca lo empujo hacia afuera del tren”. Por suerte, no vino...

La cuestión es que cuando entramos a Villa María, yo me levanto, agarro mi bolso, y me meto en la primera puerta sobre la derecha (no sabía que la estación estaba del lado izquierdo). Y cuando estoy ahí parado, aparece el tipo. ¡Otra vez! Qué lo parió. Entonces... ¡yo me tiré del tren! Casi me rompo el alma. Las vías peladas, lleno de piedras... Bueno después cuando descubro dónde estaba la estación, voy para allá... ¡y me encuentro otra vez con el mismo tipo! Miro a mi alrededor y justo había una canilla de agua. Dejé el bolso, me saqué el saco, me arremangué, abrí la canilla, pensando: “acá vamos a defendernos...” y lo vigilaba al tipo. El tipo pasó con su valija: - *Chau...* me dijo. - *Chau...* le contesté

Bueno, la cuestión es que me fui a Río Tercero. A la casa de la tía Rebeca. Y... no encuentro la casa. Yo la conocía, pero no sabía la dirección... entonces digo: “¿qué hago?”. No me podía quedar en la calle... Y entonces me equivoqué: fui y me metí en un hotel. Al otro día, por supuesto, salí tempranito, y encontré la casa de la tía... Así que,

bueno: la tía fue muy franca, me dijo: - *Mirá, vos acá no te podés quedar...* Ella sabía. Cuando entré me dijo: - *¿Qué te está pasando?* Entonces le conté, y me dijo: - *No te podés quedar acá, porque ya saben que estás en Río Tercero...* No me gustó, pero tenía razón, así que me tomé un ómnibus a Córdoba. Mi cálculo era: “a mí me están buscando. Creen que estoy en Córdoba y me están buscando para que no salga. No van a pensar que yo entro...”. Pero por las dudas, iba en la parte de atrás, unos ómnibus que había en aquel tiempo, que tenían la puerta atrás. Yo iba sentado al último, y había logrado abrir esa puerta, porque paraban y controlaban en Alta Gracia. Entonces me dije: “si sube la policía acá, me bajo por esta puerta”. No pasó nada, estuvo la policía ahí pero no subió, así que llegué normalmente a Córdoba.

Y ahí, a tomar contactos, buscar dónde ir... fui a lo de un compañero, me llevó a la casa de otros y ahí encontré refugio. Con mi cuñado estaba organizando la salida para irme al Paraguay. Y una noche, quedamos en encontrarnos, y el tipo me deja de seña. Habíamos quedado al frente de Tribunales, en el Paseo Sobremonte, de noche. Había un acto en la Casa Radical, en la plaza Vélez Sársfield, hablaba Balbín. La cuestión es que estoy ahí, en el Paseo esperándolo a mi contacto, ya se había pasado la hora,.. Yo estaba de traje gris, camisa azul y corbata negra.

Entonces aparece un hombre que cruza mirándome, y ahí cometo otro error, porque cuando pasa al frente mío, yo haciéndome el canchero lo saludo: - *¡Buenas noches!* Se para, me saluda y me dice: - *Yo lo conozco a usted...* (La policía de civil en Córdoba, todos andaban de camisa azul y corbata negra...). y me dice: - *¿usted trabaja en la Jefa-*

*tura, no?* -refiriéndose al Departamento Central de Policía-, le digo - *Sí... - ¡Yo también!* me contesta. - *Ah, qué bueno,* le dije... “¡uy! Pensé, qué cagada, y ahora qué le digo? Le hablo del sueldo...”, entonces, como diez minutos conversando con el tipo... Y entonces le digo: - *Bueno, me voy, che, porque estoy esperando una mina, no ha venido.* Y me fui. Y me metí en el acto radical, a escuchar al orador ahí, al costado y a la sombra de un árbol, pero muy cerca de la gente.

Y yo estaba contra la pared, ahí, y había bastante gente... haciendo tiempo, esperando a que mi interlocutor anterior se fuera y rogando que no se acordara de dónde me conocía, el único cambio que tenía es que me había afeitado el bigote. Y de pronto veo un tipo conocido. Salí rápido. A arrancar de vuelta, rondando por el lugar de la cita hasta que me encontré con este personaje, y lo que me traía era un contacto en Asunción, Paraguay, anotado en un papel.

## **Detención**

Bueno la cuestión es que, no sé a los cuántos días, la Policía me localiza, localizan dónde estoy debido a un “chivatazo”, como dicen los cubanos. Estaba en un nuevo lugar a donde me había mudado y hacen un operativo y me levantan esa noche, el 29 de marzo de 1960. Yo salto a la casa de al lado. Y al otro lado había un sitio baldío. Yo tenía temor de que los vecinos se asustaran... entonces cometí el otro error de saltar al sitio baldío. Claro: estaba toda la manzana rodeada. Así que cuando salgo por la calle de atrás (en ese momento la verdad que ya iba fundido, entre los nervios, el cansancio, había gastado todas mis energías), resulta que el policía que me agarra me conocía y yo lo conocía también a él. Entonces el tipo, con la 45 en la mano, con

un gran cagazo, me agarra del brazo, y me apantallaba con la 45, re-soplaba... temblaba el tipo. Y me gritaba: - *¡Parate, Gaitán, ... parate...!* Y yo estaba parado...

Después, las historias que se cuentan. Porque hubo un vecino que parece que había mirado el operativo desde la mirilla de su ventana, que dijo: - *Sí, salió por acá, y se le cayó la pistola...* ¡Yo no tenía nada! Bueno, la cuestión es que me llevaron a la Jefatura de Policía y el primer interrogatorio me lo hacen ahí, toda la noche, en el despacho del Jefe de Policía con su presencia. El interrogador era Calixto Ferreira, Jefe del Departamento de Robos y Hurtos. La represión se manejaba con los policías de robos y hurtos, que supuestamente eran quienes tenían mayor experiencia en interrogatorios y en el tratamiento – no muy cordial – con los detenidos...

Resulta que yo tenía el papelito con el nombre del contacto en Paraguay, y lo había metido adentro del borde del forro de la gorra que tenía en la mano, y cuando la soltaba, sentía que el papelito se caía... así que mientras hablaba con los policías que me interrogaban movía la gorra, jugaba con el papelito para que no fuera a quedar visible y el policía, experimentado, se percató de este detalle y me arrebató la gorra. Y encontró el papelito y desde ahí el interrogatorio giró en torno a quien era el ahí mencionado. - *¿Y quién es, quién es?* Y yo: - *No sé, no sé...* Entonces, socarronamente, dice: - *Claro, efectivamente, vos no sabés quién es, porque si no, no lo tendrías anotado.* Y lo leía, y me preguntaba, hasta que me hinchó tanto las bolas que yo, boludo, me enojé y le dije: - *¡y qué se yo quién es ese doctor!* - *¡Ah, claro!*

(porque el tipo lo leía todo junto, incluyendo la D como parte del nombre).

Bueno, la cuestión es que pasé toda esa noche ahí, al otro día me van a pasar al calabozo y no sé por qué me dejan estacionado en una oficina. Y dentro de la oficina, estaba un policía de civil escribiendo. Yo lo conocía: era de la Resistencia Peronista, del grupo del Gordo Gordillo. No sé si él me conocía a mí, creo que no. Estábamos los dos solos. Entonces yo me arrimo a la puerta, miro para un lado, y para el otro. Veo que no viene nadie, y le digo al policía: - *Dígale al doctor Jacinto Amador Quiroga que yo estoy preso.* ¡Y al tipo casi le dio un infarto! - *¿Qué?* Entonces volví a ir a la puerta, miro que no viene nadie, y le vuelvo a decir: - *Dígale al doctor Quiroga que yo estoy preso.* El tipo no se quedó más solo conmigo... Pero evidentemente el hombre cumplió, porque apareció el abogado. Me pasaron a “la leonera”, en la misma Jefatura, unos calabozos de la época de la Colonia, que en 1976 fueron cárcel clandestina, con entrada por el Pasaje Santa Catalina

El juez instaló su despacho en la Jefatura de Policía, y ahí vino el interrogatorio formal. El juez era el Dr. Héctor Gilly, y le ordenó al Secretario, Dr. P. Domingo Batistelli, que me tomara declaración. En presencia de mi abogado defensor – que no puede hablar, ya que yo estoy incomunicado – vienen todas las cuestiones formales: nombre, apellido... Entonces el doctor Quiroga, que estaba de pie un paso atrás del Secretario que estaba sentado frente a la máquina de escribir dice, dirigiéndose al Secretario: - *Sr. Secretario, dígame al preso sus derechos. Dígame que puede declarar o no declarar.* Se retira un paso hacia

atrás y me hace un gesto con la mano, moviendo el dedo índice a derecha a izquierda, seña que quiere decir “no” en cualquier idioma. Corriéndose un poco hacia atrás y vuelve a insistirle al Secretario haciendo nuevamente el gesto negativo diciendo: - *Yo creo que tiene declarar, pero es el detenido quien decide*. Entonces: “Preguntado si iba a declarar, el interrogado dijo que no”. Se le informó inmediatamente al Juez, el que apareció furioso y a los gritos dijo: - *¡Ya sabía que iban a hacer eso...! ¡que lo pasen a la cárcel, ya! ¡Y que todos los de la misma causa estén separados, que no se junten entre ellos...!* Éramos 7 presos. Yo era el séptimo que llegaba.... Ese mismo día, se había promulgado el Decreto 3193/60, disponiendo mi detención a órdenes del Poder Ejecutivo de la Nación.

## **En la cárcel**

Iba hacia un mundo desconocido y peligroso. El espectáculo que vi en la cárcel al ingresar era sorprendente. Entre el portón de entrada y el edificio, había un espacio de unos 10 metros que lo bordeaba, camino a dependencias y algunos pabellones. En ese tiempo había desde el borde derecho del edificio hasta el muro, un alambrado que separaba el patio. O sea que uno entraba al predio de la cárcel y, hacia su derecha, veía el patio. El camión celular en el que me trasladaban entra al predio, va hasta la puerta del edificio de la Cárcel propiamente dicha y se estaciona, me bajan y miro hacia el patio y qué veo: ¡había una tabeada! Un grupo de un lado, otro del otro, como se ve en el campo, los jugadores y apostadores con el dinero acomodado entre los dedos, para apostar entregando el dinero a un tercero o tirando el



dinero de la apuesta al suelo y “¡ahí vaaaa!” ¡taba va y taba viene...! Era, para mí, insólito.

A la cárcel, en la práctica, la dirigía un preso. Por cierto, la institución tenía un Director, un ex Comisario de Robos y Hurtos; un Sub Director, ex Oficial de la Policía Federal y un Alcaide, más el personal de Guardiacárceles, con distintas jerarquías. Pero, algo que yo nunca me hubiera imaginado, el que disponía en la cotidianidad, incluso sancionando al personal, era un preso condenado, que, evidentemente por conveniencias operativas, manejaba los negocios ilegales (venta de la carne que proveía el Estado para los internos; de alcohol y drogas) y en consecuencia manejaba parte importante del poder interno...

La cuestión es que este personaje me hace depositar en la ventanilla de ingreso el dinero que tenía, el cinturón, los cordones de los zapatos y otras menudencias y me conduce al centro geográfico de la cárcel, donde vivían los elementos más marginales. Me hace entrar en un calabozo y me dice: - *Acá va a vivir usted*. Había dos camas, unas camas chiquitas, y 6 tipos... “¡Mierda!”, me dije, “qué va a pasar acá...”. ¡Estaba en el peor lugar! Las cárceles tienen zonas, estaba en el lugar más proletario y de elementos marginales y los muchachos que me miraban...

Entonces me juego y hablo con el tipo de manera separada... estaba vestido raro, no era un guardiacárcel, pero me di cuenta que algo tenía que ver ahí, y era el único contacto que tenía en ese momento... y era marico. Visiblemente bastante trolo... Entonces, hablo con él aparte, y le digo: - *Usted no me puede dejar aquí. Mire, yo necesito hablar con Moreno* - que era uno de mis compañeros -. El tipo me mi-

raba... , debe haber pensado, “bueno, negocio por negocio”. Y me dijo: - *Bueno, voy a ver si puedo hacer algo*. Y efectivamente, al rato, no pasó mucho tiempo, antes de que se hiciera de noche, apareció nuevamente y dijo: - *Venga conmigo*. Yo estaba con lo puesto, así que imaginen, no tenía mucho problema de equipaje. Y me llevó a donde yo había pedido, que era la celda de Moreno, y me quedé ahí, con mis compañeros. Porque en realidad, la orden del juez, de separarnos, no se cumplió un carajo... estábamos todos los miembros del grupo político, juntos. Ahí me enteré de que el personaje se llamaba Tapia, que efectivamente era un condenado - esa cárcel era de “encausados”, así que él no debía estar ahí - y que tenía poder interno. Había tres pabellones, que se llamaban “Pabellones Especiales”, comunicados entre sí, que era donde estaban los tipos de guita, los presos políticos y los de algún “curro”. Y me dejaron ahí. Bueno así que ahí, en la cárcel, con Moreno me pongo un poco en onda, de qué es lo que pasa, de cómo viene la cosa...

Es 1960. Se había declarado el Plan **CONINTES** en esos días y nosotros estábamos encuadrados en ese Plan, pero a su vez, teníamos juez y una causa. Eso fue un fin de semana, sábado, cuando yo ingreso a la cárcel. El lunes me llevan al Consejo de Guerra Permanente, donde me interrogan tres oficiales y dos policías. Lo primero que me preguntaron era si había hablado con alguno de mis compañeros de causa en la cárcel a lo que contesté que no, porque supuestamente estábamos separados por orden del juez. Me vendaron los ojos con mi propia camiseta musculosa, me hicieron desnudar totalmente, me tiraron al piso, me dieron unos golpes, el primero un cachetazo sobre la oreja que me dejó sordo y retumbando, me echaron algo caliente,

creía que era agua y después me di cuenta que era mate cocido por el color verde en la camiseta que me tapaba los ojos, me golpearon y me amenazaban con la picana pasándome un cable por el cuerpo. Me tenían boca abajo, y así, cada vez que me tocaban, saltaba del piso. Yo era consciente de eso: no podía controlar el cuerpo, ni me interesaba controlarlo. El cuerpo reaccionaba sin mi control mental mientras lo dejaba libre, pero mi mente estaba toda concentrada en el interrogatorio relatando la historia que había construido.

Uno de los jefes de ese Consejo de Guerra Permanente era el entonces Capitán del Ejército José Antonio Vaquero. Algunos de nosotros lo conocíamos de vista, lo identificábamos - esas casualidades - porque era vecino del alemán Gunzinger, de donde éste vivía en esa época, cuando lo llevaron preso.

Me llevan nuevamente al día siguiente al Consejo de Guerra, y poco más tarde lo traen a Moreno y producen un careo. Como con Moreno ya nos habíamos puesto de acuerdo, ese careo no nos produjo ninguna contradicción, así que eso salió bien. Antes de producir el careo nos pusieron juntos en una habitación, nosotros miramos bien el ambiente, no había cámaras – en ese tiempo casi no se usaban – pero estábamos seguros de que había micrófonos. Mientras conversábamos simulando recién re encontrarnos y preguntándonos como estaba cada uno y otras conversaciones intrascendentes, revisábamos todo tratando de encontrar los micrófonos, cosa que no logramos.

Pero por aquellos días se armó en Córdoba un gran despelote que tomó dimensiones nacionales, llegándose a la Intervención nacio-

nal a las cárceles en manos del Ejército y que terminó con el gobierno del Dr. Arturo Zanichelli en la Provincia.

En esos momentos había miles de presos en todo el país, como resultado de la aplicación del Plan CONINTES. Al mismo tiempo que nosotros, estaba preso un compañero que era yerno o pariente del Dr. Felipe Luchini, último gobernador peronista de Córdoba hasta septiembre de 1955, y a este compañero, cuyo nombre no recuerdo, lo tenía preso un juez de apellido Vivas, al que los militares acusaron de marxista, porque se negó a prestar el preso - aduciendo que era ilegal - al Consejo de Guerra Permanente, para que lo interrogaran. Todos los presos eran llevados al Consejo de Guerra, y el juez Vivas, que al principio había prestado al preso, no sé si por decisión propia, por vocación o por qué razón, decide no prestarlo más: - *El preso es mío, está bajo mi jurisdicción y no lo presto.*

Entonces el Juez Héctor Gilly, que era el juez que me tenía preso a mí junto a los otros seis, se solidariza con esta medida, y dice: - *Yo tampoco presto los presos.* Es más, cuando el Delegado de la Policía Federal en la ciudad, se presenta ante el juez con una orden invocando que “los terroristas detenidos se encuentran a disposición del Poder Ejecutivo según el Decreto 3193/60” - el decreto de promulgación del Plan CONINTES - la misma no es acatada por el juez Gilly, respondiendo que “los detenidos continúan estando a disposición de este Juzgado, con absoluta exclusión de cualquier otra autoridad” y que “lo estarán mientras que un Tribunal competente no modifique la situación jurídica”. Igualmente también le comunica al Delegado Federal que “se abstendrá de hacer comunicaciones a los señores directores de las

cárceles en las que se den noticias sobre la disposición de los presos, acerca de lo cual únicamente resuelve el juez de la causa”. El Tribunal Superior de Córdoba avala lo resuelto por los jueces y se desata una confrontación entre el Poder Judicial de Córdoba y el Ejército.

Entonces, los militares tomaron la cárcel, y nos secuestran, llevándonos a los siete a una dependencia militar donde funcionaría el Consejo de Guerra Especial que se haría cargo, por decisión de la fuerza, de los presos CONINTES y otros presos políticos. Nosotros, a todo esto, y antes de que el Ejército invadiera la cárcel, habíamos comenzado a conspirar con presos comunes y guardiacárceles y éstos, por ejemplo, nos habían dicho: - *Nosotros los vamos a defender si vienen los militares.*

El entonces Mayor de Ejército Manuel Haroldo Pomar – antiperonista furioso – que comandó el secuestro de los presos peronistas, era el Jefe de la Escuela de Tropas Aerotransportadas, y tenía, entre otras armas, un equipo de perros militares adiestrados para la guerra: se los conocía como “los perros de Pomar”. Este personaje caía con los terribles perros, a los allanamientos de casas de peronistas. Las autoridades de la cárcel, - el Director era un ex policía de Córdoba, del área de Robos y Hurtos, Plutarco Carciglia y el Subdirector era un hombre que provenía de la Policía Federal, Tito Gómez, procedieron correctamente.

Este oficial es el que está a cargo de la institución al producirse la invasión militar. Cuando los guardias externos destacados en las torres informaron sobre el armamento pesado, los perros y la tropa de asalto con fusiles con que venían los invasores en tren de guerra, los

jefes depusieron las armas. El Director a cargo hace conducir a los presos en cuestión a la enfermería, llama al médico, y hace revisar a todos los presos que los militares van a retirar del establecimiento, haciendo firmar un acta a los Jefes del Operativo, identificándolos, haciendo constar que entrega los presos en buen estado de salud, sin heridas, golpes, ni marcas en el cuerpo. La cuestión es que nos trasladan al Consejo de Guerra Especial, establecido en el Casino de Oficiales del Regimiento 4 de Artillería, que en aquella época funcionaba en el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba.

Esta dependencia tenía calabozos propios y ahí nos alojan con guardia a la vista, con orden de disparar ante cualquier movimiento sospechoso, adoctrinando a los soldados, diciéndoles que se trataba de individuos muy peligrosos, con los que no había que tener ningún miramiento. Posteriormente nos trasladaron a una galería donde funcionaría el Consejo de Guerra Especial, presidido por el Coronel Vélez. El Fiscal era el Coronel (R) Vaca Narvaja. Este Consejo de Guerra y esa galería se hicieron famosos por tener a los presos – no sólo los de este grupo – de plantón muchas horas, de cara a la pared, sin tocarla, de tal forma que varios de los detenidos se desplomaban, por no poder soportar tantas horas de pie, sin descansar ni dormir. Mantienen a todos incomunicados día y noche, indefinidamente. A raíz de los que se cayeron, conseguimos sillas, y una frazada. Entonces ya estábamos mejor, porque además nos tapábamos la cabeza y espiábamos para estudiar el ambiente que nos rodeaba.

Y nos salvamos de casualidad, porque habían llegado unos tipos siniestros de Buenos Aires, que eran de la Federal, vestidos de negro,

con unas valijitas del mismo color, y nosotros pensamos: “¡Uy, esta noche... máquina colectiva para todo el mundo!”. Por suerte, se dio una confrontación entre los propios milicos. Porque los del Ejército tenían preso un personal de Aeronáutica y esta arma exigía que le restituyeran ese preso y como el Ejército se negaba, esa noche casi terminan a los tiros entre ellos. Aeronáutica conminó al Ejército a que en un plazo perentorio le restituyera el preso, y en caso contrario, amenazó con bombardearlos. Así que, esa fuerte contradicción que ocupó a los Jefes ahí reunidos, más consultas con los mandos, nos liberó esa noche de la biaba. En conclusión, nos mandan nuevamente a calabozos, otra vez con soldados armados a la vista. Las celdas eran muy pequeñas y no tenían puerta y ahí fue cuando el Alemán -jugador empedernido- organizó su cancha “hípica”. Marcó dos franjas delimitadas con palillos de madera, que definían dos espacios paralelos separados. Agarraba las chinches más gordas que sacaba de nuestros colchones y las ponía una en cada lado, y jugábamos a las carreras con las chinches, animándolas a que avanzaran y llegaran a la meta.

Creo que el hospital y la cárcel son lugares que ponen la personalidad de cada uno con bastante transparencia a la vista de sus copartícipes y allegados. El Negro Florentino Celiz y yo, creo que somos hoy los únicos sobrevivientes de aquella experiencia compartida. El Negro era inamovible, una roca. Era soldador metalúrgico y le habían secuestrado unas carcasas que él fabricaba - por lo que su situación era comprometida - y lo interrogaban para hacerle decir para qué fabricaba eso y para quién, o a pedido de quién o por orden de quién y Celiz no largaba prenda, se mantenía incólume, entonces lo amenazaron con traer a su madre, con el argumento de que la casa era de ella.

Y le decían: - *¡Negro, hijo de puta, si no confesás te vamos a traer presa a tu madre!* - *Tráiganla*, decía él, *que se joda por terrorista...* Y la trajeron, yo la vi, porque en esos momentos estábamos en la famosa galería. A mí me impresionó mucho, se me estrujaba el alma... pensaba en mi madre... y pensaba que por suerte la mía, lamentablemente, había fallecido... El Negro es un negro medio zambo, negro nuestro, piel muy oscura, y pelo muy blanco. Era un poco mayor que yo, pero ya tenía canas... Y la mamá parecía de mucha más edad, pelo muy, muy blanco, y usaba una bata oscura, un vestido típico que usan las viejas en el campo, un vestido negro, Para colmo, las hermanas de éste eran Testigos de Jehová, el Negro fue en cana por eso: como no podían mentir... Y la trajeron a la señora... Y al Negro, no se le movió un pelo, la miraba como si no existiera... Los milicos decían: - *Pero vos sí que sos un hijo de puta, no querés a nadie...* El Negro después me decía: - *A mí se me rompía el alma, pero yo sabía que si llegaba a aflojar, iba a ser mucho peor...*

Bueno, la cuestión es que la toma de la Cárcel de Encausados de Córdoba, por fuerzas especiales de asalto del Ejército, se convierte en un despelote que toma dimensión nacional. El Tribunal Superior de Justicia de Córdoba, constituido por unos señorones liberalotes indiscutidos, avala a sus jueces y reclama ante la Corte Suprema, la que produce de manera urgente una Acordada y le ordena al General Carlos Severo Toranzo Montero, Jefe del Ejército, devolver los presos a sus jueces naturales. El presidente Frondizi, para tratar de neutralizar la crisis de forma que lo salpique lo menos posible y evitar que los militares lo destituyan a él, dispone la intervención a las cárceles, y las pone bajo control del Ejército. Además promueve la intervención al



gobierno de Córdoba, destituyendo al gobernador Arturo Zanichelli, que era sospechado por los militares de cierta connivencia con el peronismo.

Lo concreto es que ese grupo - ya era abril - debe haber sido uno de los pocos, si no el único, que volvía contento a la cárcel, por haber zafado de las garras de los milicos... Estuvimos presos durante 1960-61, algunos hasta principios del 62.

Después de un año y medio - para mí, que fui el que menos estuve - nos dan la libertad. El juez Gilly habló con nosotros, y nos dijo: - *Miren, ustedes no pueden ir a juicio* – nosotros queríamos ir a juicio – *porque la gente va a venir a ver un juicio de una causa que no existe, existe sólo en los diarios*, ya que éstos le habían dado amplísima difusión y por supuesto que ya habían condenado a los presos, los supuestos autores. Estaba caratulado por el tema del estallido de los depósitos de nafta de la Shell Mex pero... no había realmente ningún antecedente, ni prueba concreta sobre ese hecho. Había sí, cuestiones menores sobre otras actividades y la acusación de uno de los miembros, por un supuesto atentado al diario “La Voz del Interior”. Yo fui el que menos estuve, un año y medio, entre marzo de 1960 y septiembre de 1961, porque fui el que entró más tarde. Otros estuvieron más de dos años. Nosotros salimos sobreseídos parcialmente, en el Juzgado Federal n° 2 de Córdoba, que tuvo que actuar por orden de la Cámara Federal, porque ningún juzgado se quería hacer cargo, debido a que era una causa fundamentalmente política, con gran impacto en la opinión pública, pero sin sustento legal.

Bueno, toda esa historia es interesante, porque la verdad es que fue una experiencia muy difícil y muy dura, pero muy interesante. No, por supuesto, y dentro de todo, con suerte, porque, excepto la pérdida de la libertad, como bien máspreciado después del de la vida, y bueno, al fin y al cabo, salimos... A mí me resultó muy interesante porque me permitió estudiar, Arturo Peña Lillo me mandó de regalo la colección de “La Siringa” y tuve una información global que junto a otros textos de Manuel Gálvez (las vidas de Sarmiento, de Juan Manuel de Rosas y de Hipólito Irigoyen) y otros autores, ayudaron a mi formación. Me permitió repensar autocríticamente muchas de mis ideas, precisar otras bastantes vagas que tenía, leer sobre el peronismo y repensar temas como el de la moral y la ética, fundamentalmente porque convivimos un año y medio con delincuentes comunes.

En la cárcel había de todo, aunque estábamos en el lugar más “confortable”. Aunque sin comida. Los que estábamos ahí, en los llamados Pabellones Especiales, no teníamos comida. Pero eso era lo de menos. Nos abastecían las familias de algunos y sobre todo la solidaridad de gente del Movimiento que fue excelente, o también - teniendo conque - comprábamos lo elemental necesario.

La cotidianidad en la cárcel era una situación rara, no exenta de negocios, donde se podía observar el llamado submundo. A veces los días viernes, venían de manera muy discreta los capitalistas de juego clandestino de la ciudad – que no estaban presos – con prostitutas. Se juntaban ahí en la cárcel, a timbear, y se pasaban todo el fin de semana. Era el único lugar a donde no los iban a ir a buscar... Tapia, el pre-

so condenado, hacía de anfitrión y era el que manejaba los negocios clandestinos.

Vendían los cortes finos de la carne que proveía el Estado para la comida de los presos comunes, el peceto, el lomo y los cortes buenos eran vendidos por medio de presos que hacían de vendedores. También de manera más restringida y discreta, vendían una ginebra - que yo creo que fabricaban ahí - horrible, a \$ 300 el litro, comparado con lo que valdría en ese tiempo una botella de ginebra, era muchas veces su precio de mercado. E incluso – de manera mucho más discreta – y también a \$ 300, el gramo de cocaína.

## **El Plan CONINTES**

El Plan fue una ley que se hizo en la época del gobierno peronista, pero que la aplicaron por primera vez contra nosotros. Era una suerte de estado de excepción que fundamentalmente implicaba la posibilidad de intervención de las fuerzas armadas en la política interna. El ejército tomaba el control. De hecho, con el Plan CONINTES se metió presa a cualquier cantidad de gente: miles de personas.

Desde que Frondizi asume, prácticamente hay una situación de inestabilidad permanente en el país y hay varios conatos de golpes de Estado, porque el resultado electoral había sido adverso para los que pretendían, desde la llamada “Revolución Libertadora”, orientar y administrar el país... Pero, en esencia, yo creo que hay dos cosas: por un lado, están los intereses petroleros, que creo que es el eje fundamental de la cuestión, sobre lo que Estados Unidos presiona, y Frondizi por cierto está dispuesto a ceder, traicionando su plan de gobierno,

nacionalista y desarrollista. A esto se ligó, claro, la política de desmantelamiento de vías férreas.

El otro problema que tiene es el político, ya que el peronismo está proscrito. A pesar del pacto, Perón prohíbe que sus militantes participen en el gobierno de Frondizi. Fue un apoyo electoral, para cortar la línea de continuidad de la dictadura, pero no más. Frondizi, que era un hábil político, lanza la consigna de la “integración” y pretende ganar a los peronistas “asequibles”, al percibir la intención de los “neoperonistas”, que sostienen que hay que buscar una salida política. También y sobre todo en la perspectiva del sindicalismo, lanza la línea de la “legalidad”, para dar un marco de participación institucional al sindicalismo. Los vivos del neoperonismo, que empiezan a aparecer, son los que empiezan a querer negociar, participar en la función, organizar partidos. Esta es la época en que se organizaron los partidos Unión Popular con Juan Atilio Bramuglia, ex ministro de Perón; el Partido Blanco; el Partido de la Justicia Social, cuya cabeza fue Oscar Albrieu, que había sido el último ministro del Interior del gobierno peronista...

Perón decía: “Llevamos a Frondizi de candidato, pero no somos parte del gobierno, porque sabemos que nos va a traicionar, así que tenemos que estar en condiciones de enfrentar esa circunstancia”. Entonces, los que se prestan a ir de candidatos con la UCRI, son expulsados del peronismo... El peronismo y el propio Perón, llevan una lucha muy fuerte en ese aspecto, para garantizar la línea de la ortodoxia y el objetivo de la liberación.

En ese período de 1958 a 1962, hubo una tremenda inestabilidad, con muchas amenazas de golpe de Estado. Y que, a mi entender, ha-

bía dos cosas: una, era la cuestión internacional, con la presión de Estados Unidos para meterle la mano al petróleo, que a su vez le generaba contradicciones al propio Frondizi, porque los milicos, unos por nacionalistas y otros por reaccionarios, no querían avalar ese tipo de cosas. Lo denunciaban a Frondizi de ambos bandos, pues ya estaba la división en el ejército entre azules y colorados. Y la otra cuestión es el problema político, porque lo que Perón busca es no sólo el levantamiento de la proscripción del peronismo y lograr la legalización del movimiento obrero, que era su instrumento orgánico más fuerte, sino también la unidad del Movimiento, que era escenario de todo un forcejeo en función de imponer políticas e intereses. Y en el campo internacional se van a gestar nuevas situaciones, como la guerra revolucionaria y la estrategia contrarrevolucionaria, que se van a expresar más claramente en la época del gobierno del General Onganía.

### **Elecciones en Santa Fe**

Yo señalaba en la línea de tiempo, el tema de las elecciones: la UCRI gana varias elecciones “testigo” a lo largo del país, básicamente en provincias pobres que dependen del presupuesto nacional y - fundamentalmente a fines del 61, o principios del 62 - hay tres elecciones que son muy importantes: en Catamarca, San Luis y Santa Fe. Y Santa Fe era una elección clave, porque Rosario seguía siendo todavía la capital del peronismo. Por la UCRI, allí va de candidato a gobernador Carlos Sylvestre Begnis. En ese juego de ir testeando las provincias más dependientes del poder central, Frondizi había ganado las elecciones en La Pampa y Mendoza y, acercándose al año 1962, él gana

estas tres elecciones, una de las cuales, como les decía, era sumamente importante.

Hay una cosa que no la he visto contada por ningún historiador, y que yo conocí, gracias a las entrevistas que tuvimos con Perón, en aquel tiempo. Porque Perón era el gran elector. Entonces, todo el mundo que quería ser candidato, lo iba a entrevistar buscando su apoyo. En Rosario, se enfrentan internamente dos grupos que pretenden ser la lista excluyente en representación del peronismo. Uno encabezado por Tarrico – Abraham y el otro por Greca – Quiroga. Ambos, principales dirigentes de los grupos de Rosario, fueron de manera separada a verlo a Perón (en realidad eran de Santa Fe, pero con mucha influencia en Rosario) a pedirle su apoyo, explicándole sus objetivos y estrategias. Y Perón los avala a los dos. Vuelven entonces los dirigentes a Santa Fe, a organizar la campaña electoral con el argumento de que Perón los avala y muestran sus credenciales, hasta que llega un momento en que se dan cuenta - eran lo suficientemente peronistas, experimentados en estas lides y básicamente interesados en su triunfo - que al ir divididos, ambos avalados por el jefe indiscutido, los dos perderían. Entonces los dirigentes de los dos sectores se ponen de acuerdo y juntos van esta vez a Madrid, a reunirse con Perón. Y cuentan que la reunión fue muy laxa, que Perón no definía nada, que cada uno daba sus argumentos, de por qué era mejor ser él y no el otro, y Perón se mantenía en la indefinición hasta que llega un momento en que los dirigentes llegan a una conclusión y uno de ellos le pregunta: - *¿O usted quiere que perdamos?.* - *Sí...* les dijo Perón, *eso es lo que quiero.*

Y van divididos, luchando por meter algún legislador y por esa táctica, que los militantes de base no comprendían, el peronismo pierde esa elección, gana Luis Carballo de la UCRI en un distrito que en esa época era mayoritariamente peronista. Ese resultado le dio al Presidente Frondizi la certeza de que él ganaría las elecciones en la Provincia de Buenos Aires. Los servicios de informaciones, la SIDE y el SIE, le decían al Presidente que, según sus estudios y evaluaciones, las elecciones del año 1962 las ganaría el peronismo. Y Frondizi desechaba el consejo y les decía: - *Miren, ustedes saben mucho de militares, pero de política yo sé más, yo le voy a ganar las elecciones al peronismo, les aseguro. No se hagan problema...* Se llevó a cabo la elección, y pasó lo que pasó. Ganó el peronismo por amplio margen en la Provincia de Buenos Aires, el distrito más importante. Los militares no pueden aceptar esas elecciones con el triunfo del peronismo en cinco de las provincias más determinantes del país, y las elecciones son anuladas.

En Córdoba ganó la UCR del Pueblo. Los peronistas perdimos por 10.000 votos, y ese resultado es lo que lo posiciona a Illia para ser después candidato a presidente. Arturo Illia incluso había llegado a asumir el gobierno provincial, así como en el Legislativo, Diputados y Senadores se habían hecho cargo de las Cámaras.

Finalmente, Córdoba es intervenida - por segunda vez en dos años - a diferencia de los otros distritos, en donde se anulan las elecciones impidiendo la asunción de las nuevas autoridades. Una cosa previa. En la provincia de Buenos Aires, los dirigentes justicialistas que inciden y se imponen en la interna son los identificados con un sector

que se denomina “Línea Luján - Las Flores”, cuyo jefe era el Dr. Marcos Anglada. Cuando se definen las candidaturas, Anglada no quiere ser vicegobernador de Andrés Framini con el argumento: - *¿Cómo voy a ir yo atrás de un sindicalista? ¡Atrás del Negro Framini!...* Entonces Perón retruca: “Bueno, entonces la fórmula será ‘Framini – Perón’”. Con lo que a Anglada no le quedó otra alternativa que aceptar la propuesta. Si el máximo líder se avenía a ser segundo de Framini, cómo él, un dirigente del interior de la provincia, no iba a aceptar...

Los sindicalistas que reivindicaron a Frondizi era porque compartían su línea de pensamiento, como Di Pietro, o Ramón Baldassini o los que asumieron la “legalidad” desarrollista, propuesta por el frondicismo, como estrategia para dividir e integrar al peronismo, sobre todo al sindicalismo que era la estructura más sólida, versus la absoluta mayoría peronista que lo confrontó, particularmente desde la ortodoxia peronista y por estar en contra de sus postulados o por reivindicaciones específicas. También es verdad que algunos sindicalistas asumieron la legalidad frondicista, como los denominados “legalistas” en Córdoba, que lo hicieron como práctica de pragmatismo político, para definir una interna, y que luego se expresaron como línea para la disputa política.

Pero la presencia sindical en los diarios confrontando con el Gobierno era permanente. Por eso Frondizi denuncia varias de las huelgas por ser - como hoy le llamarían - “desestabilizantes”. “Huelgas subversivas”. El caso de los bancarios o el de los ferroviarios... Hubo además una huelga con implicancias muy particulares, que fue la de los médicos. ¡Duró un mes! Todos los médicos parados... la militancia



estaba en contra porque lesionaba intereses de la población y se tomaron los hospitales. Los militantes tomaron los hospitales, unos como administrativos y algunos que sabían algo de medicina, atendían a los pacientes.

### **Participación en la campaña electoral, 1962**

Yo hice mi primera experiencia de orador público con motivo de la campaña electoral de marzo de 1962, porque desde la Juventud Peronista de Córdoba de ese tiempo, asumimos la campaña electoral, un fenómeno muy interesante, en coordinación con los viejos dirigentes... El candidato a gobernador nuestro, un abogado y contador llamado Carlos Berardo, se relacionaba y manejaba muy bien con la juventud... Entonces los jóvenes asumimos muchas tareas de la campaña; según los compromisos de trabajo o estudio (yo, por ejemplo, laburaba de tachero, que fue lo que conseguí al salir de la cárcel), y nos dividimos tareas entre la Provincia y la Capital. Recuerdo que el primer acto que hicimos con la Juventud fue en mi barrio, ahí habló el gordo Dardo Gutiérrez, un joven del grupo estudiantil que luego fue escribano. Y nos sorprendió a todos, un discurso fantástico, nacionalista, bien fundamentado con cosas de la historia, con el Chacho Peñaloza, con Varela, en la lucha por la liberación y la integración hispanoamericana, de todo... en el segundo acto que participamos... imagínense, con el éxito que había tenido Dardo como orador... otra vez el designado fue él. Y seguía con el Chacho, con Varela... ahí nos dimos cuenta de que el sinvergüenza se lo había aprendido de memoria: ¡dijo todas las mismas cosas! Eso sí, con un énfasis impresionante...

Yo terminé trabajando en el interior de la provincia, en el Depar-

tamento Marcos Juárez. Hice toda la campaña ahí. El primer acto al que fui, en un pueblo que se llama General Roca - el pueblo del Departamento más cercano a la provincia de Santa Fe - me eché un discurso, y cuando bajé de la tribuna, al primer amigo que encontré le pregunté: - *¿qué dije?* ¡No tenía la menor idea! Ahí, se peleó el Gordo Fausto Rodríguez - que fue mi corresponsable en ese acto - porque se mandó un discurso en contra de los riojanos y los catamarqueños (donde había habido elecciones en las que había ganado la UCRI) diciendo: - *Ellos -por los radicales- se creen que nosotros somos como los riojanos, criados a patay (golosina de algabrrobo)*... Al bajarse de la tribuna, se le vinieron dos tipos encima: - *Oiga, ¿qué dijo usted de los riojanos?* Eran dos riojanos que lo querían moler a palos al Gordo, por lo que había dicho. La cuestión es que me instalé en Marcos Juárez, hicimos toda la campaña y ganamos los dos Senadores: Santiago Abraham y el Viejo Juliá, de Alejo Ledesma.

### **Tres razones para emigrar**

Tres razones, me llevaron por primera vez a Montevideo. La intervención federal a la Provincia de Córdoba, luego de las elecciones de 1962 que ganó el radicalismo con Arturo Illia como candidato, trajo como consecuencia que en el Senado Provincial, el jefe de la bancada justicialista fue el electo Senador Provincial Juan Manuel Montes, el “Chiche”, y el Secretario Administrativo designado, era un compañero, de apellido Cáceres. Cuando los funcionarios se van de las oficinas, expulsados de buena manera de la Legislatura a raíz de la intervención de la provincia, Cáceres cerró con llave las puertas de las oficinas del Bloque y se fue. En ese tiempo el jefe civil de la casa, de la Legis-

latura, al que se denominaba Intendente, era un hombre de la UCRI, del que nosotros éramos amigos. Este hombre lo encuentra de casualidad a Cáceres en la calle y le dice: - *¡Cáceres, me dejaste la oficina cerrada! Tengo que entrar, tengo que limpiar, para entregar la Casa!* Y el otro le contesta: - *No... yo no tengo la llave.... - Y quién tiene la llave?* y éste, para salir del paso, le dice: - *Carlitos Gaitán.* Yo no era funcionario sino militante, asistente diario y de confianza, así que el hombre me empieza a buscar, y solicita mi presencia por la radio. Pasan un aviso que dice: “¡Que Carlos Gaitán se presente en la Legislatura urgente!” Yo salí en septiembre del 61 y estamos hablando de principios del 62...

El otro hecho es que en marzo de 1962, se genera un operativo que, para mí, es el primer operativo anticomunista de nuevo tipo, un operativo nacional que se llamó “Sierra”, en el que acusaron a todo el mundo de comunista y en el que participó el Ejército. En mi barrio buscaban a un tipo que se llamaba Carlos Gaitán, con domicilio en la cuadra que yo había nacido. Y era demasiada coincidencia... Aunque yo estaba identificado más bien como nacionalista...

Y la tercera cosa extraordinaria que ocurrió fue que, como el Partido era, como decía Perón, un instrumento para la cuestión electoral, ya que lo importante era el Movimiento, el partido sólo existía realmente en los momentos electorales y después desaparecía. Se armaba la sede del partido con lo que cada uno aportaba, lo que podía: una silla, una mesa, la máquina de escribir, se alquilaba o se conseguía prestado un local, cada uno ponía algo y se armaba la sede, se ponía un cartel identificatorio del Partido y el material de propaganda...

En ese entonces había un loco, que era loco en serio, Vacheti, que era casero de la CGT, básicamente porque no tenía dónde vivir... Entonces, cuando se arma la sede partidaria alguien lo convoca para que fuera el casero del Partido. Cuando se declara la Intervención de la Provincia, también se interviene a los partidos políticos y de nuestra sede se sacó todo, cada uno se llevó lo suyo y en el partido el único que quedó fue el cartel y el casero, con su catrera... Cuando la Policía Federal interviene para “preservar los bienes partidarios”, llega a la casa del partido... ¡y no había nada! Sólo la cama en la que dormía el sereno. Entonces le preguntan al loco: - *¿Y las cosas que había acá?* - *¡No!* dijo el casero; *vinieron los terroristas y se llevaron todo...* - *¿Los terroristas!* –dijo la Policía- *¿qué terroristas? ¿quiénes son?* - *Y, son... el Alemán Gunzinger, Carlitos Gaitán...*

Pucha, entonces esas tres cosas que se juntaban me indicaron que tenía que cambiar de aires, así que aparecí en Buenos Aires y el 1º de mayo de 1962, salí para Montevideo, Uruguay. Bueno, pero ésa es otra película...

#### **CAPITULO 4. LOS SESENTA**

El peronismo está ahí, inmerso, y se va a expresar en las distintas posiciones... Además, el fenómeno político que se ha dado en nuestro país, es que el peronismo ha terminado siendo oficialismo y oposición, y además ha sido, como todo fenómeno político, derecha o izquierda según las circunstancias... En aquellos años que nosotros estamos analizando: ¿el peronismo qué era, izquierda o derecha? No era ni izquierda ni derecha: era el peronismo... O sea, era una expresión na-

cional en donde de alguna manera se subsumían todos los grupos y todas las expresiones...

Por ejemplo: había una fuerte corriente nacionalista, no sólo en cuanto al pensamiento, como ideología, como valores o como las cosas que se asumían para defender, sino como grupos organizados, como es el caso de los Tacuara. Es un fenómeno de la década de los 60, cuando los Tacuara, que fueron anti judíos militantes y luego empiezan a evolucionar, se dividen: una fracción retardataria se derechiza más y otros se hacen peronistas y muchos terminan en la izquierda...

Yo lo conocí a José Luis Nell físicamente, de mirarlo en una foto de un diario, en un acto al que él fue en Córdoba, cuando era el jefe militar de las brigadas de Tacuara, de camisa caqui, brazo en alto... Y después, hizo un giro de 180 grados, pasó por el peronismo, por los Tupamaros en Uruguay y posteriormente, estando en los *montos*, fue muy mal herido el 20 de junio en Ezeiza. Después terminó en la Lealtad, aunque esa última parte de su historia la conocí muy poco...

Y peor el gordo Joe Baxter, que terminó en los troscos, a la izquierda de la Cuarta Internacional, se peleó con los del ERP por izquierda, luego de haber pasado por sus filas... Entonces, la verdad, todo este proceso es un fenómeno complejo, donde los distintos grupos o tendencias van incorporando militantes que de manera dinámica van evolucionando y cambiando. Unos para bien y otros no tanto.

Pero... esto pareciera que siempre fue así, lo vivimos en el proceso analizado, y tiene una vigencia política en la actualidad... El fenómeno de los cambios de las opciones que asumen algunos políticos

tiene larga data. Federico Pinedo padre, fue socialista y luego fue el ministro entregador de la economía en la Década Infame, aliado con los conservadores.

Bueno, la calificación de gorila que a veces se emplea con algunos, complica todavía más el panorama, porque todos sufrimos cambios... por ejemplo se habla de que los jóvenes a los 20 años son tira bombas, revolucionarios y socialistas y a los 70 son conservadores... Hay cambios, producto de la experiencia, de nuevos conocimientos, de la reflexión, producto de muchas cosas... buenas y malas... por cuestiones ideológicas o materiales, de dinero en muchos casos... Y mucho más si consideramos el tema del dinero y el tema del poder, que son instrumentos, para algunos fascinantes, ¿no? sobre todo el poder... Yo no comparto aquello de que quien tiene o construye poder, automáticamente es sospechoso de corrupción o se lo mide por el dinero que pueda ganar...

Si se mira la línea de tiempo... me da la impresión de que si uno se mete en la línea, queda bastante claro en una panorámica de distancia, primero la vieja confrontación nacional que no hemos logrado resolver, entre los sectores nacionales y populares y los sectores reaccionarios y ligados a los factores de poder internacional, y de cómo cada momento de la historia está ligado con los ejes del poder decisor mundial.

## En Cuba

En 1962, John William Cooke estaba en Cuba, instalado, intentando armar una guerrilla argentina. Entonces empieza a buscar cuadros, y junta a un grupo de compañeros militantes de distintos partidos. Entre los peronistas convocados estuve yo. Participamos un grupo de 50 compañeros, más o menos. El centro de operaciones del Gordo estaba en Montevideo, cosa que yo no sabía, y cuando yo estaba allí – en Montevideo – me vinieron a buscar a Córdoba... Cuando llego de regreso a Córdoba me encuentro con la novedad. Bueno eso tenía dos niveles diferenciados, básicamente: el de los políticos, y el de los proto – guerrilleros. Cooke y su equipo se conectaban con dirigentes con los que tenían contactos, los convocaba a sumarse a un proyecto, hacían acuerdos y buscaban por ese medio, militantes que estuvieran referenciados.

En Córdoba había un compañero que había sido Senador Provincial electo en 1962, Juan Manuel “Chiche” Montes, que era un personaje muy conocido, amigo del gordo Cooke, nunca supe exactamente cómo fue, pero sí que fue Montes el que me propuso.

Lo concreto es que hubo un grupo de compañeros que fuimos invitados, que estuvimos cuatro meses en Cuba. Estuvimos clandestinamente, como corresponde a este tipo de operaciones. Claro, entrenados militarmente. En total, unos cincuenta, de los cuales, juntos, estuvimos poco más de cuarenta...

Y la composición era: peronistas... la mayoría. Bien peronistas: había de todo, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda...

Después había un grupo trotskista, que eran siete, y eran los cuadros militares más sólidos. Después había un grupo socialista, y había un grupo marxista independiente del Movimiento de Liberación Nacional, MLN - los “malenas” - que respondían a un dirigente que había en aquellos años, que era un español anarquista, que se llamó Abraham Guillén.

Cuando yo llegué ya se había armado el primer despelote entre los participantes del grupo... Eran todos militantes con cierta experiencia, no “pecetos” pero pesados, o muchos pesados, la mayoría, todos hombres de acción... y esa mezcla político ideológica empezó a generar tensiones internas, porque los troscos, como dije, eran los cuadros político militares más sólidos, y el que lideraba ese grupo, pretendía liderar al conjunto. Y el resto lo confrontaba ideológicamente, particularmente los socialistas, que disputaban desde el campo marxista, sobre quién tenía más razón teórica e ideológica. Y los marxistas... (había también algún PC, pero no estaba el PC como grupo) polemizaban sobre quién representaba realmente el pensamiento marxista. La discusión empezó por ese lado, y los marxistas acusaron a los trotskistas de divisionistas... A las puteadas... no éramos ni nos sentíamos parte de esa discusión. Los peronistas, mas allá de debatir sobre la revolución, éramos todos del campo nacional y popular.

A la vuelta de la sierra se arma una asamblea, para discutir cuestiones internas. En la sierra estuvimos un mes y las condiciones eran duras, de prácticas de supervivencia y entrenamiento en el terreno. Y resulta que la discusión esa terminó de manera insólita... La asamblea fue conducida por el jefe trotskista. En aquel entonces el grito de gue-



rra de los cubanos era: “¡Patria o muerte!... Venceremos”. Al terminar la discusión de la asamblea, que fue bastante tensa y cargada de acusaciones, el jefe del grupo trotskista que la conducía propone que al finalizar la asamblea (había un comisario político cubano presente, por supuesto) él iba a decir: “Patria o Muerte”, y que nosotros teníamos que contestar: “Venceremos”. Entonces uno de los marxistas dogmáticos – que también tenía su contradicción con los cubanos, a los que calificaba de “nacionalistas” – pide la palabra, y dice que no, que él no está de acuerdo: y propone que cantemos “La Internacional”. Y apareció un peronista dogmático que dijo enfáticamente: - *Yo me opongo y propongo que cantemos la Marcha Peronista...* Y se votó. Y seis compañeros votamos por cantar la Marcha Peronista. Entonces los seis nos miramos, nos identificamos... y ahí empezó la rosca...

El Negro votó. Pero no me acuerdo exactamente quiénes éramos los seis. Sí me acuerdo bien quién fue el que propuso que cantáramos la Marcha, que era otro platense... que era un loco de la bomba. Y sí... Gonzalo votó, y ése fue el inicio de nuestras conversaciones, porque entre muchos no nos conocíamos, En realidad, la mayoría éramos peronistas, pero había compañeros que mucho no se animaban a poner la cara...

Por ejemplo, yo era de los más irresponsables, porque de entrada te hacían hacer un informe político por escrito... el operativo allá lo manejaba el PC Cubano; hacia afuera, era un acuerdo político de Co-oke... Él y su mujer, Alicia Eguren, eran los dirigentes políticos que manejaban eso... Pero la cosa interna, administrativa, la manejaba el PC... y cada uno de los participantes debieron hacer un informe, con-

tando sus vivencias y definiciones políticas y su opinión sobre el Partido Comunista, entregándolo al funcionario cubano. Cuando yo hice el informe pensaba: “¿pongo o no lo que yo pienso?”. Lo pensé dos veces. Y puse lo que pensaba: Hice una dura crítica al PC, señalando la actitud y la actividad gorila realizada contra el peronismo...

...mi conclusión es que si yo hubiera sido Fidel Castro, si yo era el gobierno cubano ¡Los tiro al mar! Los pongo en un avión y los tiro al mar. Sí, ese grupo era un peligro... Terminamos enfrentados, fusil en mano, grupo contra grupo, en dos bandos, donde nosotros éramos la mayoría... Con el grupo en total, convivieron distintos cubanos, instructores y comisarios políticos. El último comisario político de mi estadía, era un campesino, un hombre del Che, que había estado en la sierra con él, un combatiente muy primario, muy elemental... Y no hacía nada. Él llegaba a la mañana y se ponía a leer el diario, ni hablaba con nosotros... No sé, iba, supongo, a ver qué hacíamos, a controlar qué hacíamos... supongo que sería un gran combatiente.

El líder de los socialistas era Elías Semán, que fue después uno de los organizadores del partido comunista pro chino, el PCR. Con los socialistas éramos muy amigos. Conversábamos y acordábamos cosas... Ellos vivían la confrontación peor que nosotros, porque como socialistas, ellos se reconocían marxistas leninistas, y por lo tanto eran más parte de la revolución cubana que nosotros. Incluso Elías tenía un primo, que vivía en Cuba y era del ejército cubano, y miembro de los servicios de información de Cuba. Un dato del que nos enteramos ahí. Y entre los socialistas también había discusiones y contradicciones.

Por cierto todo el mundo funcionaba con nombre supuesto. Yo era Mariano Peñaloza.

Cooke en realidad - considero - era un gran teórico, un intelectual. Y fue un hombre que realmente se ganó un lugar en el peronismo como tal, como legislador, como político y de valor porque asumió la conducción en un momento de crisis ante el derrocamiento del Gobierno, pero... era un abúlico. Sería un hombre valiente, seguramente. Según decían, participó en Bahía Cochinos, andaba vestido de uniforme verde oliva, pistola al cinto, etc. pero el gordo era un abúlico y era un despelotado. Tenía un fardo de libros y papeles arriba de una cama. Aunque, como todo tipo desordenado, él tenía un desorden que él manejaba: "Cuando viene Alicia me ordena todo -decía- y después no encuentro nada". Y como los compañeros lo reclamaban, claro, era una situación especial, una situación pesada, de gran compromiso, y gente que no se conocía, gente de distintos grupos, con armas en la mano, la ausencia del líder fue importante e impactó negativamente en el grupo, quedó ante el grupo como poco serio, los compañeros hacían comentarios que afectaban su imagen. Ese fue el primer choque que tuvieron los compañeros, en general, con la conducción de Cooke. y otra cosa muy pesada que hubo en la reunión es que cuando habló el Che, posteriormente a que hablara Bengoechea, se refirió a las cuestiones ideológicas, y dijo: - *En Cuba, a los trotskistas los fusilamos*. Eso iba con dedicatoria...

La anécdota que había empezado a contar es que Elías Semán, -en el cuarto mes de estadía en Cuba- habla con el comisario político cubano y denuncia a los trotskistas. Y le cuenta toda la historia, desde Trotski en Rusia en adelante, para demostrarle que los trotskistas ha-

bían traicionado todas las revoluciones de las que habían participado, empezando por la revolución rusa... Y cuando Elías me cuenta la entrevista, venía destruido. - *¿Sabés lo que me dijo el cubano?* Luego de que le había hablado como dos horas de los trotskistas criticándolos, al final, el cubano le dice: - *¿y eso de los tronquistas que me dijo, como fue...?* El pobre cubano no había entendido nada. Él era otra cosa: él era un combatiente de la sierra, qué le iban a venir con los tronquistas...

La cuestión es que Cooke perdió el control del grupo, se quedó con una parte de sus leales y supongo que esta situación la habrá analizado el estado mayor, los funcionarios que decidían esas cosas, y decidieron ver cómo se deshacían de este problema, sin que la culminación de esta cuestión fuese demasiado negativa.

En realidad, terminamos en dos grupos porque había uno, que era el grupo trotskista, que realmente era el grupo más encuadrado en serio en la estrategia planteada, militarizado, con una conducción propia, con un fuerte adoctrinamiento ideológico que generaba tensiones con los otros asumidos como marxistas o marxistas leninistas, estudiantes o profesionales de clase media. Los socialistas o los del MLN eran más flexibles... En el caso nuestro, de los peronistas, nos conocimos ahí... y los peronistas eran tal cual ustedes los conocen hoy... con otro marco por el contexto del momento, con una decisión de lucha, experimentados en la calle y en el trabajo de base del que provenían, con matices ideológicos según su experiencia de proveniencia y, fundamentalmente, estaban unidos en Perón.

Y había también en los varios grupos, algunos poco confiables o que generaban dudas. Había uno bien de clase media que me dijo un día (éramos muy amigos, nos conocíamos de antes...):

- *¿Yo, luchar en mi país para llegar a esto? ¡Ni en pedo!... A todos lados que vas, tenés que mostrar la libreta de trabajo!* La libreta de trabajo en Cuba era un documento muy importante, porque la gente estaba organizada por su fábrica, por su barrio, por su manzana, por su edificio o por su célula... Entonces, a la playa íbamos nosotros sin problemas, pero si había algún cubano por ahí, le pedían la libreta de trabajo: ¿qué hacía en la playa, un día de laburo? Así es, pero también hay que comprender que era un momento particular de su historia, con una revolución en marcha, con un estado de guerra latente...

Y, por ejemplo, en el grupo de los socialistas, había un muchacho... (el planteo que yo le escuché, porque cada grupo tenía sus propias reuniones) que cuestionaba a la revolución cubana y a la conducción cubana diciendo que no eran socialistas: - *¡Éstos* –refiriéndose a los cubanos, decía- *son nacionalistas! ¿Qué clase de socialistas son?* Había toda una crítica ideológica, porque además, estamos hablando del año 62... y Fidel no era marxista en el momento que derrocan a Batista... se decía que Raúl y el Che, sí. De los principales líderes, de los 12 combatientes que quedaron, de los que llegaron en el Granma, sólo estos dos hombres son identificados como de izquierda... A Camilo, en su mayor definición ideológica, se lo identificaba como anarquista; Frank País, que levantó Santiago de Cuba, o Vilma Espín, que era la mujer de Frank País, que después fue una de las esposas del Che, no tenían nada que ver con el marxismo. Y, además, el partido comunista, estuvo en contra de la revolución cubana, cuando la revolución

toma el poder, a los del PC los empiezan a mandar al exterior para un denominado “proceso de reeducación”. Después los PC se hicieron fuertes, con la definición de Fidel, cuando dijo “creo en el marxismo leninismo” y en el tema internacional, hizo una alianza con la URSS y se abrió a su participación y esta potencia la abasteció de petróleo, alimentos y armas..

Entonces, la pelea fuerte fue desde el punto de vista ideológico doctrinario, más contundente entre troskos versus marxistas y socialistas. Y en la cosa de la acción había más una pelea entre troskos y peronistas... que eran más pragmáticos, “pecetos” de barrio, “grones”, que “no me vengas a romper los quinotos...”

Lo que hizo entrar en crisis definitivamente al grupo argentino en Cuba, sobre todo a los peronistas, fue la teoría del foco. Porque... todo giró alrededor de la teoría del foco, y eso se definió cuando Cooke intenta hablar con Perón en Madrid y fracasa, no logra que Perón lo reciba.

Él tenía las relaciones rotas con Perón. Cooke fue prácticamente el heredero de la conducción de Perón, en la primera época luego del derrocamiento del gobierno justicialista, pero se desgastó y medio que “se quemó” a nivel interno con motivo del pacto con Frondizi, del que él fue el artífice junto con Rogelio Frigerio. Tan es así que Perón lo sustituye, lo desplaza, no sé las razones concretas, pero supongo que todas esas tareas políticas dejan siempre secuelas y las intrigas que se producen en esas circunstancias... la cuestión es que se produce una crisis que termina pagando Cooke...

Cooke cumplió, al principio de la Resistencia Peronista, un papel muy importante y lo fue perdiendo. Queda sí, como dirigente, con su grupo, con gente que sigue sus orientaciones, pero ya no en relación con el conjunto del movimiento. Toma la opción de Cuba, se va a vivir allá y se propone organizar desde ahí, en acuerdo con la dirección de la revolución cubana, una alternativa revolucionaria en Argentina. Uno de los objetivos de Cooke era el de que Perón se fuera a vivir a Cuba. Y lo que lo pone mal a Perón es que en Cuba, Cooke dice representar al peronismo y trata de entrevistar a Perón pretendiendo representar a la revolución cubana. Al fin y al cabo, era un político... Entonces Cooke decide ir a ver a Perón, por supuesto nos informa, al grupo que él había convocado a Cuba y en particular a los peronistas, nos comunica que viaja y “se juega”, creyendo que el resultado de la gestión sería satisfactoria, y está como 15 días afuera. Viaja a Europa con un grupo de personalidades y dirigentes. Él se queda en París y los otros siguen a Madrid, donde Perón los recibe. Ahí éstos le piden expresamente que lo reciba a Cooke, y Perón se niega. No lo recibe, y le manda una carta a Fidel con un hombre de su confianza, diciéndole que “si la Revolución Cubana quiere hablar con él, que le mande un cubano”, no habla en contra de Cooke, pero lo desautoriza.

Otro tema era Alicia Eguren, su mujer. Ella venía del nacionalismo, de la Alianza Libertadora Nacionalista, su marido primigenio fue muy conocido en los ambientes del nacionalismo católico, “el Rengo” Catela, que fue embajador en Medio Oriente... Un tipo con una formación muy sólida... incluso hablaba hebreo y otras lenguas antiguas. Bueno, Alicia no tiene nada que ver con eso: fue una época de su vida... pero Alicia era una mina de pelea, fuerte, y difícil... Ella en Cuba

compartía casa con Celia de La Serna, la madre del Che, entonces tenía por esa vía una cercanía hasta familiar con Guevara y era realmente quien lograba concretar objetivos con el Gobierno cubano por esa vía. Para mí eso era parte de una táctica de Cooke.

Cuando Cooke vuelve a Cuba, Alicia llega a la casa donde nosotros estábamos viviendo, muy contenta y locuaz, diciendo que Cooke estaba descansando del viaje, que el General nos mandaba saludos y que Cooke muy pronto vendría a visitarnos e informarnos de las reuniones... y la percepción que nosotros tuvimos fue la de que esa información no era cierta y que Cooke estaba liquidado políticamente... entonces a partir de ahí, sobre todo ella, que era la que manejaba la cosa política, acentúa el tema del foco y enfáticamente nos dijo que la propuesta era que todos – peronistas, socialistas, trotskistas – teníamos que romper con nuestros partidos, y había que “organizar el partido desde la sierra. Como lo hicieron los cubanos...”.

Yo siempre digo que a mí, en los momentos difíciles, en los momentos de confusión, siempre me salvó el peronismo. ¿Nosotros teníamos que irnos del peronismo...? ¡Acabábamos de ganar las elecciones en la Provincia de Buenos Aires! Éramos militantes, nosotros sabíamos el potencial que esto significaba, éramos parte de la absoluta mayoría del pueblo... ¿y nos íbamos a ir del peronismo, a organizar un partido desde la sierra...? Entonces ahí se acentúa la propuesta por parte del cookismo de desarrollar el foquismo, y nos dimos cuenta de que el Gordo había patinado en Madrid.

Después a los pocos días, aparece Héctor Villalón en Cuba. Yo me entero por Elías Semán, que me va a ver y me pregunta: - *Che*,



*¿vos conocés a un tal Villalón?. El “turco” - como le decíamos nosotros, por ser un judío negro -, como tenía un primo en los servicios cubanos, se enteraba de todo. Entonces dice: - Mirá, ha venido un tal Villalón, que dice que representa a Perón, y viene a hablar con Fidel. Y viene con un tal Luco. A Valentín Luco, sí, yo lo ubicaba.*

Al mismo tiempo, por esa vía nos enteramos de que el “Pájaro” – así se lo empezó a llamar a Villalón – invitaba a una reunión a los argentinos. Supimos que estaba alojado en el Hotel Habana Riviera, y nos caímos a verlo, tres compañeros: Gonzalo Chávez, Mario Medina y yo. Hablamos con él y le dijimos: - *¿Usted es peronista? - Sí. - ¿y representa a Perón? - Sí. - Bueno, nosotros somos peronistas. Así que si usted viene a hablar con alguien, tiene que hablar con nosotros. Porque nos hemos enterado de que usted quiere tener una reunión con todos los argentinos. Nosotros no tenemos ningún problema, pero de peronismo, queremos hablar entre peronistas. Y, por supuesto, el problema para él no éramos nosotros. El problema para él era el Gordo Cooke.*

Bueno, hablamos con el “Pájaro”, él en realidad portaba la representación y traía un planteo de Perón para Fidel y enterado de nuestra presencia quería tomar contacto. Pero para la cosa nacional, algo sobre lo que él estaba desactualizado, lo tenía a Valentín Luco, que tenía experiencia. Villalón se había ido del país en el 55 y no había vuelto nunca más. Se dedicaba a otras actividades. En cambio Luco estaba en la cosa política, había sido candidato a gobernador en el año 62 en la provincia de San Luis, por el partido Unión Popular, y era un tipo que “estaba en el ajo”, y que había sido cónsul en el gobierno de Pe-

rón. Y bueno, hablando con nosotros, se dio cuenta de que nosotros también estábamos al día sobre lo que pasaba en la política argentina y en el peronismo. Así que a partir de eso hicimos un acuerdo de encontrarnos en Madrid.

El tema es que hubo que negociar con el Gordo Cooke la salida de Cuba. El Gordo se portó mal con todo el grupo, porque el operativo ese estuvo cantado... Si lo cantaron antes o después, no sabemos. A nosotros – el grupo que viajamos juntos a la isla – nos pararon en el Aeropuerto de México a la llegada, a seis muchachos que íbamos juntos, nos fotografiaron, etc. Íbamos con el argumento de que llegábamos para participar de cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México, era todo un cuento armado. Otros que también iban con ese argumento, no se quisieron dejar fotografiar, y los “molestaron” a trompadas en el mismo aeropuerto. Ante el bloqueo – que ya había empezado – la única salida que le quedó a Cuba con el continente fue México, vía Puebla. Lo concreto es que el operativo de nuestra salida de Cuba estuvo cantado de entrada.

A fines de diciembre de 1962 – habíamos llegado el 17 de agosto, los seis que viajamos juntos – estaba claro que todo ese grupo, o la mayoría que discrepaba con Cooke, abandonaríamos la isla. Cooke negoció la salida de Cuba con cada uno de los participantes y mandó a un montón de compañeros de vuelta... ¡por México! Que era mandarlos al muere, desde el punto de vista de la seguridad. La salida más segura era por Europa vía Praga. Cooke iba llamando de a uno o de a dos, para charlar de la cosa política y preguntarle por sus actividades futuras... En el caso mío me dijo: - *Si vas por Europa ¿vas a ir a*

*verlo a Perón? Y yo pensé: “si le digo que sí, éste me manda por México, y si le digo que no, no me va a creer...”. Entonces le dije: - Mirá, yo como peronista, si hay algo que deseo es ir a ver a Perón. Pero... vos sabés que yo he estado preso, y no quiero volver a estar preso. Si lo voy a ver a Perón, me van a detectar los servicios... así que, me parece que no. La verdad que no sé, pero... entre la libertad y la satisfacción de ver a Perón... no sé, me parece que no voy a ir nada... Lo que busqué fue confundirlo, tratar de que se inclinara a pensar que no iría a ver a Perón, priorizando mi libertad... No sé si lo logré, pero Cooke decidió enviarme de regreso por Europa.*

## **De Cuba a Europa**

Yo salí vía Praga junto a un pibe de Buenos Aires, que era el más chico del grupo, “Manolito” le decíamos... Era un gallego cejijunto... igual que Manolito el de Mafalda... argentino por cierto, hijo de almacenero gallego... que me había acompañado en la negociación. Cooke nos mandó acompañados con un hombre de él, un hombre de su confianza. Bueno, fuimos a Praga, ahí nos encontramos con un compañero que nos estaba esperando, que había salido antes que nosotros pero que no podía seguir viaje desde Praga porque tenía problemas con su pasaporte...

Antes de partir, de todo ese grupo, de los treinta y tantos peronistas, armamos un grupo de 20, por razones de coincidencia y confianza. Y en ese marco acordamos lo que íbamos a hacer. Nos convocamos los 20 en Madrid, si podíamos salir vía Europa. Nos dijimos: “nos encontramos en Madrid; el que llega, llega”. Porque cada uno tenía que negociar con Cooke solo, o en pequeños grupos... de dos o tres.

Entonces, nos citamos en Madrid, para un día determinado: el 4 de enero de 1963. Ninguno conocía Madrid, ni tenía la más mínima idea... Lo que sí sabíamos es que había una avenida que se llamaba la Gran Vía, y que había una plaza que se llamaba España. Entonces con la poca información que teníamos dijimos: desde la plaza España, por la Gran Vía hacia el centro, en el primer bar que haya sobre la izquierda, nos encontramos.

Bueno... fuimos a Praga, ahí estuvimos un par de días (era diciembre, se imaginan: un alto de hielo...), una ciudad divina, pero hacía un frío del carrizo...

Y llegamos a París, yo llevaba la tarjeta de un hotel, en la avenida Mac Mahon, y con mi cumpa conspirábamos: - *¿Lo dejamos plantado a este "chaperon"?* Teníamos que retirar el equipaje para despachar de nuevo tres horas más tarde, para Buenos Aires. Le hicimos un cuento a este hombre de Cooke, le dijimos que íbamos al baño, y apenas se descuidó, nosotros nos fuimos distanciando y salimos "rajando". Cuando llegamos a la calle, nos metimos en el primer taxi que había, le di la tarjeta: - *¡Al hotel Mc Mahon!* Y dejamos de seña a nuestro control... Todavía nos estará buscando. Para él, nadie entendía nada.

Una cosa interesante pasó a la vuelta (porque estuvimos tres meses en Madrid, hablamos con Perón, después les cuento...). Vivíamos en el hotel Rosalía de Castro. Eso lo pagó Villalón. Nosotros llevábamos la plata para el pasaje que nos dieron los cubanos para el pasaje de París a Buenos Aires y vivimos con esa plata de nuestro pasaje... Eso lo pagaba Cuba. De dónde sacaba la plata Cuba, ya eso no lo po-

díamos preguntar nosotros... Esa fue toda guita que distribuyó Cuba, que invirtió para generar “los 100 Vietnam” que planteaba el Che. ¡Cantidad de plata! Después, allá en Madrid nos arreglamos con Villalón, un acuerdo que habíamos tomado en Cuba, de que él financiaría los gastos. Cuando hablamos con Perón, fuimos a informarle, y le contamos con pelos y señales todo lo que había pasado y lo que hicimos porque él era nuestro jefe...

Entonces, el MRP se armó ahí. El Movimiento Revolucionario Peronista nació en la casa de Perón. Pero después les cuento un poco más de eso. Ahora, una anécdota que para mí fue significativa: cuando salimos de Madrid para Buenos Aires (via Montevideo), resulta que los aviones eran mucho más lerdos que ahora, y yo estaba cansado, re podrido, la verdad, ese vuelo de Madrid hasta Río, me resultó muy pesado. .

### **Regreso con “compañía”**

Bueno, pero en el viaje que hicimos nosotros – Manuel Pereyra y yo – nos ocurrió una cuestión graciosa... Yo traía una caja de champagne, de seis botellitas pequeñas de esas individuales que había comprado supongo que en París, y la paseé por toda Europa... Entonces, cuando subimos a Iberia en Madrid, ya para volver, metí la cajita abajo del asiento. La verdad es que ese avión me resultó un plomazo, sentía que no avanzaba nada. Y a media noche, la gente, los pasajeros estaban la mayoría dormidos y yo sin poder conciliar el sueño. Estaba la luz de atrás del bar prendida... y había dos hombres conversando. Uno era el camarero, el otro un pasajero y yo fui hacia ahí - en realidad con ánimo de pedir un whisky, pero por falta “de calle” no me

animé -. Y estaban estas dos personas conversando, en francés. Yo pasé y me metí en el baño. Cuando salí, me quisieron dejar pasar, y yo quería quedarme parado. Entonces caminaba ahí, tipo preso, dos pasos para un lado y de vuelta para el otro. Estaban el camarero de espaldas hacia la nave, y el otro de espaldas hacia el baño. Y me llamó la atención el pasajero, porque el tipo me fichaba... Yo caminaba hacia un lado y otro y el hombre giraba la cabeza hacia un lado y otro para controlarme de rabo de ojo... Después caí en la cuenta de que yo, evidentemente, le había llamado la atención... Cuando llegamos al Aeropuerto de Río, bajamos en la escala, y los pasajeros entraban como en un *free shop* y después en una sala de estar a la que había obligatoriamente que bajar por una escalera. Con el personaje del encuentro en la noche frente a la puerta de baño del avión, venían 3 más. Eran 4 tipos, que venían sentados juntos, entre los cuales estaba este personaje... Cuando bajamos la escalera para ir a esa sala de estar mi compañero y yo, veo a los 4 tipos, estaban separados, controlando visualmente todo el espacio. Uno contra una columna, y así. Todos ubicados en lugares estratégicos. Nosotros éramos expertos militares... por lo tanto observábamos con ojo de profesionales. Así que cuando bajé la escalera los vi y los ubiqué a los 4, que estaban conectados entre ellos y en una actitud rara y muy alertas. Estaban cuidándose entre sí, y muy a la defensiva.

Continuamos viaje y en el tramo Río - Montevideo, los hombres evidentemente me fichaban y me vigilaban, y yo - más bien por una cuestión de juego - también. La cuestión es que bajamos en Montevideo, donde los pasajeros en tránsito debían quedarse a bordo. En aquel tiempo, en el aeropuerto viejo de Montevideo, los pasajeros ba-

jaban del avión a la pista, no había manga ni autobuses y debían caminar por la pista para hacer migraciones. Comúnmente había una cola antes de entrar al edificio del Aeropuerto. Cuando estamos ahí... ¡me acuerdo de la caja de champagne que había olvidado debajo del asiento en el que venía! Así que le dejo a mi compañero las cosas que llevaba en la mano, vuelvo al avión corriendo y entro con fuerza, jadeando a pesar de mi juventud y de mi buen estado atlético... Y cuando entro intempestivamente a la nave, ¡los 4 hombres se pararon...! Recién en ese momento me acordé de ellos, así que actué y entré a lo "cow boy", mirándolos y avanzando cadenciosamente, cuando llegué a mi asiento, los miré, me agaché, saqué mi cajita... los volví a mirar - seguían de pie, azorados - regresé hacia la puerta, me di vuelta, ahí seguían los personajes, atentos. La verdad, yo no sabía qué pasaba...

Nos quedamos en Montevideo. Al día siguiente, al leer los diarios nos enteramos de que los pasajeros de la historia llegaron a la Argentina y los echaron, no les permitieron descender. Siguieron viaje a Santiago de Chile, donde también los expulsaron. Estaban en las tapas de los diarios, fotografiados y con sus historias. ¡Eran 4 franceses importantes, ex - oficiales del ejército, miembros de la OAS! Venían expulsados de España por nazifascistas... Pero el susto que se pegaron, habrán pensado en aquel momento que yo era un agente de algo... y por suerte que estábamos donde estábamos, porque en otra circunstancia, seguro que los personajes con armas, yo no la hubiera sacado tan risueñamente... Pero, relacionándolo con lo que les contaba antes, realmente hubo en ese momento un tráfico de personas y de movimiento de intereses, en relación al escenario que se estaba armando en América Latina, tanto de organizar la lucha revolucionaria, como de montar la acción contrarrevolucionaria...

## **CAPITULO 5. EL PLAN DE LUCHA DE LA CGT. LOS DISTINTOS GRUPOS DE LA MILITANCIA PERONISTA. EL MRP**

En 1963, en las elecciones en que aparece candidato Arturo Illia por la UCRP, el peronismo está proscrito y el régimen, para quitarle poder de maniobra, intenta dividirlo y para ello promueve el surgimiento y la participación de partidos neoperonistas. Entre otros Unión Popular, el Partido Blanco de los Trabajadores, el de la Justicia Social... Así las cosas, el peligro era la dispersión del voto, por lo que la orden de Perón fue votar en blanco. Héctor Villalón entonces se instaló en Santiago de Chile, que fue uno de los centros desde donde se impulsó esta medida del voto en blanco. Desde allí convocó a dirigentes de todo el país... Yo estuve en ese operativo en Chile... y desde ahí se trabajó bastante en torno a esa consigna, allí hubo muchos dirigentes provinciales... Ese fue un operativo que duró bastante tiempo... Fue mi primera experiencia con los chilenos. Yo estuve tres meses ahí, y tomé contacto con la gente que después armó el MIR. Fue una práctica bastante interesante.

Arturo Umberto Illia, de la UCR del Pueblo, asumió la presidencia de la República el 12 de octubre de 1963, a raíz de un acto electoral en el que ganó con el 22 % de los votos, gracias a la proscripción al peronismo. Para estas elecciones, el gobierno títere de José María Guido, por imposición de las Fuerzas Armadas comandadas por Onganía, dispuso que fuera por elección indirecta – vía el Colegio Electoral – y los electores no podían tener ningún antecedente peronista.

Yo creo que todo ese período, 63, 64, 65, fueron años muy movidos, de mucho conflicto, y realmente el eje de la confrontación siguió siendo básicamente el sindicalismo, aunque hubo otros hechos impor-



tantes, como el enfrentamiento al interior de las fuerzas armadas, cuya primera manifestación se produce el 2 de abril de 1963 con el conflicto conocido como de “Azules y Colorados”, al que Perón había aportado con un grado de provocación, porque le hicieron un reportaje que se publicó en África del Sur y rebotó en Europa y en Argentina en el que, preguntado sobre la capacidad de confrontación con la Marina él respondió que a la Marina de Guerra la corría “con la manguera de los bomberos”, a lo que el Almirante Isaac F. Rojas, que estaba conspirando, trató de responderle endureciendo la posición de confrontación y proscripción, algo que Onganía y el Ejército no compartían, produciéndose un violento enfrentamiento en particular entre la Marina y el Ejército, en el que éste, por medio del Regimiento de Tanques de Magdalena al mando del Coronel Alcides López Aufranc, tomó la Base Naval de Punta Indio, donde estaba funcionando el SIN – Servicio de Inteligencia Naval. Hubo 24 muertos y más de 80 heridos - todos militares - entre estos, el Gral. Osiris Villegas.

A esto hay que sumar las huelgas de trabajadores, los ferroviarios sobre todo, como respuesta a las medidas antipopulares, la reprogramación de los ferrocarriles, el cierre de las líneas... En ese período, el Dr. Illia se expresa como un presidente muy dubitativo, y un gobierno muy débil... y al comienzo del año 64, empieza un proceso en el que incidió el Plan de Lucha de la CGT, que duró varios meses y se tomaron más 11.000 empresas en todo el país...Al frente estaba José Alonso, del Gremio del Vestido, que era un dirigente muy capacitado e inteligente.

A lo largo de los años 64 y 65, en la lucha nacional hay una agudización de toda la pelea interna. Hay un problema en el campo interno del peronismo, porque aparece la corriente que se denominó “vadorismo” que respondía a Augusto Vandor, un líder sindical de gran peso, un hombre muy sagaz y muy inteligente, con mucha fuerza, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica - UOM - un gremio muy combativo...

Años conflictivos... que preanuncian el 76. Por qué digo esto: porque el 31 de marzo de 1964 se produce el golpe militar en Brasil. El Gral. Castelo Branco, derroca a João Goulart, asume la presidencia y se instala en América Latina la primera dictadura militar de lo que se llamó la “Doctrina de la Seguridad Nacional”. O sea, la nueva concepción que se está pergeñando en los Estados Unidos, que viene funcionando en la Escuela de las Américas, de Panamá, y la escuela del West Point, y allí se van preparando los militares latinoamericanos, entre otros Juan Carlos Onganía y compañía, la mayoría de los principales jefes militares de todo este período, pasaron por estas escuelas.

### **La Doctrina de la Seguridad nacional**

Ahí se empieza a manifestar lo que se expresó en torno a la hipótesis de conflicto interno, de fronteras adentro, también llamada como la “teoría de las fronteras ideológicas”: redefiniendo la función de las Fuerzas Armadas, que ya no debían restringirse a luchar contra el extranjero en defensa de las fronteras territoriales, sino además intervenir en la represión interna contra quienes amenazaran “ideológicamente” al sistema: la guerra – para los aliados de los Estados Unidos – se empezaba a concebir no como de un Estado contra otro Estado, país

contra país, sino más bien en contra de los movimientos insurreccionales internos, por lo que se plantea la estrategia de “las fronteras ideológicas”, implementando una complementariedad entre las Fuerzas Armadas de cada país, con la posterior estructuración de lo que con los años se llamó el “Plan Cóndor”.

Mientras, en el proceso nacional, al peronismo se le aplican tácticas de cierta flexibilidad electoral - con el objetivo de dividirlo - posibilitándole cierta participación secundaria por medio del neo peronismo<sup>8</sup>, aunque con amenazas permanentes en el sentido de que una victoria del peronismo, llevaría a un nuevo golpe de Estado, como pasó en el 62 cuando Framini ganó la Provincia de Buenos Aires.

En la oposición a Illia, con la declaración del Plan de Lucha de la CGT, hay una caracterización del presidente como una tortuga, por lo lento, y un día incluso se arrojaron muchas tortugas en la calle, particularmente en calle Florida, pleno centro capitalino.

Por otro lado, en ese periodo hay una radicalización de los grupos nacionalistas católicos, anticomunistas, con ataques de los Tacuara, comandados por Ezcurra Uriburu, a personas o militantes judíos, en diferentes partes del país... Hay incluso algunos muertos. Además, la propia Tacuara se divide, y en esos años surgió el MNRT - Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara - que se peroniza, con algunos de sus miembros corriéndose hacia la izquierda; de hecho, uno de sus líderes, Joe Baxter, termina en la extrema izquierda: cuando muere, en

un accidente de aviación en París, está a la izquierda del ERP, en el cual él había participado.

Los grupos aludidos empiezan a contestar, y hay peleas entre los sectores marxistas y los anticomunistas, bastante fuertes, con serias confrontaciones. Uno de esos hechos se produce en Rosario, a principios de 1964, cuando un grupo identificado como peronista, que se autodenominaba MJP -Movimiento de Juventud Peronista-, atacó a los comunistas, que todos los años hacían una fiesta, un picnic, una especie de conmemoración, como el Día del Almacenero... La cuestión es que estos jóvenes los atacaron y les arrojaron una granada de guerra. Por suerte, la granada no explotó pues hubiera sido un desastre. De todas formas, los agredidos se prepararon para la réplica.

El 25 de febrero de 1964 hubo una reunión, un plenario en un sindicato, organizada por el MJP, y se produjo una confrontación con la gente del partido comunista que los atacó y hubo un individuo conocido que aparecía como militante del PC, pero que era un “peceto”<sup>9</sup> bien preparado y además se ve que tenía mucha gimnasia y mucha práctica de tiro porque mató a tres muchachos... Normalmente no se conoce esto, pero evidentemente el PC tenía sus grupos de choque... Y este hombre, que fue identificado, se ve que era un gran tirador, porque cuando se armó el despelote, disparó -creo que con una 22, no era un arma muy grande- y tres muchachos, militantes peronistas, Militello, Giardino y Bertoglio - este último era miembro de Tacuara - murieron asesinados. Tres días después, el abuelo de Militello, “el tío Galarza”,

---

mató en represalia a dos abogados comunistas, en la puerta de los Tribunales de Rosario.

Había un clima muy pesado, y acciones violentas de grupos militantes. La Tacuara originaria, no era peronista. Lo que pasa es que en todo ese proceso, muchos grupos se peronizan, también desde el nacionalismo, donde empiezan a optar entre el peronismo y el antiperonismo. Los nacionalistas más tradicionales, se quedaron en la derecha católica, mientras hubo nacionalistas populares que se integraron al peronismo. Y el grupo más de derecha como que también se radicalizó, posiblemente como consecuencia de la confrontación interna ante la peronización e izquierdización del sector que crea el MNRT. También eran gente de acción y concebían la pelea y la confrontación física como un método válido, al igual que los otros, los que en algunos casos se peronizan mientras que otros, pasan directo para la izquierda.

### **El asalto al Policlínico Bancario. Consecuencias**

El MNRT, produce un hecho muy notable en el año 1963, que fue el asalto al Policlínico Bancario, con la finalidad de conseguir dinero. Roban los sueldos del personal y llegan a matar a un policía. Fue un operativo bastante novedoso que es considerado en la historiografía de la guerrilla como el primer hecho militar urbano que produce la guerrilla en la Argentina y fue un operativo particular de este grupo. Luego ellos, de manera individual o grupal, se incorporaron a las FAP, a Montoneros, o incluso algunos al ERP. José Luis Nell era el jefe militar del MNRT e incluso había pertenecido a la Tacuara tradicional siendo muy jovencito. Era en sus comienzos un cuadro militarista. Con el

tiempo, estuvo en la “JP Lealtad”, un grupo que estuvo en los montoneros, y que se escindió con motivo de la confrontación de los montoneros con Perón. Nell fue el jefe del operativo en el Policlínico, Este grupo, el MNRT, va a tener después bastante relación con el MRP...

Resulta que como hecho nuevo que era el producido por este grupo, la policía no lograba dar pie con bola: suponía que eran asaltantes comunes, muy bien organizados, como grupo comando, raro para esa época. Pasaron los meses, y apareció un personaje, un “lumpen burgués”, como diría Marx, un tal Posse, que trabajaba como empleado en la Justicia. No me acuerdo si participó en la entrega del hecho, o en el cambio del dinero... la cuestión es que le dieron una cantidad de dinero a cambio de sus servicios, y se fue a París, a darse la buena vida y ahí le pagó a una prostituta con dinero del asalto al Policlínico. A raíz de eso lo detectan, lo detienen y producto de sus declaraciones se descubre toda la acción y la organización... Porque Tacuara era bien conocida, pero no en ese tipo de acciones...

Identificado el grupo, detienen a varios de sus miembros – a José Luis Nell, a Jorge Cafati, a Tomi Rivaric, Mario Duai, al “Viejo” Rossi – los principales implicados, y otros quedan como prófugos, a los que el MRP se va a encargar de sacar del país. Ocurre que en aquel tiempo la Resistencia tenía un desarrollo bastante importante y, entre otros recursos, los llamados Comandos de Frontera. En Concordia había compañeros nuestros importantes y conocidos y los prófugos pasaron por ahí, cruzaron el río... ahí estaba Joe Baxter, que era un tipo con una facha muy identificable, muy particular, muy difícil de camuflar. Era un gordo, alto, casi pelirrojo, que para colmo tenía un problema en

el brazo, originado en una quebradura en el codo, que como seña particular era bastante visible. En realidad, un gendarme se dio cuenta de quién era, pero el gendarme era “de la banda nuestra”, así que “El Negro” Bernabé, que comandaba el operativo le dijo al Gendarme: “Dejalo pasar”. De igual manera ese fue un momento de gran tensión, porque el funcionario era un gendarme en serio.

A los compañeros del MNRT, sí claro, eran compañeros peronistas, revolucionarios... todos queríamos hacer la revolución en ese momento. Aparte de que ellos estaban en todo un proceso de peronización. Estaban llegando, todo ese grupo se identificaba como peronistas. Los 70 es otra etapa, son otros actores y hay otros intereses, estrategias y objetivos, aunque hubiera orígenes similares...

Lo que pasa es que... hay que considerar que en ese tiempo, primero, eran todos pibes... José Luis, que era el jefe militar de ellos, tenía 22 años. Eran todos muchachos veinteañeros. El gordo Baxter, que era de los mayores de ese grupo, creo que no tenía 30 años. Tendría 28... Los del MNRT son todos muchachos que, en su evolución, van encontrándose con el peronismo. Descubren el movimiento de masas, asumen una concepción de los trabajadores como actor social, descubren el marxismo... se meten a estudiar marxismo... Y ahí, a mi modo de ver, se pasan de rosca.

Un problema que hay, en ese nacionalismo, es su origen de clase... muchos de ellos, hijos de hogares de clase media alta, sectores sociales acomodados, ligados socialmente a los distintos estamentos de la Justicia, de las fuerzas armadas, de la Iglesia, algunos de ellos

habían tenido relación con los militares. Y por cierto con los servicios de información. Entonces ahí se hacía una mezcla medio explosiva.

Por su relación y por su simpatía hacia las fuerzas armadas, particularmente al Ejército, levantando las consignas nacionalistas, leyendo a Ibarburen, a Irazusta, a Pepe Rosa, a Scalabrini, a Jauretche, en una práctica que los lleva a la realidad que se vive, descubren la entrega del interés nacional al extranjero y la proscripción a los sectores populares y mayoritarios: se encuentran con lo nacional - popular al descubrir al peronismo.

El MRP entonces ayuda a estos compañeros a salir del país, al Uruguay. Ahí viven en la clandestinidad o semi clandestinidad en continua relación con nosotros. Villalón en ese tiempo vive – o mejor dicho, para – en Uruguay, cuando viene al sur. Pero resulta que hay dos compañeros de ese grupo, que están en Uruguay prófugos, que deciden, por impulso juvenil, volver al país con el ánimo de rescatar a sus compañeros presos. Ése era el argumento. Entonces a raíz de eso nos encontramos en Buenos Aires: los dos que vienen de Uruguay; uno de ese grupo que está acá, en la Capital y yo, un domingo a la mañana...

### **Los diferentes grupos militantes**

Guardia de Hierro aparece a principios de los años 60. No sé si lo hablamos... porque entre los grupos de la Resistencia, uno con el cual yo más simpatizo, era el Comando Nacional. En realidad, cuando surge, en 1955, la Resistencia es un fenómeno bastante espontáneo, y aparece en todo el país, en casi todas las provincias, con mayor o menor fuerza según la realidad local. Indudablemente Buenos Aires fue



un eje importante, por aquello de que “Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires” por cierto que al ser la Capital Federal y primer centro político y económico del país, hemos girado en torno a este centro de gran importancia, pero no era el único lugar donde se gestaron esos fenómenos.

De esos grupos, uno, el Comando Nacional, de aquí de Buenos Aires, fue dirigido por César Marcos, de quien yo fui amigo, y por Raúl Lagomarsino, que había sido funcionario del gobierno de Perón... Eran -junto con Morales- tres hombres clave. Morales era el financista del grupo por ser un empresario y tenía autonomía propia, por ejemplo, si había que ir a ver a Perón a Madrid, no tenía problemas. Lagomarsino era más un ideólogo, y el viejo César también era un ideólogo, pero éste era más un hombre de acción, un organizador. César, gran maestro, fue un compañero que transmitió muchas cosas, que hizo mucha formación, durante muchos años, a distintas generaciones, y en torno a él o cerca de él, aparecieron algunos dirigentes, uno de ellos, que ha muerto en estos días, Dabate, que era parte de un trío, junto con Manolo Buseta y Saúl Hecker - medio troscos - y ligado a ellos apareció el “Gallego” Alejandro Álvarez, en ese momento un joven veinteañero. Ellos fueron los que organizaron Guardia de Hierro, que era un grupo de Juventud Peronista.

Después le atribuyeron a Guardia de Hierro, por su nombre, una reminiscencia fascista, o nazi fascista, porque en Rumania, había una organización con ese mismo nombre. Yo no sé tendrían algo que ver, más bien creo que el pragmatismo del Gallego y la ortodoxia que levantaban daban pie a algunas críticas. Con el andar de los tiempos,

Guardia de Hierro realmente consolidó su presencia, su discusión del espacio de participación, sobre todo en los jóvenes. Y sobre todo más adelante, a principios de los 70, porque hubo una confluencia que para ellos fue decisiva, que se dio cuando el estudiantado empieza a buscar dónde encolumnarse. Uno de los grupos estudiantiles importantes en ese momento, fue el FEN -Frente Estudiantil Nacional- liderado por Roberto Grabois, que venía de una tendencia marxista, y que se integra con Guardia de Hierro, de lo que se deriva un crecimiento notable y con una inserción muy fuerte en el peronismo institucional. Y de ahí aparecieron cuadros políticos, entre los cuales algunos todavía están en el juego, Manzano viene de ahí, el Chueco Mazón, Armando Plunkett, Daniel Adrogué... que han dejado sus semillas...

Cada grupo tenía su connotación ideológica, más de izquierda o más de derecha, pero por ejemplo, el grupo de la JP identificado como más de derecha ha sido el Comando de Organización [CdO], de Brito Lima. Después, había grupos más de derecha, pero directamente más identificados con el nacionalismo, como el caso de la Guardia Restauradora Nacionalista. Y otros grupos ligados a ellos, algunos con fuerza en La Plata y Mar del Plata como el CNU, sindicatos de complicidad con la Triple A. Y aunque ahí había quienes se decían peronistas, en realidad eran de una tendencia más específicamente nacionalista de derecha. Yo sostengo que en realidad, las 3 A fueron las tres fuerzas armadas, organizadas y constituidas por militares, particularmente de ejército, con policías y algunos gendarmes de mano de obra, a los que sumaron civiles, incluso algunos peronistas.

Y otro grupo, que yo creo que habría que estudiar, ya hay un libro sobre el mismo, pero creo que es un fenómeno que hay que profundizar de aquel peronismo, es un grupo que se llamó “Los Demetrios”, o “los Tabucos”, después terminaron llamándose el “Encuadramiento”. Ése fue un grupo muy raro, porque fue un grupo que nació con militantes universitarios, que en su dirección eran casi todos trotskistas, y algún comunista que se identificaron primero con el nombre de la librería en donde se reunían, o por el nombre del líder.

De ese grupo, muy pocos identificaban a su ideólogo y dirigente máximo, que era un trotskista llamado Juan Bardoneski, y que fue lopezreguista... Por eso digo, un fenómeno muy raro, porque era un grupo al que se identificaba como de derecha... ¡y en realidad tenían una configuración de izquierda! El lopezreguismo, la triple A<sup>10</sup>, tenía a los Demetrios bien fichados, porque no los perdonó: mató a todos los miembros de la conducción menos a Juan Bardoneski.

### **Una mañana en un bar, cuatro jóvenes**

Nos reunimos con los MNRT prófugos, una mañana en un bar cuatro jóvenes. Dos que vienen de Montevideo (que son los dos que están en la actualidad en España, Palito Roca y Carlos Arbelos), el petiso Fidanza y yo. Bueno, estuvimos ahí reunidos bastante tiempo, yo consideré que era imprudente, porque era un domingo a la mañana, cuatro tipos jóvenes... nos fuimos, y yo les dije lo mismo que hicimos en Madrid, de aquí, por esta calle en el próximo boliche, nos encontramos.

Cuando salimos del bar, estábamos en la esquina, antes de separarnos, aparece un muchacho, lo mira al Pepe Fianza y le dice: - *¿Vos sos Fianza?* Y el huevón, que estaba prófugo, en vez de decir que no, dijo: - *¿Por qué?* Y el otro: - *¿No te acordás de mí? Yo soy fulano de tal, estuvimos juntos en el colegio.* Bueno, nos separamos, y le digo yo a Pepe: - *Che, ¿qué pasa con ese muchacho?*, - *No, nada, Un boludito con el que íbamos juntos al colegio.* - *Sí, pero viene atrás nuestro el boludito. El boludito nos viene siguiendo...* - *¡Nooo!* No le dio bola. Llegamos al boliche en que habíamos quedado, y era un bodegón... bien bodegón. Más bodegón no podía ser. Horrible. Tendríamos que habernos ido en ese momento.

Y... esto era antes del mediodía, 11 u 11 y media de la mañana. Cuando estamos reunidos ahí entra "el boludito". En realidad, el boludito fui yo, porque era consciente. Lo que pasa es que había pensado: "Si estos tipos, que están hasta las bolas, no se preocupan, yo tampoco...".

Cuando entró, se sorprendió. Estuvo hablando por el teléfono público, se fue... la cuestión es que nos quedamos hablando y de pronto aparece un oficial de policía, apuestan un ametralladorista en la puerta, otro policía queda afuera, el oficial entra y mira a los parroquianos. Estábamos: nosotros cuatro en un costado, cuatro hombres aparentemente trabajadores de la construcción, tomando vino tinto; otro acordado en el mostrador, también, pinta de laburante... La cana vino evidentemente "por las dudas"... Entonces se dirigió hacia nosotros y pidió documentos. Y cada uno sacó su documento, menos uno que no tenía, y el que buscaban no estaba, porque eran todos documentos

“truchos”. Y el policía nos llevó por las dudas a identificarnos... a la Comisaría Décima. En aquel tiempo era todo manual... A las seis horas apareció el jefe de la Superintendencia de Asuntos Políticos, un comisario famoso de aquellos años, de apellido Virasoro.

A todo esto por suerte yo, que tenía ya cierta experiencia, preparé a los compañeros para que declararan: - *Miren, acá lo que tenemos que hacer es romper la asociación ilícita. Así que dividimos quién conocía a quién, decir que fue un encuentro circunstancial... Armamos toda una declaración, que fue muy coherente, todo el mundo dijo lo mismo, y el único que despegó fui yo, porque no tenía nada que ver en el hecho de ellos. No obstante eso, me comí un mes en Devoto, y una condena de dos años en suspenso, aunque después me hicieron una rebaja a un año y medio. El Comisario Virasoro, me dijo: - *Bueno, está bien, no pasa nada, lo vamos a procesar por falsificación de documento público. Yo le contesté: - ¡Yo no falsifiqué nada! Vamos a peritaje... Entonces él me aclaró: - No, sabe qué, le falta una información. El delito es por el uso de documento falso o adulterado. Si usted lo hubiera tenido en el bolsillo y no lo hubiera mostrado, se salva...**

Y a raíz de nuestra detención, desde Tribunales, adonde lo habían llevado para carearlo con Carlos Arbelos, se escapó José Luis Nell... Resulta que aprovechando un descuido de su guardia, José Luis pidió para ir al baño y salió caminando, logró llegar a la calle y de ahí hasta el estudio de uno de sus abogados. A raíz de la fuga, se armó una confusión muy grande, porque creían que había sido una maniobra, que nosotros entrábamos presos para posibilitar que se escapara Nell...

De la Comisaría Décima nos llevaron a la Superintendencia de Coordinación Federal, en la calle Moreno al 1400, allí nos tuvieron unos días, de ahí a Tribunales... Nos alojaron en la “leonera”, como llamaban a los calabozos, que son algo espantoso. Entre otras cosas por la suciedad. Recuerdo que yo tenía un traje gris, primero estuve parado, después me senté en una puntita del camastro, después ya me acomodé y finalmente terminé acostado y durmiendo en esa mure, con la sola protección de mi pañuelo – nada limpio – que me aislaba un poco de la almohada...(Una mañana, había un tipo que cantaba tangos a voz en cuello, y yo lo escuchaba y pensaba: “Este irresponsable, seguro que debe estar hasta las bolas, y cantando...”. Y por ahí, el mismo tipo que cantaba empieza a llamar para ir al baño. - ¡Caaaboooo!, ¡Caaaboooo!, varias veces, hasta que lo van a buscar, y yo espío por la mirilla para ver quién era ese irresponsable al que evidentemente no le importaba su situación. ¿Quién era? ¡Fidanza...!)

## **El Movimiento Revolucionario Peronista**

### **Entrando a la casa de Perón**

En realidad, el MRP comenzó el año 63, porque hubo toda una etapa de promoción. El impulsor de esa estructuración, se llama Héctor Villalón. El *Pájaro* Villalón. Yo lo conocí en Cuba en noviembre de 1962, a donde él fue en representación de Perón. Él trabajaba con Perón, y Perón lo mandó a Cuba, en el marco de la disputa con Cooke, algo sobre lo que ya les he contado. Villalón me invitó a participar en esa futura estructura y quedamos de reunirnos en Madrid... Y ahí vino la oficialización en la casa de Perón cuando, el 4 de enero de 1963,

nos encontramos cuatro compañeros que llegamos a una cita que 20 compañeros nos dimos en Madrid...

Haremos una digresión: día del encuentro con los compañeros en Madrid, de casualidad encontramos al “Negro” José Manuel Mendoza, dirigente textil, que era diputado. Lo abordé, le pregunté si iba a ver a Perón, - *Sí, mañana*, me dijo. Le expliqué nuestra situación y le pedí que le dijera al General que estábamos ahí y queríamos verlo. Al día siguiente nos dio la respuesta: - *Le informé al General de tu presencia y me dijo que sí te va a recibir y que vayas a ver a Juan Manuel Algarbe -que era su secretario- para que los lleve en auto, ‘así los muchachos no gastan...’.*

Nosotros identificamos a Algarbe, localizamos su domicilio y lugar de parada en el Café Sahara, en el centro de Madrid. En la primera entrevista tuvimos un desencuentro, como producto de que llegamos tarde. Preguntó: - *¿Hasta cuándo se quedan?... - Hasta ver al General*, fue mi respuesta. Acordamos ir a ver a Perón tres días más tarde.

El día que estaba previsto para la entrevista, fuimos a su encuentro para que nos traslade y nos dijo que al General le surgieron otros compromisos y que él – Algarbe – nos pedía posponerla, “total, ustedes no tienen apuro por regresar”. Aceptamos, quedamos en una nueva fecha, en la que volvió a pasar lo mismo, con una nueva postergación, entonces hicimos un plan de cinco pasos, para ingresar a la casa de Perón por nuestra cuenta.

En el primer paso hicimos un reconocimiento de terreno a la casa del General en Puerta de Hierro. Efectivamente, nos trasladamos hasta ahí, recorrimos todo el perímetro de su quinta, observamos la cus-

todia y sus movimientos que, lógicamente, eran bastante rutinarios. Segundo paso: intentamos nuevamente con Algarbe, fuimos a su departamento y la respuesta fue: “está enfermo”. Entonces seguimos con el tercer paso del plan “Ingreso”: escribí una carta al General, explicándole quiénes éramos, que veníamos de Cuba y que como peronistas queríamos informarle, para lo que iríamos el día siguiente a las 10,30 horas. Cuarto paso, nos fuimos a la Quinta “17 de Octubre”, hablamos con el custodio de la Guardia Civil y le dijimos que traíamos una carta para el General Perón, que él estaba esperando. - *¿Y qué más?*, preguntó el guardia. - *No, nada más*, le dijimos, *sólo queremos dejarle esa carta*. Se la dimos y nos fuimos. Quinto paso: a la hora señalada estuvimos en la esquina de la residencia del General. Observamos al guardia, y calculamos sus movimientos que eran de caminar sobre el frente del portón de entrada.

Caminamos hacia él y cuando el guardia miró para otro lado, tocamos el timbre de la Casa. Habíamos calculado que eso era como tocar el timbre en la Casa Rosada. ¡Insólito...! Efectivamente, el guardia nos increpó. - *¡Que hacéis...!*. - *Buscamos al General Perón, él nos está esperando*, fue nuestra respuesta. - *Pues hombre, el General no está....*

En eso salía de la casa Delia Parodi en un coche, hablamos con ella, nos dijo que el General no estaba -era la consigna-. Mientras conversábamos mi atención estaba sobre la casa y pude observar que se corría un visillo de la ventana de la entrada. Se abrió la puerta y apareció la figura de Perón en la puerta, a unos 30 metros del portón de entrada. Y parado ahí, bajo el alero de la entrada, hizo una señal



con la mano: que avanzáramos. El guardia se quedó petrificado. Le dije: - *Vio que nos estaba esperando...* Entramos con una sonrisa y una alegría inenarrable... Era para nosotros un gran triunfo... Eso fue el 10 de enero de 1963.

Esa primera entrevista - tuvimos varias - duró poco más de cuatro horas, fue de una gran satisfacción para nosotros, como jóvenes peronistas, y de gran contenido doctrinario, político e informativo, algo sobre lo que posteriormente comentaré.

Con Pereyra, mi compañero de viaje, que era muy joven, le informamos todo lo que había pasado en Cuba y cuando le planteamos a Perón que habíamos quedado en encontrarnos con Villalón, Perón lo avala, diciendo "ése es un buen compañero". Así nació el MRP, prácticamente en la casa de Perón. El año 63 fue todo un año de promoción. Y en ese aspecto, hubieron tres centros geográficos en donde se movió todo este operativo: Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile. En el caso de Santiago de Chile, uno de los hechos más importantes que hubo fue la promoción del voto en blanco en la elección que ese año elegiría a Arturo Illia, sobre lo que el peronismo respondió dividido: en realidad, el peronismo aceptó la consigna del voto en blanco y el neoperonismo fue a las elecciones. Eran los compañeros que trabajábamos para crear el MRP, que funcionábamos en estos tres distritos y que llevábamos una política para el conjunto del peronismo.

## Creación del MRP

En realidad, Villalón en el campo interno – la Argentina – estaba recién tomando contactos con los compañeros que Perón le indicaba, con personas con las que él tenía contactos previos al 55 y con los que iba contactando a través de la red que se iba armando con cada uno de nosotros. Estamos hablando de un momento diferente de la política, estamos hablando de un momento de proscripción del peronismo, aunque se habla de un “retorno” a la democracia, en realidad era una democracia proscriptiva, porque el peronismo estaba prohibido, y vivíamos una situación irregular... Teníamos muchos compañeros presos, exiliados como tales no, de alguna manera todos nosotros funcionábamos en la legalidad, pero conspirativamente y, para algunas actividades, resultaba más operativo funcionar en el exterior: el MRP planteaba la vuelta de Perón, pero también la organización de la acción directa, incluso en el campo militar... aunque nunca se asumió el foquismo, ya que estábamos en discrepancia con esa posición.

Y además, el MRP, como una expresión del peronismo en la acción, trabajaba en distintos frentes. En Chile se montó todo un operativo para contrarrestar una elección proscriptiva. La dictadura militar, por medio del gobierno títere de José María Guido, dispuso por decreto, que se hiciese una elección indirecta y que no podía ser candidato a elector ninguna persona que tuviera algún antecedente peronista o de relación con el peronismo. Entonces desde Chile, con la conducción de Villalón y un pequeño equipo del que yo fui parte, lo que se hizo fue armar una propuesta de abstención electoral, como una respuesta a la política electoral que impedía que el peronismo participara,

para no convalidar esa proscripción. Esto no fue asumido por la totalidad de la dirigencia. Por ejemplo: mientras Abraham Abdulajá, compañero nuestro, que era candidato a gobernador en Santiago del Estero, renuncia a presentarse; Deolindo Felipe Bittel en el Chaco emprende la vía electoral, en una lista con la denominación de Unión Popular.

A esa altura de los acontecimientos, había varios partidos que se identificaban como peronistas - que en realidad eran neoperonistas.- sobre los que el régimen trabajaba, intentando tejer una estrategia de aislar a Perón. Entre ellos: la Unión Popular, que posiblemente haya sido lo más importante, y que en algún momento incluso Perón utilizó como partido para ir a elecciones en algún distrito, pero además estaban: el Partido Laborista; el Blanco de los Trabajadores; el Partido de la Justicia Social... A uno de éstos lo había organizado el último Ministro de Interior de Perón, el riojano Oscar Albrieu. Entonces, había como 3 o 4 partidos que se definían como peronistas, y todos eran cuestionados desde el peronismo, incluida la Unión Popular.

Así que uno de los operativos que se montaron desde Chile fue éste de la promoción del voto en blanco. La otra cosa importante que se armó ahí, fue la propuesta del Cuadrunvirato, que fue una dirección nacional del peronismo que se instaló en el año 63, y se llamó así porque fueron cuatro dirigentes máximos, que asumieron la conducción táctica del peronismo... Perón siempre en la conducción manejó dos figuras: la del Comando Superior y la del Comando Táctico. El Comando Superior era él, y circunstancialmente designaba a alguna figura para coyunturas puntuales. En ese momento, el dirigente que expresaba acá en la Argentina el Comando Superior era el ingeniero Al-

berto Iturbe, que era un dirigente jujeño que fue Gobernador y Senador Nacional por su Provincia. En el Comando Táctico, siempre había figuras de mayor actualidad y de peso en la acción política concreta sobre el terreno.

En ese momento, decía, se constituye este Cuadrunvirato, al frente del cual se designa a un compañero totalmente desconocido para el peronismo en el orden nacional, el Dr. Rubén Sosa, correntino, abogado, que era un amigo de Villalón, con quien habían sido compañeros en la Facultad. Perón lo acepta. Era una buena persona y un dirigente interesante, aunque inexperto para ese nivel. Después, el dirigente que realmente propuso Perón, fue Andrés Framini, dirigente sindical; una mujer, Hilda Pineda - propuesta por Delia Parodi - que había sido senadora por el PJ hasta 1955 -. Y el cuarto fue, a mi sugerencia, un dirigente cordobés, Julio Antún, aunque éste nunca se enteró de que yo lo había propuesto... era un dirigente que expresaba más la posición nacionalista del peronismo, y que había sido diputado y candidato a gobernador de la Provincia de Córdoba.

Al final, el Cuadrunvirato, que funcionó en la Calle Talcahuano 451, 4° piso de la Capital Federal, tuvo una incidencia transitoria... Fue el equipo político que utilizó Perón para plantear su retorno para el año siguiente, y fue bastante cuestionado, básicamente por el vanderismo. Era una pelea interna bastante fuerte, en la cual nosotros levantábamos las banderas de la revolución, versus los negociadores, los conciliadores, esta vieja pelea que siempre se da, sobre todo desde los sectores más jóvenes, más radicalizados.

En síntesis: tuve la oportunidad de participar en toda la gestación del MRP, a partir de 1963, cuando su anuncio por Perón en su casa de Puerta de Hierro en Madrid; en el operativo de Chile donde se lanzó la consigna del voto en blanco y se trabajó para la creación del Cuadrivirato, que fue el intento de constituir una dirección nacional alternativa del peronismo; en el operativo de Montevideo, donde se realizaron los contactos para forjar la estructura, delinear la línea política y donde nos llega el aviso de retorno del General para el siguiente año de 1964...

El Congreso Constitutivo del MRP se realizó el 5 de agosto de 1964, en el Sindicato del Calzado, que era un centro de mucha actividad política, de mucho tránsito militante. Ahí había como dirigente, un militante de siempre que se llamaba Juan Eyerálde, que era un peronista ortodoxo, “un peronista de Perón”, como se definía. Su antecesor, Cristiano de apellido, era también un peronista ortodoxo que había participado en las actividades del peronismo y del Movimiento Obrero en la época del Gobierno del Presidente Perón (en el Sindicato del Calzado tenían la horma del pie de Perón). Entonces todos los años le hacían a Perón un par de zapatos que le enviaban como regalo. La cuestión es que ahí se hizo el acto constitutivo del MRP. Hay una Declaración, en un tono bastante radicalizado, se designó un Secretario General, que fue un veterano, don Nicanor Leyes, que era un correntino, ex Suboficial Mayor del ejército, un viejo muy macanudo, nos hicimos muy amigos. Las personas más importantes que estaban en la dirección nacional en ese tiempo, eran Ricardo De Luca de Obreros Navales; Juan Eyerálde; Horacio Chávez de La Plata -el papá de Gonzalo-; Roberto Salar que era un dirigente de ceramistas; Pedro Álva-

rez, que era también otro dirigente sindical de gastronómicos; Gustavo Rearte, que organizó la JRP; Abdala Balluch, que era un dirigente metalúrgico de La Matanza..., en el 55, era secretario general de la UOM, el lugar que después ocupó Vandor. El dirigente histórico anterior, de apellido Salvo, había entrado en contradicción con Perón, Balluch era el adjunto, y a partir de ese conflicto él quedó al frente del sindicato. A raíz del golpe militar el gremio fue intervenido, Baluch fue preso y cuando salió en libertad, volvió a su sindicato de base, por lo que se quedó en su Seccional de La Matanza. Cuando nosotros lo conocimos, él era Secretario Adjunto de la Seccional, pero era realmente el que tenía el poder de decisión. Un hombre que venía del socialismo, era un árabe, típico metalúrgico, un hombre muy sólido ideológicamente, y muy peronista. Yo lo apreciaba mucho...

Después, entre la gente que participó en el MRP, estaban: Benito Romano de Tucumán, de la FOTIA, que es la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera; Luis Rubeo, que venía en representación de los trabajadores de la carne de Rosario; Valentín Luco, que para el "Pájaro" Villalón era *el Canciller* - y llegó a ser embajador en Singapur -; Marta Curone, una mujer dirigente de la Rama Femenina; un dirigente petrolero, Felipe Ludueña, que era de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz, un hombre muy sólido que después fue senador nacional en el período que se abre en 1983. También estaba Bernabé Castellano, de Concordia, Entre Ríos... En general, los compañeros de las distintas provincias que participaban de la Mesa Nacional eran, a su vez, cabeza o miembros de las Mesas de sus respectivas provincias, como el caso de Abraham Abdulajá, de Santiago del Estero... Yo

quedé en esa Mesa pero asumí más tarde, porque en el momento de su constitución estaba preso.

Bueno, ésta era más o menos la Mesa nacional que había, seguro que me faltan algunos, porque no tengo documentos de esa época, alguien los debe tener... Y además se constituyó una Mesa Provincial o Distrital en cada lugar y en la mayoría de las Provincias. En el caso de Buenos Aires, se estableció una Mesa en la que estaba Marta Curone<sup>11</sup> - organizadora de la Rama Femenina, junto con Diana Parejas y Dolly Pierini -; Juan José Jonch, Secretario General de la Federación de Telefónicos; un compañero Arias, que era del sindicato de Jaboneros, Horacio Munilla que trabajaba en el Correo y entre ellos estaban los más jóvenes de esta película, que eran Juan de Dios Romero y Juan Carlos Bisio, con los cuales mantenemos el contacto hasta hoy. En el grupo de jóvenes que conocí en Buenos Aires estaban también Lito Cuiuli, Flotildo Rojas, "Barquinazo", José Caminos... En La Plata - que era una regional muy fuerte, pues con Horacio Chávez estaba la juventud- estaban Gonzalo Chávez, Néstor Fonseca "Pichila", Baby Molina, Amalia Ramella. Ellos tenían un trabajo muy eficiente con la JP y el estudiantado, donde la FURN tenía un papel destacado.

En la Mesa del Chaco estaba Felipe Gallardo; en Córdoba, Fausto Rodríguez, Juan Carlos Horta, Dardo Gutiérrez, Horacio Lava, Pericles Fuenzalida; en Villa Mercedes, Luis Marrero; en Santiago del Estero, junto a Abraham Abdulajá estaban Félix Serravalle - el "Comandante Puma" - Pepe Loto, de Termas de Rio Hondo; Ramón Moreno, maestro rural que fue Senador Nacional; en Mendoza, don Manuel Castelló;

en San Juan, Antonio Harica; en Salta, Armando Jaime; en Jujuy, José Nasif. En Rosario, en donde fuimos fuertes, estaban Pedro Bluma en la Mesa; Berta Temporelli; César Tavares -lamentablemente desaparecido por la dictadura-; Ricardo Fernández; Pepe Caparelli, Rubén Dunda, entre otros... En la constitución del MRP se sumó también Mario Valotta, con su periódico "Compañero", que fue el vocero del MRP y en cuyo equipo participaba el sueco Jorge Hammar y su esposa Olga. Hubo también un Comando Militar que coordinaba el Capitán (R) Ricardo Mazzafferro, del que participaban varios oficiales y suboficiales del ejército.

Después hubo una segunda Mesa Nacional, y ahí estuvo Ricardo de Luca, como Secretario General en lugar de Nicanor; yo, "Pancho" Gaitán, como Secretario de Organización, y ahí estuvimos con Gonzalo Chávez, de La Plata, hijo de Horacio; con Pedro Bluma y Luis Rubeo de Rosario; con Fausto Rodríguez, de Córdoba, y después sumamos ahí a Miguel Ángel Garaycochea, de Canillitas, y a otros, como el caso de Esteban Spino... En esta etapa ya no estaba Gustavo Rear-te, que había organizado su propio grupo, el MR 17. Un compañero importante que participó desde la primera etapa, fue Jorge Rulli, que fue uno de los que intentó desarrollar el aparato insurreccional.

Durante todo ese proceso, que va desde agosto del 64, hasta 1972, con la vuelta de Perón, el MRP desarrolló regionales, en casi todo el país: en Buenos Aires, Rosario, Santiago del Estero, en Tucumán, en Salta, en Jujuy, en Entre Ríos, en el Chaco, en Corrientes, en Misiones, en Santa Cruz con Felipe Ludueña y en Chubut con Hugues, que fue Diputado Nacional y con Pedro Ortega. En realidad, hay que



reconocer que nos dedicábamos bastante poco a la Patagonia... En Mar del Plata, el compañero que nosotros teníamos como responsable, Pedro Álvarez, era del sector gastronómico, pero ahí había un equipo importante que venía de la época de la Resistencia.

### **Digresión sobre la presencia de árabes y judíos en el peronismo**

Creo importante observar que en el peronismo también hubo una línea árabe muy fuerte – en un momento se habló de “la línea árabe del Norte” – en la que estaban Antún de Córdoba, Abdullajá en Santiago del Estero, Juri en Tucumán, que llegó a ser gobernador, Nassif en Jujuy; Saadi en Catamarca. Todos turcos, que es la forma con que nombramos a los árabes... Era una línea bien marcada, la de los árabes. Y había algunos más por ahí, en la zona andina, había un compañero nuestro que era Antonio Harica, en San Juan, con una inserción en la cultura árabe muy fuerte. Lo que pasa es que los compatriotas de origen árabe son personas que se incorporaron y asumieron la cuestión nacional y popular con todo. Cosa que los de origen judíos en general lo hicieron en menor medida, ya que han mantenido más su personalidad y cultura, posiblemente por la memoria histórica de pueblo perseguido y porque, desde 1948, existe el Estado de Israel. Pero en general, los judíos, a los que en general le decíamos “rusos”, han tenido también bastante presencia en el peronismo. El gobierno de Perón reconoció en 1948 la institucionalización de Israel como Estado. Y a nivel de base había una organización de judíos pro peronistas, que se llamaba OIA: Organización Israelita Argentina. Pero me da la impresión de que en aquellos años no se vivía como una contradicción tan fuerte como la que después fue tomando cuerpo, con la aparición

de grupos nacionalistas militantes y la acción y operaciones judías en Argentina y con el secuestro del nazi prófugo Adolf Eichmann por fuerzas del Estado de Israel, en un operativo violatorio de la soberanía argentina...

Creo que después, con el andar de los tiempos, personas que provenían de la comunidad judía se fueron incorporando a niveles ejecutivos. Como ejemplo está la asunción de Néstor Perl, como primer Gobernador de Chubut, un hombre de origen judío, no creyente... No sé cuál era su relación con su colectividad, porque aquí hay quienes participan y continúan con una relación formal con sus preceptos y obligaciones y otros que no. Carlos Corach, Ministro de Menem tan criticado, es inclusive miembro de la DAIA...

Y otro es el tucumano, actual gobernador, José Alperovich, de origen radical, que asumió su cargo jurando sobre el Tanaj, la Biblia Hebrea. La comunidad judía internacional le dio en este caso gran trascendencia y vino desde los Estados Unidos una delegación del poderoso American Jewish Congress (AJP), que se reunió con el Gobernador y le ofreció su apoyo. En realidad, nunca supe cómo Alperovich había llegado al peronismo. Dicen que era la mano derecha del ex Gobernador Julio Miranda, que es Senador actualmente, del que fue Ministro de Economía.

El hombre de la DAIA era Corach. Porque ni Raijer ni Roberto Grabois tenían nada que ver con la cuestión religiosa. Pero por ejemplo, una vez recuerdo una reunión a la que fui en la Casa de Gobierno, yo, con la discreción que me caracteriza, me doy vuelta y le digo a un

tipo: - *Che, ¿ésta es una reunión del Medio Oriente?* ¡Eran todos judíos, los que estaban en la Mesa presidiendo la reunión!

### **También en el MRP**

Bueno, volviendo al MRP, vimos que desde el punto de vista geográfico, éste estuvo en casi todo el país. Y en cuanto al PJ, el Partido Justicialista se mantuvo siempre, incluso en la ilegalidad. Había reuniones clandestinas y cuando se plantea la normalización, ahí aparecen todas las expresiones, a ver quién se queda con el poder de decisión del partido. En el caso de Córdoba, que supongo que es un esquema que puede ser válido para otros distritos, había dos o tres líneas tradicionales, y también en Córdoba se daba la 'confrontación del Medio Oriente', porque estaban el "Turco" Antún por un lado, y el "Ruso" Bercovich Rodríguez - que fue electo Intendente en 1963 - por el otro. Pero bueno, en esos dos dirigentes pintamos más o menos las tendencias políticas que había. Julio Antún era, más o menos, la línea nacionalista. La otra era la línea más liberal, más partidocrática, más amigos de los radicales, de cuyas filas venía el padre de Bercovich Rodríguez. Y, aunque aparecían otros dirigentes que competían, eran las dos grandes fracciones en torno a las cuales se movía la interna. Por ahí aparecía algún tercero en discordia, que más o menos lograba instalarse... Algo que, por otro lado, fue siempre así... ¿Cómo se formó el peronismo? Con lo que había.

Por ejemplo, el primer gobernador peronista en Córdoba fue Don Argentino Auster, "el rengo", que venía del radicalismo y el vice gobernador fue Ramón Asís, paisano árabe, que venía del Partido Laborista, ligado al sindicalismo. El Gobierno duró poco tiempo, porque se pelea-

ron, no sé por qué, en esa época yo era muy chico... Se pelearon, entre el gobernador y el vice, y terminaron con la provincia intervenida. Argentino Auster, había sido Jefe de Policía del gobernador Sabattini. Las tensiones históricas entre radicales y demócratas (conservadores), en Córdoba fueron muy fuertes, y ambas corrientes se expresaron después al interior del peronismo.

Nosotros, jóvenes veinteañeros, éramos bastante amigos de Don Argentino y al viejo le gustaba rodearse de jóvenes y contar sus anécdotas. Era un hombre interesante. Le preguntábamos cosas, particularmente de la historia de la etapa vivida por él en el primer peronismo y sobre la historia política de Córdoba en la época de Sabattini. Y un recuerdo que me quedó, que me pareció una cosa notable, ante unas elecciones que se producirían en la provincia analizábamos con él y le preguntábamos: - *Don Argentino, ¿y a usted qué le parece, ganaremos?* - *Si, m'hijo, no se preocupen. Ganamos.* - *Pero ¿por qué usted afirma eso?* - *Y, mirá...* Entonces él tomaba un papel y una lapicera, analizaba Departamento por Departamento de la Provincia y sacaba cuentas partido por partido político y decía, por ejemplo: - *En Marcos Juárez, vamos a sacar -imaginemos- 525 votos, y los radicales van a sacar... 483.* ¡Y le erraba ahí a la oreja!. Así sobre cada uno de los distritos electorales. Era un político que tenía un conocimiento territorial al detalle... y una notable capacidad de cálculo. Era un pragmático de la política.

## **Los frentes del MRP**

Otra cosa que desarrolló el MRP, fueron los frentes específicos. En el campo estudiantil, estaba la JUP, que era minoritaria, ya que la

masa estudiantil era mayoritariamente reformista: de la FUBA, de la FUA, de la FUC en Córdoba... con incidencia de radicales y del partido comunista en algunos distritos. Después de 1955 nació la JUP, que fue una sustitución o mejor una superación de la vieja CGU, que también siguió existiendo en algunos distritos, como por ejemplo en Córdoba. La JUP expresó una especie de peronismo nacionalista de izquierda. Fueron simpatizantes de la revolución cubana. Estaba por otro lado el grupo de FANDEP, que tenía su inserción básicamente en Buenos Aires, y desarrolló su tarea particularmente en algunas facultades: en Derecho, en Arquitectura, en Sociología y el grupo más fuerte, que fue el de la FURN, en La Plata, que llegó a desalojar a la FULP.

Teníamos un frente barrial, por supuesto, otro de mujeres, que organizó Cacho Romero e inclusive un frente militar. De los hombres que estaban ahí, uno de los que más recuerdo es a Ricardo Mazzaferro, ex Capitán, padre del Teniente del mismo nombre que los Montoneros asesinaron en Formosa. En el sector militar peronista, en general, eran todos retirados de las fuerzas armadas. Y la mayoría de los militares que participaron con el peronismo, venía del ejército. Uno de los más connotados era el General Iñiguez, que venía por cierto con su asistente. Y el viejo se sentaba en un sillón con un respaldo muy alto. Además, era un viejo petiso... pero mantenía la formalidad de la jerarquía. Y se ofendía si no la respetaban... Pero un hombre realmente comprometido... y que participó en varios "fragotes".. De la Aeronáutica, también hubo varios, yo conocí algunos. Había uno a quien yo realmente respetaba mucho, el Vicecomodoro Juan Manuel Rodríguez... Y de los marinos, también hubo algunos, menos, pero algunos.

Uno fue el hermano de Pavón Pereyra, por ejemplo y otro el Capitán Jornet,

Un frente realmente fuerte que tuvo el MRP, y ésta fue una de sus características, fue el sindical. Con presencia en varios gremios nacionales: Navales, Calzado, Ceramistas, FOTIA, Metalúrgicos de La Matanza, Metalúrgicos de San Martín, la agrupación de los Gastronómicos, Jaboneros, hicimos también una agrupación en Canillitas y otros más, particularmente en seccionales de provincias, como Seguros y Petroleros de Rosario; No Docentes de Tucumán y La Plata. Éramos relativamente fuertes, y en ese frente, en el que yo tuve bastante participación, llegué a hacer algo que no es común en el movimiento sindical: yo firmaba por todos. He visitado y militado en varios lugares del país, planteaba nuestra posición, y la sacaba públicamente por los diarios, con la firma de todos y nadie nunca me cuestionó... Había un acompañamiento muy sólido.

Y en el caso de la Agrupación de Canillitas, a nosotros se nos ocurrió algo en particular, porque lo que queríamos con los canillitas era... no digamos controlar, pero sí tener información de algunos barrios, o de algunos personajes... Teníamos un tipo ubicado en el "*Rond Point*" de Libertador, en esa tarea estaba el "Gordo" Garaycochea, que tenía su puesto en Vicente López, teníamos también a "Clavelito", que estaba en la esquina de Tucumán y Maipú... Es decir, en lugares claves... Teníamos uno, allá cerca de donde vivía Isaac Rojas, en Austria y Santa Fe... Con trabajadores de empresas transnacionales también, íbamos armando una red, como en Wobron y Peugeot, en el Frigorífico Swift...

En general, ésa fue la composición del MRP. Pero además, teníamos un equipo propio en el frente militar, donde entre otros estaba Jorge Rulli. Pero eso quedó trunco... porque quedó envuelto en la discusión teórica, que no era una contradicción sólo nuestra: el análisis de cuál era realmente la estrategia a desarrollar... Desde el principio, varios de nosotros estuvimos en desacuerdo con lo que se llamó “la teoría del foco”, porque además señalábamos, y creo que teníamos razón, que en Cuba - que entonces se tomaba como modelo en una forma bastante generalizada - para tomar el poder en realidad no se hizo “foquismo”, sino que se hizo una revolución con la participación de todos.

Entonces, más o menos, la discusión teórica en ese tiempo se daba más entre lo que era el foco, la teoría de la “guerra popular prolongada” - que fue la estrategia de los chinos - o la de la participación de las masas... Perón, por su parte, hablaba de la concepción de “la nación en armas”, donde cada uno combatía como podía y como quería. La cuestión era jaquear al régimen todo el tiempo y en todas partes, para producirle un desgaste que hiciera que se cayera por su propio peso y lograr de esta forma imponerle al enemigo nuestra voluntad política. Por ello decía “Entre el tiempo y la sangre, elegimos el tiempo”. Pues el tema no era no combatir, sino desgastar y pagar el menor costo posible, aunque eso no significaba frenar ninguna iniciativa.

Había un montón de grupos en el peronismo, durante todos esos años. Con distintas particularidades, o connotaciones, o acentos, aplicando aquello que Perón decía, sobre que “cada uno lleva en su mochila, el bastón de mariscal”... Yo creo que el MRP fue importante y en

algunos momentos tuvo una cierta trascendencia, una cierta incidencia política, tanto en lo sindical como en lo partidario, como con el Cuadrunvirato. Es más, teníamos como cabeza del Cuadrunvirato al Dr. Rubén Sosa que era el responsable principal. Lo que pasa es que ante la inexperiencia de Sosa, no se pudo sacar todo el rédito... Y otro obstáculo que tuvimos fue el infantilismo, que parece ser que todo grupo político transita, bueno, esta actitud perturbaba, por las posiciones más radicalizadas que siempre se oponían a cualquier tipo de acción o... acuerdos políticos, que nos parecían mal... para muchos, en ese entonces, toda negociación era sinónimo de claudicación. Y no es así... ni en lo político ni en lo sindical. Lula, es un buen ejemplo en este campo, está haciendo una “rosqueta” ahí, con la derecha... Porque la política te obliga a tener una flexibilidad y una práctica del acuerdo... Perón decía: “Hay que torcer a la izquierda o a la derecha tantas veces como haga falta. Pero hay que tener el cuidado de retomar el camino, porque si no, uno va a parar a los tomates”. En ese período, lo que se popularizó mucho fue lo que se llamó “el giro a la izquierda” de Perón, que trajo una seria contradicción con la derecha y contradicciones con algunos peronistas también. Yo recuerdo a Eleuterio Cardoso, de la Carne, que decía: “Si el viejo Perón se ha hecho comunista, nosotros vamos a seguir nuestro camino, porque nosotros no somos comunistas”. Y... no, Perón no se había hecho comunista, de ninguna manera, pero sí hubo un período, que se recoge bastante en la película que hicieron Pino Solanas y Octavio Gettino, la “Actualización doctrinaria”, en que Perón está en medio del eje de ese giro a la izquierda. Lo que pasa es que él se estaba manejando en una estrategia en que el eje estaba puesto en la confrontación con la dictadura y creo que



eso trajo después consecuencias negativas, porque los compañeros que asumieron posiciones un poco dogmáticas, luego se sintieron defraudados.

La acción política es cambiante, lo permanente es la doctrina y para lograr un objetivo determinado que la política persigue en una coyuntura específica, no se puede manejar con dogmatismo. El resultado de la política es la confrontación de dos voluntades... triunfa el que le impone su voluntad al otro. Mao Tsé Tung planteaba incluso una idea dinámica de la composición del pueblo, decía: “En la época de guerra contra el Japón, todos los que están contra el Japón son el pueblo, incluso el Kuomintang”. “En la época de la guerra de liberación, en cambio -continuaba- el pueblo son todos los que luchan contra el Kuomintang”.

En el peronismo había otros varios grupos. Uno de los más connotados fue Guardia de Hierro. Realmente Guardia, logró con el tiempo un importante desarrollo y crecimiento producto de la integración con el FEN, lo que jugó un papel importante.

Otro fue el CdO – Comando de Organización – que lideró siempre Alberto Brito Lima, que fue un grupo peronista, surgido de la JP. Brito Lima fue parte de la conducción de la JP en Capital, cuando se organizó en 1958. Esa primera juventud capitalina y del Gran Buenos Aires, que aparece como una sola, en la que estaban el “Tuli” Ferrari, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, el “Petiso” Julio Spina, Alberto Brito Lima, Carlos Caride, Envar El Kadri y varios más. En general, cada uno de esos militantes terminó luego siendo cabeza de otros tantos grupos. Cada uno construyó una organización con acuerdos, diferencias y con

contradicciones con los otros. El “Tuli” Ferrari creo que fue uno de los que más sostuvo la idea de la unidad. Y Brito Lima, en su evolución, se fue “derechizando”. Aunque yo cuestiono la ligereza con que en el peronismo a veces se utiliza el calificativo de “facho”, que fue una introducción de la izquierda liberal. Creo que es algo desgastante y erróneo. En el caso de Córdoba era notable: “los fachos”... -como decía el Gordo Fausto: “reaccionarios clericales”- . Y en La Plata, al “Tano” Ennio Pierini (que luego fue asesinado por la Triple A) – que fue un gran militante – decían que era del “sindicato de la vela”.

En un momento determinado en Capital Federal, hubo una suerte de Coordinadora de Agrupaciones Peronistas... que fue bastante interesante, aunque no participaran todos los grupos existentes... Y por otro lado hubo también, un denominado Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Peronistas. Estas dos coordinadoras, a veces funcionaban juntas y otras veces separadas. El primer grupo que compartía con Julio Guillán –telefónicos-, que funcionaba en FOETRA o en un local propio cercano a este sindicato y por otro lado; el Bloque que contaba con la figura y la acción de un dirigente muy respetado y querido que tuvo bastante influencia, que fue Jorge Di Pascuale, Secretario General de la Asociación Empleados de Farmacia. La sede del Sindicato de Farmacia era uno de los centros de reunión de las agrupaciones peronistas, tanto gremiales como políticas. Esa fue entonces una instancia de coordinación bastante importante. En el momento del Rosariazo y del Cordobazo, por ejemplo, estuvimos coordinando muchas políticas y actividades en la Mesa del Bloque.

...Hubo mesas de juventud en casi todas las provincias y ciudades por lo menos en todas las más importantes: en Rosario, en Santa Fe, en Córdoba, en Tucumán, en Salta, en Mendoza, en San Juan. En general, eran sólo peronistas, pero había una suerte de convergencia, de “unidad en la acción”, que en cada lugar se daba, según la relación de amistad y coincidencias con unos o con otros. Sin embargo, también estaban los que venían a copar el peronismo, en una actividad que se denomina “entrismo”, algo que intentaron sobre todo los troscos, que trabajaron para ganar al peronismo, al que caracterizaban como “un elefante sin cabeza”.

Y también estaban los que desde el peronismo contrarrestábamos estas intenciones, intentando ganarnos a otros compañeros de la izquierda. Algunos decían que yo era especialista en ‘peronizar zurdos’, porque yo discutía de marxismo... Siempre me acuerdo de una reunión acá por Barrio Norte, recuerdo que estaba Julio González Iramáin y... no sé si estaba Alcira Argumedo, pero había un grupo de estudiantes y profesionales jóvenes, todos de izquierda, que me convocaban para que les diera una charla. Y... creo que la charla fue bastante... convincente, era producto de lo que pasaba en la realidad... uno les daba un poco de contención y, bueno, planteábamos que el peronismo era el eje, el instrumento político del pueblo, de los trabajadores. El tema de los trabajadores, para la izquierda era clave... porque acá siempre hemos tenido una izquierda sin trabajadores... Y nosotros, que más o menos habíamos comprendido esto, nos hacíamos unos picnic bárbaros... En una oportunidad fui a la Universidad del Salvador a dar una charla, que dije: “Me voy a presentar: obrero y peronista”. Lo que pasaba es que había una especie de necesidad de contención de militan-

tes y de parte nuestra, una búsqueda de militantes para crecer. Los estudiantes que en esos años descubren el peronismo eran, de izquierda o cristianos y nosotros asumimos el desafío de ganarlos, de encuadrarlos o por lo menos de neutralizarlos...

Bueno, retomando la reunión de Barrio Norte hubo en esa reunión bastante gente, todos tipos muy cuestionadores y yo, la verdad, estaba muy cansado... Llevamos la discusión hasta prácticamente agotarse, todos estábamos cansados, era bastante tarde en la noche y como siempre hay alguno más lenteja -no me acuerdo ahora cómo se llamaba - que me dijo: - *Bueno, pero: ¿qué es lo primero que hay que hacer?* - como manera de concretizar la revolución- entonces yo los miré a todos, y bastante "podrido", dije: - *¡Todo el poder a los soviets!*... Y se terminó la discusión

### **La opción por el movimiento sindical**

En mi experiencia personal, todo eso me va marcando, y es el motivo por el cual voy tomando el camino del movimiento sindical como opción de primera instancia. Yo estaba ya integrado al SAON – obreros navales- desde 1963 y la experiencia me llevaba a confirmar la conclusión de que la salida estaba por el lado de los trabajadores. Para mí fue una experiencia muy interesante, porque realmente la participación en el movimiento sindical es una experiencia muy rica.

Una de las contribuciones más importantes del MRP, en mi conclusión, más allá de todas las cosas buenas y de todas las cosas malas que hicimos, fue que dimos una pelea interna contra lo que llamamos el "golpismo". Porque la idea de la revolución que nosotros teníamos, que los peronistas teníamos desde la resistencia, estaba

siempre muy ligada a la cuestión militar, a lo militar formal, a las fuerzas armadas. Si se acuerdan, la primera reflexión había sido que “si nos echaron por la fuerza, tenemos que volver por la fuerza”... O sea, era con las armas. Nosotros no teníamos... ¿quién tenía armas? El ejército. Entonces el asunto era tener buenos contactos, lograr la participación de una fracción de las fuerzas armadas, y terminábamos presos de una actitud golpista, porque estábamos siempre a la espera de que el general fulano o mengano se decidiera...

### **Por amor al arte**

No obstante eso, en un movimiento tan grande, siempre ha habido escindidos, peleados, lamentablemente, la política pareciera ser así en todas partes... Pero en general, a pesar de esas peleas que siempre han existido, el peronismo mantuvo su unidad y el respeto a la cosa orgánica... Es más, en la Resistencia, en realidad, la gente que participó, en general, fueron compañeros muy idealistas... gente que fue a pelear sin pedir nada a cambio, no es como, lamentablemente, ocurre en la política hoy, que a un tipo para que pinte una pared tenés que pagarle como si fuera Miguel Ángel.

En aquellos años, realmente, la participación era totalmente voluntaria, los militantes aportaban para sufragar los gastos... nadie andaba pidiendo... excepto los tipos que estuvieran muy mal, sin trabajo o despedidos por su militancia... Y, te digo, en el caso particular mío, con mucha ingenuidad de mi parte, porque ¡ni se me ocurría pedir nada...! Nada, yo no estaba para eso... Tengo presente cómo fue ese desarrollo. No sé si les conté, cuando hice mi primera experiencia en el activismo partidario propiamente dicho, que fue después de que salí

de la cárcel, para las elecciones del 62, estuve más de un mes dedicado a la actividad proselitista en el Departamento Marcos Juárez, viviendo en la ciudad de ese nombre, en la Provincia de Córdoba. Yo vivía en un hotel que era propiedad del presidente del partido. Vivía y comía ahí. Cuando íbamos a actos, comíamos en los actos... Por supuesto, ahí yo no ponía un mango. Además no tenía... Y entre las cosas que hice, fue dedicarme a orador de actos... Y yo iba por un mes... acordado con el dirigente y candidato a Senador provincial por el Departamento, de nombre Santiago Abraham.

Cuando llegó el mes, recuerdo estaba almorzando en el hotel; viene y se sienta a conversar conmigo el presidente del partido y me pregunta si no me puedo quedar hasta finalizar la campaña, me dice que todos los compañeros estaban muy contentos conmigo, que era un buen aporte y que les gustaría que me quedara. Entonces yo le dije: - *Bueno, sí, me puedo quedar...* Claro porque yo, después de que salí de la cárcel, trabajaba de taxista con un amigo, el Flaco Luis Cordero, no tenía un trabajo fijo... y la militancia para mí ya era un compromiso de fondo... Entonces le digo al compañero: - *Sí, pero con una condición.* Evidentemente entre ellos habían conversado, no sé qué, analizando algunos criterios para responder a pedidos de mi parte... A mí ni se me ocurrió pensar en nada material, pero después me di cuenta que ellos sí lo habían pensado... Porque cuando le dije que sí, pero... el Presidente me dijo: - *Si,si, claro ¡por supuesto! ¿Y cuáles son tus condiciones?* Le respondí: - *Que me saqués ese cuadro que tenés ahí del Rotary Club.* [risas]. Del cual es posible que el hombre fuera miembro, ya que tenía un gran cuadro que ornamentaba el Salón comedor, Lo que pasa es que para mí el Rotary Club era la entrada a

la masonería y lo que se sabía era que esa logia había apoyado el golpe para destituir a Perón. – *Sí, claro* -dijo- y ahí mismo se levantó, fue y sacó el cuadro

Bueno, y la otra cosa es que ganamos el Departamento, metimos los dos Senadores, y bueno llegó la hora de volverse a la ciudad de Córdoba. Me despedí, y dije: - *Me voy, porque tengo que trabajar*. Yo me había hecho muy amigo con el Senador electo,.. y el hombre me dijo: - *Bueno, ¿ y qué vas a hacer?* - *No, me voy a ir a Córdoba a trabajar, tengo que vivir de algo...* Y entonces me dice: - *Pero ¿vos no estabas de candidato en Córdoba?* - *No, yo no estaba de candidato a nada....* Y me fui. Después, con el tiempo, me puse a pensar: “¡Qué huevón!” Ganamos la elección, yo había hecho un aporte interesante reconocido por los dirigentes, según ellos decían; me hice “pata” del principal dirigente y candidato, éramos amiguísimos... ¡lo menos que tendría que haberle dicho era: “Bueno, pretendo ser secretario tuyo”, o; “Haceme nombrar en el Senado...”. ¡Ni se me ocurrió!

Entonces, en general, yo creo que la militancia de la Resistencia ha tenido una conducta bastante parecida, en ese aspecto y hasta con mucha ingenuidad. Es más, por ejemplo, todos los tipos que hacen la revolución, dicen: “hay anécdotas de Stalin, que era famoso como saltador de bancos”, en algún momento llegan a pensar cómo financiar actividades: hay necesidad de tener dinero para hacer cosas, para todo... Cuando este tema empezó a pensarse en el peronismo, los militantes peronistas separaban una cosa de la otra... El tipo que caía en cana por algún delito, se declaraba delincuente, no tenía nada que ver con la política... porque para nosotros no se podía mezclar al peronis-

mo o al partido, una cosa ideal, con un delito... Aunque se sintiera justificado por la cosa política.. Y es más: hubo un compañero en Buenos Aires, un militante que yo conocí, que se especializó en esas actividades, después quedó catalogado como chorro común, pero el tipo empezó haciéndolo para financiar las actividades políticas... Cuando - creo yo- se avivó de que estaba financiando cualquier cosa, decidió “trabajar” para él...

Digamos, había en los que se iniciaban, una concepción ingenua en todo caso, pero honesta y sana... Son cosas valiosas de las que -a pesar de la necesaria autocrítica- creo que no hay que arrepentirse... hay que reconocerlas y analizarlas en su verdadera dimensión...

### **La visita de De Gaulle**

Otro hecho bastante importante del año 64, fue la visita al país del Presidente de Francia Charles De Gaulle. En esa ocasión Perón mandó una carta, diciendo: “Recíbanlo como si fuera yo”. Entonces realmente hubo una expresión militante, una seguidilla de actos desde el Aeroparque donde llegó, y en todo el recorrido. Uno de los lugares más importantes fue en Plaza Francia donde hubo un acto de recepción... De Gaulle no debería entender nada., primero, por la cantidad de gente. Un hecho político de masas. Segundo, que la consigna que cantaban los militantes, era: “Perón, De Gaulle, un solo corazón”. Era una risa, los periodistas franceses se metieron entre la gente, a preguntar qué pasaba... Y los radicales – estaba el gobierno de Illia – querían tapar los cánticos de la gente, entonces ponían el Himno Nacional, y la Marcha radical a todo volumen para tratar de “tapar” las



consignas peronistas, mientras se echaban los discursos. Era un lío total...

En la marcha de Plaza Francia a Plaza de Mayo fue la Juventud Peronista y los grupos militantes los que vanguardizaron la movilización. El CdO tuvo un papel destacado y en un momento determinado Brito Lima comandó la manifestación. Y resulta que frente al atrio de la Catedral había un grupito del partido radical... Los radicales querían controlar Plaza de Mayo, pero no les daba la fuerza, y eso que eran oficialistas, tenían el gobierno, y eso siempre ayuda, pero igual... Lo concreto es que el grupo radical estaba ahí concentrado frente a la Catedral y el peronismo, encabezado por la juventud peronista, avanzó desde Plaza Francia, en el último tramo por calle San Martín - la manifestación vino por ahí - y la conducción dispuso, una cuadra antes de llegar a la plaza, detener la columna, y permitir que la gente se juntara, pues en una marcha siempre se va separando la cabeza de los que vienen detrás. Cuando ya estuvo bien compacta la manifestación se ordenó: "¡avanzar a la carga!". ¡Y toda esa masa entró corriendo a la Plaza de Mayo! Ante este avance los *radichetas* que estaban ahí, sorprendidos ante esa masa humana que avanzaban hacia ellos, arriaron sus banderas y ante la "horda"... salieron corriendo. Entonces el peronismo, su gente, copó la plaza, cantó sus consignas, estuvieron un tiempo en ese lugar y desde ahí salieron después hacia el Palacio del Congreso... El diario *La Razón*, en una nota simpática, que causó mucha gracia, describió la escena. El Gobierno había invitado a la delegación francesa a una recepción y almuerzo en la Casa Rosada, que al final -fue como a las 3 de la tarde-, se hizo tardísimo... Y el cronista

de *La Razón* decía: “en la Casa de Gobierno, cuando los peronistas se fueron de la Plaza, lo único que se sentía era el ruido de los cubiertos”.

Lo concreto es que siguió el despelote... La gente se desplazó hacia el Congreso de la Nación y la movilización seguía por avenida de Mayo... recuerdo que ahí, donde Av. de Mayo se une con Rivadavia, iban dos muchachos en una moto. Uno manejando, y el otro, parado atrás, con una bandera francesa al viento. Yo veía a esos dos... era para filmarlos. ¿Qué carajo tenían que ver esos dos trabajadores argentinos con la bandera francesa? ¡Nada...! Era una manifestación política de repudio al Gobierno ilegítimo, cumpliendo con la directiva del conductor de los sectores populares, utilizando la visita de un presidente de un país importante para hacer sentir su presencia y su protesta. Y la gente avanzó, no masivamente, pero sí en columnas y grupos militantes que eran perseguidos y reprimidos por la policía... Me acuerdo que llegó un hombre corriendo, agitado y se paró frente a un bar en calle Hipólito Yrigoyen, frente a Plaza Lorea. Este bar, con sillas afuera en la vereda, le sirvió de breve descanso a este muchacho aparentemente agotado y respirando agitadamente que llegó corriendo, y se apoyó para tomar aliento sobre el respaldo de una silla metálica. Y cuando la policía se arrima éste -aprovechando la inclinación de su cuerpo que le permitía hacer fuerza- levanta la silla y se la arroja con gran fuerza a la patrulla policial que se acercaba, comenzando nuevamente su carrera...

Después los disturbios continuaron en otras geografías, porque De Gaulle fue a Córdoba, no recuerdo si fue además a otra ciudad y los disturbios continuaron en cada lugar con las mismas consignas.

¡Un despelote!... Además, el grupo de Brito Lima, el CdO, fue a todos y cada uno de estos lugares y hubo un montón de heridos, de contusos, de pateados...

## **Golpes sucesivos en América Latina**

A grandes rasgos, el 31 de marzo de 1964 se produce el golpe militar en Brasil, derrocando al Presidente João Goulart, que fue el primer golpe orientado por la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. A partir de ahí se empieza a generar un acuerdo Argentina-Brasil, que lo gesta Onganía, cuando viene de regreso de Estados Unidos y en el marco de la estrategia pergeñada por las fuerzas militares de ese país, pasa por Brasil y plantea la necesidad de establecer un acuerdo Argentina-Brasil, “contra la subversión marxista”. El 26 de agosto de 1965, en una nueva visita del General Onganía a Brasil, avanzan sobre el acuerdo de las fronteras ideológicas, proponiendo Onganía que “Argentina y Brasil -que estaba presidido en ese entonces por el general Castelo Branco- se unan contra la subversión”. Y el 31 de agosto, o sea pocos días después, se anuncia el acuerdo Argentina-Brasil contra el comunismo.

Pero además, ocho meses después del golpe en Brasil, el 4 de noviembre de 1964 se produce un golpe militar en Bolivia: el Gral. René Barrientos depone al presidente Paz Estenssoro. Por otra parte, el 22 de abril del año siguiente es derrocado el presidente Bosch, en República Dominicana, algo que tuvo un eco muy fuerte en Argentina, porque Johnson, el presidente de los Estados Unidos, mandó a los *marines*, barrió República Dominicana, supuestamente en defensa de los ciudadanos norteamericanos residentes allí... En la Argentina,

mientras tanto, la juventud se moviliza en defensa de la soberanía de República Dominicana y en contra de la invasión de Estados Unidos y se produce un fuerte enfrentamiento entre la juventud y la policía. Los estudiantes y la juventud peronista realmente tuvieron una gran participación en esa movilización y protesta en contra de los *marines* norteamericanos y fueron duramente reprimidos.

Por su parte Miguel Ángel Zavala Ortiz, Ministro de RREE, anuncia que enviará tropas a la República Dominicana. El presidente de la Cámara de Diputados, que era el radical Arturo Mor Roig, se opuso. La CGT se movilizó en solidaridad con la República Dominicana y se opuso a las medidas anunciadas por el gobierno radical.

### **Otros hechos de la región**

En toda América Latina se producen diversos movimientos en esta época. Así, por ejemplo, el 17 de octubre de este año de 1965 se declara el Estado de sitio en Uruguay, dentro del mismo esquema del que hablábamos anteriormente... Y en Perú, aparece el primer jefe guerrillero, que fue Luis de la Puente Uceda. Y casi al mismo tiempo, apareció en ese país otro guerrillero, militante trotskista que se hizo famoso, Manuel Blanco, un hombre de origen campesino, o que, por lo menos fungía de tal. Luis de la Puente fue un dirigente interesante, había sido dirigente de la juventud del APRA... uno de los tantos jóvenes latinoamericanos impactados por la Revolución cubana, que en ese período empiezan a proliferar...

Lo que vengo señalando, es que todo este fenómeno de una América Latina atravesando un proceso de gestación revolucionaria, que viene expresándose con luchas y acciones políticas y de organi-

zación, encontró una respuesta conducida por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, en forma muy contundente y en algunos casos muy visible... muy poco disimulada. Hay todo un armado por parte de las fuerzas de seguridad de nuestros países latinoamericanos, coordinados por las Fuerzas Armadas y la CIA de los Estados Unidos. Las Fuerzas Armadas de la Argentina tienen una parte muy activa en todo ese proceso. Se arma una red regional en la que se distribuyen las responsabilidades militares de las fuerzas de cada país, con base en una complementariedad de armas, que le da a Brasil una responsabilidad prioritaria de la infantería; a la Argentina creo que de Marina; Perú tenía la responsabilidad aérea, con el compromiso de apoyarse mutuamente, por aquello de las *fronteras ideológicas*, según lo cual, allí donde se produjese un foco, todos actuarían para apagarlo.

Eso fue un antecedente del Plan Cóndor, que se aplicó a partir de los servicios de información, pero en forma distinta a como fue programada originariamente y que fue cambiando por la dinámica propia de la acción. Entonces, todo esto se vivió primero en Brasil a partir de 1964; en Chile, del 73 en adelante, a partir del derrocamiento de Allende; lo vivió Uruguay, con la dictadura uruguaya, que tuvo la característica de pasar muy desapercibida: era horrible eso, nadie hablaba, decía, ni denunciaba nada de lo que pasaba en Uruguay;... En Bolivia empezó Barrientos pero después siguió otro general, García Meza, con una dictadura mucho más dura... Los gobiernos dictatoriales del área andina, excepto Chile, fueron más suaves, pero hubo un momento en que solamente Colombia tenía un presidente civil... que era Julio César Turbay Ayala, que creo que era una buena persona, lo que pasa es que Colombia vive un proceso de violencia desde 1948,

cuando el Bogotazo, que se dio a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Y también, dentro de ese marco, señalo el tema de los inmigrantes argelinos, los *pieds noirs*, que vinieron como migrantes campesinos a Formosa, aquí en la Argentina donde se les había ofrecido tierras e insumos. Tanto ellos como los miembros de la OAS, que empiezan a venir para el Cono Sur en un acuerdo tomado con el General Onganía, que tienen un papel destacado en la preparación de las fuerzas armadas argentinas, como expertos o profesores, pasan muy desapercibidos, y actúan no sólo como “capacitadores” o especialistas, sino incluso físicamente varios de ellos. Hay algunos entre éstos que se escapan de la disciplina castrense porque como eran, sobre todas las cosas, mercenarios, lo que buscaban era ver cómo hacían “guita” y se dedicaron a su vieja profesión de asaltantes, traficantes y proxenetas.

Y todo eso en la región se ha ido gestando despaciosamente desde 1955 en adelante, y en el caso argentino tuvo una particularidad muy fuerte por la existencia del peronismo, y la actitud reaccionaria de los gobiernos y de los políticos a los que les tocó gobernar en esos años, y lleno de matices en función de las cosas folclóricas nuestras, algunas buenas, otras no tanto....

### **Algo más sobre el gobierno de Illia**

Siguiendo con la cronología, habíamos conversado sobre el año '65: estamos en pleno gobierno del presidente Illia. Realmente ese período del gobierno del Presidente Illia fue muy chirle, muy poco sólido, el calificativo de tortuga que le dieron era algo ajustado a su estilo de

gestión. El presidente Illia aparecía como un buen hombre, un tipo honesto, pero que respondía al aparato partidario y en consecuencia tenía su misma ética, respondía a su práctica, unida a una capacidad de ejecución muy lenta. La imagen que uno se forja de los dirigentes en general, los hombres que vienen de la riñonada política, de la profesión política, tienen una práctica administrativa muy parecida a partir de lo estructurado por el partido, más allá de cuánto sea el acento que le ponga su propia personalidad, convicciones y experiencia. Illia era médico, y eso le daba una “patología”, una personalidad particular.

Y señalo eso de la profesionalización porque Illia es un hombre que viene militando desde siempre en la Unión Cívica Radical y todos los que están en la cosa política, los cuadros que están en primera línea saben de qué se trata, conocen sus negocios y el financiamiento de los partidos y la política. Por ejemplo el Secretario General de la Presidencia, era su yerno, el doctor Soler, que era el que manejaba los negocios. Yo tuve la oportunidad de acceder a ciertos secretillos, porque el abogado de Soler era al mismo tiempo mi abogado, el Dr. Isidoro Ventura Mayoral, el que también había sido abogado de Perón. En ese tiempo Ventura Mayoral se dedicó casi exclusivamente a defender presos políticos. A raíz de esa relación, Ventura me confió algunas cosas. Entre otras que Soler era el quien le manejaba los negocios al Presidente... Illia aparecía como el impoluto, un hombre serio y austero y el otro era el que manejaba las cosas, no por atrás, sino como “responsable de las tareas administrativas partidarias”.

En el gobierno Illia hay, por un lado una etapa de inacción muy notable, y por el otro, una complicidad antiperonista muy fuerte de la

que Illia siempre fue parte y sobre todo por su Ministro de Relaciones Exteriores que era Zavala Ortiz y -en ese período- la Resistencia y los conflictos particularmente sindicales, tuvieron una continuidad persistente. Se empezó a perfilar un eje de conflicto que duró varios años en el sector azucarero de Tucumán. La industria azucarera mundial entró en crisis y en reestructuración - básicamente por la crisis cubana, ya que Cuba era uno de los principales productores - y también en lo nacional, entre otras cosas porque los ingenios eran obsoletos. Se aplicó entonces un plan de ajuste que terminó con el cierre de varios ingenios bajo la dictadura de Onganía. El principal núcleo azucarero era Tucumán con varias empresas, el otro era al norte de la provincia de Santa Fe, y el otro era Salta y Jujuy. En esta última provincia, fue una sola empresa la que monopolizaba la producción y la fabricación no sólo de azúcar sino también de papel y de alcohol

## **CAPITULO 6. LOS AÑOS 65 Y 66. VIAJE A CHINA. LAS 62 DE PIE. EL GOLPE MILITAR DE ONGANÍA**

En 1965 se armó una misión a China, no sé cuántas hubo, pero ésta fue la primera del peronismo... en el marco de un acuerdo del peronismo con los chinos que armó Héctor Villalón, con la anuencia y en la estrategia de Perón de realizar un acercamiento a ese país. Y el ejecutor fue el MRP.

Los objetivos de nuestra misión eran conocer la realidad china y hacer una experiencia y capacitación en el campo militar. La misión duró cuatro meses, y estuvo dividida en cuatro etapas. Una de conocimiento y ambientación a la realidad china; otra de estudio y capaci-



tación académica militar; otra en el terreno, para prácticas militares y una última para viajar y conocer el país y realizar distintas experiencias, como la visita a grandes centros industriales y a organismos del Estado chino. Vivimos en hoteles, o en campamentos militares durante el tiempo de práctica. Y en uno de ellos, en el hotel Internacional en Pekín, coincidimos con una delegación de argentinos ligados al gobierno radical del Presidente Illia. Nos observábamos mutuamente, porque los tipos veían pasar a estos siete 'monos' que eran raros, evidentemente argentinos - a nosotros nos pasaba lo mismo con ellos -. Ésa era una delegación política partidaria en la que había varios jóvenes. Los tipos nos 'fichaban' y seguro dirían: "si éstos no son argentinos, les sacan plumas". La duda era si la carota de Baxter no sería identificada.

En ese tiempo los chinos invitaban a muchísima gente de todo el mundo, y los invitaban por distintas razones. La fundamental es que hacían propaganda, para permeabilizar la opinión pública internacional, ganar amigos... Los chinos tenían un centro operativo muy importante en Montevideo, en el que había dos uruguayos que estaban como funcionarios, ambos ligados al periodismo y dedicados a las letras, trabajaban en cuestiones editoriales, incluso se editaba o distribuía el periódico "Sinjua" que era de la agencia de noticias china. Así como en América Latina había una agencia latinoamericana, estaba la agencia china que se llamaba "Sinjua"; la sede en Montevideo era para el Cono Sur. Ellos tenían ahí una centralización de las relaciones y contactos bastante importante, aprovechando una época de vigencia democrática en el Cono Sur. Pero esta misión nuestra fue coordinada en Ginebra por Villalón

## Igualdad política

Se produjeron una serie de cosas o detalles simpáticos... sobre algunos de ellos llegué a pensar que en realidad eran una argucia habilidosa manejada por el partido, o por el aparato de acción psicológica del Estado para impactar o permeabilizar a posibles cuadros simpatizantes de su régimen. Por ejemplo, estuvimos como becarios como un mes en un cuartel y nos enteramos de que en ese tiempo, el ejército chino no usaba las insignias de sus jerarquías. Ni tiras ni estrellas. O sea, las jerarquías estaban establecidas: había generales, coroneles, sargentos, pero no había insignias, tiras o estrellas, que hicieran visibles las diferencias. Y ello era producto de que planteaban igualdad política y eso nosotros lo vimos en la práctica.

Los ejércitos, más allá de las diferencias ideológicas, metodológicamente son iguales en todos lados: el orden militar, el orden interno, el orden cerrado, el orden abierto, etc. Ese tipo de cosas son muy similares. ¿Dónde estaba acá la diferencia? En que los jefes participaban junto con el conjunto de la tropa, con todas las jerarquías, empujando por soldados, en todas las actividades. Por ejemplo, había que limpiar el cuartel y estaba toda la tropa formada y mientras un sargento mandaba a la tropa, en la fila había oficiales y militares de alta jerarquía que formaban en la fila y se mandaba a limpiar y todo el mundo limpiaba. No había oficiales por un lado, o el personal de mayor jerarquía exento. Todo el mundo limpiaba o recogía hojas, papeles, basura...

## Las 62 de Pie

Volviendo a la Argentina. En esos momentos de 1965 había mucho conflicto sindical. El sindicalismo sigue presionando a Illia, uno de los puntos de la crisis es el sector azucarero y parecía que iba a durar bastante tiempo. El sector ferroviario seguía en la pelea. La interna del peronismo empieza a tomar otro cariz, porque se institucionaliza y toma gran fuerza la confrontación entre el vandorismo y el anti vandorismo. Por esta confrontación que Vandor tiene con Perón, en el Congreso de Avellaneda, en octubre de 1965, pronuncia una frase que después se hizo famosa, a la que pretendía darle un contenido político positivo: "Para salvar a Perón, hay que estar contra Perón". Y arma una alternativa política electoral neoperonista en Mendoza con Serú García, que era un dirigente del PJ de esa provincia y presentan su candidatura a Gobernador de Mendoza para las elecciones provinciales, que se realizarían en abril de 1966. Serú García viaja a Madrid a pedirle a Perón su apoyo y éste no lo recibe. A su regreso declara: - *Mientras algunos esperan órdenes, Vandor y yo creemos que hay que actuar con autonomía...*

Isabel llega a Argentina el 10 de octubre de 1965 y el 17 hay un acto en plaza Once en Buenos Aires, donde se producen 650 detenidos por la Policía Federal. El gobierno amenaza con un decreto anti-sindical. En esos días, el 21 de octubre hay tres muertos en San Justo: Mussi, Mendes y Retamar, tres jóvenes metalúrgicos, que son asesinados por la Policía de la provincia de Buenos Aires, en la represión salvaje que realiza a una marcha y a un acto de la CGT de los que el Movimiento Obrero planificadamente arma en Buenos Aires y el Gran

Buenos Aires. En el Partido de La Matanza, en donde es clara la preeminencia del Movimiento Obrero, allí la UOM con el liderazgo de Abdala Baluch, dirigente del MRP y del Secretario General, Masa, se convierte en uno de los ejes de la agitación y protesta sindical contra la política del gobierno surgido de la proscripción. Es ahí donde matan a estos jóvenes militantes metalúrgicos.

A mediados de enero de 1966 se constituyen las “62 Organizaciones de Pie Junto a Perón”, en un plenario que hicimos en Tucumán y donde se expresa una de las dos versiones que se manifestaban en el movimiento sindical en ese momento. José Alonso del Sindicato del Vestido, dirigente de bastante peso, encabezó las “62 de Pie”, junto con Amado Olmos de Sanidad; Lorenzo Pepe de la Unión Ferroviaria, Jorge Di Pascuale de Farmacia. La gente de FOTIA -la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera- estuvo con toda su fuerza y entre sus dirigentes, Benito Romano y Bernardo Villalba. Participaron también Ricardo De Luca, de Navales; Juan Eyerlalde del Calzado y Roberto Salar de Ceramistas, que eran miembros de la conducción del MRP; más Roberto García del Caucho; Andrés Framini de Textiles; y muchos más. El MRP jugó aquí un papel destacado, ya que la FOTIA militaba en esta fracción y los cuadros del MRP hicimos base en el local de la Unión Ferroviaria de Tucumán, desde donde abastecimos de materiales para el desarrollo del Plenario.

El vandorismo, por su lado, arma su propio grupo, que se llamaba “62 Leales a Perón”, enfrentados a las “62 de Pie” y era un nucleamiento también bastante fuerte, en el que participan, además de la UOM que lidera Augusto Vandor, Adolfo Cavalli de petroleros del SU-

PE; Miguel Gazzera de fideeros; Rogelio Coria de la construcción; Antonio Posioni del cuero; Carrasco del Frigorífico Nacional; Luján del Sindicato del Vidrio; Roqué de Molineros; los hermanos Elorza de Gastronómicos; etc.

En La Plata hay un plenario sindical en el que se pide la expulsión de Vandor. Es decir, hay una crisis y un enfrentamiento bastante fuerte en casi todos los distritos. En esas actividades públicamente queda muy claro que Vandor enfrenta a Perón, de manera muy categórica. Es entonces cuando el vandorismo destituye a José Alonso de la CGT, nombran de Secretario General a Fernando Donaires, de papeleros, y se preparan a dar una batalla electoral para institucionalizar el “peronismo sin Perón”.

### **Elecciones en Mendoza**

Perón entonces manda a Isabel a la Argentina, la que va a Mendoza y apoya al candidato Ernesto Corvalán Nanclares. Perón -en su mensaje- dice: “Si tienen edad para ponerse los pantalones largos, que no usen mi camiseta...”. Así es como el justicialismo va con dos listas separadas y pierde las elecciones. “Los gansos” (conservadores), con 129.000 votos, obtienen la mayoría. Corvalán Nanclares logra más de 102.000 votos mientras que Serú García, que era un dirigente bastante conocido y contaba con el apoyo del poderoso aparato sindical de Vandor, sólo saca 62.000 votos. Eso define la interna y se logra darle un golpe al vandorismo y al neoperonismo, y las organizaciones sindicales que lo habían acompañado hacen asamblea y se integran a las “62 de Pie”, abandonando al vandorismo.

Isabel mientras tanto hace una gira, va al norte del país, llega hasta Jujuy, luego a Salta y de ahí a Tucumán y a Santiago del Estero. Yo estuve en estos dos últimos lugares. Para el pueblo peronista y la gente en general, en cada lugar, en cada ciudad a la que llega Isabel, era una cuestión muy importante, el solo hecho de que fuera la mujer de Perón ya era algo trascendente y además, la gente tomaba contacto con los dirigentes y con los militantes de otros distritos.

Para los compañeros que escuchamos a Isabel más de una vez, su discurso era bastante plomo, porque no era buena oradora y siempre decía lo mismo: que ella era “la paloma de la paz que mandó el General”. No era ninguna tonta, pero claro, le faltaba experiencia y la responsabilidad delegada era una carga muy pesada. Entonces ella se había aprendido un discurso de memoria y lo decía en todos lados. A ella la acompañaba un diputado peronista de la provincia de Buenos Aires que era quien la orientaba, la asesoraba. Estaba ahí para cualquier tipo de problema que hubiera. Era el hombre que manejaba la cuestión desde el punto de vista político. Sabía de qué se trataba. Era un hombre de confianza que le habían puesto a ella para que la asesorara. Y los grupos militantes se movilizaban acompañando sus actividades. Uno de los grupos que más se movilizó fue el CdO, el grupo de Brito Lima, que se convirtió medio en su *guardia de corps*.

### **En Santiago del Estero**

En el caso de Tucumán y de Santiago del Estero, donde teníamos como MRP bastante fuerza, habíamos preparado nuestra participación. En Santiago, donde en ese momento había como 50 grupos y varios liderazgos, la interna estaba bastante compleja. Por cierto, es-

taba Carlos Juárez por un lado, confrontando con Abraham Abdulajah, que era compañero del MRP. Además estaban las distintas tendencias, grupos, subgrupos, etc. Y todo el mundo quería hablar, querían que Isabel los escuchara y querían hablar delante de todos. La reunión se hizo en el *Palace Hotel* que está frente a la Plaza central, que era el hotel más importante de aquel tiempo, había un salón bastante grande y la interna estaba muy fea, había compañeros que no se hablaban entre ellos, no se ponían de acuerdo en nada. Entonces aparece Isabel acompañada con el Diputado asesor. Seguramente que la compañera a esa altura de la gira estaba muy cansada, agotada de un trajín que era agobiante y estresante... Sobre todo en Mendoza -donde comenzó su gira- fue muy duro, estaba toda la pelea interna, muy fuerte. Entonces el argumento expresado por el asesor a los compañeros que participaban de la reunión, fue que Isabel no estaba bien de salud. En realidad Isabel era una mujer bastante debilucha creo, con una imagen muy frágil.

Entonces el Diputado se dirige a la gente y dice: - *Bueno compañeros, la verdad es que la señora me ha pedido muy especialmente que les agradezca el gesto de los peronistas santiagueños, que como buenos militantes se han puesto de acuerdo y han decidido que solamente va a hablar uno en nombre de todos.* Entonces, todo el mundo se miró... pensando quién fue el hijo de su madre que negoció eso y el turco Julián (de apellido) -compañero nuestro del MRP- se para, y dice: - *Compañera Isabelita, señora...* y todos lo miraban... y se echó un discurso ahí no más diciendo: - *En nombre del peronismo de Santiago del Estero.....* Cuando terminó la reunión, nos fuimos juntos y a la sali-

da me dice: - *¿vistes como los cagué a todos?* ...nadie había acordado tal cosa

La verdad es que la pelea interna era muy intensa y las respuestas requerían no sólo de fuerza, sino también de astucia y de inventiva audaz. Había una pelea muy dura y en el plano nacional la situación del Presidente Illia era muy complicada, porque se avecinaban las elecciones del próximo año - 1967 - y después de lo de Mendoza quedaba claro que el peronismo se impondría en la mayoría de las provincias, cosa que los militares no estaban dispuestos a aceptar. Los ministros empezaron a hacer declaraciones asegurando que no habría golpe militar, negaban los rumores de golpe, lo que daba pie exactamente para creer lo contrario. El 30 de marzo, Leopoldo Suárez, Ministro de Defensa, hace declaraciones sobre ese tema y el 14 de abril, Juan Palmero, que era Ministro del Interior, lo mismo. Como en las elecciones de Mendoza ganaron los conservadores, lo cual beneficiaba a los militares y a la reacción, los dirigentes empresarios piden la derogación de la ley 11.729, de indemnización por despido a los trabajadores.

### **Asesinato de Rosendo García**

Y el 13 de mayo hay un plenario en la UOM de Avellaneda, en el marco del análisis de una decisión política que le imponía una sanción a los trabajadores. A la salida del acto se van a la pizzería *La Real* frente a la Plaza de Avellaneda, Augusto Vandor, Rosendo García, Armando Cabo y un grupo de compañeros ligados a ellos. Al mismo negocio entran otras personas y se suman a un grupo que resultó ser de compañeros peronistas opositores al vandorismo, en el que esta-



ban Raimundo Villaflor, Domingo Blajakis, que era un antiguo militante que provenía del PC, y otros. Y se produjo un enfrentamiento que culmina con un tiroteo que tuvo como saldo tres muertos: Rosendo García, Domingo Blajakis y a los dos o tres días muere otro compañero de nombre Juan Salazar que había sido herido ahí.

El vandomismo que expresaba a “los dialoguistas”, siguió haciéndose fuerte en la CGT, destituyen a José Alonso y luego de un breve interinato de Fernando Donaires designan como Secretario General, en un congreso amañado, a Francisco Prado, del Luz y Fuerza, de los denominados “participacionistas” - lo que hoy serían los ‘gordos’, pero con una connotación más claudicante - llamados posteriormente “Nueva Corriente de Opinión”.

### **El golpe de 1966**

Illia trató de resistir. La verdad es que tuvo una actitud muy digna ante el golpe. Primero, él decía que no lo iban a correr con el cuento del golpe. Él decía que el gobierno podía resistir el golpe y convocaba a hacerlo basado en la Constitución y la Ley. Lo que pasa es que el golpe, a mi criterio, estaba muy acordado en toda la cúpula militar. Porque en realidad, más allá de los problemas específicos que habían surgido en aquella época, fue un golpe preventivo contra el proceso electoral del próximo año del que participaría el peronismo y porque la estrategia en la que estaba comprometido el General Juan Carlos Onganía era, en el acuerdo tomado con las fuerzas militares de Estados Unidos, la de desarrollar una estrategia de lucha integral contra la subversión y el avance de los planteos marxistas y de liberación en

América Latina y para ello, él sabía que el enemigo principal era el peronismo.

Y Frondizi toma posición al respecto. El 23 de junio de 1966 Frondizi da un discurso en la asociación de prensa extranjera y pronostica que “habrá una revolución nacional, no un mero golpe”. Illia no tenía fuerza en el ejército, el único que lo apoyaba era el General Caro -el hermano del que fue senador peronista-, y Caro fue preso por oponerse al golpe. La cúpula militar estaba unida por el golpe, pese a que los radicales han tenido bastante presencia en las fuerzas armadas. La guardia de honor, o sea Granaderos, trató de defender al Presidente, pero fue el General Alsogaray, el que estuvo al frente del operativo “Toma de la Casa Rosada” y echó a los Granaderos, les ordenó que se retiraran de la Casa de Gobierno. El presidente recriminó duramente al General Alsogaray y a los militares, se negó a renunciar, no aceptó ir en el helicóptero ni cosa por el estilo y, con dignidad, se fue por su cuenta junto a los pocos leales que le acompañaban.

Onganía asume el 29 de junio e instaura la dictadura que se autodenomina “Revolución Argentina”. El 28 de junio lo destituyen a Illia y el 29 asume Onganía, que fue a Tucumán ese 9 de julio, recién asumido. Perón, el día 29 hace declaraciones a un periódico que se llamaba *Arriba*, que salía en Madrid, desmintiendo su apoyo a Onganía. Y el 30, al día siguiente, lanza aquella famosa frase que dice “hay que desensillar hasta que aclare”. *“Nosotros -dijo- no participamos en esto, no estamos ni con Illia ni con el golpe. Vamos a ver qué es lo que pasa”*.

En el primer gabinete que nombra Onganía, está Jorge Néstor Salimei de Ministro de Economía, Nicanor Costa Méndez en la Cancillería, Enrique Martínez Paz va a Interior y a la Corte va Guillermo Borda, que después asumiría como Ministro del Interior, en diciembre, junto con Adalbert Krieger Vasena, que lo hace como Ministro de Economía. Ahí se perfila bien el proyecto, quedando claro la orientación del Gobierno y que Onganía preveía gobernar por lo menos 20 años.

Onganía era *cursillista*. El cursillismo era un grupo católico, muchos de cuyos integrantes integraron su gobierno. Había sectores muy identificados. Los que más claramente apoyaron a Onganía, se llamaron “Nueva Corriente de Opinión”, popularmente llamados participacionistas. Fueron los que estuvieron claramente en ésa... Por la pelea política y por el peso del dirigente, lo más notable fue la presencia de Vandor y sus acólitos en la asunción de Onganía y en la firma del convenio colectivo de los metalúrgicos, que se firmó en la Casa de Gobierno. Pero a mi entender, quienes estuvieron más identificados y comprometidos fueron los de la Federación de Luz y Fuerza, el Gordo Francisco Prado que estaba al frente de la CGT y, supongo que por razones religiosas, Taccone y Félix Pérez. O sea, había gente con una seria relación. Nosotros le echábamos toda la culpa a Vandor, que era básicamente un negociador, que tenía un proyecto político y una confrontación con Perón. Pero en aquel tiempo ya había bastante oportunismo y dirigentes que maniobraban para ver cómo sacaban ventaja a cualquier precio, oportunistas y trepadores y se aplicaba aquello de “muerto el rey, viva el rey”. La verdad que sí, hubo complicidad por parte de algunos sindicalistas...

Yo creo que no sólo fue un acuerdo y un negocio entre algunos, sino también una concepción que se expresaba en ese momento de la cuestión institucional, de lo que nuestros adversarios dirían “lo corporativo”. Porque creo que los milicos terminaron comprendiendo o aceptando, aun estando en contra, el contrapoder que evidentemente había generado el sindicalismo. Era con quien había que pelear, pero con quien se podía negociar, por supuesto.

Estaban divididos y muy confrontados. En todo caso había un sector que negoció y dentro del sector que negoció no significa que hayan estado todos de acuerdo. No, no. Había compañeros que estuvieron claramente en desacuerdo y como en todos los hechos que se dieron del '55 en adelante, hubo quienes saltaron el cerco y se fueron para otro lado. Eso también pasó en el '55. Pero esa precisión está bien. Porque en el peor de los casos era mitad y mitad, digamos desde el punto de vista de los aparatos. En el vandorismo en ese momento estaban las organizaciones más fuertes. Con contradicciones entre ellos, porque no eran lo mismo los llamados participacionistas que los vandoristas. Ni tampoco era lo mismo Alonso, que estaba un rato de un lado y otro rato del otro. José Alonso presidió las *62 de Pie*, pero desde el punto de vista de los intereses institucionales siempre estuvo más ligado a Vandor que a Framini, por ejemplo. Lo que expresaba Framini, lo que expresaba la corriente que acompañaba a Framini, textiles, sanidad, navales, los azucareros de FOTIA, calzados, farmacia, jaboneros, ceramistas y muchos más.

Bueno, pasan un par de cosas. El tema de la confrontación con la universidad, el ataque a los estudiantes y a los profesores. La Noche

de los Bastones Largos, la intervención a la universidad que fue una cosa horrible. Que fue un hecho inútil e innecesario. Lo que pasa es que Onganía viene comandando un proceso militar, contrarrevolucionario, que ha ido paulatinamente *in crescendo*. Pero también ha sido un proceso *in crescendo* del otro lado. O sea la violencia ha sido una cosa que se ha ido generando desde antes de 1955 y eclosiona con el bombardeo a la ciudad de Buenos Aires, con el derrocamiento de Perón y la represión a los trabajadores y al peronismo. Pero en 1966, Onganía, siguiendo el adoctrinamiento de los norteamericanos, asume el poder con la más clara idea de que hay que liquidar al comunismo y al marxismo. Él cree que hay una conspiración marxista a nivel internacional y participa de una conspiración antimarxista internacional, realmente viene ligado a una estrategia de los Estados Unidos, en la que el gobierno militar de Brasil también participa: la de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

### **9 de julio, Onganía en Tucumán**

Onganía fue a Tucumán a los pocos días de derrocar a Illia, con motivo de la conmemoración del 9 de julio de 1966. Yo llegué un par de días antes que Onganía y fui ex profeso a tratar de armarle un repudio, promover una movilización en contra. Y la verdad es que no lo logramos. Hablé no sólo con los dirigentes sindicales, sino también con los dirigentes políticos, con los dirigentes de la izquierda, en el caso de los socialistas, con los que éramos amigos. Y los socialistas fueron los que más me impactaron, dada su concepción supuestamente marxista y revolucionaria, porque me dijeron, con mucha claridad: - *No, ya nos equivocamos en el '45, no queremos equivocarnos de nue-*

vo. Le agradecí la franqueza al abogado Dr. Garmendia, uno de sus principales dirigentes.

Con Onganía en Tucumán, la verdad, se dio un fenómeno raro, porque los milicos salieron de nuevo a la calle, de uniforme y anduvieron con la gente y entre la gente, y se metían en los boliches, compartiendo tragos en las barras. Un fenómeno rarísimo, una suerte de reencuentro con lo popular. Yo, que había estado esos días trabajando con la gente, constaté que no había dirección política que planteara una actitud opositora. Y en la gente del pueblo, por otra parte, había alegría. Una actitud que a mí me resultó sorprendente y rara... porque Onganía fue un personaje muy, muy duro, muy reaccionario, aunque es verdad que, recién asumido, no había tomado aún medidas de perseguir personas hasta en los hoteles alojamientos, o atacar a la universidad como lo hizo apaleando a los estudiantes y profesores.

Bueno, entonces el tema de la confrontación con el estudiantado y con el sector universitario va a ser fuerte. Molieron a palos a la gente de la Facultad de filosofía, la noche del 29 de julio del 66, que después se llamó "De los bastones largos"... Cuando tomaron la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo, era una fila de policías uno al lado de otro en la escalera -única salida- por la que salían los estudiantes y los profesores y cada policía cada uno con un palo, les daban por la cabeza, por el cuerpo, les dieron con todo.

Y en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, viene ligado a otro tema, que hace a su pertenencia "cursillista". Nombra al comisario Luis Margaride - que después va a terminar siendo jefe de la Triple A - "custodio moral de la ciudad", y allanaba los "Hoteles para parejas".

Incluso cerró el Teatro Nacional y el Maipo, por inmorales. Realmente era una cuestión retardataria total, muy reaccionario.

A su vez, empiezan los enfrentamientos del estudiantado con la policía y continúan los que ya se venían dando en el campo sindical. Hay movilizaciones en Córdoba de los trabajadores del automóvil, y en el Gran Buenos Aires enfrentamientos entre sectores metalúrgicos. El 6 de septiembre, Vandor firma el convenio salarial en la Casa de gobierno. El 7 le meten un caño a la casa de Alsogaray y ese mismo día, en Córdoba, matan al estudiante Santiago Pampillón: los estudiantes de todo el país lo van a levantar como bandera.

### **Dardo Cabo y la Operación Cóndor**

El 28 de septiembre de 1966 se produce un hecho interesante, que todavía está medio en la nebulosa: un grupo de Juventud Peronista, en lo que denominó “Operación Cóndor”, se va a las Islas Malvinas. Viajan en un avión a Rio Gallegos, provincia de Santa Cruz, lo toman en vuelo cerca de su destino, lo desvían a las Islas Malvinas y hacen una toma simbólica de reivindicación de nuestra soberanía de la isla, izando nuestra bandera. Un hecho que la guerrilla habría llamado de “propaganda armada”. Lo notable es que el grupo, identificado como “Nueva Argentina”, es un grupo de derecha, comandado por Dardo Cabo (25) que trabajaba en la UOM -como su padre Armando- con Augusto Vandor. Su segundo era Alejandro Giovenco, de extrema derecha y tercera en el mando era la periodista Maria Cristina Verrier, de 27 años, novia de Dardo y que habría sido quien influyó en su cambio ideológico, ya que Dardo después se hizo montonero (y terminó asesinado por la dictadura).

Otra “rareza” de este hecho es que en el vuelo viajaba Héctor Ricardo García, dueño y editor en ese momento del diario *Crónica*. Él viajaba en el avión con los militantes y se sospechaba que había sido el financista del costo de los pasajes de avión. Su diario tuvo, por cierto, las mejores fotos del operativo. Mientras tanto, Onganía jugaba al polo con el príncipe Felipe.

### Eustaquio Tolosa

En ese tiempo hay un enfrentamiento muy fuerte con el sector portuario y Eustaquio Tolosa va preso. Tolosa era el dirigente de los estibadores portuarios, Secretario General del SUPA. Era un hombre de mucha fuerza, un dirigente bastante carismático. A mí me resultaba muy interesante: a pesar de que era vandorista, era un tipo de mucha pelea. Además tenía una gran influencia sobre los estibadores y el sector portuario en general. El compañero estaba preso en un barco (las dictaduras siempre han usado barcos como cárceles) por haber convocado a una huelga y haber tenido la solidaridad de la Internacional de transporte, la que había declarado un boicot a los barcos argentinos en todos los puertos del mundo. Pasó un compañero en una canoa cerca del barco donde estaba preso y los marinos carceleros lo habían sacado a Tolosa a cubierta para que tome un poco de aire y ese botero que lo vio, al reconocerlo lo saludó y el dirigente le dijo a los gritos: - *¡Negro, mandá al paro en mi nombre!* Él lo comunicó al sindicato y la gente se fue al paro porque su líder lo había dicho. Era un hombre al que su gente seguía y respetaba mucho. En ese momento el conflicto adquirió dimensiones muy importantes, porque Tolosa había incorporado su sindicato a la ITF, la Federación Internacio-



nal de Trabajadores del Transporte - fue uno de los primeros dirigentes en tomar esa medida - donde el sector marítimo y portuario tiene gran participación. Por esa razón a Tolosa lo querían condenar por traición a la patria. Lo concreto fue que el sector portuario tuvo un enfrentamiento muy duro y una huelga larga y muy contundente en esa coyuntura.

También los ferroviarios en ese período tuvieron conflictos destacados. En ese caso inclusive, se pusieron de acuerdo las diferentes tendencias políticas. El ferrocarril es uno de los sectores donde los radicales han tenido dirigentes importantes. En la Unión Ferroviaria, mientras Lorenzo Pepe era la expresión peronista militante, también estaba Antonio Scipione que era radical y en La Fraternidad –los conductores de trenes – también ha habido varios dirigentes no peronistas. Los dirigentes no peronistas de la CGT, una vez que ésta fue normalizada después de 1957, siempre han acatado y algunos hasta se han sumado disciplinadamente, a las posiciones políticas mayoritarias del movimiento obrero argentino. Como el caso de Hugo Barriónuevo de Fideeros, que fue Ministro de Trabajo de Alfonsín, o este otro, Ramón Baldassini, que era de la UCRI, que está en correos. Viejos dirigentes, “atornillados a su sillón”, pero que han mantenido la disciplina de conjunto, más allá de divisiones o confrontaciones. El propio Enrique Venturini, de electricistas navales, de origen anarquista, terminó incluso siendo miembro de las 62 Organizaciones.

Y ese año 66 Onganía lo termina con un cambio en el gabinete, cuando asume Borda como Ministro del Interior y Krieger Vasena, co-

mo Ministro de Economía, coherentizando mucho más su política al servicio de las empresas transnacionales.

## **Onganía y Estados Unidos**

En cuanto a la estrategia genuflexa en relación con Estados Unidos, yo les he contado, no sé si recuerdan, que yo vi, a mediados de los 60, construir el aeropuerto de Resistencia, Chaco. Y a mí me sorprendió esa pista, que tiene un espesor impresionante, tengo la idea de que es casi como de la altura de un hombre. Y la explicación que daban cuando uno averiguaba de qué se trataba era peor, porque era una explicación muy infantil. Yo empecé a preguntar ¿por qué este aeropuerto en este lugar? Y la respuesta era que “se iban a incrementar los negocios con los Estados Unidos” y se realizarían vuelos directos, desde Washington o desde no sé dónde. ¿Y de acá a Buenos Aires qué? “Bueno, desde acá irán por tierra, en buses ejecutivos o en aviones más pequeños...”. Imagínense si un ejecutivo va a hacer doce horas de vuelo, para hacer doce horas después por tierra...

Efectivamente, yo creo que si ustedes han seguido el hilo de lo que yo he venido planteando, éste es uno de los temas de fondo. Realmente aquí ya se empieza a perfilar el objetivo que tiene la dictadura de imponer una doctrina, llamada de la “seguridad nacional”, para contrarrestar la acción revolucionaria en el Continente. En ese contexto creo que se enmarca el convenio de Onganía con los franceses para radicar en el país a un contingente de “*Pieds Noirs*”, argelinos que llegaron como colonos, que se instalarían en la Provincia de Formosa, para lo que se les daba tierra y maquinarias. Se empieza a manifestar toda una preparación para lo que luego se llamó el tema de “las fronte-

ras ideológicas”, en el marco de la “doctrina de la seguridad nacional”, definiendo que el enemigo ya no va a ser extranacional sino que está al interior de la propia frontera y en consecuencia hay que preparar las condiciones a los efectos de poder repeler, “comunitaria y complementariamente” con las otras fuerzas armadas de los países vecinos en cada lugar que se plantee un conflicto. Por eso, el dotar a ese aeropuerto de pistas con capacidad operativa para poderosos transportes aéreos ahí, tenía la razón de ser un aeropuerto en el corazón de América del sur, muy cerca de la frontera con Brasil, con Paraguay, con Bolivia, con el resto de Argentina. Era un aeropuerto concebido en el marco de esa estrategia. Y hoy está en el corazón de la Triple Frontera, y con nuevos problemas que empiezan a manifestarse en la zona pero yo me permito pensar que, en función de la estrategia del imperialismo norteamericano, son una suerte de continuidad, con algunos aditamentos como los del narcotráfico, pero fundamentalmente por la existencia del acuífero guaraní. Por un lado los sectores dominantes internacionales están operando sobre esto con antelación de tiempo, preparando, programando, previendo cosas. Pero también por el otro lado, -como sobre otras zonas, como en el Oriente o el norte de África- operando con todos los hierros y con una increíble impunidad y actitud criminal.

Después del derrocamiento del Presidente Goulart, en el año 1964, aparece en Brasil, un grupo denominado A. P. -Acción Popular-. Aparece primero en Brasil, después en Uruguay y luego aparece acá. Este grupo en Argentina luego se dividió en dos. Uno tomó el camino del peronismo y se llamó “Acción Peronista” y el otro siguió siendo Acción Popular y fue el germen de lo que luego se llamó “Descamisa-

dos”. Los AP tenían una propuesta de trabajo en el ámbito popular, pero lo fundamental es que eran de origen cristiano, ligados a la iglesia o militantes de esa proveniencia. Empiezan a aparecer este tipo de fenómenos, como la guerrilla en Brasil, que duró poco tiempo. Ahí participó un comunista muy importante, Maringhela, que fue militar de carrera, se incorporó al PC con el que luego rompió y organizó un grupo guerrillero. En Uruguay, los Tupamaros que comienzan... primero aparece Sendic, liderando la liga agraria, con planteos reivindicativos para ese sector y que organizó una marcha importante del interior de Uruguay hacia Montevideo. Empiezan a aparecer todos estos fenómenos y la influencia cubana en ellos fue muy fuerte. Creo además que hay una estrategia que trasciende eso, porque en el caso de los chinos, también empiezan a competir e influyen en la misma dirección, aunque con planteos ideológicos matizadamente diferentes. Mientras los cubanos levantan la teoría del foco, los chinos plantean la estrategia de la guerra popular prolongada. Los chinos tienen un pragmatismo muy fuerte, al igual que otros gobiernos socialistas.

### **Pragmatismo en política**

El pragmatismo ha ido marcando, orientando de alguna manera las estrategias de los gobiernos de los países dependientes, en toda América Latina. El otro problema, que se ve en los grupos populares, sobre todo en los movimientos grandes, en los movimientos de masas, es una tremenda vulnerabilidad a ser penetrados y, por su vida y práctica democrática, más allá de lo que se diga, a facilitar la introducción de elementos aventureros o de concepción diferente.

Oportunismo político, lamentablemente, hay en todos los gobiernos, como el caso por ejemplo de algunos políticos y especialmente los técnicos pseudo peronistas, que en los 90 eran menemistas y después se hicieron antimenemistas. Estuvieron con Duhalde y ahora están contra Duhalde, después van pasando y luego estarán con otro. Son los permanentes candidatos a funcionarios, por aquello de que “El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!”. Bueno, el oportunismo, los trepadores, son un problema en todos los partidos políticos. Por otro lado está el tema de la penetración o de la infiltración, en función de otras estrategias, algo que en el caso de la experiencia argentina es bastante lamentable. Me pregunto: ¿Galimberti termina ganado por la CIA? ¿Su derrotero es producto de su propia evolución? ¿o *venía* de la CIA o de algún servicio de inteligencia argentino? Porque él fue un personaje importante en todo el esquema montonero y en la violencia de ese período... Es sabido que Juan Manuel Abal Medina (amigo de Rodolfo Galimberti) provenía del estudio de Marcelo Sánchez Sorondo y este sector estaba muy ligado al Servicio de Inteligencia del Ejército.

Por cierto que para Perón esto estaba muy claro y en la estrategia con múltiples tácticas que desarrolló para derrotar a los militares, estaba el producir acercamientos indirectos con los diferentes sectores a los efectos de objetivos específicos, utilizando aquéllos que le permitieran aproximarse para lograr determinados designios sin que le produjera demasiado perjuicio. Por ello no es descabellado pensar que designó a Abal Medina, en un acuerdo con Marcelo Sánchez Sorondo, al que le pagó con una candidatura a Senador, aún con el riesgo de perder el lugar, lo que probablemente no le preocupaba, porque esta-

ba seguro de lograr una amplia mayoría y tener quórum propio en el Senado.

Siempre la infiltración corresponde a estrategias que generan los grupos de poder, en función de un objetivo que no siempre es de “investigación”. Hay ciertos fenómenos que si uno los ve simplemente, si se los ve sin ningún tipo de especulación, puede parecer un fenómeno contrario a lo que realmente se persigue. La Unión Soviética terminó como terminó, no sólo por su desgaste interno, no sólo por sus errores, terminó derrotada porque el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la CIA y sus aliados ingleses y otros, la bombardearon con cantidad de programas y acciones de todo tipo, en los que hubo cómplices internos, infiltrados y agentes dobles. En las “orgas” guerrilleras de Argentina hubo varios sospechosos en los máximos niveles y, seguro, otros tantos que pasaron desapercibidos en niveles menores.

## **CAPITULO 7. LOS ULTIMOS SESENTA. EL GOBIERNO DE ONGANIA**

### **El gobierno de Onganía**

Recapitulando, podríamos identificar las etapas planteadas hasta ahora. Una etapa que comienza con el nacimiento del peronismo y que se ve truncada a partir del derrocamiento del gobierno de Perón, en que empieza una nueva etapa con la autodenominada “revolución liberadora”, el comienzo de la Resistencia Peronista y la salida “fron-

dicista”, el gobierno títere de Guido y el muy débil y muy cuestionado gobierno de Illia, que surge como producto de la proscripción de la mayoría. A partir de ahí comienza nuevamente la etapa de las dictaduras militares, se redefine la realidad política a partir de un proceso presidido por Onganía, y por los generales Levingston y Lanusse, entre el '66 y el '73. En esta primera etapa del gobierno de Onganía –que sigue más o menos la misma línea, con matices ideológicos, desde el nacionalismo católico al liberalismo económico– hay un crecimiento de la violencia y la represión. El sindicalismo sigue siendo uno de los ejes sustanciales, en una metodología que va cambiando entre el combate y la negociación. El sindicalismo mantiene esta dualidad de manera permanente. Los grupos de la militancia que se suman a algunas de las posiciones vigentes en el sindicalismo, participan común y mayoritariamente en los sectores combativos, por ir siempre más preñados de idealismo, de purismo, y podríamos decir incluso de ingenuidad. Los sectores negociadores son más flexibles, pragmáticos, pero yo he llegado a pensar que si realmente la CGT de los Argentinos no hubiera existido como existió, hubiese habido necesidad de crearla. Porque a pesar de sus contradicciones y sus confrontaciones más o menos fuertes, conflicto y negociación son una suerte de dos caras de la misma cosa. En algunas organizaciones y en el caso de algunos dirigentes incluso, se fusiona una dupla de pensamiento, de metodología o de acción, de actores en función de lograr un objetivo común. En ese período también, del '66 en adelante, crecen y se consolidan las organizaciones guerrilleras y subversivas, porque digamos que se da un cambio cualitativo. Anteriormente, cuando comenzara este período de lucha en la Resistencia, aunque se asumían formas de organización,

de seguridad, de secreto, por falta de experiencia y conocimientos técnicos, eran formas muy laxas y de mucha improvisación. Con los cambios en este período, la acción armada va tomando cuerpo. Y el factor externo que hemos venido señalando en estas etapas, también influye, tomando otro cariz. La capacitación de cuadros militares en Cuba y en otros países y el discurso del Che Guevara planteando “los cien Vietnam”, y que había que organizar “un foco en cada país, en cada lugar”, inciden en la juventud idealista de esos años. Las diferencias con los militares en el campo de las Fuerzas Armadas regulares, también en este período son muy notables. Onganía era evidentemente un conductor militar, un “milicote” tropero, con una formación profesional sólida. Y creo que sus pares se lo reconocían así, por su condición militar, algo que casi todos los militares intentan tener. Hay al respecto una escuela, y una metodología de trabajo, por ejemplo, algunas frases que supongo, especialmente las muchachas y los más jóvenes no conocen. Una expresión de los milicos es la de “cara de guerra”: “¡soldado: cara de guerra!” . Porque el soldado tiene que tener toda una predisposición para el combate, y la cara de malo, “cara de guerra”, es una forma de expresarlo. Esa clase de hombres, más allá de las contradicciones, mirándolo desde afuera, como “civilote”, como dicen ellos, tienen su mérito. Aquellos que tienen reglas y códigos iguales para todos, son respetados. Algo que se da bajo la conducción de Onganía en ese momento y también es una característica del Ejército, es que mantiene la propuesta industrialista, incluso desafía a tener la mejor producción de acero. Comienza la producción de aluminio, sigue el proceso de la industria automotriz y lo que se percibe, también claramente, es que las empresas transnacionales empiezan a tener una



dinámica distinta, una presencia más fuerte y avanza un proceso de monopolización al servicio de la estrategia de las empresas de los países centrales. Sobre todo el ministro Krieger Vasena, es claramente agente de esas empresas. Se mantiene la industria, pero en una relación fuerte con el imperialismo que empieza a tomar un papel más influyente. A diferencia de lo que viene con la dictadura del '76, con Martínez de Hoz, donde en el proceso de globalización económica la estrategia es producir bienes primarios y generar una gran desindustrialización. En relación con la política, Onganía fue el primero que dijo: “vamos a guardar las urnas, por 20 años no va a haber elecciones”, “la Revolución Argentina no tiene plazos sino tiempos, en función de objetivos”. “Primero vamos a tener el tiempo económico –dijo– luego el tiempo social y al final, recién al final, el tiempo político”. Ahí se le quemaron todos los papeles. Con precisión autoritaria, vertical, practicaba lo que Perón llamaba “hacer política por decreto”. El problema es que –decía Perón– “los militares dan órdenes y en política hay que persuadir, no se puede dar órdenes”. Perón contaba al respecto un conflicto ferroviario, producido antes que él asumiera la Presidencia, dice que en ese entonces había un “generalote” interventor en los ferrocarriles y el personal declaró una huelga y uno de sus ayudantes viene y le dice: –General, los trabajadores no quieren trabajar; y él respondió: –Que trabajen. Su ayudante va con el mensaje a los trabajadores y vuelve y le dice nuevamente: –General, los trabajadores no quieren trabajar: –Métales palo, le respondió. La orden, según los militares, es para cumplirla, no se la discute. Y Perón decía: “Eso en política no va. Lo que hay que hacer es persuadir, hay que posibilitar que el hombre participe”.

## **Conflicto en Tucumán**

En ese período comienza la historia pública de Hilda Guerrero de Molina, que era una señora trabajadora de la industria azucarera, una tucumana de Concepción. Los trabajadores de la industria azucarera se dividen en dos grandes sectores, los obreros industriales, que trabajan en el ingenio en las diversas tareas que hay, no sólo las de la molienda sino en todo el complejo industrial, y los trabajadores de la caña, que son los zafreros, las personas que cortan la caña, que a veces son familias enteras, el hombre, su esposa y los niños incluso, pues trabajan a destajo, por cantidad. Son dos grupos bien diferenciados: la gente que se dedicaba a cortar caña, en general era gente muy humilde, muy pobre, poco instruida, había en ese tiempo gran analfabetismo. En la época que se empezaron a profundizar los conflictos, en tiempos de la dictadura de Onganía, Tucumán fue uno de los centros de conflicto. Y la familia participaba de las actividades que se hacían, también de las movilizaciones y de la lucha. Hilda Guerrero participó de una movilización en el Ingenio Bella Vista donde trabajaba y vivía, se produjo una represión salvaje y la mataron. Y se convirtió en una mártir de los trabajadores azucareros: todo el sector la levantó como tal y después, de alguna manera, se trasladó al plano nacional, sobre todo con la CGT de los Argentinos. Raimundo Ongaro, como Secretario General, siempre levantaba a Hilda Guerrero de Molina como ejemplo de lucha de la mujer trabajadora.

## **Encuentro de la Juventud Peronista , en Montevideo**

Convergentemente, en el campo de la organización y de la militancia política, hay un encuentro de la Juventud que se hace en Uru-

guay, que fue un hecho bastante masivo, en la época en que en Uruguay residía Pablo Vicente, que fue Delegado de Perón en Montevideo. Debido a su influencia llegó –enviado por Perón– Bernardo Alberte, para trabajar en ese sector. Alberte, un Mayor retirado del Ejército, peronista, había sido edecán de Perón, y tuvo que ver con la organización de ese encuentro pues necesitaba saber qué pasaba en el peronismo y comenzó por el sector que le parecía más idealista y más fácil de entender. Era un hombre honesto, con vocación combativa y ocurrió que, tal vez por su formación militar, en el peronismo “entró por la derecha y salió por la izquierda”. Se incorpora en esta etapa a la militancia y rápidamente va asumiendo la tendencia combativa del peronismo. Yo lo conocí en ese momento en Montevideo y a partir de entonces se estableció una relación muy fluida con el MRP. El encuentro de la Juventud fue un evento numeroso e interesante y se expresaron los grupos que existían en ese tiempo. Terminamos todos presos, bueno no todos, los que agarraron... entre otros a mí y a Pepe Caparelli, de Rosario, que estaba conmigo. Nos reunimos en Montevideo en un club o algo por el estilo y con el “despelote” que siempre hace la Juventud Peronista en todas las épocas, con la Marcha, con los cantos, con los bombos y la lucha de consignas, en ese momento sentíamos que la revolución se venía con todo. Poco se pudo avanzar por la intervención policial. Recuerdo que se presentó una moción de solidaridad con Jorge Rulli, que estaba preso. El jefe de policía de Montevideo era un tal Otero, que era árbitro de fútbol y por esa razón era muy conocido. Era un policía profesional, siguió muchos años incluso en la época de los Tupamaros y se tuvo que ir porque era muy conocido por su actividad deportiva. A nosotros nos metió a todos en cana.

## El sindicalismo en 1968

Una de las políticas que llevó adelante la dictadura de Onganía por medio de su Ministro de Trabajo, Ruben s San Sebastián, fue la suspensión de la personería gremial de algunos sindicatos y el control y la suspensión de la cuenta bancaria sindical. No es verdad que existiera el pacto sindicalmilitar en 1976, consigna que inventó el equipo de técnicas electorales de la socialdemocracia y los radicales, con la participación de Germán López, en una reunión realizada en 1982 en Europa, que le sirvió a la UCR como argumento de campaña en las elecciones de 1983, cuando la vuelta a la democracia . Me contó Julio Godio, que siempre jugó en ese campo de la socialdemocracia : que en una reunión en París, en la que participó Germán López y alguien más de la UCR, se decidió esa consigna electoral. Y me acuerdo que Julio se defendía, diciendo: “No, yo no tengo nada que ver, yo estaba en desacuerdo”. En realidad, es cierto que Godio, más allá de la posición que tenía, siempre ha estado ligado al Movimiento Obrero.

En cambio, que hubo un acuerdo entre una tendencia del sindicalismo identificada como “participacionista” o “Nueva Corriente de Opinión” con el Gobierno de Onganía, en 1966. El diálogo, e incluso la entrega, producto del acuerdo de ese sector sindical, debilitó al Movimiento Obrero, pero no pudieron destruirlo ni condicionarlo, a pesar de que ésa era la intención de las Fuerzas Armadas, que pretendieron usar esa vía para dividirlo, fragmentarlo o neutralizarlo. Eso no impidió que el Movimiento Sindical mantuviera la institucionalidad por sobre la obra de dirigentes claudicantes, para lo cual la tendencia combativa que promovió y consolidó la CGT de los Argentinos fue elemento deci-

sivo. Una vez más, se impuso el fenómeno político de masas, hasta entonces imbatible. Finalmente, el Movimiento Obrero se terminaba convirtiendo en un interlocutor válido en lo social y en lo político con todos los sectores, incluso para las Fuerzas Armadas. Éstas tuvieron que aguantarse al sindicalismo como parte de la realidad, les gustara o no, porque a ellos también les generaba sus propias contradicciones con los sectores más “gorilas” y reaccionarios, que querían, en vez de dialogar con los sindicatos, que directamente se los eliminara. En ese momento empieza a haber tres líneas en el Movimiento Sindical: la línea de los “negociadores”, también llamada, línea blanda o “vandonismo”, por el apellido de su líder, que generó el llamado “peronismo sin Perón”, gran negociador. El “Lobo” –como le decían– fue el que nos demostró que negociaba incluso nuestros conflictos. A cada paso sacaba ventaja, fundamentalmente para los metalúrgicos, siempre mantuvo esa táctica. Los metalúrgicos en general lo querían. No es que Vandor no tuviera contradicciones y problemas internos, pero en general, la masa de los trabajadores lo respetaban y disciplinadamente acompañaban su dirección, porque él no perdía nunca de vista a su gremio en las reivindicaciones. Y era el gremio más fuerte, era el gremio industrial que en ese tiempo llevaba la vanguardia en las luchas.

Otra línea, la de los “participacionistas”, o “Nueva Corriente de Opinión”, fue la línea que estaba más ligada a los militares, al gobierno y fueron los que negociaron en forma abierta y descarada y que en ese momento, gracias a esa definición, incluso llegaron a conducir la CGT con el gremio de Luz y Fuerza a la cabeza. El Secretario General fue Francisco Prado, el “gordo” Prado, que aparecía como la cabeza formal del “participacionismo”. Es bueno recordar, por la implicancia

que tiene en lo nacional y regional en América Latina, que desde la presidencia de John F. Keneddy se aplicó un plan de financiamiento llamado “Alianza para el Progreso” que era un instrumento de penetración en América Latina, que financió entre otras cosas la construcción de viviendas, en este caso, del Sindicato de Luz y Fuerza. Hubo en ese tiempo un grupo de gremios que podrían ser lo que hoy son los llamados “Gordos”, que estaban prendidos en todo ese tipo de negocios, algo de lo cual por cierto el “vandonismo” participaba. El tercer sector era el denominado “combativo”, que con el tiempo llegó a ser parte sustancial de la CGT de los Argentinos. Yo fui a Córdoba para tratar de ayudar a la incorporación de la CGT Regional de Córdoba. En aquella época, no estoy seguro de la fecha, pero en ese trabajo de la normalización donde surgió la CGT de los Argentinos, varios compañeros trabajamos en distintas Regionales en búsqueda de adhesiones y votos para nuestro sector. Por razones de procedencia y conocimiento del terreno, yo fui enviado en marzo a militar a Córdoba y allí me pesqué una hepatitis. Eso me sacó de circulación, porque estuve internado treinta días.

### **El sindicalismo en 1968**

Una de las políticas que llevó adelante la dictadura de Onganía por medio de su Ministro de Trabajo, Ruben s San Sebastián, fue la suspensión de la personería gremial de algunos sindicatos y el control y la suspensión de la cuenta bancaria sindical. No es verdad que existiera el pacto sindicalmilitar en 1976, consigna que inventó el equipo de técnicas electorales de la socialdemocracia y los radicales, con la participación de Germán López, en una reunión realizada en 1982 en

Europa, que le sirvió a la UCR como argumento de campaña en las elecciones de 1983, cuando la vuelta a la democracia. Me contó Julio Godio, que siempre jugó en ese campo de la socialdemocracia : que en una reunión en París, en la que participó Germán López y alguien más de la UCR, se decidió esa consigna electoral. Y me acuerdo que Julio se defendía, diciendo: “No, yo no tengo nada que ver, yo estaba en desacuerdo”. En realidad, es cierto que Godio, más allá de la posición que tenía, siempre ha estado ligado al Movimiento Obrero.

Hubo un acuerdo entre una tendencia del sindicalismo identificada como “participacionista” o “Nueva Corriente de Opinión” con el Gobierno de Onganía, en 1966. El diálogo, e incluso la entrega, producto del acuerdo de ese sector sindical, debilitó al Movimiento Obrero, pero no pudieron destruirlo ni condicionarlo, a pesar de que ésa era la intención de las Fuerzas Armadas, que pretendieron usar esa vía para dividirlo, fragmentarlo o neutralizarlo. Eso no impidió que el Movimiento Sindical mantuviera la institucionalidad por sobre la obra de dirigentes claudicantes, para lo cual la tendencia combativa que promovió y consolidó la CGT de los Argentinos fue elemento decisivo. Una vez más, se impuso el fenómeno político de masas, hasta entonces imbatible. Finalmente, el Movimiento Obrero se terminaba convirtiendo en un interlocutor válido en lo social y en lo político con todos los sectores, incluso para las Fuerzas Armadas. Éstas tuvieron que aguantarse al sindicalismo como parte de la realidad, les gustara o no, porque a ellos también les generaba sus propias contradicciones con los sectores más “gorilas” y reaccionarios, que querían, en vez de dialogar con los sindicatos, que directamente se los eliminara.

En ese momento empieza a haber tres líneas en el Movimiento Sindical: la línea de los “negociadores”, también llamada, línea blanda o “vandonismo”, por el apellido de su líder, que generó el llamado “peronismo sin Perón”, gran negociador. El “Lobo” –como le decían– fue el que nos demostró que negociaba incluso nuestros conflictos. A cada paso sacaba ventaja, fundamentalmente para los metalúrgicos, siempre mantuvo esa táctica. Los metalúrgicos en general lo querían. No es que Vandor no tuviera contradicciones y problemas internos, pero en general, la masa de los trabajadores lo respetaban y disciplinadamente acompañaban su dirección, porque él no perdía nunca de vista a su gremio en las reivindicaciones. Y era el gremio más fuerte, era el gremio industrial que en ese tiempo llevaba la vanguardia en las luchas.

Otra línea, la de los “participacionistas”, o “Nueva Corriente de Opinión”, fue la línea que estaba más ligada a los militares, al gobierno y fueron los que negociaron en forma abierta y descarada y que en ese momento, gracias a esa definición, incluso llegaron a conducir la CGT con el gremio de Luz y Fuerza a la cabeza. El Secretario General fue Francisco Prado, el “gordo” Prado, que aparecía como la cabeza formal del “participacionismo”. Es bueno recordar, por la implicancia que tiene en lo nacional y regional en América Latina, que desde la presidencia de John F. Kennedy se aplicó un plan de financiamiento llamado “Alianza para el Progreso” que era un instrumento de penetración en América Latina, que financió entre otras cosas la construcción de viviendas, en este caso, del Sindicato de Luz y Fuerza. Hubo en ese tiempo un grupo de gremios que podrían ser lo que hoy son los llamados “Gordos”, que estaban prendidos en todo ese tipo de nego-



cios, algo de lo cual por cierto el “vandomismo” participaba. El tercer sector era el denominado “combativo”, que con el tiempo llegó a ser parte sustancial de la CGT de los Argentinos. Yo fui a Córdoba para tratar de ayudar a la incorporación de la CGT Regional de Córdoba. En aquella época, no estoy seguro de la fecha, pero en ese trabajo de la normalización donde surgió la CGT de los Argentinos, varios compañeros trabajamos en distintas Regionales en búsqueda de adhesiones y votos para nuestro sector. Por razones de procedencia y conocimiento del terreno, yo fui enviado en marzo a militar a Córdoba y allí me pesqué una hepatitis. Eso me sacó de circulación, porque estuve internado treinta días.

### **Secuestrado, a principios de 1968**

Después de ese episodio volví a Córdoba para participar la noche del Plenario en que se definía la participación de la Regional en la CGT de los Argentinos. Esa noche, en un cuarto intermedio de las deliberaciones, me secuestraron, desde lo que era el Bar Akropolis, frente a la CGT Regional. Fue la Policía Federal, en un operativo “sorpresa” con personal de civil, me sacaron del juego me llevaron de entre medio de la gente, de un bar abarrotado de parroquianos, con muchísimos militantes de distintas tendencias. Resulta que hacía poco había muerto un compañero metalúrgico que yo quería mucho, “Perca” González. Era un cuadro, un muchacho muy sólido, un hombre de unos cuarenta años, obrero metalúrgico, todavía estudiante de arquitectura. El compañero en esos días murió de leucemia y yo escribí una

nota de homenaje que se publicó en una revista militante y una chica, que era amiga de Percal, vino a verme para pedirme una copia de esa nota. Yo estaba reunido en ese boliche, lleno de gente, viene la chica y me pide hablar, yo me paro, me pongo a conversar con ella, y se arriman dos hombres de civil, de traje, a los que yo no había visto, se paran uno de cada lado y me dicen: –Carlos Gaitán. –Sí. –¿Podemos hablar con usted? –Enseguida, en un momento, les contesté. Y me cruzaron los dos, uno de un brazo y otro del otro, con técnica y experiencia y me levantaron en vilo y me sacaron con las patitas colgando. No sé si la muchacha sirvió para identi carme. Después, el jefe de la Delegación de la Policía Federal en Córdoba me dijo; –No dimos tiempo a que reaccionara nadie, para que la gente del bar no se nos viniera encima. La verdad que los canas fueron audaces. Si la gente reaccionaba se iba a armar una batalla campal. La cuestión es que me metieron en un auto y me llevaron a la Delegación de la Policía Federal que estaba en la Avenida Hipólito Irigoyen. Cuando los compañeros se dieron cuenta, lo primero que hicieron fue recurrir a la Policía provincial, y la Policía manda un radio con la información pidiendo que cierren las salidas de Córdoba, que controlen las salidas de la ciudad, porque se habría producido un secuestro. Nadie de los que ahí estaban sabía que eran de la policía los que me habían llevado. No sé si ellos, la policía provincial lo sabía, pero nosotros no. Porque los hombres estaban de civil y no se identi caron. Y dos compañeros abogados que estaban ahí, asumieron la gestión: fueron Martín Federico y el Cuqui Curutchet. En la Delegación de la Federal, me las vi negras, no sabía qué era lo que iba a pasar. [¿Y por qué lo secuestraron?] Nunca supe, yo creo que fue una interna para sacarme de la discusión del

Plenario de la CGT Regional. Yo era un militante de alguna importancia, era un tipo que tenía que ver con eso que estaba pasando en la CGT, y estaba participando en el Plenario. Mi conclusión es que fue por la interna sindical y se me ocurrió quién podía ser el responsable que me hizo “levantar”, pero eso sólo quedó en una hipótesis subjetiva. Lo que me confundió fue que en un momento del interrogatorio, el Policía me da un apellido que yo usé como nombre en Cuba y el único que me llamaba por ese nombre, había sido detenido en Buenos Aires el día anterior, cosa que yo no sabía. Pero además de la mención no insistieron en ello.

Nosotros –los militantes– teníamos identificados a algunos de los policías y de los tipos de los servicios que “husmeaban” en el Movimiento Obrero de Córdoba, que andan por ahí dando vueltas, “tirando la lengua” e investigando qué pasaba. Dos que eran de la Federal que no estaban ahí, y otro que era Servicio, yo no sabía de cuál, pero era Servicio seguro. Esa noche, cuando me estaban identificando en el local de la Policía Federal, aparece el agente de los Servicios que teníamos identificado. Cuando se acerca a la mesa donde me están tomando los datos lo veo y le hablo, lo llamo por su nombre. Evidentemente quedó mal ante los policías que ahí estaban, porque los de la Federal lo miraron y el hombre muy nervioso me dice: –¿Pero usted quién es? –Me llamo Carlos Gaitán. –¿Y cómo me conoce? –Y cómo no lo voy a conocer si usted va a la CGT y es amigo de fulano y mengano, nombrándole sus contactos. El hombre se puso muy nervioso y salió apurado. Esa noche me metieron en un sótano donde tenían un par de calabozos muy pequeños, me hicieron acostar en una cama de hierro y me esposaron. Era un cuartito en el que apenas entraba la

cama y nada más. Me pusieron esposas a la cama de hierro y dejaron un guardia con ametralladora. Esa noche dormí esposado y el tipo que me ató a la cama me dijo: –Te salvaste porque sos nacionalista, ¿eh! Cerraron la puerta con doble llave y pensé: “creerán que soy Houdini” Estuve esa noche y a la mitad del día siguiente me llevaron a hablar con el jefe. Me dijo, que era una confusión, y que no pasaba nada. – No hubo confusión, le dije, ustedes me trajeron por el plenario de la CGT, ¿qué confusión! No... –me decía– y me dio una explicación totalmente ridícula. Dijo que me fuera. Y yo me decía para mí mismo, “sí, me voy, pero cuando salga a la calle...”, no sabía qué me iba a pasar, ya que nadie sabía dónde estaba. ¿No me secuestrarían nuevamente...? Otra preocupación del policía, era precisar que el personaje al que yo había identificado “no tenía nada que ver con ellos” o sea que, supuestamente, no era de la PF.

### **Surgimiento de la CGT de los Argentinos**

El Congreso de la CGT, se hace en la fecha prevista por el Comité Central Confederal, el 28 y 29 de marzo de 1968... [¿Ahí se conforma la CGT A, cuando lo nombran a Ongaro?] A Raimundo Ongaro, sí, exactamente. En la preparación del Congreso, el sector en el cual estábamos – en el que estaba el MRP, más otros compañeros, digamos, todo lo que llamábamos “sindicalismo combativo” – se estaba preparando para el Congreso, y nuestro candidato era Amado Olmos, que era el Secretario General de Trabajadores de la Sanidad. Era un dirigente muy interesante, con una formación muy sólida. El compañero, en las tareas de campaña para la realización del Congreso de la CGT, venía viajando de Córdoba hacia la Capital Federal en un auto-

móvil y murió en un accidente en la ruta. En los días que quedaron previos al Congreso había que decidir quién iba a remplazar a Amado Olmos. Uno de los candidatos era Lorenzo Pepe, pero no pudo ser por la razón de estar su gremio intervenido, de los dos o tres nombres que se manejaban se optó por el de Raimundo Ongaro, que era un dirigente nuevo, que había ganado la Federación Gráfica Bonaerense hacía poco tiempo, un cuadro muy interesante y con una gran formación.

### **Raimundo**

De una gran capacidad oratoria, era un notable agitador, un hombre que convocaba. Tenía una formación cristiana muy sólida, había estado en el seminario, tenía “pinta curialesca”, pero mucho carisma. Echaba unos sermones notables. Era verborrágico y usaba un simbolismo muy impactante en sus discursos. Y cuando estaba preso –algo que ocurrió varias veces– en la cárcel de Caseros, los guardias temblaban porque al atardecer, él cantaba la misa, en latín, acompañado por los presos comunes y por los presos políticos. Caseros era un edificio rectangular. Él cantaba en una ventana desde abajo y se escuchaba en todos lados y todos los presos comunes se sumaban, y entonces la cárcel temblaba, se generaba una energía notable y los guardias no sabían qué iba a pasar, este “loco” con los cantos religiosos movía los cimientos de la cárcel.

La cuestión es que ni Augusto Vandor, Secretario General de los metalúrgicos, ni los miembros de su núcleo, participan del Congreso. Cuando se constituye el Congreso Normalizador de la CGT, en el local de la UTA, está participando José Alonso, dirigente del Gremio del

Vestido, que tenía vuelo propio y contradicciones con Vandor. Recordemos que

Alonso había dirigido la CGT en la época de Illia, año 64, cuando el Plan de Lucha. Él no compartía totalmente la concepción “vandorista”, tenía una suerte de línea intermedia, a veces “participacionista”, pero en la discusión de Vandor con Perón, se mantuvo leal a Perón. Y Alonso asistió –con su gente– al Congreso Normalizador que, en homenaje al dirigente accidentado, llevó el nombre de “Amado Olmos”. En la primera votación –que es la primera medición de cómo está la correlación de fuerzas– el sector combativo logró controlar la Comisión de Poderes, comisión ésta que tiene influencia en el reconocimiento de las Organizaciones y los Delegados y da la pauta de cómo se puede desarrollar el mismo. Comúnmente, en épocas de normalidad, la composición de la Comisión de Poderes se acuerda entre los distintos sectores o tendencias. Pero en este caso había una pelea fuerte, ya que la confrontación entre el sector combativo y el “vandorismo” era muy dura, y estaba presente la pelea de Vandor con Perón, quien participaba con cartas que indudablemente infl uían. Entonces, cuando José Alonso ve que el sector combativo controla la Comisión de Poderes, se da cuenta de que sin la presencia del “vandorismo” pierde; por ello se retira del Congreso, dejándolo sin quórum. Ahí empieza la discusión, porque ese sector impugna el Congreso por falta de quórum, y se apropian del local de la CGT de la calle Azopardo 802, con lo que controlan la sede central. Las organizaciones que continúan con el Congreso sostienen que el quórum estuvo logrado cuando se constituyó la Comisión de Poderes y esto los habilitaba legalmente para sesionar. El hecho de que algunos se fueran después de logrado el quó-

rum, no invalidaba la continuación de las deliberaciones y sus resoluciones. Un tema previo, álgido, era el reconocimiento —o no— de las organizaciones intervenidas por la dictadura y en consecuencia su falta de pago, que es una condición estatutaria para que sus delegados sean reconocidos. Los que se retiraron del Congreso sostenían que la presencia de los gremios intervenidos invalidaba el mismo y los combativos sostenían lo contrario, diciendo que si las organizaciones habían sido intervenidas por defender los intereses de los trabajadores, mal podía un Congreso de la Central asumir los argumentos de la dictadura. Ambos sectores tenían argumentos válidos, por supuesto: el sector combativo, con argumentos de principios, de ética política y sindical, trataba de demostrar que tenían quórum suficiente, mientras que los disidentes esgrimían formalidades legales. Ocurre que al gobierno dictatorial, por medio del Ministro San Sebastián, le convenía la división, así que trabajaba para consolidarla. Quedaron entonces dos CGT. El “vandomismo” en el local de Azopardo y la CGT “de Paseo Colón”, a la que se denominó “de los Argentinos” o CGT-A, funcionando en la Federación Gráfica Bonaerense que tiene todavía su sede en Paseo Colón 731, en la Ciudad de Buenos Aires. El Consejo Directivo de la CGT elegido estuvo encabezado por Raimundo Ongaro de Gráficos; el Adjunto fue Amancio Pafundi de UPCN; el Secretario de Prensa fue Ricardo de Luca de Obreros Navales; el Secretario Gremial, Julio Guillán de Telefónicos; Benito Romano de la FOTIA; Antonio Scipione, Presidente de la Unión Ferroviaria. En la Sede de los gráficos funcionamos prácticamente todo ese período. La noche en que lo matan a Augusto Vandor, que fue el 30 de junio de 1969, a un mes del Cordobazo, estábamos en la CGT y los que hicimos el comunicado en

nombre de la Central repudiando el asesinato, fuimos el Negro Alfredo Carballeda, de Farmacia y yo, Carlos Gaitán, de Navales 69. El Consejo Directivo, reunido en pleno, dispuso evacuar el local sindical, previendo la represión. Salimos de la CGT De Luca y yo; adelante nuestro, iban tomados del brazo, Antonio Scipione de la Unión Ferroviaria – Radical–, con Eduardo Arrausi de Viajantes de Comercio que era socialdemócrata y el Negro Cortés de Canillitas que era del PC, conversando, muy en otra, muy amigablemente. Nos adelantamos a ellos y vimos que frente al local de Gráficos en Paseo Colón, había una serie de medios de comunicación, prensa y televisión entre otros. Empezamos a irnos todos –ésa fue la directiva–, porque no sabíamos lo que iba a pasar. Concretamente cuando salimos del local de la CGT, nos fuimos con de Luca en un taxi que nos estaba esperando ¿Cuánto habremos tardado hasta llegar a Martín García y Caseros? Unas diez o doce cuadras, nada... ahí escuchamos en la radio del automóvil que había sido allanada la CGT-A. Lo más notable es que cuando miramos la televisión –nosotros habíamos visto a los camarógrafos frente a la sede de la CGT y pensamos que era por la situación que se vivía y no porque estuvieran adelantándose a la llegada de la policía para el allanamiento del local– en la pantalla vemos a Scipione charlando con Arrausi y con Cortes. Ellos salieron, paron, no los detuvieron, atrás de ellos empezó el corte y metieron a todo el mundo en cana. [Una que zafaste, bueno... La CGT tenía previsto un “plan B”. Había designada una dirección alternativa que suplantaba a la dirección formal y legal de la CGT, en caso de necesidad o de detención de los principales dirigentes. A Ongaro lo suplantaba el compañero Ismael Alí, de los Gráficos; a Di Pascuale, Alfredo Ferraresi de Farmacia, a Scipione, Lorenzo



Pepe de la UF; a De Luca, lo suplantaba Carlos “Pancho” Gaitán de Navales; a Cortés de Canillitas lo suplía Miguel Ángel Garaycochea; y así sucesivamente, éramos veinte personas. Entonces cuando nos enteramos de la intervención policial empezamos a buscar a los compañeros y ver quién estaba preso y quién no. Ferraresi había sido detenido junto con Di Pascuale, Ongaro y algunos más. Entre los militantes, también fueron detenidos Susana Valle y Alfredo Carballeda. Antonio Scipione y Eduardo Arrausi no aparecían por ninguna parte y nosotros, habiéndolos visto en la televisión, creíamos que estaban detenidos pero no... ¿dónde estaban? Los buscamos y finalmente nos enteramos, ¡estaban refugiados, en la embajada norteamericana!

La lucha de la CGT de los Argentinos, fue nacional, militante y con mucho compromiso. La verdad es que fue una de las acciones de lucha más categórica y exitosa de la historia sindical y sin embargo terminó silenciada por los medios y tapada por otras noticias, entre ellas, el asesinato de Augusto Vandor. De Luca era el Secretario de Prensa de la CGT y el director del periódico era Rodolfo Walsh.

### **Los estudiantes empiezan a descubrir el peronismo**

La CGT-A hace una propuesta política ideológica muy completa, muy para la época, que se conoce como “Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos”, que organizaba toda una campaña de movilización, de denuncia, de agitación, con mucha intensidad. El fenómeno que se produjo a partir del planteo reaccionario y la actividad represiva de la dictadura de Onganía, a partir de la noche llamada de “los bastones largos”, con la intervención a las universidades, y el apaleamiento a estudiantes y docentes, produjo el comienzo de un proce-

so que nosotros llamamos, de la “nacionalización del estudiantado”. El estudiantado hasta ese momento era monopolizado por la FUA y por la FUBA, que tuvieron siempre una tendencia liberal muy fuerte, con radicales y socialistas en la conducción y también la participación de comunistas. El peronismo siempre fue minoritario en las universidades. Para esos años habían empezado a surgir asociaciones estudiantiles con otras características, por un lado, el integralismo con influencia de sectores católicos que tienen bases fuertes en algunas universidades, tales como la de Córdoba, Santa Fe, Rosario, Paraná, y Buenos Aires también, aunque con menos influencia. Fue una suerte de camino de “peronización” del estudiantado cristiano. En Buenos Aires era el Humanismo, no sé si en otros lados se llamaba de la misma forma. Y por otro lado los sectores de izquierda, que constituyen varias agrupaciones, entre otras el FEN –Frente Estudiantil Nacional– que lideró el “Pajarito” Roberto Grabois, dando una pelea en los sectores reformistas y de izquierda de la universidad. También la FANDEP –Federación de Agrupaciones Nacionales Peronistas, que presidía Cesar Aníbal Mendieta, y que contaba con agrupaciones en las facultades, denominadas ANDE –Asociación Nacional de Estudiantes– y en diversas universidades del país, consolidan una posición. Por otra parte, en 1966 había nacido la FURN –Federación Universitaria para la Revolución Nacional –en la Universidad de la Plata–, que le ganó la conducción a la FULP, regional de la FUA, y se constituyó en uno de los espacios institucionales más consolidados del estudiantado peronista y del movimiento nacional y popular, en el que el MRP tuvo mucho que ver, por su relación con la Juventud Peronista de La Plata. La actitud reaccionaria del gobierno de Onganía, empuja al estudiantado

a buscar otras alternativas, y encuentra en la CGT de los Argentinos el camino de la unidad obrero-estudiantil. La CGT-A tenía toda una política de apertura en la concepción política y possibilitó que los estudiantes se ligaran por primera vez al Movimiento Obrero en la Argentina. En la sede de la Federación Gráfica, por ejemplo, el FEN tenía un muchacho permanente, a tiempo completo, el Tano Franco, le decíamos, y atendía a sus compañeros. El FEN mandaba a los estudiantes a la CGT para que tuvieran una primera relación con la organización de los trabajadores, les bajaban línea, hacían proselitismo, les daban información, para que jóvenes con simpatía hacia la izquierda o el marxismo comprendieran que el peronismo obrero era la alternativa. De esta forma, ellos ganaban cuadros para su política. Nosotros, el MRP, teníamos un compañero llamado Esteban Spino, que era un muchacho de Lanús, dirigente sindical del sector textil, que había sido del PC y que tenía una formación marxista. Esteban, por su actitud clasista, siempre andaba de camisa, nunca corbata. Aunque ahora era peronista y militaba con nosotros, su formación marxista era muy fuerte. Entonces Franco recibía a los estudiantes “izquierdosos” que le enviaba el FEN desde la universidad y los hacía hablar con Esteban, para mostrarles que había obreros peronistas con una formación marxista. Ahí Esteban les bajaba línea, y volvían a su base estudiantil consolidados en el encuadramiento del FEN. El contacto de los jóvenes con el Movimiento Obrero, con la CGTA, era muy importante, los ligaba al peronismo, empezaban a descubrir al peronismo. Roberto Grabois en el FEN plantea incorporarse al MRP. Él lideraba realmente su agrupación estudiantil y había logrado personalmente una inserción en la CGT. Habló con nosotros, particularmente conmigo y propuso incorpo-

rar el FEN al MRP. El MRP tiene en ese momento por un lado, un equipo de estudiantes en La Plata –que era el más fuerte– con una relación política orgánica con la FURN, muy integrados a la Juventud Peronista de La Plata. Y por otro lado, con FANDEP, que no era totalmente del MRP, pero teníamos una relación militante muy estrecha, con una incidencia fuerte de Jorge Rulli. Yo planteé el tema a la dirección de los grupos estudiantiles y los compañeros, argumentando cuestiones políticas, ideológicas y metodológicas se opusieron, tal vez las razones de competencia de espacios físicos y sociales similares jugaron un papel, no aceptando esa participación. Grabois, que tenía muy claro sus objetivos, habló posteriormente con el Gallego Alejandro Álvarez, hicieron un acuerdo y el FEN desde principio de los '70, fue parte o coordinó con Guardia de Hierro y el salto cualitativo de Guardia a raíz de ese hecho fue muy grande. Guardia había logrado hacer una escuela de cuadros bastante buena, pero le faltaban militantes para tener una inserción de masas. Al FEN, por su parte, que traía una mochila marxista, le permitió acelerar su “peronización”. Surgen así dirigentes que más allá de la conducta flexible, practicaban un pragmatismo absoluto y generaban una serie de expectativas, porque en la política uno sabe cómo empieza pero no cómo termina. Entre otros podemos mencionar a Caíto Cevallos de Santa Fe, los papás de María Eva Plunkett, o el compañero Manzano de Mendoza. La verdad es que aparece un grupo novedoso con una inserción estudiantil muy fuerte. Se incorporan cuadros muy interesantes, gente formada, estudiantes jóvenes, y eso da una dinámica distinta. Creo que ellos acertaron en una perspectiva de política de masas, en tanto el Gallego como jefe de la conducción de su “orga”, tuvo una visión pragmática de la política

mucho más desarrollada, con buen olfato. Para hacer las cosas que había que hacer y no solamente las cosas que le gustaran. 71 Una de las últimas veces que me reuní con el Gallego, se le había ocurrido ganar y sumar a un grupo religioso y tenía todo un análisis interesante sobre el tema. Uno podía compartirlo o no, pero no dejaba de ser interesante. Él decía, “si nosotros ligamos la religión a la política, no nos para nadie”, “si sumamos la militancia a una cuestión de fe religiosa, de creencia, podés ser invencible”. Lograr cuadros con una mística a prueba de fuego. Para ello se había propuesto ganar al Hermano Lalo, que en ese tiempo era el líder de la Escuela Científica Basilio, del que se decía que era peronista.

### **La huelga del SUPE de 1968**

Mientras, se siguen desarrollando conflictos sociales, fundamentalmente conflictos sindicales. Una huelga importante de esa época fue la de los petroleros, que declaró el SUPE de La Plata y Ensenada, particularmente el sector Flota. Yo tuve la oportunidad de participar, casi de causalidad, en una reunión donde se decidió el conflicto. Había ido a la ciudad de La Plata y entre otras actividades fui a la casa de Enio Pierini, el “Gringo”, lugar en donde se solían reunir los petroleros. Comúnmente en estas cosas siempre está el lugar oficial, ya sea el sindicato, el partido, o la institución que fuera y por otro lado el lugar donde se toman las decisiones, que a veces suele ser otro lugar. Alguien señalaba que en el peronismo, las cocinas de las casas de los militantes, era el lugar tradicional. No sólo “la cocina” en sentido sim-

bólico, sino literalmente, cobijados por el dueño de casa, comúnmente miembro expectable de la organización, al calor de la hornalla en invierno y de los mates siempre bienvenidos. Y ésta, particularmente, era la cocina de la casa del Tano Enio Pierini, que era dirigente petrolero de la Resistencia Peronista, donde el equipo sustancial del SUPE de Berisso y Ensenada se reunía al margen de ojos u oídos extraños. En ese equipo, además de la experiencia y la valentía de dirigentes como el dueño de casa, había un hombre muy pensante y analítico, el Negro Torres. La cuestión es que caí imprevisiblemente a lo de Pierini y estaba desarrollándose la reunión y como me conocían, me tenían confianza –yo era miembro de la CGT de los Argentinos– me dejaron participar. Estuve ahí como “testigo de fierro”. Y el Negro Torres analizó la coyuntura y las medidas a tomar y les dijo: –Miren, muchachos, nosotros en esta huelga vamos a perder mil trabajadores, el conflicto nos va a costar eso. Él planteaba este problema para que todos tuvieran en claro las implicancias de una acción de lucha de esas características, y sus posibles costos, para que las medidas fueran tomadas midiendo todos los riesgos. Y efectivamente, anduvo por ahí cerca el costo final del conflicto, que fue muy fuerte y se convirtió en un acontecimiento de alcance nacional. En el nivel nacional, el SUPE – Sindicato Único de Petroleros del Estado–, estaba conducido por Adolfo Cavalli, un dirigente muy cuestionado por el peronismo y por el sindicalismo militante y combativo. El SUPE en ese tiempo tenía 25 seccionales sindicales y divisionales, de las cuales el sector productivo, Mendoza, Comodoro Rivadavia, Neuquén, más la destilería de La Plata y la Seccional FLOTA, prácticamente todos los sectores productivos, estaban en la tendencia que expresábamos desde la CGT de los

Argentinos. Cavalli, por su parte, controlaba fundamentalmente las divisionales que eran oficinas comerciales y técnicas. Por ejemplo Rosario, que tenía unos cincuenta trabajadores, administrativos y del sector comercial. En Mendoza, en Comodoro Rivadavia, en Neuquén había miles de trabajadores. Pero la Federación era como las Naciones Unidas, cada Delegación tenía una participación igualitaria, un voto. Cavalli nos ganaba por un voto, por una seccional. De las veinticinco, él tenía trece y los combativos doce. Ese conflicto duró como dos meses. Y dio la casualidad de que también estuve presente cuando el dirigente de Ensenada, el Secretario General Verón y su contacto en Buenos Aires, que era otro platense: Roque Alarcón, se encontraron al final del conflicto, previo a una reunión de los delegados de la Federación SUPE de los veinticinco sindicatos y divisionales. Al final era una huelga salvaje y había a su interior una tendencia que le disputaba la interna al oficialismo. Los dirigentes se manejaban con contactos, y el compañero Alarcón que estaba en Buenos Aires, y hacía la coordinación con la CGT-A, paraba en la casa de la hermana de Pierini, la casa de Dolly, una militante “de fierro”. Verón vino a consultar y dijo a su contacto: –Si vamos a negociar, hay que negociar ahora. Estamos 12 a 13, perdiendo por un voto, pero nosotros tenemos el control de los sectores productivos, lo que nos da una fuerza decisiva, y podemos imponer muchas de nuestras reivindicaciones. El compañero la veía clara desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y como dirigente sindical. Pero en ese momento, incidía el microclima político, con el que nos dábamos “manija”, en la CGT de los Argentinos, queriendo hacer la revolución ya; y como siempre lo metían a Perón de por medio, no sé quién había lanzado que Perón había di-

cho que había que mantener el conflicto... y Verón dijo: –Si Perón da la orden y se va a hacer la cosa, yo me juego, pero si no se va a hacer la cosa, con todo tino, negociar es lo lógico... Y Roque Alarcón, “la ortodoxia pura” dijo: –Seguimos, no más, es la orden dada por Ongaro. Y la verdad es que perdieron la oportunidad de negociar a tiempo y los hicieron “bolsa”, fue un desastre, y eso les costó –como había previsto Torres– más de mil despedidos. Desde el punto de vista del resultado que logró el conflicto, habiendo tenido mucha fuerza y una instalación en el conjunto de la sociedad, que lo veía con gran simpatía, fue muy magro. Al final, lo perdieron, fue un conflicto con un costo social muy alto y un resultado muy difuso. Este tipo de acciones voluntaristas y principistas, a veces son contraproducentes. En este caso, el compañero que dijo “sí, sigamos”, no tenía en realidad las condiciones ni la responsabilidad suficiente, para decidir en un conflicto de esa envergadura. Ni a favor ni en contra. Era un militante valioso y voluntarioso. Pero no más. Con todo este clima que se fue creando, el estudiantado empieza a tener una participación de mucha confrontación, y una de las reivindicaciones que levantaban los estudiantes en aquel tiempo, era el tema del comedor. El comedor se convertía siempre en una reivindicación a la que además, todo el mundo se sumaba, porque los estudiantes que venían del interior, que vivían en los centros universitarios, eran muchos y ese tipo de cosas las sufrían y les impactaba, y se fueron produciendo una serie de problemas en distintas facultades, en distintas universidades, lo que finalmente desató un conflicto en la ciudad de Corrientes, donde mataron a un muchacho, de apellido Cabral, y eso levantó a las otras universidades. En Rosario se hizo una marcha del silencio, que se convirtió en el “Rosariozo”, y en la confron-



tación que se produjo matan a Bello, y al día siguiente muere otro pibe, de apellido Blanco, un chico de quince años, metalúrgico, estudiante secundario que había participado de la movilización. Con ese motivo Jorge Di Pascuale, Mario Aguirre, Miguel Garaycochea, Susana Valle, Pedro Bluma, el Petiso Ricardo Fernández, el abogado rosarino César Tavares –después desaparecido– el cabezón Santoro, y yo realizamos en la CGT de Rosario, declaraciones de prensa, denunciando los hechos y planteando la solidaridad nacional y de la CGT-A.

### **Cordobazo**

Todo eso va generando un clima de efervescencia notable en todo el país, hasta que se produce el Cordobazo, el 29 de mayo del '69. También estaba el crecimiento de las actividades de los grupos armados. Producen el ataque a la base naval de Mar del Plata, al polígono de tiro en Villa María, al puesto militar en Catamarca, a un sector del Hospital de Río Santiago, de la Marina, en la localidad de Magdalena, es decir, los objetivos militares fueron muchos y notables. En Córdoba hubo una respuesta muy sólida y combativa a la violencia de la dictadura. El Movimiento Obrero en su conjunto desarrolló diversas actividades. El 5 de mayo hubo un paro de transporte. Los trabajadores del automóvil realizaron, el día 14 una asamblea de más de cinco mil trabajadores en el entonces Córdoba Sport Club, la que fue, brutalmente reprimida, por la policía. El Movimiento Obrero organizado en la CGT responde orgánicamente declarando un paro de solidaridad al convocado por la UOM y el SMATA para el 17 de mayo. Ante la continuidad de la represión, la CGT Regional convoca un nuevo paro activo esta vez con movilización a partir de las 11 horas de la mañana, del día 29

de mayo de 1969, con abandono de los lugares de trabajo y marcha hacia el centro de la Ciudad. El Cordobazo, en consecuencia, nace de una protesta convocada a nivel de la CGT Regional Córdoba en su conjunto, porque las dos fracciones peronistas entre las que viene dividido el sindicalismo cordobés desde 1957, están en estas actividades unidas en la acción, junto con la tercera fracción que es la de los sindicatos denominados “independientes”, compuesto de organizaciones con conducciones no peronistas, liderados por Agustín Tosco. Fundamentalmente, hay cuatro gremios: el SMATA, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor; Luz y Fuerza; UTA, Unión de Transporte Automotor, y Metalúrgicos, que fueron el centro de la coordinación de la convocatoria y de la movilización de los trabajadores que, acompañados por los otros gremios de su tendencia, convergen hacia el centro de la ciudad desde cuatro lugares distintos de concentración. La gente del SMATA, arranca desde la planta de Santa Isabel, donde está la fábrica de la Renault, con miles de trabajadores. Al llegar a lo que en aquel tiempo era el comienzo de la parte más céntrica de la ciudad, en la Plaza La Paz, sobre la Avenida Vélez Sársfield, se produce la primera confrontación con la policía. Más adelante matan a un obrero mecánico, llamado Máximo Mena y éste fue el detonante, “la chispa que prendió la pradera”, porque ahí comenzó una rebelión popular que, fue indescriptible. Es importante reafirmar que la organización de la jornada estuvo en la CGT, y particularmente en los sindicatos, que fueron los actores protagónicos, acompañados por todos los gremios de trabajadores, a los que se sumó luego el estudiantado, la militancia y el pueblo de Córdoba en general. Los líderes más destacados de la jornada fueron Elpidio Torres del SMATA; Atilio

López de UTA y Agustín Tosco de Luz y Fuerza. La novedad fue que, comenzada la represión, los trabajadores aguantaron el embate y comenzó una réplica con piedras y cascotes que obligó a una retirada de la Guardia de Infantería y de las fuerzas represivas en general. A partir de ahí, la población y la militancia se hicieron cargo de la situación. El hecho revolucionario producido a partir de la convocatoria mencionada, no tiene dueño, la espontaneidad y la suma de la gente de los barrios fue la característica, y el contenido popular, peronista, en particular del movimiento de trabajadores, fue su impronta. Entones quienes pretenden atribuirse la “paternidad”, en especial los grupos trotskistas, por la participación de sus propios cuadros, hay que decir que están errados. Esa participación fue semejante para todos los grupos que se sumaron, ya que es igual que echar un frasco de tinta al océano. Dice Lucio Garzón Maceda<sup>73</sup>, en relación con esto: “Se ha exagerado el papel de las organizaciones universitarias en el Cordobazo. Los sectores llamados “integralistas” magnificaron un tanto su participación y, con respecto a la calle, cumplieron un rol de diversionistas, es decir, pequeños grupos universitarios que distrajeron la atención de la policía en la periferia para permitir que las columnas más importantes pudieran llegar al centro. Ese fue el rol que cumplieron los estudiantes hasta las 14.30 hs. del 29 de mayo. A partir de allí, cuando la policía se retira y la ciudad queda en manos de los trabajadores y los vecinos, se advierte una gran presencia estudiantil.

En la etapa preparatoria de lo que va a ser el 29 de mayo, entre (Elpidio) Torres y (Atilio) López, no hubo participación universitaria. Y después del 14, cuando se produce la importante incorporación de Tosco, referente indiscutido de los independientes, fue quien se en-

cargó de establecer contacto con esos sectores, considerados como un factor interesante de agitación”.

“Fueron los trabajadores organizados quienes se reivindicaron como la contradicción principal. La clase obrera joven, moderna, realmente peronista, es la que sale a la calle, en rechazo de las proscripciones políticas y en defensa de las conquistas sociales”<sup>74</sup>.

El Cordobazo fue un acontecimiento protagonizado por los trabajadores con la suma del pueblo y los militantes. Los estudiantes canalizaron la violencia, ellos orientaron que los ataques fueran a las empresas transnacionales, a los bancos, porque los manifestantes salieron a quemar lo que encontraban. La gente, por ejemplo, en lo que hoy es el barrio aledaño a Nueva Córdoba, un barrio de clase media y media alta, salía a la calle o desde los balcones, contribuía con cosas para quemar. Una vieja militante peronista, bastante mayor, a quien nosotros conocíamos en la militancia como “Mecha” y que era tía de Fausto Rodríguez, vino a visitarme y me contaba: –Usted viera Carlitos, ¡como ardía Córdoba...! La gente iba a la gasolinera, a buscar nafta, y no te cobraban nada para que no les quemaran sus instalaciones, les llenaban los baldes y la gente salían con los baldes de nafta en pos de sus objetivos. Era un desastre.... Y la imagen que se ve en alguna filmación, fue que la policía reprimió preventivamente, con ánimo de disolver la manifestación y cargó con la caballería, que es un arma bastante eficiente para disuadir manifestaciones, revueltas, conflictos callejeros o de masas. Pero cuando los policías se dieron cuenta, se encontraron con una fuerza que empezó a contenerlos. Ahí la propia gente tomó conciencia de ello, y creció más. Porque al principio venía

la caballería y la gente corría, se replegaba, pero cuando la respuesta a piedrazos, empezó a ser tan masiva, no se replegó más. Primero, se mantuvo a pie firme, y luego fue la gente la que empezó a avanzar sobre la policía, y fue ésta la que tuvo que empezar a recular, hasta terminar en desbande. Después habrá aparecido algún “chumbo”, pero en realidad fue la gente a los piedrazos, la que contuvo a la fuerza represiva y una vez dueña de la calle, comenzaron los incendios y ahí se transformó la situación.

Tuvo que intervenir el Ejército, se declaró el Estado de Sitio, se creó un Consejo de Guerra Especial –otro más– y se declaró la pena de muerte. De noche, la ciudad estuvo a oscuras. Al día siguiente había 14 muertos, entre ellos 3 militares. Los estudiantes tomaron el Barrio Clínicas, que fue lo último que logró retomar el Ejército, porque ahí el estudiantado había hecho toda una ciudadela, como en la Casbah en Argel, habían conectado casa con casa, por los techos y donde pudieron con túneles o pasadizos y todo el mundo participaba. Realmente fue una rebelión popular que duró dos días, hasta que el Ejército, con Lanusse como Comandante y el General Alcides López Aufranc como jefe de la represión, pudo retomar el control de la situación. Otra coincidencia que tengo con mi amigo Lucio Garzón Maceda, es cuando dice que el Ejército fue el gran distorsionador de la versión del Cordobazo, al lograr “desnaturalizar el profundo sentido antidictatorial, democrático y antiproscriptivo de la rebelión. A los servicios de inteligencia y a los Estados Unidos no les molestaban los anuncios socialistas. Les preocupaba que los peronistas se rebelaran pidiendo elecciones y reclamando el retorno de Perón. El problema no era declamar el socialismo, sino el retorno de Perón”.

## **Asesinato de Vandor, 30 de junio de 1969**

Andrew Graham-Yooll<sup>75</sup>, que fue director del Buenos Aires Herald, dice: “Por un grupo de cinco que luego se harán Montoneros”. Ese fue un hecho muy raro e impactante, porque el grupo autor del asesinato se identifica como “Ejército Nacional Revolucionario”, una denominación inexistente según todo lo conocido de los grupos subversivos y que no operó nunca más con ese nombre. En todo este juego se puede observar que hay hechos muy extraños en el ejercicio de la violencia. Y todo este drama que ha vivido la Argentina, no es solamente una confrontación interna, sino que acá se han jugado muchos intereses.

Hay actos que a mí me resultan, por lo menos, sospechosos. Uno es el asesinato de Vandor, y el otro es el de Aramburu, porque ambos, en el momento en que los mataron, acababan de hacer arreglos con Perón. Aramburu, que quería ser candidato a Presidente, había organizado un partido que se llamaba UDELPA –Unión del Pueblo Argentino–. Y estaba dando un giro muy notable, algo que los antiperonistas “de pelo largo”, tales como Isaac Rojas y otros, no podían consentir. El peronismo es un fenómeno político de tal envergadura que no está ajeno a ninguna de las alternativas políticas que se presentan. Y esta situación sigue hasta ahora, siendo incluso la razón de la confrontación en el propio peronismo, dilucidándose las internas en función de lo global de la política. Por eso Aramburu, a pesar de ser quien fue, cuando se le ocurre dedicarse a la política, tiene que ir al pie de Perón. Pero creo que es una idea delirante de los que, por ser dictadores, creen que la impunidad se basa en la estupidez de la gente y que

pueden hacer lo que quieren todo el tiempo. Eso es simplemente no conocer al pueblo. Creo que esos dos hechos, e incluso el asesinato de otros dirigentes sindicales, realmente juegan en contra de los intereses populares y en algunos se produce tal confusión que tampoco queda en claro quiénes son los ejecutores y queda la sospecha de si son los que dicen ser o sus contrarios. Porque, por ejemplo, en el caso del ex dirigente del Sindicato de la Construcción, Rogelio Coria –un tipo deleznable que la militancia política odiaba– cuando lo asesinan, hacía tiempo que ya no estaba en la conducción de su sindicato; o en el de José Alonso, que podía ser discutido como muchos otros dirigentes pero ¿quién podía arrogarse el derecho de matarlo? En todo caso, son los trabajadores los que tienen el derecho de elegirlo o no. Empiezan a asesinar a una serie de dirigentes sindicales, ¿en función de qué intereses...? Evidentemente el eje, el pretexto, es la discusión o la ubicación política. Y la calificación de “burocracia sindical”, encasillando a todos los dirigentes, sigue siendo usada por cierta izquierda y otros no tanto. Yo creo que el asesinato de Vandor, juega en la estrategia de la CIA, son hechos que generaron muchas sospechas. En el caso de la muerte de Vandor aparece un grupo del que nadie sabía de su existencia, todo el mundo en la militancia se preguntaba quiénes eran estos tipos, de dónde habían salido. Y el “modus operandi” no fue improvisado: fue un grupo comando que operó con mucha eficacia, dejando una bomba de trotyl que causó bastante daño, no siendo este acto coherente con la forma de actuar de los protoguerrilleros de aquella época.

### **Acciones de inteligencia e infiltraciones mutuas**

En la dirigencia política y sindical, la razón principal del desprestigio es la corrupción, que en muchos casos está basado en hechos reales, pero la denuncia se generaliza diciendo que “son todos corruptos”, lo que no es verdad. Entonces la gente, ante ese tipo de sospechas, reacciona con el “no hacer nada”, viene el “no te metás”, porque no se sabe bien para quién se juega. Y eso es el triunfo de la “no política”, que es una política de los centros de poder, si la gente se queda sin partidos y sin sindicatos, no tiene manera de ejercer la representación, que queda diluida y es ocupada por otros resortes –los medios de comunicación y los técnicos– que suelen responder a otros intereses: los de las empresas transnacionales. Las tareas de inteligencia y de información fueron las armas más contundentes que se ejecutaron desde los bandos contendientes en los años de subversión y represión. En la tarea de la infiltración se llegó a los más altos niveles, cosa que ocurrió en ambos bandos. Por ejemplo, las bombas que le metieron a la policía en la jefatura, o en organismos especializados, las metieron desde adentro. Cuando matan al Comisario Villar, en noviembre de 1974, sólo seis personas sabían de sus movimientos. ¿Cómo le metieron un “cuetazo” que le voló la embarcación en la que se desplazaban él y su mujer...? Alguien sabía o en algún lado había una filtración, de otra manera no hubiera sido posible atacar a un jefe con altas medidas de seguridad y secreto. La guerra no se hace con hipótesis en el aire. Eso para un lado, pero también para el otro. ¿Por qué llegaron a Santucho? ¿Cómo llegan a él? Una de las herramientas que tiene la contrainsurgencia es la tortura a los presos, para lograr la delación y la otra es la infiltración, meter tipos en las organizaciones, que participan de las actividades como si fuera uno más de la “orga”, asu-



miendo toda la responsabilidad hasta llegar al objetivo que perseguía o que le habían asignado. O sea, en la lucha ha habido un proceso de infiltración mutua, como técnica para avanzar sobre el enemigo, algunos ya eran sárpicos, otros se hicieron en el devenir de la lucha, traicionando a los suyos. El 29 de mayo se produce el Cordobazo, el 30 es el momento central, donde hay catorce muertos, y el 31 son condenados Elpidio Torres y Agustín Tosco entre otros. O sea los tribunales militares empiezan a funcionar inmediatamente: le dan cuatro años y medio a Torres y ocho años a Tosco, condenando a otros compañeros más que no tienen cartel público, a penas menores.

En junio se atenta contra la cadena Mini Max, que eran los Supermercados COTO de aquel entonces, con la diferencia que eran supermercados de la cadena de Rockefeller: el 26 de junio incendian quince supermercados. El 27, la policía en un procedimiento ilegal, mata a un compañero que se llamaba Emilio Jáuregui, que era periodista, Secretario General del gremio de prensa, en una marcha de la CGT-A. Su compañero, el Adjunto, era Aníbal Jozami. El 29 llega Nelson Rockefeller, vino a ver cómo estaban los negocios. Y el 30 de junio, asesinan a Vandor después de éste haber acordado con Perón.

## **CAPITULO 8. LOS SETENTA**

En los comienzos de esta etapa, en los '70, hubo una serie de cambios, con el surgimiento y la consolidación de la acción subversiva, nuevos grupos, nuevas organizaciones, y los blancos fundamentales fueron el cuerpo diplomático y los empresarios. Había una intencionalidad política específica, porque la noticia se difundía en el exterior y

eso era parte de la llamada “propaganda armada”, y básicamente había una sensibilidad especial por parte de los gobiernos involucrados, que terminaban pagando el rescate exigido para impedir que sus diplomáticos fueran asesinados. Con el avance de la violencia hubo en la región una acción militar subversiva más dura, orientada a hechos específicos, como por ejemplo, el secuestro de Dan Mitrione en Montevideo.

En toda esa etapa, la verdad que el Movimiento Sindical sigue siendo un actor fundamental, yo diría que en cuatro dimensiones diferentes: en la confrontación con el gobierno, en la confrontación con la patronal, en la búsqueda del cumplimiento de su función reivindicativa y en la consolidación orgánica. Porque había un problema interno sindical, bastante pesado. Siempre ha habido, hoy también, tendencias dentro del Movimiento Obrero, en aquel tiempo también, y como se iban perfilando opciones bastante distintas y condicionadas por la confrontación entre combativos y ortodoxos, hubo problemas graves.

### **¿Cómo no avisó antes?**

Hubo una elección en la UOM, en donde Avelino Fernández lo enfrenta a Lorenzo Miguel. En la pelea hubo incluso una confrontación armada, con el resultado lamentable de dos muertos, y al pobre Avelino lo “trampearon” totalmente. Cuando fue a presentar su lista, no lo atendieron, pero lo trataron muy bien, ¿no? –Compañero Avelino, qué tal, pase por favor... ¿Quiere un cafecito? Y Avelino no las tenía todas consigo. Claro, se metía en la cueva de los adversarios y él conocía bien el paño, porque había sido parte del equipo. -No, está bien. -¿No tiene problema en esperar un momento? –No, no, dijo él... Lo “bicile-

tearon”, hasta que lo atendieron después de las seis de la tarde. Y le dijeron: –¿Qué necesita? –Vengo a presentar la lista. –¡Eh! ¿Cómo no avisó antes? Estábamos en eso... ¡La inscripción cerró a las seis! ¡No le recibieron la lista!

Con el período que se abre posteriormente con Lanusse, el sindicalismo adquiere un nivel en la discusión y en la participación política también muy importante. A nivel sindical, se da a partir de los nuevos grupos organizados. Grupos de izquierda que empiezan a tener un papel relevante sobre todo en algunos lugares del país, lo que no es un fenómeno demasiado generalizado, pero sí de mucho impacto. El Cordobazo es prácticamente el comienzo de la derrota de Onganía. Desde mayo-junio del '69, hay un avance de la represión, y ahí comienza la declinación del gobierno dictatorial, las contradicciones comienzan a ser más fuertes y a manifestarse. En mayo, el día del Ejército, Lanusse habla en Córdoba. Onganía andaba con intenciones de “liquidar” a Lanusse. Y lo que hizo para eso es ascenderlo, lo nombra su comandante en Jefe, además Onganía sigue insistiendo en que su gobierno va a durar veinte años. El día que se cumplía el primer aniversario del Cordobazo lo secuestran a Aramburu, y eso acelera mucho más, todo el proceso de contradicciones internas. En nuestro caso, también tuvimos implicancias, porque en uno de los primeros operativos que se hacen, ese 29 de mayo, la policía me fue a buscar a mi casa. Nosotros vivíamos en la Avenida Córdoba en Buenos Aires, y me salvó que fuera el aniversario del Cordobazo, porque yo había ido a un acto de recordación. Después nos enteramos: las primeras personas a las que fueron a buscar ese día, fue a Susana Valle, a Gustavo Rearte y a mí.

## **Secuestro de Aramburu**

El secuestro y la muerte de Aramburu, a pesar de la firma de los Montoneros, es todavía tema de discusión, porque los hombres de Aramburu, el hijo y el capitán Molinari, de la Marina, un hombre de total confianza de Aramburu –fue su jefe de policía– acusaron al ejército, y concretamente al General Imaz y al propio Onganía, como responsables del hecho. La versión oficial y la más generalizada es que lo mataron los montoneros. Otra versión dice que no lo mataron ellos, sino que a ese grupo montonero se lo entregaron muerto desde el Hospital Militar. Un norteamericano escribió un libro en el que se refiere a Firmenich diciendo que: “en verdad, era un agente de inteligencia del Ejército”. Yo tengo una seria sospecha sobre Firmenich en este sentido, pero es la primera vez que lo encuentro escrito en algún lado.

Lo concreto es que después del secuestro de Aramburu, se implanta la pena de muerte, el 2 de junio de 1970. Y se agota la denominada “Revolución Argentina”, el ejército decide la destitución de Onganía, y a partir de ahí, Lanusse es el que toma las riendas de la situación, imponiendo al General Levingston como presidente, un general que nadie conocía, que estaba en Estados Unidos. Levingston arma un equipo de gobierno nacionalista, y entra en contradicción con los liberales, y por lo tanto con Lanusse, que era el jefe político. Otro hecho que es bueno resaltar, es que el ejército y la conducción política de esos años mantienen el proceso de industrialización y de obras públicas. También recordemos que las Fuerzas Armadas argentinas tenían como hipótesis de conflicto a Brasil y en segundo término a Chi-

le. Entonces, para el ejército tradicional de aquellos años, con el tipo de tecnología que había, los dos grandes ríos y la Mesopotamia, para Argentina eran una defensa natural. Hay que recordar que Entre Ríos no tenía caminos asfaltados, todos eran de tierra, hasta no hace tanto. Y un día, pasado el tiempo, descubrimos que en pocos años se habían construido siete puentes que cruzaban los grandes ríos y nos comunicaban con Brasil. Evidentemente, eso fue un acuerdo entre las Fuerzas Armadas argentinas y brasileras. O sea que hubo una evolución favorable que objetivamente trabajó sobre la integración física de ambos países, cuando antes era puro aislamiento.

### **Rumbo a la recuperación de la democracia**

Con la asunción del General Lanusse a la presidencia, en marzo de 1971, empieza la etapa más estrictamente política de ese proceso, conducida ahora en forma directa por el propio Lanusse. Siendo un liberal, antiperonista declarado y reconocido –fue golpista y hasta estuvo preso con Perón: en relación a su posición política no había ninguna duda– el hombre se animó a asumir y a enfrentar el fenómeno del peronismo, y al propio Perón. Pero, como buen “gorila”, él estaba convencido de la interpretación antiperonista de la historia. Por eso creía y llegó a decir: “Perón no viene porque no le da el cuero”. Qué decían los antiperonistas desde el ‘55: Perón es un corrupto; es un ladrón; Perón es un miedoso, se escapó... En 1955 hicieron una exposición de los bienes y las joyas de Eva Perón, que después se descubrió que las había prestado Casa Escassany, una joyería que está al lado

del Obelisco. Todo para demostrar lo corrupto que era el gobierno, las “motonetas” de Perón. Y es bastante sintomático, cuando se sigue la historia día por día, uno se da cuenta de cómo, a pesar de que Lanusse mantiene sus posiciones políticas más o menos coherentes, comienza una negociación con Perón en secreto –que él niega públicamente– pero que no obstante, seguía. Y por supuesto que los milicos, influenciados supongo en sus conversaciones internas (Lanusse habría bajado línea de que se procedía así porque iban a ganar) habrán aceptado, y creo que la especulación de ellos era que iban a poder controlar el proceso. Primero, por lo que dije antes: ellos creían la historia antiperonista de que Perón no se iba a animar a volver al país. Segundo, porque suponían que lo que ellos impusieron como condiciones normativas, que fueron las leyes electorales que dictó la dictadura, les iban a dar resultado. Y tercero, porque realmente pensaban que podían montar una alternativa electoral.

Otra condición que pusieron, fue que los funcionarios que quisieran ser candidatos tenían que “renunciar antes del 25 de agosto”; por eso Francisco Manrique, ex Capitán de la Marina, que era Ministro de Bienestar Social, renunció y se postuló para Presidente por una “Alianza Popular Federalista”, y por otro lado Álvaro Alsogaray, organizó su partido, y largaron un candidato que fue Julio Chamizo con el nombre de “Nueva Fuerza”, que logró un apoyo electoral del 1.96%. Entonces, Chamizo y Manrique, que eran los candidatos de la “continuidad”, jugaron con la posibilidad de lograr imponer sus candidaturas. Se lanzó entonces lo que se llamó “La Hora del Pueblo”, en la que hubo mucha influencia de parte de Balbín. Una asociación interpartidaria en la que estaba también el Partido Justicialista. El delegado de Perón

en ese momento era Jorge Daniel Paladino, y Paladino participó con mucha expectativa en esa perspectiva. Desde el punto de vista de la acción armada o guerrillera, un hecho muy notable que hubo a poco más de un mes del secuestro de Aramburu fue la toma de La Calera, una localidad cordobesa muy cercana a la ciudad capital, en julio de 1970. Fue un hecho muy impactante, porque fue la primera vez que se operó en la toma de una pequeña ciudad, en un operativo bastante eficiente. El hecho en sí fue impresionante pero el resultado, lamentable, porque los agarraron a todos a las tres horas. La Calera, como lugar para el operativo, había sido una buena elección, porque es una localidad entre la montaña y el río que es fácil de controlar, pero el operativo, militarmente hablando, fue en realidad un desastre, porque a partir de un accidente que tuvo el grupo que actuó –se les rompió un auto cuando huían– después fue un zafarrancho: fueron detectados algunos de los participantes y, luego de un tiroteo, fueron detenidos, y se secuestraron las armas usadas en el operativo. Nace por entonces la Hora del Pueblo, como fenómeno político, que demuestra la intencionalidad de armar una propuesta política, para promocionar la reorganización de los partidos, y en consecuencia estar presentes en la contienda electoral. La Hora del Pueblo era una confluencia política de la que participaron los radicales, los justicialistas, la democracia cristiana, casi todos los partidos políticos. Hasta Coral, ex secretario e imitador de Alfredo Palacios, organizador del PST. El objetivo era el de presionar a la dictadura militar para que diera una salida electoral sin exclusiones y se retornara al sistema democrático.

### **Comienzan las acciones paramilitares**

Es necesario recordar que juntamente con esto, cuando la dictadura muestra claros síntomas de agotamiento, y la salida electoral es una perspectiva cierta, a comienzos de los años 70, empiezan a aparecer organizaciones de derecha, operando también en forma armada. Hay un grupo que se dio a conocer como Alpha 66, nunca supimos realmente qué fue eso<sup>79</sup>, y al principio esos grupos operaron fundamentalmente contra los jueces que eran considerados “blandos” en sus fallos contra los subversivos.... Hubo así una serie de atentados realizados por grupos de derecha que no eran identificados. El mencionado Alpha 66, una organización de cubanos anticastristas con sede en Miami. Hubo más adelante otro hecho también de ese orden, que fue el intento de secuestro a un miembro de la embajada rusa. Después se descubrió que los tipos que actuaron en ese operativo ¡eran policías! En ese entonces, parecía que toda la acción provenía de la izquierda, que golpeaba en todos lados, pero no se había tomado conciencia de los grupos de derecha. Entonces, y esto es importante, porque en esa época empiezan los secuestros, las detenciones ilegales y es en ese marco que yo sostengo que la Triple A es un invento del Ejército, que se vino “cocinando” desde antes de la dictadura de Onganía, y a partir de aquí es cuando realmente se empieza a operar con procedimientos ilegales e irregulares en la represión. El caso de Juan Carlos Loureiro, un militante sindical cristiano de ASA –Acción Sindical Argentina– que fue atropellado en Quilmes el 17 de octubre de 1968, y el de Gerardo María Ferrari –ex seminarista, militante de “Curas Obreros”–, miembro de la FAP, asesinado a balazos por la policía, el 13 de junio de 1969, bajo la acusación de delincuente común, son algunos de los casos que se dieron a conocer. Después, en el go-



bierno democrático, tomó una dimensión distinta. Otro hecho raro, es la intervención del ejército contra los grupos católicos de izquierda, los curas del Tercer Mundo, los nucleados alrededor de la revista Cristianismo y Revolución. Al líder de Cristianismo y Revolución, Juan García Elorrio, en 1970, lo mataron en Avenida Las Heras y Coronel Díaz, en la Capital Federal. Lo atropellaron con un auto, y pretendieron hacerlo pasar como un accidente. Hubo otros secuestros famosos, el caso de Néstor Martins, que era abogado de la CGT de los Argentinos, fue uno de los primeros secuestrados, el 16 de diciembre de 1970, junto con su cliente, de nombre Nildo Zenteno. Entonces, eso se empieza a producir bastante sistemáticamente, algo sobre lo que no se tenía mucha conciencia en ese momento, y que cobra más importancia a la luz de lo que pasó después. Había información de los hechos que ocurrían, pero no conciencia de la gestación de algo sistemático, de lo que después se conocería como la Triple A. Al principio aparecía como dentro de la lógica de la confrontación que se estaba produciendo. En el caso del ataque a los grupos religiosos, se da ya, durante la presidencia de Lanusse. El 15 de julio de 1971, comienza a funcionar la Cámara Federal en lo Penal, conocida como "El Camarón". En Córdoba, las comunidades cristianas toman el Palacio Episcopal, en protesta por la pobreza y el hambre. Como resultado, hubo ciento veintiocho detenidos, incluyendo un obispo, tres curas, dos monjas, veintinueve amas de casa, veinticuatro niños ¡por tropas del ejército! El obispo, es probable que haya sido Monseñor Angelelli, porque él estaba por esos años en Córdoba, desde donde fue después a La Rioja como obispo diocesano. El 3 de agosto de ese mismo año, en Rosario, tres sacerdotes y un ex cura son detenidos por el ejército durante 48 horas. Y el

25 de septiembre, cuarenta y siete sacerdotes del Tercer Mundo son detenidos después de una protesta contra la represión. En noviembre de 1972, también en Rosario, secuestran y desaparecen a Ángel Enrique Brandazza, joven de 23 años. Lo que me llama la atención es que es el Ejército el que empieza a tomar ese tipo de medidas, y creo que es una cuestión a tener en cuenta para un análisis más en profundidad, porque esos hechos van a tener implicancias luego. Porque, como hay una memoria algo mutilada, en la que realmente falta integrar cosas, hay que ser conscientes de que realmente, toda la represión ilegal comenzó con Onganía, se profundizó con Lanusse y toma una dimensión distinta luego, del '74 en adelante. Pero por ejemplo, a Raimundo Ongaro le mataron un hijo, e intentaron secuestrar al otro. Raimundo estaba preso. Y el pibe, que intentan secuestrar y que también se llama Raimundo, se salvó porque cuando se la vio venir empezó a gritar: –¡Soy Raimundo Ongaro! ¡Soy Raimundo Ongaro...! Para que la gente supiera: –¡Me quieren secuestrar!! Y se armó tal revuelo que lo tuvieron que dejar. El muchacho pudo zafar. Eso, después del '76, era impensable: mataban sin ningún problema.

Por ejemplo, el 21 de diciembre del '71, el diario La Opinión informa que “Norma Morello –que era una maestra a la que estaban buscando– se encuentra detenida en una unidad militar. Había desaparecido de su hogar en Goya, el 30 de noviembre, uno de los diecisiete casos de desaparición o secuestro de los últimos doce meses”. ¡Gobierno de Lanusse! Entonces, instrumentos como el del hábeas corpus, aunque no siempre era eficaz, tenía un valor distinto al que luego tomó con la última dictadura. Otro hecho a tener en cuenta, para ver cómo fue evolucionando el fenómeno, sobre todo en Córdoba, que fue

un epicentro de lucha de alta intensidad y efecto: el 12 de febrero de 1971, hubo un asalto del ERP, en Yocsina, Córdoba, de ciento veintidós millones de pesos viejos. Lo notable de este caso, es que fue la primera vez, al menos que se supiera, que el asalto lo produjeron utilizando un arma pesada. Esperaron al camión en un recodo del camino con una bazooka. O sea, trataron el camión como si fuera un tanque de guerra. Imaginen a los milicos que iban adentro, los de la Juncadella de ese tiempo, salieron escapando del camión y los erpios se llevaron la plata.

### **El “Viborazo”**

La dictadura militar designa el 2 de marzo del '71 a José Camilo Uriburu, como gobernador de Córdoba. “El gobierno militar es temporario”, dijo Lanusse. El 7 de marzo, es la Fiesta Nacional del Trigo, que se conmemora todos los años en la ciudad de Leones, Córdoba, plena pampa gringa, evento al cual siempre va el Ministro de Agricultura y el Gobernador, y Uriburu se echa un discurso horrible, en el que dice que viene “a aplastar la cabeza de la víbora”. Y ése fue el desencadenante en Córdoba de una rebelión popular que se llamó el “Viborazo”. “Tros-cos” y PCR que eran pro chinos. Porque SITRAC y SITRAM eran los sindicatos de los trabajadores de Fiat-Concord y Fiat-Materfer, sindicatos por empresa que promovió el gobierno de Onganía para socavar el poder de la UOM y de SMATA y que posteriormente lograron ganar dirigentes de filiación trotskista y del PCR. Eran dos sindicatos que

surgieron como patronales, mientras la UOM y el SMATA se peleaban por el encuadramiento de los trabajadores de esas dos empresas. En general, siempre hubo problemas y contradicciones en el orden nacional entre estos dos gremios, en algunas seccionales más fuertes que en otras. En Córdoba, el Secretario General de la UOM era Jerónimo Carrasco y en SMATA estaba Elpidio Torres y se pelearon por el encuadramiento de los trabajadores de la empresa FIAT. Tan es así que de la UOM central mandaron a un grupo pesado. Treinta tipos, con Norberto Imbelloni de Avellaneda a la cabeza. Esos treinta militantes fueron a intentar controlar el encuadramiento de esos trabajadores, pero la patronal aprovechó la pelea sindical y organizó dos sindicatos pro patronales. Finalmente, le salió el tiro por la culata, porque esos sindicatos terminaron controlados por militantes trotskistas y pro chinos que tomaron dos sindicatos de empresa altamente importantes y se los “pusieron de sombrero”. En ese tiempo apareció René Salamanca, a quien yo conocía porque habíamos trabajado en la misma fábrica, y él había pasado a la Káiser, fábrica de automóviles que existía en ese momento, posteriormente comprada por la Renault, y a partir de ahí logró controlar el gremio, el SMATA de Córdoba, del cual durante un tiempo fue su secretario general. La localidad de Ferreira, aledaña a la Ciudad de Córdoba, era un centro fabril muy importante de las industrias de autopartes, había como siete fábricas, con Fiat Materfer y Fiat Concord como eje, fue una zona en la que los militantes de izquierda lograron gran influencia política. El 7 de marzo, Uriburu dio su discurso, y el día 12 los trabajadores mecánicos declaran un paro de cuatro horas, y como producto del enfrentamiento con la policía hubo un muerto: un pibe de dieciocho años. La huelga se extendió.

El 15, la cosa estaba “color de hormiga”, y hubo una movilización, un “mini Cordobazo”, con 258 detenidos, un herido de bala y otro muerto: Pedro Basualdo. El hecho se llamó el “Viborazo”, y Uriburu quedó destituido. Lo cierto es que ése fue un hecho de gran impacto.

### **La transición hacia la democracia**

Una de las cosas que hace Lanusse en esta transición hacia la recuperación de la democracia, es designar a un representante de un partido político, como Ministro del Interior: Arturo Mor Roig, quien, para cuidar las formas, renunció a la UCR. El dirigente radical jugó un gran papel en ese momento, porque, como buen político, ayudó en la transición y normalización institucional (Los “montos” lo mataron después. ¡O no perdonaban una, o servían a otros intereses muy poco claros)

El 1º de abril de 1971, el Ministro del Interior anuncia, luego de cinco años, el levantamiento de la prohibición a los partidos políticos. Este movimiento de Lanusse hacia la vuelta a la democracia, agudiza las contradicciones existentes al interior de las Fuerzas Armadas, sobre todo con los grupos nacionalistas, que se oponen. Y hubo varios intentos de golpe o asonada militar. En Córdoba, hubo al menos dos: uno, que dirigió el Brigadier Cayo Alsina, y otro que fue una rebelión de los Suboficiales. El gobierno de Lanusse comienza a tomar medidas políticas para preparar las condiciones del retorno a la civilidad, que van siendo lanzadas de a poco, para no levantar el “avispero”. Por ejemplo, el primer hecho realmente de trascendencia, fue la restitución a Perón del cadáver de Eva Perón, el 1º de septiembre de 1971, y luego el levantamiento de las prohibiciones jurídicas que tenía Perón, juicios pendientes de causas que le habían armado, por “traición a la Pa-

tria”, “por robo”. Así es que se fueron limpiando esas causas para eliminar restricciones jurídicas. Volviendo al tema de los desaparecidos en época de Lanusse hay varios casos que se hicieron famosos. El 2 de julio de 1971, en San Juan, secuestraron a un matrimonio: Marcelo Verd y su esposa Sara Palacios. El 13 de julio de 1971 intentaron secuestrar a Juan Pablo Mestre y Mirta Missetich, él se resistió y fue asesinado, y su esposa fue detenida desaparecida. Y hay otros casos más... La negociación que se produjo con Perón, lanzada por el gobierno de Lanusse, es producto de que finalmente el viejo líder le fue torciendo el brazo al Ejército y a los antiperonistas. Esta coyuntura está llena de episodios interesantes, Lanusse lo que buscaba era, primero resolver el problema político, pero fundamentalmente enfrentar a la guerrilla con fuerza, y para eso lo necesitaba a Perón. Entonces, después de devolver el cadáver de Evita, Lanusse le manda un mensajero, al principio secretamente, un coronel de apellido Cornicelli (Perón le llamaba Vermicelli), con la intención de lograr un acuerdo. El Coronel Cornicelli le lleva propuestas y ofrecimientos tales como: terminar con todas las cuestiones legales contra Perón –cosa que hizo el gobierno militar– o devolverle el derecho al uso del uniforme; pagarle todos los sueldos; devolverle el grado militar... Y el viejo Perón, a cada propuesta decía que no. El uniforme no, “porque he engordado, no me queda bien...” ¿Los sueldos? “Bueno, la plata nunca viene mal, me haría falta, pero no, no me interesa”... Y el grado, menos: “Porque ser General, no me costó nada, pero ser Perón me costó mucho”. Entonces, Lanusse, por medio de su enviado le plantea a Perón que desarme la guerrilla. Y Perón dice: –“Ajá, cómo no. Ahí estamos de acuerdo, pero con una condición: usted desarma el 1º Cuerpo de Ejército, y yo

desarmo a los Montoneros; desarma el 2º Cuerpo, y yo desarmo a las FAR; desarma el 3º Cuerpo y yo desarmo a las FAP, y; desarma el 4º Cuerpo y yo desarmo al ERP”. Era una negociación que evidentemente no iba, pero el tiempo sí iba corriendo y la salida electoral ya tenía fecha cierta, los partidos políticos se estaban organizando, o sea, el plan seguía su curso y él pensaba que en una situación tan compleja como la que vivía la Argentina luego de casi 18 años de desgobierno, si él lograba torcer la voluntad del antiperonismo, comenzaría una etapa de reconstrucción, de volver a la paz interior que era imprescindible y que todos los grupos y tendencias internas acatarían su estrategia... Lamentablemente no fue así.

### **Digresión sobre el ERP y otros grupos guerrilleros**

Porque aparentemente en el campo de la violencia, lo único que tenía una lógica distinta era el ERP y su partido el PRT81, que se había constituido como una organización trotskista, como un grupo armado en todo caso con una tendencia “cubanista”, muy claramente antiperonista, o sea, no tenía nada que ver, aunque tenían una actitud de diálogo con algunos sectores. El mayor de los hermanos Santucho –que eran todos militantes– era Secretario General del Partido Comunista de Santiago del Estero, y “Roby” –así le decían a Mario Roberto–, que era el segundo descendiente de esa familia, primero organizó un grupo que se llamaba FRIP: Frente Revolucionario Indoamericano Popular, que militaba en los obrajes santiagueños, pero su desarrollo y acción fue en Tucumán; porque él estudió en Tucumán, de hecho, gran parte de la plana mayor del ERP eran de la facultad de Ciencias Económicas de Tucumán, y Roby se graduó allí de contador. En este

grupo participaron todos los hermanos, y tenían relación con alguna gente de otros sectores políticos, gente del radicalismo fundamentalmente, iban definiendo su línea. Ellos tenía una clara postura más que antiperonista, anti Perón. Pero sobre el resto de los grupos, y hasta su regreso, por su liderazgo, Perón tenía por supuesto una influencia notoria. Pero, por ejemplo, el grupo que realmente tiene un origen peronista de todas las denominadas “formaciones especiales”, es el de las FAP82. Y sin embargo las FAP, con El Kadri a la cabeza, terminaron definiendo lo que se llamó una “alternativa independiente”, atravesaron un proceso de radicalización, y acabaron incluso enfrentados a Perón. Ellos que son gente que venía del peronismo, al menos la mayoría de sus principales líderes, los compañeros de Taco Ralo, en general, eran todos militantes de la JP. Mientras que para Perón, con la asunción al poder, lo lógico que debía ocurrir era bajar las armas, y caminar por el sendero democrático.

### **Volviendo a las negociaciones con Lanusse**

Vovamos a las negociaciones con Lanusse. En toda esta confrontación hubo maniobras políticas que se hicieron de un bando y otro. Una de las cosas que hizo Perón fue retirar a Paladino, porque llegó a la conclusión de que se había involucrado de tal forma en el proceso de transición, en la Hora del Pueblo, que había terminado siendo más representante de Lanusse ante él, que suyo ante Lanusse. Entonces lo sustituyó.

Y lo hace con la forma que tenía el Viejo, elegante e indirectamente. Aprovecha un viaje de Rodolfo Puiggrós a España, para ocuparse de la edición de sus libros, y lo va a ver a Perón. Cuando se va a reti-



rar, concluida la visita –me contó después el propio Puiggrós– Perón le dijo: “Doctor, ¿qué va a hacer ahora?” “No, nada, voy a Barcelona, termino mis cosas con la editorial, paso por Madrid y me voy a Buenos Aires. Excepto que usted me necesite para algo, si no, yo me voy a Buenos Aires”. Entonces cuenta que Perón le dijo: “Mire, no sé si lo voy a poder recibir, pero le pido que me llame por teléfono. Si puedo, lo recibo...” Puiggrós vuelve de Barcelona, lo llama por teléfono, y le pregunta si lo va a ver. “No, –le dice Perón–, lamentablemente tengo muchas cosas, pero le agradezco que me haya llamado porque usted sabe que la información vale, no sólo por su veracidad, sino por su actualidad” –le da una regla de prensa–. Y Puiggrós se vino a Buenos Aires preguntándose qué le había querido decir. Se dio cuenta cuando llegó al Aeropuerto de Ezeiza, porque ahí lo abordan los periodistas, y le dicen: “Puiggrós, ¿es verdad que usted va a ser el nuevo delegado de Perón?”. Así que, avivado de por dónde venía la mano, dijo: “Nooo, no puedo decir nada...” . Se tomó un taxi y se “rajó”, se metió en la casa, y no salió no sé por cuántos días, porque no quería encontrarse con nadie y menos con algún periodista que le preguntara algo sobre lo que él no tenía elementos para responder, pero por cierto que los medios estaban “al rojo” con el rumor del cambio de delegado. Y nosotros sabíamos de esto porque Sergio y Adriana –los hijos de Rodolfo– militaban con nosotros en el MRP. Así que por esa vía yo fui a verlo “al viejo Puiggrós”, a su departamento de entonces en la calle Cangallo, hoy Tte. General J. D. Perón. No podía dar la cara, tenía que mandar a comprar las cosas, no quería salir, porque además no sabía lo que tenía que decir, pero sabía por experiencia militante, que era parte de una maniobra política de gran impacto. Cuando Puiggrós comenzó el

viaje desde Madrid, Perón mandó el chisme por las vías de comunicación que él tenía, y la noticia llegó acá antes que el supuesto mensaje y todo esto le daba tiempo al conductor de precisar su decisión. Pasan unos días sin resolución. Paladino sabe que tiene que renunciar, cosa que finalmente hizo, de hecho renunció, y Perón nombra a Héctor Cámpora en su lugar. Y ahí se establece una dinámica distinta, porque con la renuncia de Paladino, corta con la Hora del Pueblo, que era el centro donde todos los políticos estaban ya anotados para candidatearse a lo que fuera... Y de pronto éste les dice: “No, por ahí no va la cosa...”

En julio, Lanusse ya había reconocido públicamente las negociaciones que estaba teniendo con Perón, porque se dio a conocer la transcripción de las conversaciones entre Perón y el coronel Cornicelli, y también en julio se constituye el FRECILINA –Frente Cívico de Liberación Nacional– y ahí comienzan una serie de presiones. Por ejemplo, cuando la CGT toma posición apoyando esto, entonces el gobierno le quita la personería y dispone el control de los fondos, después negocian. Hay una negociación permanente entre los partidos políticos, los dirigentes políticos y el gobierno, y lo mismo los sindicatos, particularmente la CGT. Lanusse, el 27 de julio del '72, ante 1.000 oficiales del ejército, dice no tener miedo al regreso de Perón “a quien no le da el cuero para volver”. A todo esto, empiezan a sucederse actos, como uno que hubo en Nueva Chicago, y el gobierno, el 1º de agosto, instala el busto de Perón y de Frondizi en la Casa de Gobierno. En ese mes, creo que el tema más grave que se produce es el que se conoce como “la masacre de Trelew”. Se da primero la fuga de la cárcel de Rawson, –fue un operativo bastante bien pensado– y el

fracaso se da porque el chofer del ómnibus o del camión, donde debían viajar la mayoría hasta el aeropuerto de Trelew, se asustó. Él mismo, lo cuenta en el libro que hicieron con Gonzalo Chávez, “Los del 73”. La verdad es que lo que dice ahí es lamentable. Se fugan, tenían todo programado, la llegada del avión prevista, todo calculado. Pero éste dice que entiende mal la señal que tenían convenida ante la posibilidad de suspender el operativo. Cree que le dan la señal de suspensión y ¡se va! Los únicos que pueden llegar al Aeropuerto de Trelew son los seis principales jefes guerrilleros, que consiguen un auto. Ya se había ido el avión a Chile. En realidad son diez los que se van, porque hay cuatro que vienen en el avión que son los que toman la aeronave. Y lo más grave de eso es el fusilamiento de los que no pudieron escapar. Los diecinueve, ya no vuelven al penal de Rawson, sino que los llevan a la Base Naval Comandante Zar, y ahí los fusilan (tres o cuatro de ellos son velados en la sede del Partido justicialista, en ese momento en la Av. La Plata, y ahí se armó un revuelo bárbaro, cayó la “taquería”, rompieron la puerta con tanquetas, se llevaron los cadáveres, y terminaron con el velatorio antes de que empezara. En la lista de los fusilados, sobrevivieron aría Antonia Berger, que era de las FAR, Ricardo Haidar, de los “montos”, y Alberto Camps de las FAR. Casi todos los muertos son del ERP, menos Poujadas y Lesgart, que eran “montos”)

### **El 17 de noviembre**

Lanusse tiene la información por medio de la empresa aérea Alitalia, de que el Partido Justicialista ha reservado un charter para el 16 de noviembre. Y efectivamente, Perón llega el 17 de noviembre de 1972,

y su llegada quedó plasmada en esa famosa foto en la que está Perón con

Rucci que le sostiene el paraguas, con el simbolismo de que el Movimiento Obrero lo protege. Ese día hubo una gran movilización y cantidad de compañeros se mojaron, no sólo por la lluvia, sino que muchos se mojaron cruzando el río Matanza, porque los milicos habían cortado todo. Había mucha gente, y se trató de impedir la llegada al Aeropuerto. La verdad es que el gobierno dispuso un operativo cerrojo muy fuerte: controlaba el Aeropuerto, para que la gente no pasara, y fue controlando a la gente en distintos niveles: en la Avenida Richieri; y en el río, que fue una barrera muy importante, porque no todo el mundo se animaba a tirarse para cruzar, había mal tiempo y hacía frío, no obstante muchos lograron llegar.

La cuestión es que, en ese tiempo, lo que hoy es el edificio de Aeropuertos 2000, era un hotel, el Hotel Internacional de Ezeiza. A Perón lo alojan ahí, y comienzan todas las tratativas para su ingreso al país y hay mensajeros y hay influyentes y hay presiones y recontra-presiones... Entonces, las Fuerzas Armadas tienen un dispositivo muy vertical, jerárquico, que se mantiene en la operación. Lanusse, el Presidente; el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; el Comandante de la Aeronáutica, que tenía la responsabilidad del Arma; el Jefe de la Zona, y al final, el hombre que tenía contacto directo con Perón con la misión de controlarlo. Era un Comisario de la Policía Federal, de apellido Díaz, de civil, que tenía la orden de no dejarlo salir de su habitación, aunque Perón lograba comunicarse, por la tremenda presión de los medios de comunicación. La cuestión es que al anochecer del

día 17 –no recuerdo la hora, pero sí que ya era de noche– Perón convoca una conferencia de prensa. Y en el aeropuerto estaba el periodismo de todo el mundo, ¡cien medios! Entonces, Perón llama a los periodistas –yo lo vi por televisión– y todos los cronistas, los camarógrafos, los fotógrafos, pujan por llegar a la suite del hotel donde estaba alojado... El corredor del hotel, y la habitación estaban desbordados. Estaba Perón parado en la mitad de su habitación, con una valija al lado (yo pienso que la valija en realidad debía estar vacía). Y, el Comisario, frente a Perón. Entonces él, hablando a todos los periodistas que estaban ahí, les dice: –Muchachos, disculpen, pero no podemos hacer una conferencia de prensa en estas condiciones, en la que todos compiten por tomar fotos o grabar mis palabras. Aquellos no ven, otros no escuchan, o no pueden sacar fotos... Así que yo los invito a mi casa. Entonces Perón agarra la valija y dice: –Vamos, muchachos. Entonces el comisario interviene y dice: –No, no, no, General, usted no puede salir de acá. –¿Cómo que no puedo salir? ¿Por qué no puedo salir? –No puede salir por seguridad, usted no puede salir y yo tengo la misión de protegerlo. –No, no, si yo no tengo problema, no necesito que ustedes me cuiden, yo tengo ahí afuera, los muchachos que son los que me protegen... Vamos muchachos... (y agarraba de vuelta la valija). Entonces el Comisario empieza a ponerse nervioso: –Usted no puede salir de acá... –Ahhh... –dice Perón– entonces, ¿yo estoy preso? –No, no está preso, insiste el Comisario. Y todas las personas que estaban ahí de testigos... Y me imagino los milicos, todo el Estado Mayor, mirando lo que pasaba... –¿Estoy preso...? –No, usted no está preso, yo estoy aquí para cuidarlo. –No, no, m'hijo, yo no necesito, a mí me cuidan los muchachos que están ahí afuera, están esperándo-

me los muchachos. Y el tipo se puso tan nervioso que sacó la pistola 45 y apuntándole al pecho le dijo: –¡Usted no se puede ir de aquí!... – Ahhh...! –dijo Perón–, vieron –le decía a los periodistas que estaban ahí: –Así que no estoy preso, ¿no? El policía no sabía qué hacer... Los militares se dieron cuenta de que era una situación insostenible a los ojos de todo el mundo, lo único que quedaba era matarlo y no lo podían hacer ahí, así que al final, llegó la orden de dejarlo ir. Y todos subieron a los autos, yendo a la casa de la calle Gaspar Campos en la localidad de Vicente López.

### **En Gaspar Campos**

Y allí comienza otra parte de la historia. La verdad es que ahí Perón le tuerce el brazo a Lanusse, demuestra que sí le da el cuero, y empieza la negociación para construir la herramienta política electoral para definir el siguiente gobierno democrático, después de 18 años. Una de las reuniones más importantes llevada a cabo el día 19, la que me consta, por haber estado ese día en la residencia de la calle Gaspar

Campos, fue la que Perón tuvo con Ricardo Balbín, el que entró por la parte de atrás de la casa. Cuando terminó la entrevista, Balbín arrancó para el fondo para salir de la misma manera que había entrado y Perón le dijo: –No, doctor, salga nomás por adelante, que yo le entretengo a los muchachos, va a ver que no va a tener problemas... La casa tenía al frente dos puertas, la principal y la de servicio. Balbín salió por la de servicio. Entonces previamente Perón salió a la ventana, con Isabel, saludando con sus brazos en alto –según el rito de esos días, a cada rato salía y saludaba– y la multitud, la mayoría jóvenes, encandi-

lados por esa presencia, no repararon en Balbín que salió sin que nadie se diera cuenta. Entonces, varios minutos después se asoma Perón hacia la calle, mira hacia ese costado y dice: – ¿Ya se fue Balbín? Y la tortura del bombo que repicaba incansablemente. A Perón le hicieron una pieza aislada de ruidos, para que pudiera descansar. Y de noche, la consigna fue: “ni un bombo y silencio que el General descansa...”. Los vecinos, que eran casi todos antiperonistas, dado el barrio, lo que habrán sufrido... Cuando lograron que los muchachos se fueran, luego de varios días, Perón mandó a los compañeros municipales e hizo reparar todo: parques, veredas, jardines, cercos, pinturas... Y después fue y saludó uno por uno a los vecinos pidiéndoles disculpas: “sabrán disculpar, los muchachos, la alegría”... La gente quedó “chocha”, se los ganó a todos, por la actitud y porque había reparado los daños de la “turba”. Otra de las cosas realmente importante que hubo ahí ese día, que hizo que se le empezara a ver la “pata a la sota” –aunque supongo que Perón ya la venía viendo– fue la relación con los “montos”. Hubo una reunión con la cúpula montonera y aparecieron algunas caras notables. Sólo faltaba el Nuncio. Y el Viejo sostuvo lo que se les decía siempre a los jóvenes: “No, no, no, no... Ustedes son el futuro...”. Él les dijo: –Miren muchachos, esta etapa es mía, ustedes tienen que dejar que yo conduzca esta etapa, ésta es una situación muy complicada del país, ustedes tienen que prepararse para la etapa que viene, ustedes son el futuro... Pero los “montos” no estaban dispuestos a aceptar eso: querían ser la “guardia de corps” y disputar la conducción. Él realmente intentó persuadirlos. Supongo que les habrá dado una explicación muy de fondo, analizando la situa-

ción nacional e internacional... pero ellos no querían aceptar razones. Se fue perfilando así aceleradamente la posición de los Montoneros.

Una de las cosas básicas que hizo Perón en esos días fue la reunión en el Restaurante Nino. A ese encuentro fueron todos. Todos los partidos políticos, todos los grupos. Y el jefe era Perón. No era sólo el jefe del peronismo, sino que era el jefe del país. Ahí se arma el FREJULI –Frente Justicialista de Liberación–, que fue el instrumento político con el cual el peronismo va a las elecciones. Perón decide la fórmula Cámpora-Solano Lima, después de eso se va. Hace una pequeña gira, va a Paraguay, sigue a Perú, finalmente a España. Las elecciones, que son ganadas ampliamente, aunque sin alcanzar a superar el 50%, lo que llevaba a segunda vuelta. Lanusse reconoce el resultado y evita la segunda vuelta, en que el peronismo hubiera arrasado.

### **Marcha en Rosario, comienza el “Rosariozo”.**

fue la característica, y el contenido popular, peronista, en particular del movimiento de trabajadores, fue su impronta. Entones quienes pretenden atribuirse la “paternidad”, en especial los grupos trotskistas, por la participación de sus propios cuadros, hay que decir que están errados. Esa participación fue semejante para todos los grupos que se sumaron, ya que es igual que echar un frasco de tinta al océano. Dice Lucio Garzón Maceda, en relación con esto: “Se ha exagerado el papel de las organizaciones universitarias en el Cordobazo. Los sectores llamados “integralistas” magnificaron un tanto su participación y, con respecto a la calle, cumplieron un rol de diversionistas, es decir, pequeños grupos universitarios que distrajeron la atención de la policía en la



periferia para permitir que las columnas más importantes pudieran llegar al centro. Ese fue el rol que cumplieron los estudiantes hasta las 14.30 hs. del 29 de mayo. A partir de allí, cuando la policía se retira y la ciudad queda en manos de los trabajadores y los vecinos, se advierte una gran presencia estudiantil.

En la etapa preparatoria de lo que va a ser el 29 de mayo, entre (Elpidio) Torres y (Atilio) López, no hubo participación universitaria. Y después del 14, cuando se produce la importante incorporación de Tosco, referente indiscutido de los independientes, fue quien se encargó de establecer contacto con esos sectores, considerados como un factor interesante de agitación”.

“Fueron los trabajadores organizados quienes se reivindicaron como la contradicción principal. La clase obrera joven, moderna, realmente peronista, es la que sale a la calle, en rechazo de las proscripciones políticas y en defensa de las conquistas sociales”<sup>74</sup>.

El Cordobazo fue un acontecimiento protagonizado por los trabajadores con la suma del pueblo y los militantes. Los estudiantes canalizaron la violencia, ellos orientaron que los ataques fueran a las empresas transnacionales, a los bancos, porque los manifestantes salieron a quemar lo que encontraban. La gente, por ejemplo, en lo que hoy, es el barrio aledaño a Nueva Córdoba, un barrio de clase media y media alta, salía a la calle o desde los balcones, contribuía con cosas para quemar. Una vieja

militante peronista, bastante mayor, a quien nosotros conocíamos en la militancia como “Mecha” y que era tía de Fausto Rodríguez, vino a visitarme y me contaba: –Usted viera Carlitos, ¡como ardía Córdoba...!

La gente iba a la gasolinera, a buscar nafta, y no te cobraban nada para que no les quemaran sus instalaciones, les llenaban los baldes y la gente salían con los baldes de nafta en pos de sus objetivos. Era un desastre.... Y la imagen que se ve en alguna filmación, fue que la policía reprimió preventivamente, con ánimo de disolver la manifestación y cargó con la caballería, que es un arma bastante eficiente para disuadir manifestaciones, revueltas, conflictos callejeros o de masas. Pero cuando los policías se dieron cuenta, se encontraron con una fuerza que empezó a contenerlos. Ahí la propia gente tomó conciencia de ello, y creció más. Porque al principio venía la caballería y la gente corría, se replegaba, pero cuando la respuesta a piedrazos, empezó a ser tan masiva, no se replegó más. Primero, se mantuvo a pie firme, y luego fue la gente la que empezó a avanzar sobre la policía, y fue ésta la que tuvo que empezar a recular, hasta terminar en desbande. Después habrá aparecido algún “chumbo”, pero en realidad fue la gente a los piedrazos, la que contuvo a la fuerza represiva y una vez dueña de la calle, comenzaron los incendios y ahí se transformó la situación.

Declaración de prensa por la violencia en Rosario. De izq. a der.: Miguel Angel Garaycochea, Pancho Gaitán, Ricardo Fernández, Jorge Di Pascuale, Cezar Tabarez, Mario Aguirre y Susana Valle.

Tuvo que intervenir el Ejército, se declaró el Estado de Sitio, se creó un Consejo de Guerra Especial –otro más– y se declaró la pena de muerte. De noche, la ciudad estuvo a oscuras. Al día siguiente había 14 muertos, entre ellos 3 militares. Los estudiantes tomaron el Barrio Clínicas, que fue lo último que logró retomar el Ejército, porque ahí el estudiantado había hecho toda una ciudadela, como en la Casbah

en Argel, habían conectado casa con casa, por los techos y donde pudieron con túneles o pasadizos y todo el mundo participaba. Realmente fue una rebelión popular que duró dos días, hasta que el Ejército, con Lanusse como Comandante y el General Alcides López Aufranc como jefe de la represión, pudo retomar el control de la situación. Otra coincidencia que tengo con mi amigo Lucio Garzón Maceda, es cuando dice que el Ejército fue el gran distorsionador de la versión del Cordobazo, al lograr “desnaturalizar el profundo sentido antidictatorial, democrático y antiproscriptivo de la rebelión. A los servicios de inteligencia y a los Estados Unidos no les molestaban los anuncios socialistas. Les preocupaba que los peronistas se rebelaran pidiendo elecciones y reclamando el retorno de Perón. El problema

## **CAPITULO 9. LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA. MAYO 73**

Habíamos comentado acerca de la capacidad política de Lanusse, que se había animado a promover la normalización de la situación política e institucional del país, reconociendo y aceptando —finalmente— el hecho peronista, la existencia de este fenómeno político, y además, tratando de negociar con Perón en la perspectiva de su retorno, como manera de resolver una de las cuestiones más complicadas. Pero de todas formas, esa estrategia es la que realmente correspondía dar, un desafío que a sus pares no les cabía en la cabeza. Por otra parte, queda claro que desde la Resistencia se ha ido gestando, en diferentes alternativas y niveles, un proceso revolucionario que se encadena a lo que estaba pasando en el mundo, y particularmente en América

Latina. Una tendencia generalizada a la protesta y a la confrontación en la que Cuba juega un papel de dinamizador. Sectores de clase media coinciden en privilegiar como causa a los hechos del denominado “Mayo Francés”, algo que yo no comparto, en especial cuando lo tratan como un modelo, como que hubiese tenido una incidencia sustancial en Argentina. Yo no estoy de acuerdo con eso, sí creo que es manifestación de un fenómeno que se estaba dando en el mundo. Pero sí es posible que haya influido en algunos sectores estudiantiles y de izquierda.

### **Nacional y popular**

Este fenómeno de gestación revolucionaria, por cierto, tuvo un acompañamiento y un protagonismo de Perón desde 1955, llevando una permanente acción de hostigamiento. Queda claro que Perón ha desarrollado una capacidad organizativa muy fuerte, y un trabajo muy intenso, del que ya hemos hablado cuando mencionábamos la cantidad de cartas que mandaba a todo el mundo, tanto a compañeros muy humildes como a personajes importantes. Y esa contención es típica del peronismo en cuanto a su concepción política, porque es cierto que en la década del 40 se dieron condiciones para la aparición de una propuesta como la de Perón, por la experiencia de la entrega descarada de los gobiernos de la llamada Década Infame y de denuncias como las de Raúl Scalabrini Ortiz, pero evidentemente Perón tuvo la visión de percibir el fenómeno y de tener un planteo político nacional, que permitiera la participación de los trabajadores como actor social, y que posibilitara el aporte de los más amplios sectores, desde empre-

sarios con activa influencia en la economía, tales como Miranda, Etchart o Gelbard, hasta adhesiones de militantes sindicales anarquistas como Belloni, o socialistas como Borlenghi y de algunos comunistas como Puiggrós. Denominaciones como la “derecha” y la “izquierda” implican una forma gráfica de “enchalecar” la realidad, pero son categorías que el peronismo nunca reconoció como útiles para una caracterización válida, por ser, más que nada, una simplificación de origen europeo.. El propio Perón discutió eso, a partir del aporte teórico de la Tercera Posición, que tiene todo un fundamento, toda una batería de argumentos. Hay un libro de Perón sobre eso: La Comunidad Organizada. Pero su planteo, además, permitió la incorporación de los sectores más disímiles. Yo siempre digo: ¿Qué tienen de común Etchart, el bodeguero salteño, con los compañeros de la villa...? Es un amplio espectro, con propuestas concretas que favorecían a los más diversos sectores sociales y económicos, pero con un par de ejes sustanciales: el tema de los trabajadores, su protagonismo, la justicia social y la dimensión nacional. Son las claves del planteo; y de ahí también, las contradicciones. O sea, los sectores empresarios, la gente pudiente en general, estaba desconforme porque, esto de igualar: “todos somos iguales pero no tan iguales”, y a los empresarios eso, de alguna manera, les costaba en dinero, en cosas concretas, no eran sólo cuestiones ideológicas o sociales.

Perón tuvo una política de contención de todos los grupos y sectores, incluyendo a la “juventud maravillosa” de los setenta en la que él creía, que eran los muchachos que se expresaban en la JP. Y también en Montoneros aunque percibía claramente que en su cúpula la mayoría eran hijos de la pequeña burguesía, de padres antiperonistas o “go-

rilas”, y son los que asumen la violencia como alternativa, la salida armada que confunde violencia con transformación. No obstante, Perón mandaba mensajes en los que promovía la lucha en todas las formas, con el objetivo de acosar permanentemente al enemigo más allá de lo que los oferentes de ciertas posiciones daban. Él decía: “tenemos que pelear de mil formas distintas” 84. “Todavía se está a tiempo y, en tal virtud, la voz de orden que debe caracterizar este momento es que cada núcleo cumpla su cometido: los tremendistas con sus modalidades, los doctrinarios con las suyas; los ortodoxos con sus reticencias; los de la apertura extrapartidaria con sus contactos; los merodeadores de los cuarteles con sus informaciones alegres, pero entre cada grupo establecer “pactos de no agresión” para no esterilizar los esfuerzos y, al que le tocara jugar decisivamente en el momento oportuno, sumarle el bagaje de los demás pero, en caso alguno, atacar a un grupo porque no se identifi cara con la parcela de lo que hace el otro”.

Él aceptaba e impulsaba todas las formas de lucha generadas por la militancia, incluso las más radicales, pero teniendo muy en claro que era una estrategia para desgastar y derrotar al enemigo, no para hacer de ello lo absoluto. Una lucha que terminaría, no con la eliminación física de los adversarios, sino con la derrota de ellos y el triunfo político del pueblo peronista, con su liderazgo. Es más, al principio, cuando empieza la discusión sobre la lucha armada como metodología, Perón decía: “En realidad, en la Argentina no es posible la guerra de guerrillas. Es posible en un país como España, pero no en un país como la Argentina, por las distancias. No se puede tener la retaguardia y el abastecimiento a mil kilómetros de distancia del frente de combate...”. Fíjense que tanto las FAP –el grupo peronista liderado por El

Kadri, que tenían su base en Taco Ralo, en Tucumán casi en el límite con Santiago del Estero, ya que la idea era ir al monte tucumano— como el primer grupo guerrillero, los Uturuncos, en 1959, que fueron al cerro Cochuna, que es también es el monte tucumano, y el ERP, tenían como eje geográfico a Tucumán. Entonces decía Perón: “Desde Tucumán, que es donde está el foco, que sería el frente, a su retaguardia, que es Buenos Aires, hay mil kilómetros. En nuestro país, que es una gran planicie, es muy difícil desarrollar ese tipo de acción militar”. Claro que se puede pensar, como pensaban los “foquistas”, en una subsistencia autoabastecida. El Che eligió Bolivia pensando que podía afincarse en esa zona. De manera similar el grupo que respondía al Che, el EGP que se instaló en Salta —grupo que se autodestruyó— formaba parte de esa estrategia. Y la experiencia de Bolivia fracasó porque el campesinado no se suma y el que muere es Ramón — nombre usado en ese intento por Guevara— al que no conocía nadie y en consecuencia no podía convocar a las masas. El Che, el mártir, el ejemplo del combatiente, nace a partir de la muerte de Ramón y se instala como ícono de ética revolucionaria. Traigo esto porque me parece que hay que empezar a redondear la idea de lo que pasó en los “años de plomo”, ya que todavía hoy, no hay una conclusión universal, una conclusión en la que por lo menos los peronistas estemos de acuerdo, mucho menos los no peronistas. Lo que pasa es que Perón condujo el conjunto, fue el líder político de la oposición que logró retornar del exilio en el marco de una persistente lucha de años, en los que articula todas las expresiones por ser el factor determinante en un tiempo en el que la violencia fue muy fuerte, y fue in crescendo, que comenzó con el asesinato de vigilantes en las calles y siguió con los

sediciosos bombardeando a la Ciudad de Buenos Aires el 16 de junio de 1955, y el derrocamiento del gobierno tres meses después. La Resistencia comenzó una etapa de “respuesta de poco a mucho” y en los ‘70 se sumaron otras fuerzas que asumen la lucha armada, que se desarrollan en el marco del conflicto nacional y de la insurrección latinoamericana, pero que no responden a la conducción de Perón, sino que más bien pretenden usar a Perón, e incluso tienen la pretensión de derrotarlo. La violencia y las acciones armadas fueron muchas más de lo que nosotros mismos teníamos conciencia. Porque estábamos en nuestro propio medio; uno tenía un radio de acción y un nivel de recepción de información que en general era acotado, que no contemplaba toda la información, los medios no tenían la tecnología que hoy impacta al mundo en tiempo real, y el manejo de la información y la propaganda por los Ejércitos represores era muy estricta. Todos los días, sistemáticamente, había hechos de violencia de distinta envergadura y para 1973, época del retorno de Perón, la violencia había alcanzado un nivel y una tensión muy grandes. Y toda la metodología que luego se ha ido conociendo... En un trabajo sobre la Cámara Federal en lo Penal de aquellos años, se dice que la idea de formar “escuadrones de la muerte” para liquidar a la subversión de la ultraderecha no era nueva y que en 1969, Lanusse la habría lanzado en presencia del general Alberto Samuel Cáceres, Jefe de la Policía Federal, sugiriendo “formar grupos reducidos para la lucha contra-terrorista, yendo al terreno de ellos”, algo que habría rechazado el General Cáceres, con lo que Lanusse le habría dicho: –Haga de cuenta de que no dije nada...En realidad, esto ya se venía practicando y es raro que un General en actividad –Cáceres– no supiera o, en todo ca-



so, la información es sólo con la finalidad de justificar la conducta de Lanusse, que tiene en su gestión varios muertos y desaparecidos comprobados, como lo hemos señalado en su momento...

Esto es importante tenerlo en claro, porque hay compañeros que, sobre todo por reducir todo esto al tema de la Triple A, suponen que la represión paramilitar aparece en el '74. En realidad, son cosas que se venían gestando y practicando sistemáticamente en secreto desde la dictadura del General Juan Carlos Onganía, y que estaba en el marco de la guerra contra insurreccional. Y por otro lado, lógicamente, Perón a su regreso, tenía la intención y la decisión de controlar el conjunto y creía que lo lograría. O sea, él era la conducción aceptada por todo el mundo. Y creía que los que practicaban la violencia –de un bando y del contrario– iban a acatar su conducción, porque evidentemente había cambiado la situación. A partir de las elecciones había un gobierno democrático elegido por la absoluta mayoría e incluso la oposición apoyaba esto. Lamentablemente el tiempo demostró que no iba a ser así. Con la reunión en el Restaurante Nino, cuando Perón vuelve por primera vez en 1972, queda claro que se constituye en la expresión decisoria del conjunto. Incluso a los que expresaron su propia alternativa, como es el caso de los radicales, que irían a elecciones con su propio candidato, no les resultó posible levantarse “por la libre” –como dirían en el Caribe– sino que tuvieron que acordar las alternativas de conjunto, en el que Perón era la primera voz. De cualquier manera, hubo todo un diálogo entre Perón y Balbín que generó una armonía y una disposición a acompañar a su viejo adversario (que después despidió “a un amigo”). Recuerdo que Perón llegó a decir: “Yo con Balbín voy a cualquier lado”.

## Ezeiza

Con su regreso ya definitivo el 20 de junio, se dan los hechos de Ezeiza. Ése es otro acontecimiento que todavía está parcializado, hay distintas versiones, y algunas contradictorias. Por mi parte, me he planteado: ¿quién fue el que tiró el primer tiro en Ezeiza? Porque yo creo que el peronismo viene sufriendo sistemáticamente un proceso por un lado, de penetración, pero por otro lado, de provocación, fenómenos que corresponden a distintos intereses y de distintos niveles, algunos muy permanentes, muy profundos, y otros más tácticos, que responden a situaciones más coyunturales. La noche del 19 de junio hubo en el Ministerio de Bienestar Social una reunión en la que estuvieron todos los principales actores: Osinde, Norma Kennedy; la conducción montonera; el CdO; las FAP y la conducción de otros grupos revolucionarios, como el caso de Jorge Rulli. Ahí acordaron el lugar de cada uno en el acto. Esta metodología no era nueva y se usó muchas veces en la preparación de los actos peronistas e incluso con grupos de otros signos. Quien rompe el acuerdo es la columna sur de los “montos”, ya que su mitad de retaguardia, para no quedar rezagada, con su jefe a la cabeza, José Luis Nell montado en un jeep, rompe la formación e intenta avanzar para acercarse al palco.

En ese momento alguien disparó. Cada grupo piensa que es su adversario o “enemigo” interno quien ha disparado y se arma la “balacera” que provoca la confusión generalizada y la tremenda frustración, que era lo que buscaban los reales actores del hecho antiperonista: impedir que el pueblo se reencontrara con su líder. Tengo una pequeña prueba que llegó a mis manos, traída por un militante que la reco-

gió de un automóvil Citroën quemado: una cartera semi derruida, con el porta documentos de un individuo, que tenía unos diez carnets de identificación como periodista de distintos medios norteamericanos, todos con la foto de la misma persona y con distintos nombres y apellidos, credenciales de periodista, representando a distintos medios, que este compañero encontró ahí en la batahola... En relación a los medios que, supuestamente representaba el portador, me quedó grabado el Chicago Tribune. Esa cartera apareció en uno de los automóviles quemados que quedaron al borde del palco, en Ezeiza. Con Miguel Ángel Garaycochea –que era un compañero nuestro que después se pasó a los “montos” y murió– fuimos a la Ciudad de La Plata a ver a Julio Troxler, que en ese momento era Subjefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires<sup>87</sup>. Él venía de la Resistencia Peronista, y era un sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez. Lo conocíamos, teníamos buena relación con él, le llevamos esa cartera explicándole cómo había llegado a nuestras manos y él dijo: –Sí, este enfrentamiento es un hecho, la verdad muy raro, estamos investigando, no sabemos cómo viene... Eso sobrepasó a todo el mundo, nadie se imaginaba... con los disparos se produjo una estampida y el caos... Yo sí creo que ahí hubo un proceso de provocación que gestó ese hecho. Por supuesto, en los dos bandos había tipos armados, y se sabía que si cualquiera tiraba un tiro ahí, se iba a armar una balacera... y pasó lo que pasó... Se habla de “masacre”, pero no hubo tantos muertos... ¿Por qué no hay nombres? Se menciona sólo a Beto Simona, asesinado y a José Luis Nell, gravemente herido. Graham-Yooll habla de entre veinticinco y ciento diez. Él es también el que dice que hubo entre quinientos mil y cuatro millones de manifestantes, se habla en

realidad de entre un millón y dos millones de personas. Proporcionalmente... Digamos, ¿cuántos muertos hubo en Puerta 12 del estadio de River? Sesenta y cuatro. En una estampida en un estadio. En verdad un muerto ya hubiese sido demasiado, porque al fin lo que logró el enemigo fue que Perón no se reencontrara con su pueblo y la gente sufrió una tremenda congoja, que fue la expresión de una derrota. Es cierto que la confrontación estaba latente. Pero creo que desde el peronismo, había la esperanza de que no pasara nada, más allá de los peligros latentes, y por ello la reunión de acuerdo de la noche anterior, de todos los sectores en conflicto.

Por ejemplo, los “montos” dicen: –No llevamos armas. Había un poco de cosas, livianitas.... Imagínense si hubieran llevado las pesadas..

Según Juan Carlos Añón, líder montonero que participó en la Columna Sur, del lado de montoneros hubo 12 muertos, mientras que de los grupos de adversarios fueron alrededor de 100. Parecen muchos. En realidad, no hay datos concretos de confrontación a esa propuesta. El que Perón trajo a su regreso fue un proyecto de paz. Y los muchachos –los honestos– ahí se equivocan, pero había otros, que jugaron otra estrategia porque había otros intereses poco claros. Y se ha propagandizado una versión parcial. Se han jugado por ejemplo testimonios gráficos muy impactantes. Así, hay una foto mundialmente conocida, de un jovenizado, literalmente hablando, de los pelos al palco, el día 20 de junio, que aparece como un acto horrible de agresión. ¿Alguien se ha preguntado quién era ese muchacho...? Está fácilmente identificable, ¿alguien dijo quién era, dio un nombre o un da-

to que permitiera la identificación, o reclamó por él? No. ¿Saben por qué...? Porque ese muchacho era del bando de los que lo izaban de los pelos, para evitar que desde el otro lo agredieran, es decir no lo estaban agrediendo sino que lo estaban rescatando... La foto es muy buena y de ese tipo de maniobras gráficas hay muchas en el mundo.

Pero yo creo que nadie del peronismo en serio, independientemente de la ubicación que tuviera, porque incluso los “montos”, en ese momento, se reivindicaban como peronistas, y creían que ellos iban a ser el eje de la convocatoria, yo creo realmente que nadie desde el peronismo, iba con la intención de que el acto terminara como terminó, impidiendo que Perón llegara y se comunicara con su gente... Por eso, el error a mi entender estuvo en no meter a la policía como eje de la seguridad y no pensar más firmemente que había otros actores y agentes de provocación que podían operar. De todas formas, era lógica esta actitud de Perón, de bajar los decibeles para evitar que el conflicto interno llegara a mayores: él iba a ser el presidente, no solamente el jefe político, así que la cuestión era más complicada, porque no podía aceptar de ninguna manera este tipo de hechos. Y al día siguiente, en un desafío manifiesto, supuestos revolucionarios decían que iban a seguir la lucha armada hasta el triunfo final. Y, claramente, los hechos que se producen para desestabilizar, son hechos en contra del gobierno y del conjunto del pueblo, y el presidente tuvo que tomar medidas. Hubo compañeros que se sintieron “traicionados” por el Viejo, cuando en realidad los supuestos combatientes estaban objetivamente, sirviendo a intereses reaccionarios, en consecuencia, ¿qué querían? ¿Qué los aplaudieran? Realmente, creo que hay que leer el primer discurso de Perón a su regreso, el que pronunció el 21 de junio de

1973, porque ahí está su propuesta política. Y la respuesta que los grupos guerrilleros le dieron fue

Pongo esto como ejemplo de la capacidad de penetración del enemigo, su capacidad de manipulación y de acción en pos de un objetivo. Por eso digo que los movimientos populares son muy permeables y lo hemos podido observar en nuestra realidad. Yo no solamente he tenido la oportunidad de vivir una experiencia diversa a la de ustedes por una razón generacional, sino que le he dado “muchas vueltas en la cabeza” a estos problemas que han ganado mi preocupación y he tenido la oportunidad de conocer en la militancia a muchos personajes. Habiendo reflexionado bastante sobre estas cosas, yo creo que ha habido una cantidad de acciones, de hechos o conductas muy raras, ¿no? Nosotros, la gente común, somos dados a analizar los fenómenos políticos de manera mucho más simple, por la adhesión política, partidaria, o ideológica, por cosas más simples, más allá de la profundidad del conocimiento, pero la verdad es que creo que en el mundo hay una cantidad de fenómenos que a veces se producen y que uno, puesto a malpensar o puesto a hacer de abogado del diablo. Algunos me dicen que yo tengo un análisis medio conspirativo, pero hay hechos que llevan a pensar que no son tan simples como a veces aparecen. O sea, hay un montón de cosas en las cuales uno termina siendo un ingenuo instrumento de las circunstancias históricas, y a veces hay intereses mucho más complejos de los que uno se imagina. Sobre todo porque en todas estas cosas de la política, no es simplemente la confrontación de los grupos idealistas de un lado y de otro. O de buenos y malos. O de revolucionarios y conservadores. No es así la cosa, se mezclan una cantidad de cuestiones e intereses. Yo creo

en verdad que los muchachos se equivocaron. No vieron la cuestión de fondo y no le hicieron caso a Perón. Por eso digo, que hay que leer el discurso del 21 de junio, porque es muy claro en ese sentido. Este discurso para mí es clave, porque el conductor plantea la posición política cuando viene a quedarse. A asumir la conducción aunque no necesariamente gubernamental: yo creo seriamente que él no aspiraba a ello. Creo que él aspiraba a ser un dirigente latinoamericano. También hay que leer el mensaje que envía el 15 de noviembre de 1972, antes de su primer regreso, que es coherente con el de junio del '73.

### **La reunión de Perón con la Juventud , antes del acto del 1º de mayo**

El 25 de abril de 1974, hay una reunión de Perón con la Juventud, en la Residencia de Olivos, en la que participaron más de cien personas. En esa reunión, Perón intenta, según mi interpretación, tener un encuentro con los “montos”, pero para no jerarquizarlos, que es lo que ellos pretendían, convoca a una reunión con los jóvenes y la militancia política peronista en general. Convoca a todo el mundo, desde el CdO con Brito Lima y más “a la derecha”, el grupo de La Plata, la CNU, Concentración Nacional Universitaria. Estaban Carlos Caride y otros de la FAP; José Pirraglia de la Juventud Sindical; Horacio González, disidente montonero por la JP Lealtad, aislado de sus ex compañeros, que ni lo saludaron-; Federico Ocampo y Ramiro Podetti por Guardia de Hierro; Pedro Simonetti y Carlos Pancho Gaitán del MRP; Jorge Rulli... hasta el Coronel Vicente Damasco, Secretario de la Casa Militar que hacía de secretario del Presidente Perón. Todo el espectro de la diversidad peronista. En esa reunión, se habló de cuestiones políti-

cas, Perón hizo una semblanza de la realidad del país y trajo a colación la realización del acto del 1º de Mayo, diciendo:

“Va a haber un acto el Día del Trabajo, es un acto de los trabajadores, un acto sindical. Y yo les digo a los jóvenes que si van, tienen que sumarse a las consignas del Movimiento Sindical, en caso contrario, si hay algunos que no están de acuerdo, les pido que no vayan. Los que asistan, precisó, no pueden llevar carteles ni consignas diferentes a las de los trabajadores”.

Los de Montoneros estaban sentados al frente y a la derecha del Presidente. Su jefe era Ricardo Haidar, y además estaban Juan Carlos Añón, Francisco Yofre por la JTP, María Antonia Berger, el Canca Gullo por la JP, eran cinco o seis. El único que habló de ese grupo fue Haidar. Entonces, cuando Perón dice que el acto del 1º de Mayo es un hecho sindical, Haidar pidió la palabra y dijo: –No, Presidente, es un hecho político. –Nooo, m’hijo, es un hecho sindical, insistió Perón. Y el otro volvía a la carga, le discutía que era un hecho político. En mi reflexión, yo digo que Perón trata de salvarlos: “No vayan –era el mensaje– que no va por ahí la cosa...”. Y los muchachos, que estaban en la disputa política, que querían hacer notar su presencia, ganar el espacio físico, los carteles, no aceptaron esta decisión. Y bueh... La reunión fue, a partir de ahí, un poco tensa, porque Haidar, además, le reclamó a Perón por la designación de los Comisarios Villar y Margaride en la Policía Federal<sup>92</sup>, diciendo: “Villar y Margaride no son peronistas”. A lo que Perón contesta: –No, no son peronistas: son policías. Están ahí por policías, yo los he puesto ahí porque son policías, no por peronistas... Otro hecho denunciado por Haidar fue que se había pro-



ducido un operativo represivo por la zona oeste, y un grupo de las fuerzas de seguridad había requisado y tomado por asalto una casa que era un hospital clandestino de los Montoneros y habían detenido a dos o tres personas que estaban en la casa y secuestrado materiales: explosivos y armas. Haidar pedía por la libertad de esos muchachos. Y Perón se hacía “el sota”, y lo usaba al Coronel Damasco de interlocutor, haciéndole preguntas y generando un diálogo: –Coronel, ¿usted se ha enterado de que allanaran una casa por esa zona? –No..., decía el otro. Y entonces Perón le repregunta a Haidar: –¿Y cómo fue la cosa? Y lo hacía repetir la historia. Entonces él insistía con su versión, señalando que son Fulano y Mengano, que son compañeros... Y por ahí, Perón hace como que se acuerda del caso y dice, dirigiéndose a Damasco: –¿No será esa casa tal...? – Ahhh, sí, contesta el Coronel, debe ser ésa... –¿Y hubo secuestro de materiales, no?... ¿Qué secuestraron? –Y, contesta el Coronel, secuestraron tantos kilos de explosivos y bombas, armas, tanto de esto, otro... Entonces ahí Perón los mira a los “montos” con una cara muy seria, los encara y pregunta: –Y ¿para qué tenían esas bombas y esas armas...? ¿No estarán pensando que yo soy Lanusse, no...? ¡No se equivoquen! Ese fue uno de los momentos de mayor tensión. Después, la discusión política, por supuesto, los distintos actores planteaban sus posiciones, y ahí los “montos” estaban en absoluta minoría. El diálogo y la recomendación de Perón hacia ellos fue una advertencia y –según yo creo– un último esfuerzo de rescatarlos.

### **El acto del 1º de Mayo**

Se produce el acto del 1º de Mayo. Los muchachos van con sus consignas: “¿qué pasa General, que está lleno de “gorilas” el gobierno popular?”,

Entonces ahí Perón se enojó y los trató de imberbes y estúpidos. No fue duro, pero levantó al Movimiento Obrero, y dijo: –Nosotros, que hemos peleado veinte años para lograr esto, con dirigentes sabios y prudentes, ahora vienen estos imberbes a cuestionar a los que mantuvieron con toda dedicación las banderas y la lucha... Y ahí se da la retirada. Los “montos” publican entonces una foto diciendo: “La plaza quedó vacía”, Y la foto es una buena foto, evidentemente el fotógrafo sabía de eso, entonces saca una foto desde el piso, en un ángulo, donde parecía que no quedaba nadie. Y la JP Lealtad, que a esa altura empieza a publicar su revista, divulga una foto similar pero desde otro ángulo, que al parecer fue desde el techo de la Casa de Gobierno y ahí se ve la franja vacía que dejó la columna montonera al retirarse. Es la franja sobre la calle Rivadavia, al frente del Banco y de la Catedral, desde donde estaba la cabeza hacia atrás, un grupo importante, pero ni la Plaza quedó vacía, ni se fue, como dijeron otros, la mitad de la Plaza. Se fue una columna. Y además estaba la lucha de consignas. Y entre los que estaban más cerca, hubo trompadas, no fue una batalla campal, pero sí hubo problemas. Yo me acuerdo del Tano Garbato, y otros muchachos de Navales, que casi le pegan a Sergio Puiggrós, que estaba muy cerca de la divisoria entre un bando y otro. Fue lamentable la situación del conflicto, lo mismo que la práctica de la violencia, que fue in crescendo. Mirando esta línea de tiempo, en todo este período, hubo más dirigentes sindicales muertos, de los que en general se tiene conciencia. Porque uno se acuerda de los dirigentes

más conocidos, Vandor; previamente Alonso; Rucci; Coria; Kloosterman... todos fueron dirigentes de primera línea, asesinados por sus puestos revolucionarios. Y uno se pregunta: ¿con qué derecho? ¿Quiénes eran ellos para decidir sobre la vida de nadie aunque alguno no fuera honesto o fuera “burócrata sindical”? En general, eran peronistas y del peronismo ortodoxo, pero hay cantidad de compañeros, de dirigentes sindicales y la mayoría han sido muertos por los grupos guerrilleros. Por ejemplo, Atilio Santillán, Secretario General de la FO-TIA, al que matan porque se había inclinado por el sector ortodoxo del peronismo y tenía una concepción clásica de la acción sindical. A este compañero lo asesinó el ERP.

### **El 12 de junio**

El día de su despedida, el 12 de junio de 1974, por la mañana Perón había convocado al Comité Central Confederal de la CGT y a las Cámaras Empresariales a una reunión, en Casa de Gobierno, en el Salón Blanco. Ahí, él hace un análisis de lo que está pasando en el país. Dice que la situación es muy grave, y exige el apoyo de todos. –Si no, yo me voy. O acá todo el mundo se encolumna y asume el papel y la responsabilidad que le corresponde a cada quien, o yo me voy. Entonces la CGT, conducida por Adelino Romero de la AOT, convoca a los trabajadores a Plaza de Mayo. La movilización fue notable, porque al mediodía salimos de Casa de Gobierno y a las dos de la tarde ya empezaba a llenarse la Plaza, y fue un acto importante, en el que Perón habla al pueblo, y ahí termina diciendo: “Llevo en mis oídos la música más maravillosa, que es la voz del pueblo...”.

### **López Rega**

López Rega, que siendo cabo de la policía, había cumplido guardias en la Casa de Gobierno, se introduce en el Movimiento por medio del Mayor Alberte, en el año 64. En ese entonces Alberte, que estaba como Secretario General del Movimiento Peronista designado por Perón, conoció a José López Rega, que tenía una imprenta que pone al servicio del peronismo. En esos años, una imprenta era un instrumento valiosísimo en la acción política. Por otra parte, López Rega era miembro de una Logia que se llamaba Anael, cuyo fundador y jefe era un juez, de apellido Urien, padre del capitán Urien de la Marina. En esa logia, había algunos militares, entre otros, el capitán Morganti, que había participado en el levantamiento del General Valle el 9 de junio del '56, bastante importante en La Plata y que estuvo también en el comienzo del MRP. Y desde ese grupo se relacionó con el Secretario del Peronismo.

Cuando Isabel viene a fines del '65, se conocen por medio del Mayor Alberte. Se ganó su confianza y posiblemente la introdujo en su tema religioso. A tal punto, que Isabel lo invitó a España, y este hombre, el "Brujo", como le decían porque era espiritista, evidentemente controló a Isabel. La cuestión es que llegó a la casa de Perón, donde se quedó trabajando a su servicio, indudablemente tendría sus cualidades y virtudes. Después del primer viaje de Isabel a la Argentina, cuando vuelve a España, Perón le manda una carta a Pavón Pereyra, algo habitual en él, y le dice –yo tuve la oportunidad de leerla– "Isabelita volvió de Argentina escaldada". Porque, claro, Isabel, de militancia, lo único que tenía era lo que había aprendido al lado de Perón, pero experiencia, nada. Yo estuve varias veces con Perón, a principios de 1963, y en 1965. Y en las conversas que tuve con él, hablando

mientras caminábamos por el parque, cuando le dije en vos baja:  
–Venimos de China y quiero informarle, Perón siguió caminando, y yo a su lado, atrás venía Isabel con el Dr. Valenzuela, que era el secretario y Perón se metió a su despacho, nos hizo entrar y cerró la puerta tras suyo. O sea, había cosas que manejaba sólo él, que decidía él sin ninguna interferencia. Yo pensé entonces, sobre la soledad del hombre en el poder, se maneja en absoluta intimidad. Claro, luego Isabel aprendió, pero le faltaba (tiempo y condiciones). Y sigue Perón en su carta a Pavón Pereyra, lapidario: “Y vino a encargarse de su frente natural, que es la cocina, con ganancia para mí, por supuesto...”. Al ganar las elecciones el Justicialismo en 1973, Cámpora –creo– se vio desbordado, porque él era un hombre leal, y fue elegido por eso, pero era visualizado como un hombre timorato, por lo que cuentan de su actuación anterior. La segunda cosa que decían es que era un conservador. Cuando fue designado candidato acompañado por Solano Lima, la juventud sobre todo, lo puteaba en cuatro idiomas, por conservador. Después, Cámpora reaccionó como lo hizo, y además su hijo, que al parecer influyó, estaba en la “colada” de los “montos”, en cuya cúpula había nacionalistas muy ligados a la Iglesia, entonces ahí se produjo una vía de entrada. Además, también juega un papel Juan Manuel Abal Medina, que no venía del peronismo y que era un joven nacionalista católico, del equipo de Sánchez Sorondo . O sea, Perón, como buen estratega, armó un equipo de conducción táctica, para el terreno, en función de las necesidades de ese momento, de los diálogos que necesitaba sostener y de los objetivos que perseguía para arrimarse al poder de decisión. Después, lo que ocurre es que las cosas toman su propia dinámica y su propia fuerza. En la época de la

elección de Cámpora, evidentemente López Rega era ya un tipo importante al lado de Perón, que de valet pasó a ser –creo yo– agente de la CIA y es un hombre que ya controla una situación, particularmente por su influencia sobre Isabel. El Movimiento Obrero es lo fundamental de ese momento, pero hay un avance de la Juventud ya como JP, que empezaba a ser controlada por los Montoneros, y es un error en la conducción del partido por parte de Cámpora antes de asumir, que posibilitó que la JP avanzara más allá de lo necesario, situación que molestó a Perón y empezó a generar dificultades en la relación de Perón con Cámpora. Se intentaba que los muchachos no avancen más de lo prudente, porque entraba en crisis el esquema general de Perón, algo que éste había intentado evitar en su primer regreso, cuando le dice a los “montos” en la casa de Gaspar Campos: “Muchachos, esperen, esta etapa es mía”. Lamentablemente no funcionó. Los entonces compañeros, hasta podríamos decir habilidosamente, creo yo que influenciados por hombres de la iglesia, habían tejido una red muy importante, porque por ejemplo, mi gobernador, Ricardo Obregón Cano, era un peronista tradicional, medio liberal de izquierda, heterodoxo, que devino en revolucionario cuando asumió la gobernación. Al Coronel Navarro, Jefe de la Policía de Córdoba, lo pusieron los mismos Montoneros, en la disputa por los espacios de poder. Navarro es un tipo que va de Jefe de Policía, impuesto por ellos, y salió lo que salió, ¿no? El “navarrazo”, que echó a Obregón Cano de la gobernación, lo lideró él, como Jefe de la Policía de la Provincia, porque era un milico reaccionario. Realmente, en el copamiento de los espacios políticos, los “montos” tuvieron éxito en muchos distritos y fueron la apoya-tura política para que un montón de dirigentes pudieran imponer sus

candidaturas. En la pelea interna nuestra, en el MRP, por ejemplo, Adriana Puiggrós –no sé si lo hizo por su cuenta o si la mandaron– vino a hablar conmigo, pidiéndome que me pase a los Montoneros e insinuó posibilidades, diciendo: –Si vos te venís con nosotros, seguro vas a ser diputado... Yo no estaba para ser diputado en esas condiciones, porque no estaba de acuerdo con la continuidad de la violencia. Desde el regreso de Perón –que fue nuestra consigna histórica– yo sostenía que había que acatar la conducción y la estrategia marcada por Perón. El hecho revolucionario era la vuelta de Perón y el retorno de la democracia sin exclusiones y la acción que a partir de ahí pudiera realizarse. Cuando la mayoría de los cuadros militantes y de los jóvenes del MRP se fueron con los “montos”, yo me opuse, me peleé, quedando prácticamente solo en esa pelea, no porque todo el mundo se fuera, sino porque absorbieron a la parte principal del equipo de la conducción del MRP. Finalmente, no logré cambiar la situación, aunque logré mantener la sigla del MRP, que los compañeros pretendían disolver. Pero evidentemente, los que están en la política, como es el caso de Obregón, venían de la interna, y en la interna peronista en Córdoba de aquellos años, Obregón estaba en minoría.

### **Por comprensión de la historia...**

En una reunión que tuve en Córdoba con ellos, antes de las elecciones, vi a todo el equipo. Estaban trabajando, era un equipo interesante del peronismo partidario, en el que había un grupo de profesionales, yo fui a esa reunión con el Tino Federico, que era abogado, y lo que me quedó grabado es que había por parte de ese equipo, un planteo que nosotros considerábamos muy liberal ya que nosotros mante-

níamos una línea nacionalista revolucionaria, rosista, de los caudillos federales y tuvimos una polémica con los compañeros que en general eran prestigiosos profesionales. Me llamó la atención, porque ellos habían definido una estrategia política con un planteo partidocrático bastante “liberaloide”. Y yo hice una exposición defendiendo una tesis nacionalista, rosista, y terminé diciendo que no compartía lo que ellos planteaban, por dos razones, primero, porque creíamos que la reconstrucción nacional no se daría con fórmulas de libre mercado y segundo por comprensión de la historia, porque mi profesor de historia me enseñó que la línea rosista y de los caudillos federales era la correcta... Y el Colorado Lafranconi, que no me había reconocido, con una cara muy seria me preguntó: –¿Quién fue su profesor de historia? –Usted, Profesor Lafranconi

Los grupos políticos tradicionales del peronismo, que disputaron la interna, tenían poco o nada que ver con la confrontación ideológica en que terminó ese proceso. Para muchos dirigentes fue una suerte de “guerra de posiciones”, en la que disputaban una ubicación en esquemas de poder, para lo cual, lo que hace falta es sumar fuerzas a su propio dispositivo. El caso de Leónidas Saadi es un claro ejemplo. Desde que logró controlar y hegemonizar el poder en Catamarca, con la metodología tradicional en un territorio muy pobre, la práctica de “gamonal” o de “señor feudal”, era bastante clara, hasta terminar liderando posiciones de “izquierda”, que no tenían nada que ver con él, financiando e influyendo en el Diario Noticias de los Montoneros y liderando el Partido “Intransigencia Nacional”, de esa tendencia. Fue también el caso de Bidegain en la provincia de Buenos Aires, de Martínez Vaca en Mendoza, y del Presidente Cámpora, ninguno de ellos



tenía nada que ver con las posiciones de izquierda que después sustentaron. Se daba en ese momento una interna feroz, y ahí se expresaban líneas ideológicas. A Calabró de la UOM, lo impuso el Movimiento Sindical, que tenía su propia interna, y se da la “cuotificación” de los espacios, donde por cierto Calabró expresaba una cosa y Roberto Digón, de Empleados del Tabaco, o Ricardo De Luca de Obreros Navales, otra muy diferente. En esa elección, el Movimiento Obrero tuvo treinta y tantos diputados nacionales. Atilio López fue el vicegobernador, gran compañero. Y en estas peleas, siempre había otros candidatos y por cierto otros cargos que se disputaban, por ejemplo el Ministro de Trabajo, Ricardo Otero, también de la UOM. En esa repartija, en la cual evidentemente la juventud militante tuvo mucho que ver, para imponer cuotas de participación, hubo cosas que a mí me desagradaron, sobre todo por la participación protagónica de gente que no tenía nada que ver con el peronismo y su historia. Por ejemplo, un tipo que discutía e incidía en el PJ Nacional, en la participación electoral, además de Juan Manuel Abal Medina, era –entre otros– Diego Muñiz Barreto. En esos momentos Gustavo Rearte se estaba muriendo de leucemia, con quien yo tenía diferencias, pero que indudablemente era un compañero nuestro que había dado mucho de sí, un gran luchador, y yo decía: “pensar que Rearte se está muriendo, su mujer pidiendo dadores de sangre y Abal Medina discute la participación electoral en el peronismo, incidiendo en quién puede ser candidato y quién no...”. Entre Muñiz Barreto y él, disponían sobre las candidaturas. Entonces terminaba siendo algo muy difícil de aceptar aunque estaba el hijo de Cárpora, y a Abal lo había designado nuestro jefe indiscutido como Secretario General del PJ, tenía gran poder de decisión. Muñiz Barreto

por su parte, era un empresario marplatense del sector pesquero, con mucha plata, había hecho buenos negocios. A nosotros eso nos disgustaba, porque además, este tipo, con el peronismo no tenía nada que ver. Venía del antiperonismo, luego fue “frondicista”; posteriormente estuvo con gente de Onganía, y luego, como estaba de dirigente montonero, decidía sobre el destino de nuestro Movimiento. Ese tipo de cosas, a nosotros, a mí particularmente, me molestaban mucho, los tipos que no tenían nada que ver con el peronismo, personajes como Mendizábal, que nosotros lo hemos conocido “verde”, terminó siendo un jefe montonero de lo más duro. Como a la “burocracia sindical”, según ellos, había que liquidarla, se dedicaron a matar dirigentes peronistas. Entonces, López Rega, que era un advenedizo, introducido por intereses inidentifi cables, terminó siendo una consecuencia de todo eso. De todas formas, intentando equilibrar el razonamiento, recuerden lo que yo sostengo en relación con la represión irregular, con paramilitares, que es algo que viene planteado y siendo ejercido por las Fuerzas Armadas, porque además es parte de la metodología, de la estrategia y de la técnica, de la guerra contrarrevolucionaria, eso está ahí, está escrito y está reconocido; necesitaban una cobertura de tipo político y la encontraron, o la lograron, por medio de López Rega. La Triple A es sólo la continuación de ese proceso de represión paramilitar con asesoramiento de los franceses. He pensado mucho en todas estas cosas, ahora de hecho, estoy contando algunas recién después de treinta o cuarenta años... Por ejemplo, yo llegué a ser una pieza de relativa importancia, en una actividad en la que duré muy poco. Se constituyó por decisión de Perón, un comando que tenía tres personajes en la cúspide, después del delegado de Perón, responsa-

ble político de la conducción superior, el Ingeniero Iturbe y en el marco de sus responsabilidades en el campo operativo, designaron a tres personas: Armando Cabo, hombre importante de la Resistencia Peronista<sup>94</sup>; el Coronel González, que fue el jefe del Estado Mayor del General Valle, que le decían Pipa y yo era el tercero. Era supuestamente para armar la revolución. Estoy hablando de 1964 cuando se constituyó el MRP. Ahí descubrí, o tomé conciencia, de una debilidad mía, y de una debilidad de la que, de alguna manera, el MRP adoleció, y es que no teníamos ningún control, ninguna injerencia en el campo de la inteligencia militar. No habíamos generado ningún aparato de inteligencia propio. Y esta lucha está plagada de gente haciendo inteligencia. Incluso hoy todo eso está más claro para la ciudadanía con la cuestión del marketing, por ejemplo “la estrategia para vender, para imponer un producto”, hay quienes se dedican a pensar eso: cómo hacer para generar las condiciones para crear la demanda. En el campo de la política es más agudo este problema. Tomé distancia de ese equipo producto de una diferencia que surgió a partir del tratamiento de una información producida por El Kadri y que fue, podríamos decir, la gota que desbordó el vaso. El comando de tres al que me referí, en el que teníamos evidentes contradicciones y matices ideológicos, con el que nos reuníamos en distintas sedes, un día estábamos reunidos en un sótano y llega el Capitán Morganti, y entre las cosas que conversa le dice al coronel González: –Me llamó El Kadri, y me dijo que un grupo de jóvenes judíos estaban siendo entrenados militarmente en un campo, en tal lugar en la Provincia de Buenos Aires y que para ello había venido un general judío –según se decía y había trascendido un rumor periodístico al respecto, por ser miembro de una misión oficial

de Israel– a preparar jóvenes judíos para la lucha armada. Traía los datos concretos que le había dado El Kadri, de ese campamento de entrenamiento en un lugar específico de la provincia de Buenos Aires. –Ah, ¿sí? dijo el Coronel, mientras escribía todo el informe recibido. Después de que se fue Morganti, el Coronel González, delante mío, levanta el teléfono, y habla con el SIE, el Servicio de Informaciones del Ejército, y les dice, hablando con alguien que él conocía: “Mire, hay tal cosa, en tal lado...” y pasa todos los datos recibidos. Yo no lo podía creer y para mis adentros decía: “con los judíos no tenemos nada que ver, pero llamar a los Servicios de nuestros enemigos...”, eso ya me parecía demasiado, pensé que el único “nabo” era yo, que para colmo sabía que entre ellos y a mis espaldas –especialmente Cabo– me llamaban “el chino” o “el barbudo”. Así que me dije: “aquí no tengo nada que hacer” y no volví más a las reuniones. En algunos libros, hay autores que tratan sobre los aparatos de inteligencia, tanto de los “montos” como del ERP, del cual se dice que fue el mejor aparato de inteligencia de la guerrilla. Del de los “montos” fueron parte Rodolfo Walsh y Verbitsky, entre otros. Hay todo un mundo de cosas muy pesadas y difíciles de calibrar, así como sospechas de agentes dobles.

### **“Servicios” por todos lados...**

Cuando traigo ejemplos de otras experiencias, además de pintarles un poco el panorama internacional, para ver cómo pasaron cosas similares en distintos países de América Latina y del Caribe, podemos percibir que muchos de ellos están interrelacionados. El servicio de inteligencia cubano, por ejemplo, participó en esos hechos en primera línea, armando y desarmando operativos... En el caso de República

Dominicana, se dio la invasión de un grupo guerrillero preparado en Cuba, que fue diezmado al llegar a las playas dominicanas, porque estaba infiltrado. Trujillo, que se las traía, le devolvió la atención a Castro y le mandó un equipo irregular a Cuba y ese intento de invasión que hicieron los subversivos desde República Dominicana, fue desbaratado, los hicieron “bolsa”. Ambos grupos tuvieron infiltrados. Y ambos fueron, por eso, destruidos, porque los ejércitos respectivos tuvieron información suficiente. Pero volviendo al eje de la cosa: este mundillo, y este tipo de cuestiones son complejas, no está todavía muy claro dónde empiezan y terminan los intereses de Cuba. Por ejemplo, en el accionar con los grupos guerrilleros argentinos. Evidentemente, Cuba estaba manejando una estrategia continental y así como el PC soviético, con la conducción de Stalin, hizo jugar a todos sus partidarios en el mundo para defender la Revolución Rusa, Cuba necesitaba que se abrieran otros frentes –muchos Vietnam– para que el imperialismo se viera obligado a pelear en varios y atenuara la presión que ejercía sobre Cuba. Los grupos que se lanzaron a hacer la revolución con las armas en nuestra región, empezaban o terminaban en Cuba. O los que lo hicieron por su cuenta, que siempre comenzaron débiles, terminaron acordando con el castrismo que los entrenó y abasteció y les impuso la estrategia “foquista” del Che. Ahora, ¿era, meramente, como decían individuos de derecha, la estrategia soviético-cubana? ¿Era sólo eso...? No sé si con esto me he escapado un poco de la pregunta, pero quiero decir que en todas estas cuestiones, las cosas son mucho más complicadas de lo que uno piensa, de lo que el hombre común cree o de lo que se ve. Nosotros, por razones comprensibles, simplificamos, o vemos las cosas en función de nuestro ámbito:

del centro estudiantil, del sindicato, del Movimiento Obrero, de nuestra agrupación, sectorialmente, pero comúnmente, en los hechos políticos intervienen distintos factores. Por ejemplo, en toda esta historia, otra pregunta que deberíamos hacernos, además de la de López Rega –que me parece que es un personaje importante, pero en el campo operativo sin demasiada trascendencia, aunque sí de mucho impacto para quienes hemos vivido esta experiencia y sobre todo para las víctimas– habría que plantearse: ¿qué papel tiene la Pe Due en todo esto? Que es hablar de cosas más o menos importantes, de cómo una cantidad de fenómenos trascienden las circunstancias que comúnmente uno tiene la posibilidad de analizar. Yo creo que López Rega terminó siendo agente de la CIA, aunque no creo que haya sido de la CIA cuando él empezó a ser secretario de Perón. Entonces, López Rega era evidentemente un personaje negro, un personaje oscuro y siniestro, la verdad que si no hubiera existido hubiera sido mucho mejor para nosotros, digo y me pregunto ¿y la Logia Anael, qué fue de ella? Yo creo que si hoy hay una cierta condicionalidad de la política, de lo “políticamente correcto”, en ese tiempo el tema de la confrontación era muy fuerte. Y los errores a veces se pagaban con la vida. Una situación realmente dramática. Yo pensé en un momento, cuando Perón estaba todavía en Gaspar Campos, que lo iba a echar a López Rega. Porque en una entrevista con los periodistas, López Rega se metió, y dijo una pavada, no me acuerdo ahora qué... y Perón se dio vuelta y le dijo: – ¡Usted siempre echa todo a perder! Así que yo pensé: “A éste lo rajan...” Pero, no sólo se quedó, sino que acumuló mucho poder, especialmente después de la muerte de Perón, hasta que no dio para más... Porque yo creo que los militares, insisto en esto, son los que

organizaron lo que se llamó Triple A o Acción Anticomunista Argentina y que en Córdoba, o sea en el ámbito del 3° Cuerpo de Ejército que comandaba el General Luciano Benjamín Menéndez, se llamaba Comando Libertadores de América, lo que demuestra que no había un solo equipo y aquí, la jefatura y la dependencia, estaba claramente establecida. La represión ilegal, la formación de una estructura para la lucha contrainsurreccional, estaba incorporada oficialmente en el Colegio Militar y en los cursos de capacitación y perfeccionamiento de los combatientes del ejército y de todas las fuerzas, con oficinas en el 6° piso del Ministerio de Guerra. Y los acuerdos con Francia se tomaron desde la época de Aramburu. Alcides López Aufranc fue el que se especializó en esta política y en el período del General Onganía se la puso en práctica en un acuerdo regional, con todas las Fuerzas Armadas del continente, monitoreados por la CIA y las FF.AA. de los Estados Unidos, que fue lo que se conoció con el tiempo como el “Plan Cóndor”. Pero era lo que se llamaba la Escuela Francesa, ya que sus inventores y los instructores eran franceses, miembros de las Fuerzas Armadas francesas. No es que estaban con López Rega, sino que López Rega estaba con ellos y fue una pieza de suma importancia por detentar un lugar ejecutivo muy importante en el Gobierno. Y para desplazarlo, el Movimiento Obrero jugó un papel fundamental, realmente, fueron la CGT y Lorenzo Miguel –que jugó de frente esa partida– los que visiblemente incidieron para echarlo.

En una reunión del sindicalismo combativo, en el Sindicato del Tabaco, Roberto Digón que era su Secretario General, informó que Hugo Anzorregui había contado que un móvil del ejército tuvo un problema mecánico en la Avenida del Libertador, más o menos a la altura

de Scalabrini Ortiz. Era un móvil de Granaderos. El oficial que iba a cargo, buscó cómo comunicar el problema, y se dirigió a una dependencia oficial militar que había por esas inmediaciones a pedir un teléfono, cuando llegó lo hacen pasar... ¡y era una cueva de la Triple A! Y fue por supuesto a informarle a Videla, que era el Jefe del Ejército. La denuncia de este oficial demuestra que eso era una actividad paralela y el supuesto desconocimiento de Videla era que esa actividad la “había heredado” de anteriores conducciones militares. Porque las Fuerzas Armadas no pueden tolerar estructuras militares o represivas paralelas y que ellos no controlan.

Así que, este es un problema difícil al que creo, que recién ahora se está arribando a conclusiones con una mayor claridad.

## **CAPITULO 10. LOS AÑOS 73 Y 74**

Mirando la secuencia de la lucha popular, se puede ver una suerte de concatenación de hechos: la Resistencia surgida en 1955 y una serie de acciones y organizaciones que la van nutriendo; la Declaración del Movimiento Obrero de La Falda, de 1957, programa que para todos fue una sorpresa; el nacimiento de las 62 Organizaciones en septiembre del '57; la organización del MJP en el '58; el programa de Huerta Grande en el '62; la aparición del MRP en el '64; la constitución de las 62 de Pie en enero de 1966, en Tucumán, para enfrentar al “vandonismo”; la constitución del Bloque de Agrupaciones Peronistas que funciona en ADEF (Farmacia); la CGT de los Argentinos en marzo de 1968. Y algunos momentos cumbre, que podríamos concretar en el Rosariazo y en el Cordobazo.



## **El rol de la CGT-A**

Resalto el hecho de la CGT de los Argentinos, que nació de un Congreso Normalizador de la CGT, que lamentablemente se dividió por las contradicciones internas del Movimiento Obrero, porque en ese momento asumió y concentró al conjunto de la militancia, alcanzó una efervescencia y un nivel de radicalización notable. Tucumán fue un eje determinante en eso, la CGT de los Argentinos en su periódico realizó una campaña de difusión, y se hicieron exposiciones y muestras pictóricas y fotográficas, en muchos lugares del país, con el título de “Tucumán arde”, debido a todo el proceso de reprogramación industrial que hizo el gobierno de Onganía sobre la industria azucarera, que produjo una crisis social muy fuerte a raíz del cierre de ingenios y la consiguiente desocupación generalizada. El periódico de la CGT-A difundía todos los hechos que se producían en Tucumán: los conflictos en los ingenios; los mártires, como el caso de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la represión policial, eran publicitados y usados como elementos de agitación e incluso artísticos. Ricardo Carpani hizo en ese aspecto un aporte sustancial, como también el “Grupo Cine Liberación”, con Gerardo Vallejos, Pino Solanas y Octavio Getino. En esa etapa hay cosas sobre las que hay que reflexionar, como la cuestión externa, que indudablemente influyó, en especial la Revolución cubana, que como se sabe, produjo un impacto en toda la región, un halo de idealismo revolucionario y de cambio que impactó a la juventud. En el caso argentino, es un impacto de empuje a los compañeros que estábamos en la pelea, pero a su vez la consecuencia negativa tiene que ver con lo ideológico, porque no hubo una buena reflexión, no hubo una comprensión, y sobre todo los compañeros que venían

del estudiantado, más vulnerables, asumieron el tema de la revolución cubana y el marxismo acríticamente. De ahí el intento de asumir el “foquismo” que exporta Cuba, como el camino revolucionario, error que la juventud latinoamericana va a pagar con su sangre. Y por otro lado, la reacción de los sectores peronistas, en especial de la clase obrera, que ve ese tema como algo ajeno, como una amenaza, y se aferran a lo suyo como autodefensa y reafirmación de su identidad e ideología, lo que pone en vigencia la consigna “Ni yanquis ni marxistas”, que expresaba la realidad de un movimiento nacional que no era ni lo uno ni lo otro. La CGT-A en realidad se diluye. El tema es que mientras la CGT de los Argentinos asume la militancia de base, de confrontación permanente contra la dictadura y la patronal, definiendo un planteo antiimperialista, los otros dirigentes sindicales, refugiados en la sede oficial de la CGT, con apoyo del Ministerio de Trabajo ante quien habían impugnado el Congreso con el argumento de falta de quórum, mantienen el papel reivindicativo del sindicalismo clásico, con sus más y sus menos, con una conducción sindical que nosotros, criticábamos muy duramente. La cuestión es que con esto de la opción radicalizada, de apoyo permanente a los conflictos de los trabajadores y de otros sectores sociales y estudiantiles, sin acceso a las soluciones que proveen las decisiones gubernamentales –que favorecían a los participacionistas y dialoguistas– la CGT-A se va debilitando, porque los sindicatos necesitan dar respuesta a los trabajadores, y la que va a dar esas respuestas es la CGT de Azopardo, que es además, la que va a lograr más reivindicaciones como producto de la negociación y el acuerdo con los empresarios, con Economía, con el Ministerio del Trabajo, porque el sindicato tiene una lógica reivindicativa específica

que lo condiciona. Hay entonces, una suerte de migración, los sindicatos comienzan a retornar a la CGT de Azopardo porque la unidad en el conjunto es lo que permite resultados positivos y la CGT de los Argentinos declina y termina disminuida. Se produce en ese momento una discusión interna: hay quienes levantaban como definición el “sindicalismo de liberación”, como expresión teórica, pero era en todo caso el rescate de una posición ética, de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de autonomía política, ya que en cuanto a la práctica de los mecanismos sindicales, en esencia son los mismos. Yo participé bastante de esa discusión. Lo que pasa es que el sindicalismo es el sindicalismo... más de liberación, menos de liberación... según el marco político y los rasgos que tomen sus dirigentes será más o menos radical, pero tiene en sí sus propias leyes y sus propios objetivos. Entonces la CGT-A, objetivamente, terminaba siendo –como decían nuestros críticos– “la CGT de los estudiantes”, con dirigentes dignos y honestos a carta cabal, pero con el drenaje de las organizaciones de trabajadores organizados en sindicatos que se pasaban a la estructura donde estaba el resto de los gremios, inmersos por cierto en debates políticos y en el reclamo de Perón como máximo líder de exigir la unidad del Movimiento Obrero como consigna sustancial, todo lo cual fue signando la experiencia, que en la práctica duró un poco más de un año. Su declinación como central sindical comienza luego del Cordobazo. Y va a terminar siendo el refugio de la militancia y de los estudiantes que son realmente quienes, en su última etapa, le daban fuerza y capacidad de movilización. A partir de la realidad política que se vivía con la dictadura de Onganía aparecieron las llamadas “Cátedras Nacionales” en la UBA, y un proceso de “peronización” generalizada

del estudiantado, y en el proceso de radicalización ideológica y operativa de esos años, el estudiantado encuentra en el Movimiento Obrero, particularmente por la apertura de la CGT de los Argentinos, la canalización de su militancia. La FUBA por ejemplo, que nunca había tenido nada que ver ni con la CGT, ni con el Movimiento Obrero –más bien todo lo contrario, había estado siempre en contra del peronismo y en consecuencia de los trabajadores– se encontró de pronto haciendo una experiencia. Todo ese estudiantado participa, y también otros jóvenes que vienen de diferentes opciones partidarias tienen la posibilidad de llegar a relacionarse con el movimiento sindical, como el caso de Carlos Suárez, que era de la Juventud Radical y terminó siendo peronista y luego entró en los “montos”. La línea de La Plata, de Karakachof y otros, entre ellos un dirigente que era mayor que ellos, Alberto Assef, y que después constituyó un partido nacionalista, era radical e iba a las reuniones como parte de la Juventud Radical. Por otra parte, entre los dirigentes de CGT están Antonio Scipione de la Unión Ferroviaria, así como dirigentes de La Fraternidad que también eran radicales y en el equipo de abogados asesores de la CGT-A, había radicales como Hipólito Solari Irigoyen. La CGT de los Argentinos surge en 1968 y dura hasta principio de los '70 aunque nunca hubo un acto formal de disolución.

### **La conformación de los Montoneros . Influencia de la Iglesia**

Aparecen lo que podríamos llamar los proto montoneros, que son el grupo de Santa Fe, que se forma en el Ateneo Universitario, con militantes de Acción Católica, y como propuesta política levantan las conclusiones de los obispos que se reunieron en Medellín en 1969.

Los militantes políticos que aparecen ahí son miembros de Tacuara, no el MNRT, sino los Tacuara tradicionales, y hay dos curas que son fundamentales en ese grupo: Catena y Pavone. Después está el grupo de Reconquista, que eran de la JOC, y fueron los que dieron pie al surgimiento de las Ligas Agrarias. Esos muchachos estaban ligados al Colegio de la Inmaculada Concepción, de Santa Fe, que era de los jesuitas, en donde había un cura, un tal Dabar, que orientaba ese grupo, y una monja de Nuestra Señora del Calvario, que era francesa. Y en el caso de Córdoba, fueron los ex liceístas, Ignacio Vélez, Massa, Yofre, que eran alumnos del Liceo Militar General Paz, y Vaca Narvaja, que en realidad estaba en el grupo de Santa Fe. En Buenos Aires, un grupo que se identifica también en la JOC, con José Sabino Navarro, uno al que le llamaban Pincul, y en la Capital Federal también, el grupo de Acción Católica, con gente de la JOC y gente de Tacuara, y ahí aparecen Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, Mario Firmenich, Norma Arrostito y Carlos Maguid. Pero éstos eran de la JEC: Juventud Estudiantil Católica, muy ligados al Colegio Nacional Buenos Aires. Ramus y Abal Medina fueron los dos primeros jefes de la “orga”. Y otro grupo que posteriormente confluyó fue uno denominado Acción Popular que nació en Brasil de la militancia católica, y pasó a Uruguay y a Argentina. Aquí AP se dividió, en Acción Peronista, y Acción Popular. Acción Peronista quedó encabezado por Tito Parra, que había sido demócrata cristiano, junto con las compañeras y compañeros que asumieron el peronismo. El otro grupo, que terminó formando “Descamisados”, estaba compuesto por Oscar De Gregorio; Horacio Mendizábal y Norberto Habegger, entre otros. Realmente, la influencia en el origen, de la militancia cristiana y al parecer de la Iglesia Católica, fue muy fuerte,

particularmente con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de los Curas Obreros. Lo del Concilio, lo de Medellín es una orientación que tuvo una influencia decisiva. Y esa posición se asumió en realidad, en toda América Latina. Es el caso de Camilo Torres, en Colombia. Lo que pasa es que eso también tiene su propia dinámica... Por ejemplo, a nivel del movimiento sindical, también tuvo su impacto. En la CLAT comenzó, más o menos en los '70, una actividad de capacitación de cuadros, a la que llamaron "proceso colectivo de elaboración ideológica", y que se basaba en la obra y la metodología de Paulo Freire. Y se produjo un proceso de radicalización muy fuerte en la militancia, que terminó dividiendo a la mayoría de las organizaciones, entre marxistas y no marxistas. Se dio todo ese proceso de influencia en el diálogo entre cristianos y marxistas. Después hubo contradicciones, por ejemplo, entre los grupos proto montoneros, estaba el de Sabino Navarro, que fue una escisión por izquierda, en la que dijeron "basta de curas". Hubo, en esa etapa, más allá de los errores políticos y estratégicos, una capacidad de entrega y de sacrificio personal y militante muy fuerte, con mucho compromiso, que se dio en todo el país, y en las zonas más difíciles. Y era algo nuevo, un mensaje diferente, un tratamiento distinto, fue muy motivador. Lo que yo creo, además, es que ese cuadro se completa con el resto de las organizaciones armadas.

La influencia marxista se da –creo–, primero, por los propios compañeros que son permeables y asumen esa teoría. En el caso de los grupos cristianos, esta cuestión del diálogo entre marxistas y cristianos, empieza a influenciarlos ideológicamente. Segundo, porque hubo escuelas o centros de capacitación político militar en las que el mar-

xismo era una temática explícita y lógica, sobre todo si pensamos en la capacitación en Cuba y en China particularmente. Tercero, la aparición de grupos de militantes y operativos que venían del marxismo. El fenómeno de las FAR –Fuerzas Armadas Revolucionarias– también surge como un grupo marxista, los hombres del Che, y luego se fusiona con Montoneros, en un momento incluso comparten la conducción Mario Firmenich y Roberto Quieto. Y el ERP-PRT, claramente trotskista, marxista, y algunos grupos menores, como por ejemplo uno que se llamaba ELN, Ejército de Liberación Nacional, y otros más. En toda esa confluencia, yo creo que los peronistas que participan ahí, los más ortodoxos, tradicionales, los que se mantienen en el campo del peronismo, siguen en la estrategia de luchar por la vuelta de Perón. Pero en cambio, los grupos marxistas fueron elaborando otra estrategia de la revolución, con su propia finalidad. Diría que los “montos” en su conducción, empezaron, a mi entender, sin tener una idea muy clara de lo que querían hacer, sino que más bien estaban condicionados por su extracción de clase media, y algunos incluso de clase media alta, posiblemente atraídos por una perspectiva de cambio, una vocación revolucionaria, que fue nutriéndose de estos elementos teóricos, y que llegaron con la vuelta de Perón, como en una confluencia “con Perón, hacia la revolución”, porque Perón, muy visiblemente, era el jefe de las masas y de la clase trabajadora. En 1972, Firmenich y Quieto le hicieron una visita a Perón, en una actitud aparentemente disciplinada, para brindarle un informe completo a su comandante en jefe, le contaron parte de lo que habían hecho y lo que pensaban hacer. Yo creo, que a Perón ahí le quedó en claro la perspectiva que se avecinaba, ya que ahí empiezan a bifurcarse los caminos; a su regre-

so, en noviembre del '72, va a comenzar a manifestarse esa definición y queda muy clara la línea que impulsará Perón con la carta que manda anunciando su retorno, fechada el 15 de noviembre de 1972. Los Montoneros a esa altura habían decidido “seguir con la lucha armada, esperando que Perón nos acompañe”, disputando primero la participación en la conducción nacional para, al final, quedarse con el aparato político y la estructura sindical. En consecuencia, todos lo que no sirvieran a los objetivos montoneros, para ellos eran, en el mejor de los casos, aliados circunstanciales, cuando no enemigos a vencer, o burocratas, o reaccionarios, o fachos... toda la gama de calificaciones negativas que fue generando una disputa que llegó a puntos de confrontación muy fuertes, incluso en términos militares<sup>7</sup>

Además, en la lucha interna, ese partido –el PPA–, suma a compañeros muy importantes, como por ejemplo Andrés Framini, que realmente era la imagen de un militante peronista, y lo echaron del justicialismo, por ello. Creo que podemos intentar definir dos razones. Por un lado están los peronistas en serio, que son la mayoría de las bases y militantes que se suman a un proyecto que propone hacer la revolución y lograr el retorno de Perón. Y por otro, la cúpula y los militantes que se suman desde otras perspectivas no peronistas, tratando de, en el mejor de los casos, usar a las mayorías populares que se identifican con ese ideario. El problema es, que al no ser ellos peronistas, no vibran emocionalmente en ese sentimiento, no creen en Perón ni comparten su ideario y en consecuencia, lo que intentan es adueñarse del mito político que vive en el alma del pueblo y de los sectores populares. Pero a su vez, al reafirmarse “peronistas” transmiten a sus seguidores y descendientes este ideario a pesar de ellos.



## La Triple A

Toda la década está teñida por la violencia, con cosas realmente muy graves. Y entre los temas, que yo creo que no están suficientemente analizados ni discutidos, está el de la Triple A, del que nadie quiere hablar, porque es muy pesado y lleno de pasiones. Yo tengo al respecto algunas hipótesis diferentes a las de otros... Una de las cosas que la Triple A expresa con tremenda crudeza, es la represión ilegal, la violencia en general, de la que había una carga muy fuerte y que escapaba a todas las lógicas razonables. Pero creo que la mayoría de los que encararan este tema, lo circunscriben o simplifican, y algunos otros incluso tratan de echarle la culpa a Perón. Yo sin embargo, creo que lo de la represión ilegal y la violencia, es más viejo en el tiempo, y quedan como en la bruma, disimuladas con algún hecho más impactante, como el caso de la Triple A y López Rega. Por ejemplo, desde 1955 en adelante, la represión ilegal ha sido contundente y ha estado bastante presente. Porque la cuestión de Felipe Vallese, que fue en el año 62, pone en la vidriera una serie de fenómenos, ya que los actores involucrados eran importantes. Primero, una Juventud Peronista a la cual Vallese estaba integrado, que empezaba a tomar una dimensión bastante protagónica. Él era delegado metalúrgico, así que el otro actor importante: el Movimiento Obrero, estaba también directamente implicado por medio de la UOM, que realmente lo asumió como propio... Felipe fue reivindicado como un cuadro del movimiento, por el peronismo militante y por lo tanto tomó dimensión nacional. Y lo que se logró saber por trascendidos es que cuando fue detenido, estaban buscándolos a él y a Pocho Rearte, y que él estuvo preso en la Regional de San Martín, donde habría sido torturado y muerto en esas

circunstancias. Queda claro que fue la policía de la Provincia de Buenos Aires la que se lo llevó, pero nunca apareció el cuerpo. Lo quería poner como ejemplo, porque en esa época está el Dr. José María Guido en el Gobierno, mascarón de proa de los militares que habían derrocado a Frondizi. A Felipe lo identifican como perteneciente a un grupo militante que estaba en alguna “pesada” en ese tiempo. Lo buscan por el asalto a un garaje donde al parecer murió un policía. Y lo van a buscar a la casa. Eso, que después fue hecho con mayor asiduidad y mejor técnica en cuanto a reserva y demás, fue una “chupada” lisa y llana. Quince años después fue identificado el asesino: uno de los represores de la dictadura que comandó el General Videla. Como ya hemos visto, hay que subrayar que lo que después se denominó Plan Cóndor comienza en realidad en el año 66, casualmente en la época de Onganía. Hay que ver esa película que hicieron los franceses. Yo creía que todo el tema de las acciones paramilitares habían empezado en esa época, pero en realidad, la película cuenta que ya con Aramburu se dieron los primeros contactos entre la Escuela Militar Francesa y las Fuerzas Armadas Argentinas. En la época de Onganía, lo que pasa es que comienza a ponerse en ejecución la represión paramilitar, que al principio estaba en el plano teórico y de aprendizaje con los franceses como profesores y expertos en represión contrainsurreccional, hasta que se forman los propios expertos argentinos. En 1966 ya está montado un operativo que empieza a funcionar en el campo latinoamericano. Ya hay un acuerdo a nivel de los comandantes militares de los ejércitos de los países hispanoamericanos en la Escuela del West Point en Estados Unidos, y en la Escuela de las Américas en Panamá, que es donde se arma toda la estrategia para

América Latina, porque ya está en marcha la propuesta de “las fronteras ideológicas”, que sustituye las fronteras territoriales como objetivo de defensa y permite incluso la intromisión de fuerzas militares extranjeras en los países. Las reuniones, cursos y misiones militares se establecen a partir de esos acuerdos. Entonces, es algo que se estaba armando en la nueva estrategia contrarrevolucionaria, antes incluso de la época de Onganía, En el caso de las fuerzas anti insurreccionales, el Plan Cóndor fue parte de ese proyecto, aunque en una etapa distinta. Pero también está lo que podríamos llamar la “Triple A Sureña”, o Continental, o Latinoamericana, porque por ejemplo, al general Carlos Prats, de Chile, lo matan acá en Buenos Aires, y con los años se sabe que no fueron los milicos argentinos sino que fue un norteamericano de la CIA al servicio de la dictadura chilena, que trabajaba para la DINAM. Y recordemos el caso de Carlos Maguid, que había participado en el secuestro de Aramburu, y que después, en 1977, fue asesinado en Lima, Perú. Y también desde esta ciudad de Lima fue secuestrada Noemí Gianetti de Molino, que apareció muerta en Madrid en 1980. Entonces, en realidad lo que se dio en Argentina –supongo que en cada país hubo particularidades– es que realmente el desarrollo de la guerra contra insurreccional y de la guerra antisubversiva, consistía fundamentalmente en pelear con metodología irregular e ilegal, ya que, sostenían sus teóricos, un ejército regular está en desventaja al enfrentarse con un ejército clandestino. Entonces, las Fuerzas Armadas, o las fuerzas de represión, actúan como civiles: combatientes enmascarados, agentes infiltrados, usan nombres falsos, desarrollan operaciones ilegales. Y evidentemente encontraron, en el anticomunismo, gente que se sumó desde distintas opciones, López Rega

cumplió ahí un papel clave. Porque en la concepción de la guerra revolucionaria, una de las leyes es “población y territorio a favor”. La concepción contraria, la de la guerra contrarrevolucionaria, plantea controlar los mismos objetivos, para lo cual, una de las cosas que necesita hacer es controlar el territorio y la población. El Operativo Independencia que hicieron los militares en Tucumán, comandado por el General Acdel Vila, fue acompañado previamente por un operativo cívico que armó el Ministerio de Bienestar Social, con López Rega como Ministro, y personal civil que habría participado, yendo al territorio, repartiendo frazadas, o chapas, llegando a los habitantes con cosas concretas para intentar neutralizar la influencia de la guerrilla del ERP sobre la población. Y lo mismo desde el punto de vista operativo, porque la conclusión a que habían arribado era que en la guerra contrarrevolucionaria, un ejército regular no podía combatir con la formalidad del ejército. El ejército irregular está disperso, desconocido, sin uniforme, sin cara, y en consecuencia la represión se plantea usar las mismas técnicas. La represión ilegal, amerita un estudio y una profundización, porque es evidente que no es un fenómeno particular, tal como se lo ubica, sino que fue parte de la estrategia de las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, en la que utilizó además de cuadros militares y de seguridad, a policías y civiles, en un proceso de por lo menos quince años. Esto es algo que me parece que tiene que quedar muy claro para todo el mundo, para tener una base más sólida desde donde poder analizar este fenómeno. Y resulta cómodo y útil, tanto a los militares como al antiperonismo, echarle toda la culpa a López Rega sobre este tipo de hechos. Por ejemplo asesinan al cura Carlos Mugica –al que Perón quería y respetaba– y aunque hay indi-

cios serios de que sus autores pueden haber sido los Montoneros, porque el cura era funcionario del Ministerio de Bienestar Social y los “montos” le habían hecho un “juicio revolucionario en el estudio de Ortega Peña y Duhalde, con la participación de ambos, por haber Mugica renunciado a su candidatura a Diputado Nacional, lo que posibilitó que Brito Lima del CdO asumiera en su lugar.

No obstante, era más fácil, útil y políticamente creíble, cargarle un hecho tan sensible a la Triple A. Hay un par de detalles más que es bueno tener en cuenta: López Rega se va en el '75: el 11 de julio lo hacen renunciar, y poco tiempo después se tiene que ir del país, lo echan y quien arma la movida fue el sindicalismo, particularmente la UOM y, entre otros, Lorenzo Miguel. Y un detalle que tengo bien grabado y que habría que buscar en alguna hemeroteca, es que como tres meses después de marzo del '76, más o menos hacia mayo o junio, todavía seguía operando la Triple A, un año después de que López Rega ya había sido obligado a irse del país. Eso deja claro dónde estaba el eje de decisión. Paralelamente, las “orgas” – fundamentalmente los “montos”, pero también las FAP– a mi entender, no comprendieron el mensaje de Perón. Me refiero a los compañeros honestos que había en esas estructuras, porque estoy seguro de que había otros que estaban en otra estrategia. Pero los que honestamente estaban en eso, siguieron en su idea, en su proyecto sin prestar demasiado oído a lo que decía el líder, porque... al leer el discurso de Perón del 21 de junio del '73, o la desgrabación de la reunión de Perón con la Juventud del 8 de septiembre del '73, en la que estuvo “el mundo”, y en donde el Pepe Firmenich es el que habla más, fundamenta más. En esa reunión el Viejo “chicaneó” mucho a varios, pero básica-

mente a él. Pero volviendo al 21 de junio, al día siguiente del enfrentamiento de Ezeiza, al tratarse de un discurso de Perón dado en tan especial circunstancia, debería haberse tenido en cuenta, porque ahí realmente baja la línea diciendo a qué viene. En especial cuando dice: –Yo no quiero que se derrame una gota más de sangre de ningún argentino...

Está claro que era un hombre absolutamente lúcido que se daba perfecta cuenta de todo. Lo que pasa es que su retorno fue producto de una pelea de casi 18 años, en todos los terrenos, y él no solamente que azuzó, sino que definió desde el comienzo una línea de pelea, de mucha confrontación, con la participación de todos: el que quería pelear peleaba, el que quería dialogar dialogaba, pero todos en función de una línea y de un objetivo. O sea: desarrolló una estrategia para contener al conjunto. Y a los que pretendían romper la unidad, los “neos”, los partidocráticos; los que pretendían negociar por su cuenta o que quedaban “enganchados” en la estrategia del enemigo, los golpeaba fuerte. La confusión fue también producto de una etapa de lucha en la que los grupos tenían libertad táctica y operativa. Una discusión que se dio en la militancia, fue acerca de la guerra. O sea, cómo definimos la guerra, ¿era una estrategia?, ¿era una metodología?, ¿era una política?, ¿era una ideología...? Se discutía en torno a los textos de Clausewitz; de Mao; del Che; de Moshe Dayan, y había compañeros dogmatizados, los llamados “militaristas”, de todos los colores ideológicos, para los que la guerra era el único camino que había que seguir hasta el final, cueste lo que cueste. Para nosotros, en cambio, la guerra es para lograr un objetivo determinado. Ninguna guerra en el mundo se hace por la guerra misma; se hace por razones

económicas; para controlar el poder; para imponer una tendencia, esa discusión que tiene la militancia, creo que en la práctica, en la acción política de Perón, estuvo presente. Nosotros arrancamos en 1955 con una consigna fundamental que siguió vigente: “el retorno de Perón”. Ahora, con Perón en casa, cambiaron las condiciones, luego fue electo con el apoyo del 62% de la ciudadanía y terminó aquella etapa. Había que construir de manera diferente. ¡Muchachos, la ganamos...! Pero el problema fue que ahora había compañeros y militantes que estaban montados en la guerra, que ya habían pagado un precio muy alto, que habían desarrollado estructuras y tenían recursos y metodologías para conseguir sus objetivos, y que no estaban dispuestos a entregar las armas. Al trotskista ERP, la democracia política y el retorno de Perón no le decía nada, no tenía que ver con ellos y decidieron seguir la confrontación. Los Montoneros, que habían logrado monopolizar otros grupos, lo vivieron con serias contradicciones internas, pero los que controlaban el aparato, que imponían sus propias leyes –hasta de “pena de muerte”– decidieron seguir la confrontación. Y ahí la cosa cambió: perdimos...Y lo más grave, y que no vimos, fue que había otros interesados en que la guerra continuara....La violencia o la guerra, como método de llegar a un objetivo, puede haber sido lo que correspondía en ese momento, lo que de alguna manera estaba expresado en la consigna originaria, la lucha por la vuelta de Perón. Pero se suponía que llegaba Perón y terminaba la guerra, porque el objetivo había sido ése. Bueno, conseguimos el objetivo, y ahora, ¿qué hacemos? ¿Seguimos con la misma de antes? Entonces Perón dice: No. “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. Unidad nacional y “no quiero que muera más ningún argentino”. Y esa propuesta

no fue aceptada por los grupos, sí por el pueblo, por los trabajadores, por la ciudadanía, por eso lo votó el 62%. Entonces, se le va de las manos, porque se asume una lógica por parte de algunos, que no comparten los objetivos en esta etapa, y yo creo que en algunos no es tanto una lógica, sino que hubo la decisión de provocar, con fines inconfesables.

### **Sobre los Montoneros**

Yo creo que la cuestión del peronismo y sus implicancias sigue instalada en el pueblo. Los políticos, o los tipos que viven de la cuestión partidocrática, creen que este fenómeno está desaparecido, y que en todo caso, el peronismo hoy no tiene una expresión institucional que represente al conjunto, por ello, algunos le llaman la “confederación de los partidos”: el kirchnerismo por un lado, Duhalde por otro, Schiaretti y De la Sota en Córdoba, Reuteman, Gioja, etc., los líderes. Pero evidentemente no es un liderazgo que concite la voluntad del conjunto en este momento. Hay que ver qué pasa en función de la cuestión electoral próxima. Hay viejos compañeros, que siguen siendo peronistas como cuando yo los conocí, pero por haber participado de los “montos” siguen con bronca contra Perón. Pero claro, tenemos una historia muy compleja ¿no? En donde se mezclan los temas de la historia, de los personajes y su evolución, porque todos –o casi todos– siguen siendo peronistas pero muchos no están, lógicamente, en el mismo lugar, ni en la misma posición que estaban en aquellos tiempos. Unos han evolucionado y otros han retrocedido, y también hay algunos ortodoxos que no aceptan los lógicos cambios de los tiempos y las nuevas incorporaciones. Un detalle interesante de señalar, en



relación con la incorporación o contrabando ideológico o político que se dio, con la suma masiva de sectores medios como expresión de clase, de la que provenían sus dirigentes, más que como grupo político, introdujeron cosas, conductas y expresiones e impusieron consignas. Por ejemplo, la incorporación de la “puteada” y del insulto en las manifestaciones. Antes, no se usaba putear o insultar en los actos políticos. Alguno individualmente, como un exabrupto. Y a mí me llamó mucho la atención el uso masivo que se le dio al insulto soez, que no es por cierto sólo una expresión de mala educación, sino que tiene una clara finalidad política. El insulto denigra y daña. Erosiona. Recuerdo un acto que hubo contra López Rega, que se hizo en el Parque Sarmiento, fue mucha gente, una movida grande que hizo la JP. Entonces, un montón de gente, comenzó a gritar consignas contra López Rega. Al lado mío había una rubia, todos tomados de los brazos. Era una muchacha, de unos 30 años. Y la consigna era: “López Re, López Re, López Re-gá, la puta que te parió”. No, no... era la del compadre... Y yo veía a esta mina que gritaba con toda la boca: “¡La c... de tu madre!”. No era algo de la cultura peronista popular ese tipo de cosas. Pequeñas modificaciones en las consignas, que las distorsionan y que, repetidas insistentemente, terminan imponiéndose. “El peronismo será revolucionario o no será nada”. No es eso lo que dijo Evita. La frase fue: “El peronismo será revolución, o no será”, y no es lo mismo: la connotación de “revolucionario” estaba más ligada a la lucha armada, en cambio la consigna “revolución”, está ligada al cambio, a la transformación.

Hay un hecho importante en este período, en agosto de 1975: En Tucumán, Montoneros mina el aeropuerto: estalla un avión de la Fuer-

za Aérea”. Un avión militar en el que viajaban 114 gendarmes, no sé si por el Operativo Independencia: hubo seis muertos y más de 30 heridos. La persona que condujo la operación que destruyó ese avión, fue Juan Carlos Alsogaray, hijo del general Julio Alsogaray. El otro hecho importante de estos meses, incluso desde el punto de vista militar, fue el ataque al Regimiento de Monte 29 de Formosa el 5 de octubre de 1975, y también ahí se produjo un hecho realmente insólito y bastante impactante: mueren un oficial: el Subteniente Ricardo Mazzaferro, y 10 soldados. El oficial, era hijo de quien, siendo Capitán del Ejército, fue echado del mismo por participar en la conspiración del General Iñiguez de 1960. El padre se llamaba también Ricardo Mazzaferro, y estuvo en la Resistencia Peronista, participó con nosotros en el MRP, fue parte del Equipo Militar del MRP, ambos estuvimos prófugos en Chascomús, refugiados en la casa del ex Ministro Bramuglia, conducidos hasta ahí por su hijo Carlos.

Yo lo había conocido cuando era un niño, en su casa de Ciudad Evita. Y murió ahí, a manos de Montoneros peronistas. No... si el peronismo tiene una historia con serias contradicciones... con militantes que, diciéndose peronistas, mataban a peronistas. En este período, el ERP asesinó a Atilio Santillán, Secretario General de la FOTIA, unos días antes del golpe, por la misma época en que mataron a Juan Carlos Alsogaray, y también en el '75, en noviembre, los Montoneros matan a Carlitos Baglietto y a su mujer, que eran vecinos nuestros en Ezpeleta, Provincia de Buenos Aires. Lo notable de estos crímenes es que, mientras a Alsogaray lo mata el ejército, por ser montonero; a Santillán lo asesina el ERP, por ser peronista; y a Baglietto, y a su esposa, lo asesinan los Montoneros, dicen que “ajusticiándolo”, porque

siendo militante montonero, “había hablado con la policía”, lo habían interrogado en el Hospital de Quilmes, donde lo detuvieron, herido, más muerto que vivo, luego de que lo balearan junto otros dos que sí murieron y que algunos levantan como héroes de la Zona Sur del Gran Buenos Aires: “el Roña y el Gringo”.

### **¿Salida electoral o lucha armada?**

En el caso nuestro –del MRP– planteado el regreso de Perón, en el año 72, ahí es donde se produce el crack. Porque para mí, no solamente era el logro de un objetivo histórico, sino que la consecuencia política era

clara: hay que acatar, más que nunca, la conducción de Perón. No había vueltas. Entonces se produce la discusión acerca de “si elecciones sí, o elecciones no”. Nosotros decíamos que sí: si el peronismo era imbatible electoralmente, ¿cómo iba a rechazar la salida electoral? Además, era la vuelta a la vigencia democrática sin proscripciones. Entonces ahí empiezan a producirse interrogantes y desafíos ante cuestiones prácticas. Cuando Perón designa a Cámpora y a Solano Lima, estos personajes, para los jóvenes, eran inaceptables: ¡ambos eran viejos conservadores! Nosotros les decíamos a los estudiantes y jóvenes militantes que se reunían en nuestro sindicato: –Bueno, hay que dar la pelea adentro. Pero para dar la pelea adentro del partido, tenés que estar afiliado al partido. Y en una reunión pregunté: –¿De los que están aquí, quién está afiliado? Y nadie estaba afiliado. –Bueno, hay que afiliarse. –Pero entonces, ¿yo tengo que ir y dar mi nombre? Había quien quería dar un nombre falso, y es claro: los jóvenes estudiantes que estaban entrando en otra vía, con otro

discurso, se planteaban que no querían decirle a la policía cómo se llamaban... justicia electoral y justicia penal, para ellos, era más o menos lo mismo... Entonces, en primer lugar, la discusión era: si asumíamos, o no, la salida electoral. Yo tenía la posición de que sí debíamos asumirla. Otros estaban en contra. Algunos, porque temían que el solo hecho de ir a afiliarse fuera denunciarse, o porque los candidatos eran conservadores. Después, la figura de los conservadores cambió –sin dejar de serlo– porque Cámpora terminó jugando en la estrategia de los “montos”. Recuerdo que se produjo una polémica interna muy fuerte. Yo trabajaba mucho políticamente hacia el norte del país: Buenos Aires, Rosario, Córdoba, hasta Salta, lugares a donde iba muy seguido. Me instalaba, por ejemplo, en la ciudad de Santiago del Estero o en Las Termas de Rio Hondo, luego en Tucumán. Y también para el Litoral, pero menos. Y más puntualmente, por ejemplo en el Chaco, porque ahí estaba Felipe Gallardo y yo mantenía una buena relación y coordinación con él. Y la Juventud, la JP, ahí tomó mucha fuerza con un dirigente importante como el Negro Ascona. Además estaba el cura Dri, y otros curas, que tenían mucha influencia sobre los jóvenes. Entonces, me llamaron por teléfono y de la JP en la que estaba Ascona me invitaron a una reunión, y yo que me la veía venir, les dije: –Mirá, yo no tengo ningún problema, yo voy. Lo que sí te advierto es que mi posición es la de apoyar a Perón en la salida electoral. Y el compañero me dijo: –No importa, vení igual. Y, efectivamente, hubo ahí una gran polémica, porque algunos creían que yo iba a ir a sostener la salida de la lucha armada, cuando en realidad para mí la lucha armada era un instrumento táctico, operativo, pero no para ese momento en que la cuestión política fundamental era el regreso de Perón,

y la consiguiente salida electoral. Entonces se empiezan a bifurcar los caminos: los compañeros que no comprendían que el regreso de Perón abría una nueva etapa; los que optan por la lucha armada pese al regreso, y que terminaron enfrentando a Perón en aras de, supuestamente, hacer la revolución; los que tenían una visión política electoral y optaron por una fuerza que los llevaría al parlamento o a un lugar en el funcionariado político; y los que indudablemente estaban en una estrategia al servicio de otros intereses, que no asumían la conducción de Perón, que antes decían respetar. Hay diversas razones que convergen en un momento de la historia.

### **Se quiebra el MRP. La cuestión de la lucha armada**

El MRP fue realmente un grupo importante en la acción militante peronista de todos esos años hasta 1972, pero terminó trunco, en la discusión con quienes asumieron la estrategia de los “montos” por el tema de la guerrilla: nos “chuparon”, absorbieron parte sustancial del MRP. Del segundo equipo de conducción nacional que tuvimos, con sede en Buenos Aires –no así en el interior–, quedamos el Tano Ricardo De Luca y yo, los otros, que eran compañeros muy queribles, pero con los que tuvimos discrepancias de fondo, pasaron a los “montos”, acatando su disciplina. Ante el regreso de Perón, seguir con la guerra me parecía un gravísimo error. Sosteníamos que había que acatar su conducción y asumir la nueva etapa que se abría en el país con su vuelta para la reconstrucción nacional. Todos habíamos contribuido. Fundamentalmente el propio Perón y los miles de peronistas anónimos que aportaron a veces con su sangre, con su cárcel, con su sacrificio, a la vuelta del líder. Ahora y como siempre, era él quien

conducía el devenir. Perón no solamente era el jefe del peronismo, vino para ser el jefe del Estado. Y la guerra, ¿contra quién la iban a seguir? Lo que hubo fue una disputa por la conducción, y a eso Perón lo vio muy claramente. Fue una disputa nacida en algunos casos de la ingenuidad y en otros de intereses y estrategias que respondían a otros fines. Yo le decía a los compañeros guerreristas: –¿Vos querés disparar y que no te tiren del otro lado? O, –¿Con qué querés que te tiren? ¿Con manteca? Y ahí se produce una confusión, incluso en la acción, con implicancias muy graves, porque se da el caso de compañeros que terminan enfrentados entre sí. En una oportunidad, intentaron convencerme de que me pasara a los “montos” tentándome con una supuesta candidatura a diputado. Yo tenía más “cartel” que muchos de los que estaban ahí, así que supongo que si participaba, era posible que fuera candidato, pero a mí no me parecía. No era un problema de opción, en función del supuesto beneficio personal de cada uno, sino que tenía que ver con lo que creíamos. Eso trajo toda una polémica, que terminó en una reunión que se hizo cerca de la Facultad de Filosofía y Letras, en la calle Independencia. En un local que era la sede de “Envido”, una publicación interesante, y ésa fue la instancia final de la ruptura: los compañeros que estaban por la opción de sostener la disciplina montonera trataron de definir la situación exigiendo la disolución del MRP. Yo me opuse categóricamente, y en esa discusión quedé solo. No recuerdo bien a todos los que participaron del debate, sólo algunos, que eran compañeros importantes y muy queridos por nosotros. Hubo una “chupada”, absorbieron a un montón de compañeros y fueron los que provocaron la reunión, porque sabían que yo era clave para esa decisión. Si lograban convencerme o imponerme la

idea estaba logrado su objetivo. No es que todo el mundo estuviera en esa. Compañeros de dirección, por ejemplo, como Fausto Rodríguez, acompañado por la estructura de Córdoba, nunca adhirió a los “montos”, lo mismo que Pedro Bluma de Rosario, también acompañado por sus compañeros... Y tampoco los compañeros sindicales, como el caso del Tano de Luca, En general, puede decirse que ninguno de los que dirigían el mundo sindical siguió esa vía. Los grupos de base del MRP sí sufrieron el “apriete” de los montos, con amenazas e incluso a veces con violencia, para que se sumaran, so pena de ser desalojados de sus lugares de militancia.

Hubo, en un momento determinado, después de Ezeiza, cuando el retorno de Perón, una reunión en la que los “montos” trataron de sumar al sindicalismo combativo. La reunión fue en el Sindicato de Empleados del Tabaco, y por el sindicalismo participamos tres personas: Roberto Digón, que era el dueño de casa; yo mismo y el “viejo” Ángel Cairo, que era de la agrupación de trabajadores del Hielo, un gran tipo, un viejo que tenía una formación marxista.

La cuestión es que los “montos” nos invitan a que nos sumemos. Y, de alguna manera, nos aprietan. Dijeron: –Ahora, tienen la oportunidad de sumarse, poniendo condiciones... Después... van a tener que sumarse sí o sí. O se suman o tendrán que aguantar las consecuencias... O sea, hubo una amenaza suave, una presión... Entonces, Ángel Cairo preguntó: –Y ustedes, ¿a quién representan? De los que estaban presentes reconocí a uno, que yo había conocido en la Cárcel de Encausados de Córdoba, aunque estaba disfrazado, era Marcos Osatinski, el segundo hombre de las FAR. Y el que llevaba la voz can-

tante dijo: –Bueno, nosotros representamos a quinientos mil militantes.  
–Ah ¿sí?, se les respondió – Y ¿dónde están? –Ahí, en Ezeiza. Ahí  
estaban. Eso representamos nosotros. Osatinski, ante nuestra cara de  
asombro y de sorna, con los pies más en la tierra morigeró la cosa y  
dijo: –Bueno, serán doscientos mil... Entonces, nos devolvieron la  
atención, y nos preguntaron: – Y ustedes, ¿a quién representan? Y  
Angelito Cairo, haciendo toda una reflexión, culminó diciendo:  
–Nosotros representamos tres millones seiscientos mil trabajadores...  
Y, después de un largo silencio, ante la cara de nada de nuestros in-  
terlocutores, agregó: –...aunque ellos no lo sepan.

Hubo dos hechos graves de provocación y agresión a Perón y su  
gobierno. A dos días de haber ganado las elecciones con el 62% de  
los votos, los “montos” matan a Rucci, uno de sus hombres clave. Y el  
segundo fue el ataque por parte del ERP, al Regimiento 10 de Caba-  
llería Blindada y al Grupo de Artillería de Azul, Provincia de Buenos  
Aires, el 19 de enero de 1974, a tres meses de haber asumido la Pre-  
sidencia. A raíz de lo cual Perón, como Presidente de la República y  
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, tuvo un pronunciamien-  
to categórico y una condena contundente contra la subversión –como  
no podía ser de otra manera– y llamó a exterminarlos. Era su gobierno  
el que estaba siendo atacado. [Porque lo que a mí me llama la aten-  
ción es cómo se pasó de una Mesa de Agrupaciones a un enfrenta-  
miento armado.] Lo que pasa es que en la Mesa de Agrupaciones en  
realidad no participaban los “montos”. Los que integraban la cúpula  
montonera no habían sido militantes del peronismo. Hubo compañeros  
que en forma individual se sumaron a los “montos” o incluso algunos  
organizaron su propio grupo. Lo que pasó fue que se impuso una me-



todoología distinta, errónea y enfermiza, por parte de los que tenían la responsabilidad de conducir las llamadas “orgas”. En algún momento de mi militancia política, y a pesar de estar en el sindicato, me sentí en el medio de la calle, porque los “montos” me puteaban por una cosa, y los otros por la contraria. No participaba de un aparato a ese nivel que me contuviera y defendiera. Una situación muy difícil. Qué pasó para que la gente que antes se reunía, pase a matarse. La militarización trae como consecuencia algunas cuestiones insólitas. La disciplina en la “orga” evidentemente debía ser otra, porque era –o pretendía ser– una organización militar. Entre grupos peronistas, predominaba la política de frentes, del intercambio, del acuerdo, de los que estamos en lo mismo y tratamos de coincidir, de colaborar e incluso de integrarnos.

### **El caso de Carlitos Baglietto**

El caso que siempre comentamos es el de Carlitos Baglietto. Los descendientes de Montoneros hace unos meses realizaron en el Colegio Nacional un acto de conmemoración de esos militantes asesinados, y nombran a dos (al Roña y al Gringo) y no lo nombraron a Carlitos Baglietto... Carlitos era un militante de origen cristiano. Empezó militando con el cura Farinello en una villa de Quilmes, y entró a trabajar a una fábrica. Y ahí, en la militancia sindical se ligó con alguien de la “orga”, y terminó, junto con su mujer, en los “montos”. Siempre venía a preguntarme cosas, a consultarme. Vivía en la misma manzana, en la esquina opuesta a la nuestra. Los dos militaban y tenían dos hijos chiquitos. Una noche, la policía secuestró a tres muchachos en Bernal. A uno lo llamaban el Gringo, al otro Roña, y el tercero era Carlitos. Los tres pibes, eran jóvenes, Carlitos tendría en ese tiempo, 23 o

25 años. Entonces la policía, o un grupo represor, los localizó e identificó en un boliche frente a la estación ferroviaria de Bernal. Los “levantan”. Y los llevan a Quilmes, hasta el balneario, donde había un monte, y allí los mataron. Les metieron cualquier cantidad de “plomazos”. Y Baglietto, por esas cosas misteriosas de la vida, no muere. No sé cuánto tiempo habrá estado ahí, pero logró salir arrastrándose, más muerto que vivo y llegar hasta la Costanera, ahí da con un auto con una pareja de enamorados... me imagino el susto que se habrán dado, pero lo que es la solidaridad de la gente: lo cargaron en el automóvil y lo llevaron al hospital de Quilmes. Lo dejaron en la puerta y por supuesto salieron “rajando”. Intervino la policía, y lo “blanquearon”, pues le dan entrada al Hospital, lo operaron y estuvo varios días en terapia intensiva. La cuestión es que Baglietto se recuperó y lo dejaron en libertad. Al tiempo lo mataron a balazos, a él y su mujer, en la calle, cerca del Cruce Varela. Fueron los “montos”. Yo le pregunté a un amigo por qué lo habían matado, y me dijo: “La directiva es que con el enemigo, no se habla”. Con el tiempo, las historias se van cambiando, algunas se mejoran, otras se empeoran. Sobre todo con la traslación de las historias de generación en generación, cuando al personaje principal se lo ha creado en la imaginación heroica del sacrificio por una causa con intenciones altruistas y nobles, y especialmente cuando hay una relación emocional y de amor. Me parece que es en alguna medida el caso de los huérfanos, por ejemplo. ¡Y no te vas a poner a discutir eso! Es totalmente comprensible e indiscutible... como el caso de las Madres... Para lo cual, hay que “blanquear” la historia. Universalizarla autocríticamente, tratar de ver con objetividad los actores y sus acciones, sin idealizarla.

## CAPITULO 11. EL AÑO 75

Al final de 1975 el pedido de renuncia de Isabel se había generalizado. Incluso muchos peronistas criticaban a Luder porque, no fue capaz de asumir la presidencia y dar una salida a la crisis. Luder iba a ver a Isabel y le recomendaba que descansara, que cuidara su salud. Isabelita... creo que era incapaz, para lo que tenía que hacer, pero también era bastante obcecada y enfrentó una situación muy difícil y la trataron bastante mal. La imagen que hay, es que muerto Perón, el poder en el cual ella se sostenía era el de López Rega, que era por cierto muy delirante. Y el poder que generaba era indudable. Sin embargo, a López Rega lo echan, en julio de 1975 y además hay en ese período una suerte de eliminación de personajes ligados a él. En el caso de Celestino Rodrigo es comprensible, por el hecho de que era un economista y responsable de la mega devaluación, pero había otros personajes, como por ejemplo Norma Kennedy. El diario La Opinión saca una nota con el siguiente cálculo: cada cinco horas hay un muerto, de todos los colores, por supuesto. El cálculo de 1975 es de 985 muertos en el año. Era horrible, pero con el andar del tiempo y sobre todo a partir del '76, el control del aparato del Estado por los militares se fue haciendo mucho más estricto, incluso sobre los medios y sobre los periodistas. No había una prohibición formal, pero había un control y algo que los propios periodistas aplicaron: la "autocensura". Entonces, uno –cada persona-, estaba informado según la actividad que realizaba, pero comúnmente, la visión era muy local, muy corta. Uno se enteraba de las cosas que pasaban cerca de uno mismo. Me acuerdo de un hecho que

a mí me impactó mucho a principios de los '70, en la calle México, del barrio de Montserrat, en la Capital Federal, hubo una explosión en la madrugada, por supuesto, nadie salía a mirar nada, en un baldío de esas inmediaciones, habían dinamitado a un grupo de personas, no recuerdo exactamente a cuántos pero eran no menos de seis. Hechos que impactaban mucho, y que además se hacían expresamente de un lado y del otro, con el objetivo de meter terror, eran parte de la técnica de lucha

### **Violencia generalizada**

Los tiros se tiraban de los dos lados. Otra cosa que también se advierte leyendo la información diaria, es que aparecen otros grupos raros, de uno y otro signo. Hay un grupo que se llamaba Comando Libertadores de América, que era igual a la Triple A y que funcionaba con sede en Córdoba, a las órdenes de Luciano Benjamín Menéndez. Hay también, un grupo de izquierda que se identifica como Brigada Roja del Poder Obrero. Creo que era de Mar del Plata: "La BRPO mata a un obrero metalúrgico, acusándolo de haber sido informante de la Triple A". Es decir, hay elementos operando que, creo, son más o menos lo mismo, los de derecha y los de supuesta izquierda para confundir, o cumpliendo tareas sucias de los grupos en acción. Por ahí aparece un grupo dirigido por un coronel retirado, que es un hombre que viene de la Resistencia. Se ve además que, como buen milico, en una posición anticomunista, ante el avance de grupos marxistas, él salió, no sé si por su propia cuenta o por cuenta de quién... Pero bueno, son algunos casos... fenómenos paralelos a todo este proceso. Y los grupos de izquierda, en general, son divisiones de los existentes, como el ERP 22,

que era una fracción disidente a la conducción de Santucho y Gorriarán Merlo. En todo ese período de tremenda violencia, una cuestión que se observa mirando la línea de tiempo es el descontrol del gobierno. Hay treinta y tantos ministros en año y medio. Algunos no duran ni dos meses. La verdad es que las presiones, las contradicciones y la incapacidad de liderazgo no permitía que el gobierno lograra consolidarse. El nivel de instalación de los grupos subversivos regionales queda bastante en evidencia con el descubrimiento de la fábrica de armas. En medio del “despelote” que había en este país y en esta ciudad, sin embargo había instalada una fábrica de armas que era de la “Junta Coordinadora Revolucionaria”, participaron los “montos” también. Era una rosca que hizo el ERP, con los chilenos del MIR, los Tupamaros, y los bolivianos, y era de tal envergadura que en un operativo les fueron secuestradas cinco mil ametralladoras, no es que fabricaban dos o tres cuchillos de monte... Habían tomado una gran dimensión. El tema de la economía y la política de los movimientos empresariales, que supuestamente planteaban sus reivindicaciones, influyeron de una manera determinante: los ganaderos, que hicieron huelga. Los almaceneros, que en aquel tiempo tenían en todo el país su club, y festejaban “El día del almacenero”, constituían la boca de expendio más difundida, y por el desabastecimiento: tuvieron que importar papel higiénico. El descontrol financiero, por la inflación y la hiperinflación. El 4 de junio de 1975, el peso es devaluado en el mercado comercial de 10 a 26,50 por dólar. El dólar turista costaba \$ 45. La nafta aumentó el 172%. El día 6, la presidenta anuncia un sueldo básico de \$ 3.300, si se toma el dólar paralelo para saber cuánto es, son U\$S 126, pero si se toma el dólar turista, son U\$S 73. Incluso, si retrocedemos

un poquito más allá, por ejemplo, al 26 de septiembre, la octava devaluación del año, el dólar paralelo estaba en \$ 125, con lo que quedaba un básico de U\$S 26. Es decir, el ingreso, la inestabilidad y el deterioro del poder adquisitivo, eran tremendos. Y la especulación generada, porque los que tenían plata fuerte, ahorros, o un recurso financiero de algún lado, arrasaban con todo. Nosotros lo vimos en marzo de 1976 en Córdoba, porque el tema de la hiper es que agarra desprevenidos a una serie de incautos... Nosotros nos dimos cuenta en Córdoba, en las Sierras se compraban terrenos, casas y otros bienes

### **El “Operativo Dorrego”**

Videla asume el 27 de agosto del '75 como Comandante General del Ejército. En las Fuerzas Armadas hasta ese momento también hay inestabilidad, ya que habían sido descabezadas varias veces. El gobierno surgido en 1973 había intentado lograr un cambio que le permitiera controlar a las fuerzas. Cuando asumió Cámpora, nombró como Comandante al General Calcagno, que era el general más moderno –nuevo–, lo cual significó que todos los de más antigüedad se tuvieron que ir. Y cuando asumió Perón, volvió a designar al general más nuevo, que era el General Anaya, así que en el Ejército hubo en tres meses el cambio de dos cúpulas. Es cierto que en la Marina, por escalafón, ascendió el Almirante Massera. Perón decía: “Los marinos son todos “gorilas”, así que da lo mismo a quién se elija”. En los cambios de Comandantes en las diferentes armas, hubo jefes militares que aparecían como ligados al Gobierno, a López Rega, a Isabel, uno de ellos fue el General Numa Laplane designado Comandante del Ejército en su mandato. Yo creo que fue parte de una estrategia de los milita-

res. El famoso “Operativo Dorrego”, organizado por el gobernador Oscar Bidegain. Fue un operativo conjunto entre el Ejército (cinco mil efectivos) y la JP regionales (novecientos militantes), para la “reconstrucción de dieciocho partidos de la provincia de Buenos Aires, inundados en febrero de 1975”. Los “montos” tomaron como un triunfo— para mí signifi có una ingenuidad total por parte de ellos. Eso de creer que los milicos se iban a hacer montoneros, lo que en verdad ocurrió fue que el Servicio de Informaciones se puso a trabajar ahí aceleradamente, e identi fi có a todo el mundo. El operativo en sí, interesante, pero en una realidad política distinta. La cuestión es que en las Fuerzas Armadas se venía dando una serie de contradicciones, hasta que hubo una reunión de los mandos, en la cual evidentemente los generales deciden una conducción aceptada por sus pares y donde —yo creo— está el germen del golpe. Videla asume en agosto del ‘75 como Comandante del Ejército, y en octubre, el 22, va a Montevideo. Ahí se lleva a cabo la reunión de Ejércitos Americanos, donde él sostiene que “se logrará la seguridad a cualquier precio”, y “que morirán cuantos sean necesarios para eso”. O sea, evidentemente tenía idea clara de cuál era su función y su objetivo en el marco del acuerdo de los ejércitos del Continente con los Estados Unidos y el ámbito en el que lo dice. Y a fin de año se produce el ataque al Batallón 601. Ahí el Ejército tiene un infi ltrado en la cúpula del ERP. Aunque al fi nal, dicen que la conducción del ERP se dio cuenta tarde, de que el operativo estaba entregado, e incomprensiblemente decidieron hacerlo igual. Y fue un desastre, “los reventaron”. No midieron bien las consecuencias, seguramente pensaron: si no lo hacemos, es la derrota... Pero al hacerlo los “amasijaron”. Las Fuerzas Armadas y de Seguridad en su conjun-

to, lo mismo que en la estrategia del golpe. Para los militares, ese acontecimiento fue más o menos como la gota que rebalsó el vaso. Sumado al ataque al Regimiento de Monte de Formosa. Crece la idea y los rumores de golpe. Evidentemente, los medios de comunicación trabajaron mucho en eso. Los que más advirtieron sobre esta operación fueron las 62 Organizaciones y la CGT, que sistemáticamente denunciaron la campaña golpista de los medios. Y quien también advierte el golpe es la UCR, y particularmente Balbín. Personalmente, yo creo que hubo muchos radicales metidos en el golpe, pero la idea que tengo es que Balbín jugó bien. Valorando su experiencia, los militares lo habrían consultado y el habría defendido la continuidad institucional. Se dijo que al parecer por ahí se “pudrió” y dijo: “Mire, Señora, váyase...”. Pero trató, por lo menos en sus declaraciones públicas, de que no hubiera un golpe de estado. Actitud que no parece haber sido la de Alfonsín, a partir de la advertencia que hace la UCR el día 7 de febrero. La Federación Agraria Argentina reclama la renuncia de la Presidenta el 11 de febrero, y diez días antes del golpe, el 14 de marzo, grandes paredones de la localidad de Ezpeleta, Quilmes, en la Provincia de Buenos Aires, aparecen pintadas por el Partido Comunista, saludando el futuro Gobierno cívico - militar. El 18, María Estela de Perón, por cadena nacional, dice que no renunciará. La CGT, por su parte, exige un cambio de gabinete. Era un “despelote”. El 17 de marzo hay un paro nacional de almaceneros, a siete días del golpe, y el 18, Bittel y Balbín deciden convocar a la Multipartidaria: son dos que jugaron juntos, bien los dos. Viejos políticos, era su campo y lo manejaban bien. El 18, los ganaderos amenazaron con hacer un paro, si no se cambiaba la política hacia el sector. El 20, hubo una reunión interna-



cional de sindicalistas social demócratas: Casildo Herrera viajó a Montevideo, a una reunión de la AFL-CIO. Lo acompañaron José Rodríguez de Smata; Ramón Elorza de Gastronómicos; Florencio Carranza de Mercantiles; Pedro Álvarez de Espectáculos Públicos. El 22 de marzo el ERP mata a Atilio Santillán, Secretario General de la FOTIA de Tucumán, por mantenerse en la disciplina del Movimiento Obrero. Y en Montevideo, Casildo Herrera al ser preguntado contesta: “Me borre”. El 23, hubo una reunión de gabinete hasta altas horas de la noche. Bittel celebra que no hay golpe. A las 2.45, del 24 de marzo, las Fuerzas Armadas toman el gobierno: “Son intervenidas la CGT y la CGE. La nueva Corte Suprema jura el 2 de abril. Las Fuerzas Armadas habilitan tres barcos para cárcel. Entre los primeros detenidos están Raúl Lastiri, Norma López Rega de Lastiri, Julio González, Secretario de Legal y Técnica de la Presidencia y Lorenzo Miguel de la UOM. El Mayor Alberte –dice el diario– muere al tratar de evitar su detención”. Otra versión dice que lo tiraron por la ventana. Lo asesinaron vilmente sus propios camaradas.

Realmente, fue una época terrible, donde evidentemente la violencia fue el eje sustancial de todo el proceso, y siguió por cierto con la dictadura, ya en una dimensión distinta y con otra forma mucho más desembozada porque, a pesar de que después de la muerte de Perón no hubo demasiados impedimentos o cuestiones que condicionaran la represión, de cualquier manera, el hecho de la existencia de un gobierno democrático, elegido por la gente, siempre ponía limitaciones, había un Congreso que, bien o mal, funcionaba, una justicia con influencia, había un poder político constituido, con todas sus contradicciones y debilidades, donde yo supongo que esta cuestión de la vio-

lencia funcionaba como una fuerza centrífuga, que iba desde los conflictos internos que se daban, hasta las cosas generadas por otros intereses.

### **La intervención al SAON**

El 31 de marzo fueron intervenidos 13 sindicatos. Después, el 6 de abril, intervinieron el nuestro, el Sindicato Argentino de Obreros Navales – SAON. Resulta que yo había denunciado el intento de secuestro a Ricardo De Luca, que era Diputado Nacional y Secretario General de nuestro sindicato. El Tano De Luca y yo, nos ocupábamos de la CGT y de la actividad política. Por esa razón, al día siguiente del golpe estábamos reunidos en la Federación de Papeleros. El Secretario General de Papeleros era Fernando Donaires. Un dirigente muy habilidoso y capaz, del sector del Lobo Vandor. Pero él era amigo de sus amigos, en Diputados existía en ese momento también, el Grupo de los 8 (uno de los tantos “Grupo de los 8” que ha habido) en el que participaba De Luca - En ese grupo estaban Luis Rubeo; Osella Muñoz, otro rosarino, que era el único no sindicalista de ese grupo y era de esos políticos de vieja usanza; Juan Rachini de Aguas Gaseosas; un diputado de Trelew de apellido Hugues que era ferroviario... y no recuerdo quién más. Éstos en la pelea interna habían quedado bastante marginados. En el Congreso faltó decisión, tomar una medida que evitara el golpe. Y la única forma de evitarlo era que se fuera Isabel. Y ella, a pesar de lo que se dice, tuvo una actitud muy digna, no se quería ir “ni a gancho”, y desde el peronismo, nadie quería plantear eso. [¿El que hizo punta fue Calabró?] Claro, no hizo punta, pero estaba en esa punta. Y Calabró era muy amigo de Donaires.

## Conflicto en Navales

La cuestión es que a Obreros Navales, el golpe lo sorprende con un principio de conflicto laboral. Había una discusión sobre el tema salarial, que venía desde el año anterior, y en diciembre, perdemos una asamblea. De “huevones”, no más... Porque la oposición era numéricamente muy débil. Tenían algunos tipos más o menos de peso en cuanto al debate, había un “trosco”, un “trosco peronista”, otros compañeros peronistas que estaban en contra de De Luca, que simpatizaban con Lorenzo Miguel, y los dirigentes del PC. Numéricamente, todos juntos eran minoría. La cuestión es que estábamos en la Asamblea de Delegados y había un gran desorden, un problema de coordinación, el Tano De Luca llegó a la Asamblea sin ninguna preparación interna, usando una técnica que no era nueva en el sindicato: se arreglaba con los grandes astilleros, para después condicionar a los talleres chicos. Ese casualmente fue el argumento que usó la oposición, haciendo sentir como que se había traicionado a los trabajadores de las empresas chicas para arreglar con los grandes. Y los delegados de los establecimientos chicos eran más en cantidad. Yo recuerdo por ejemplo a Rafael Introna que, siendo de nuestra Agrupación, ¡votó en contra nuestra! (“¡no avisan!”, decía después). Los opositores manejaron bien el argumento de los pequeños versus los grandes, y nos dieron vuelta la asamblea. Después de la asamblea nos reunimos, y yo decía que habíamos estado hechos unos boludos, y el Tano De Luca decía: –No le des bola, en la próxima asamblea les damos vuelta el acuerdo... No dimos vuelta nada, porque la patronal, ligada a la Marina de Guerra, ya sabía que se venía el golpe, y se pusieron ultraduros, y

los astilleros grandes, que habían acordado salarios, cambiaron de opinión y nos tiraron todo para atrás.

Luego vinieron las vacaciones, y ya no pudimos remontar la cosa. En consecuencia llega el golpe, y estábamos en discusiones en la Paritaria. La noche que nosotros estamos en una reunión en Papeleros, alrededor del día 25 o 26 de marzo, había una discusión con la patronal en la sede de una empresa, y a la reunión van Cayo Ayala y mi compadre, César González, eran dos chaqueños, bien morochos subido, mientras que De Luca, como buen hijo de italianos, era blanquito, rubión... A esa reunión se suponía que iba a ir De Luca. Como De Luca estaba en otro lado, van Ayala y González Fueron a pie, y cuando iban llegando al lugar de la cita, vieron un auto a contramano, y cuentan que se dijeron: “¡Qué boludo, éste se metió a contramano!”. Y el auto estaba en frente de la empresa en donde se iban a reunir. Cuando ellos llegan, se bajaron del automóvil dos o tres jóvenes, pelo muy corto, atléticos, y mirándolo a uno le dicen: –¿De Luca? Y ante la negativa mirándolo al otro, de vuelta preguntan: –¿De Luca? O sea, no tenían ni idea de quién era, ni cómo era De Luca. Y ante la negativa preguntan: –¿Dónde está De Luca? –No sé, contestan ambos, –Estará acá arriba, en la empresa... y uno de los individuos, el que parecía el jefe del grupo, entra a la empresa, supongo que habrán preguntado ahí, salen, y se van en el auto. Y... al rato, antes de salir de la reunión de Papeleros donde estábamos, De Luca llama a su mujer –ellos vivían en Burzaco– y la mujer le dice: –Mirá, vinieron a buscarte gente así y así... le cuenta y describe. Luego tuvimos la información de los compañeros y ligamos las dos cosas, evidentemente eran las mismas personas y pensamos que los servicios de la marina se enteraron vía

los empresarios. Esa noche con De Luca nos quedamos en un hotel en el Once. La cuestión es que entramos al hotel, y pedimos una habitación. El conserje nos miró raro... ¡Era un “telo”, un hotel para parejas! Nos dimos cuenta cuando salimos al otro día... Lo bueno fue que no nos pidieron documentos.

### **En la CGT intervenida, abril 1976**

La cuestión es que yo hice un telegrama, dirigido al dictador Videla, al General Harguindeguy que era Ministro del Interior y al Coronel Pita, que era interventor de la CGT, denunciando el intento de secuestro a De Luca, y haciéndolos responsables por su seguridad e integridad. El texto era deliberadamente poco claro ya que, tal como estaba redactado, responsabilizaba tanto a la patronal como al gobierno. No quedaba definido a quién se acusaba. A raíz de eso me citan a la CGT el 5 de abril, y fui con Nicolás Garbato. Pedían documento y lo retenían para entrar. Estaban todavía los empleados de la CGT. Dejamos la libreta y entramos: 4º piso. Estaba el secretario del interventor que era un Capitán del Ejército, Modénico. El tipo nos hizo sentar y dirigiéndose a mí, dice: –Usted mandó un telegrama, ¿usted está acusando a las Armadas? –¡Nooo! Le digo yo, ¿cómo voy a acusar a las Fuerzas Armadas? ¡A la patronal! –Ah... dice el tipo, pero esto no está claro aquí, está mal la redacción, puede entenderse a unos u otros. Entonces el tipo me intima a que ratifi que o rectifi que los términos, para lo cual debo –dice– mandar otro telegrama. Se produce entonces un diálogo, porque el militar me pregunta: –¿Qué está pasando en el gremio? Y le contamos, ya que todo era una cuestión pública, pues había una disputa con la patronal por razones salariales, y en consecuencia

informamos los reclamos por falta de pago de quincenas, por cuestiones de malas condiciones de trabajo, por falta de equipos y cosas similares. El tipo se pone cómodo, saca la pistola 45 y la pone sobre el escritorio, saca la Doctrina Peronista –la tenía subrayada– y empieza un debate... Cuando estamos conversando, aparece un marino, Capitán de Navío, de uniforme. Y el secretario me dice: –¿Usted tiene problema de hablar delante del Capitán? –¡No! de ninguna manera... y siguió la charla. Y el otro milico también empezó a preguntar qué pasaba en el gremio. Lo que hicimos fue darles nuestra versión de lo que pasaba en la industria, los problemas con la patronal, los inconvenientes en la construcción y la reparación naval. La reunión duró una hora y tanto. Nos fuimos, y cuando llegamos a la planta baja del edificio de la CGT, el muchacho encargado de la recepción me dice: –Gaitán, lo llaman arriba. Entonces le digo a mi compañero: –Tano, estamos en cana. ¡Y estaba la puerta de calle ahí! Le digo: –¿Qué hacemos? El problema es que si rajamos, perdemos el documento... Así que volvemos a subir. Cuando llegamos al 4º piso, abrimos la puerta del ascensor y estaba el marino, que nos dice algo. Le respondo: –Me llamó el capitán Modénico. –No, no, dice, yo lo llamé. Entonces el tipo sube al ascensor, y hablamos en el ascensor subiendo y bajando. Anteriormente, mientras hablábamos con el Capitán Modénico, vimos que sobre el escritorio tenía una lista de los sindicatos intervenidos o a intervenir. Pero en letra chica. Yo trataba de leer al revés mientras hablaba pero no pude. Al final, como se había dado un buen diálogo, le pregunto: –¿Nos van a intervenir o no?. –No... no tenemos por qué. La cuestión es que el marino nos dice en el ascensor: –Cuando ustedes se fueron, llegó una información de que se va a intervenir al SAON.

¿Qué me dice?, me pregunta... –Chocolate por la noticia, le respondí... Y dijo: –Y parece que voy a ser yo el interventor. Yo les pido que no me hagan despelote. Le dije: –Mire, no sé qué información tiene usted sobre nosotros, pero... somos peronistas, somos combativos, no se haga problema...

### **Intervención al Sindicato Argentino de Obreros Navales**

Al día siguiente 6 de abril, a menos de quince días del golpe, yo estaba frente al Sindicato, en el boliche del “Quique” –que era el jefe de la barra brava de Boca, amigo nuestro y peronista– junto con un periodista, Orlando Novara, de El Cronista Comercial, el diario que dirigía Perrota (que luego fue secuestrado y desaparecido). La cuestión es que cuando el periodista me está entrevistando, llega el operativo: cortan la calle, la policía a los gritos, y nosotros mirando todo

el IOMA. A ese compañero, al final de una reunión en la CGT con los militares interventores, le dijeron: “Señor Cuchetti?”. “Sí...”. “¿Puede quedarse un momentito?”. “Sí, claro”, respondió. “Pase a la otra oficina” y al cruzar la puerta le pusieron una capucha en la cabeza y... ¡al barco! Y el Capitán de Navío Vázquez, entra al local del sindicato con una patota. Al rato la patota se va, yo le aviso telefónicamente a De Luca –con el que estábamos coordinados– el que, desde el momento del intento de secuestro, había desaparecido de los lugares que solía frecuentar: habíamos hecho correr la bola de que se había ido al Paraguay. Entonces, le aviso a De Luca: –Llegó la intervención. Cuando se va la patota, me decido a entrar a la sede sindical. Me abro la camisa, le muestro el torso y los brazos al periodista y le digo: –Mirá, yo estoy entero, no tengo golpes, no tengo lastimaduras ni marcas en el

cuerpo... Lo único que te pido es que si a mí me pasa algo, vos testimonies que me viste, a esta hora y en buen estado de salud... –

Bueno, macanudo, me dijo él. Y se quedó afuera espiando, a ver si me tiraban por el balcón. Llego a la oficina de la Secretaría General, donde había cuatro sillones bajos rodeando una mesa ratona. Ahí estaba instalado el Marino, con el Toto Martínez, que era el Secretario Adjunto, y otro compañero. Nos sentamos, los cuatro en esos sillones. Y empezaron a llegar compañeros, el recuerdo que tengo es que, al final, éramos dieciseis o diecisiete personas, dirigentes y delegados. Nosotros discutiendo a los gritos con el hombre, exigiendo que nos dijera por qué nos intervenían. “Si es por peronistas, sí somos peronistas, y si es por eso no tenemos problema de ir presos, pero si hay otro cargo usted debe decirnos...” La verdad que el capitán ese nos pareció bastante irresponsable, luego de revisar la casa con la patota ¡se quedó solo! Y de civil... Después vimos que tenía tres pistolas: una 45 en la cintura, una 32 en el bolsillo de atrás y una pistolita chiquita en la media. El tipo era de los servicios, evidentemente, ¿no? Tenía bastante aplomo, pero no sé qué información tendría sobre nosotros, suponemos que la peor. Los compañeros que estuvieron dentro del edificio dijeron que llegó, entró, revisó todo con ojo de experto, con la tropa de la policía abriendo todo, constató que no hubiera armas o explosivos. El tesorero tenía una caja fuerte de esas grandotas de un metro sesenta de alto que había antes, y cuando llegó a tesorería, estaba el Colorado Botta, que era el tesorero. El interventor hizo poner una faja de precinto a la caja, y el Colorado con bastante temor le dijo: –Mire, mire, señor: le abro la caja, para que usted vea que no hay nada adentro, ¿eh...? Nicolás Garbato, Miembro del Secretariado, informó: “Me



pusieron una pistola ametralladora en la cabeza, para abrirse paso...” Bueno, la cuestión es que se arma una discusión con el interventor, y en el medio de la discusión llega De Luca, acompañado por su secretario, que era un compañero nuestro, que era secretario y chofer, un petiso, pico porteño agrandado. El día que suene un tiro –decíamos nosotros– seguramente éste desaparece, pero él siempre llegaba vendiendo facha y coraje. Solía cargar todos los papeles de De Luca, que siempre iba con una pila de carpetas y de cosas, y ponía en su brazo uno arriba del otro y al final la 45, ahí arriba de todo. En esos tiempos, a los legisladores no sólo les permitían portar armas, sino que se la proveían. Y la única función que cumplía Oscar –ese era su nombre– era la de chofer, siempre lo acompañaba, y cuando De Luca iba a alguna reunión, él entraba primero y anunciaba: “¡el Diputado De Luca!”.

Entonces en ese momento en el Sindicato, en medio del despelote con el Interventor, aparece De Luca con su colaborador “introducido de embajadores”. El interventor lo mira como a uno más. Se ve que con los nervios y la tensión del encuentro, donde todos gritaban, el tipo no registró la presentación de De Luca que su Secretario había presentado con la fórmula conocida. De Luca se sentó en uno de los cuatro asientos que le cedió su adjunto y el interventor debería estar pensando en cómo nos hacía callar, y en cómo se imponía sobre esta “turba” que le había tocado en suerte intervenir. Algo que recuerdo, es que había salido la noticia del contrabando de trigo y soja a Paraguay: ese año se “afanaron” toda la cosecha de soja. ¡Toda! Se llevaron todo al Paraguay. Nosotros le decíamos al interventor: –¿Por qué no van a buscar e intervenir a los que se robaron el trigo y la soja? Y en cambio

vienen a los sindicatos... Entonces el hombre, que se ve que estaba imaginando cómo hacernos callar, en eso la policía tiene algunas técnicas: si el delincuente o el sospechoso grita, el policía tiene que gritar más fuerte para imponerse; se le ocurre preguntar más fuerte por el Secretario General.

El tipo logra imponer su voz, y dice: –¡A ver, ustedes que son tan honestos, tan patriotas, y tan pacíficos! ¡A ver, díganme: ¿dónde está De Luca?! Silencio y desconcierto total... –¡Aahhh!,-se agrandó el milico, –¿Vieron?... Ustedes que son tan francos... y discuten todo: ¡díganme dónde está De Luca! –Ahí está, y se lo señalan. –¿Cómo? – Que ahí está De Luca. –¿Usted es De Luca? –Sí, dijo De Luca. – ¡Ah,... mucho gusto! Y le dio la mano... –¿Y usted que hace acá? – ¿Cómo que qué hago, ¡soy el Secretario General! Qué hace usted acá, respondió... –Pero usted –dijo el marino, –¿no estaba en el Paraguay? –Pareciera que no, respondió. Después, la risa que nos dio...

Conclusión de todo eso, el hombre lo que dice es: –Acá, lo único que cambia es el N° 1 Antes, el N° 1 era De Luca, ahora el N°1, soy yo. A todo esto, la consigna que nosotros nos habíamos dado ante el peligro de la intervención era: –Nosotros ejerceremos nuestro poder hasta el último minuto. Después veremos... En ese tiempo, estábamos discutiendo con la patronal, en una paritaria entre el sindicato y la cámara empresaria, cuestiones salariales. En el medio del despelote con el recién llegado interventor, sonó el teléfono en el Sindicato. Un compañero atendió, y nosotros estábamos seguros de que era la patronal, interesada en saber qué pasaba y nadie contestó nada, aunque estaba claro que la comunicación estaba establecida. Así que nosotros es-

tábamos seguros de que era de la Cámara, pues esa tarde a las 18 horas, había una reunión entre los representantes de uno y otro lado. Entonces, mientras unos compañeros discutían con el Capitán, otros “conspirábamos” para acordar qué hacer con esa reunión pactada. Yo dije: –Habiendo llegado el interventor no podemos ir sin informarle... Tenemos que decirle a él... que dice ser el número uno... Decirle lo que pasa y preguntar qué hacemos. Entonces le dijimos: –Mire señor, estábamos discutiendo con la patronal y tenemos prevista una reunión esta tarde a las 18 horas. Usted dirá qué debemos hacer... (y se le informó sobre las cuestiones reivindicativas). Él a su vez preguntó: –¿Y qué hay que hacer? –Usted es el N°1, así que usted dispone... – ¡Vamos a la reunión! dijo. Salieron: Cayo Ayala, César González, alguien más, y el interventor, y fueron a la reunión. Después nos contaron los muchachos que al llegar a la sede de la Cámara, las caras de los empresarios eran de desconcierto total y el interventor no entendía nada. Los compañeros dijeron: –Hemos venido a continuar la tratativa. Se instaló la reunión y se retomó el tema en el punto en que había quedado. Como a los quince minutos, el Capitán de Navío Vázquez, dijo: –A ver, un momentito: ¿ustedes están discutiendo salario? –Sí, se le responde. –¿Y no saben que está prohibido!? Ahí los patrones sonrieron, se pusieron anchos y confi rmaron que habían ganado la partida... Armamos todo un dispositivo de trabajo para enfrentar esta situación. Nos distribuimos tareas. El edificio del Sindicato tenía tres plantas. En el 1º piso estaba la Secretaría General. Yo era el interlocutor con el interventor. En la planta baja, el Negro Toto Martínez, aleccionaba a los delegados para trasladarle problemas al interventor, empezaban a venir los muchachos, Anita, la Secretaria, le anunciaba al In-

terventor: – Señor, vienen los delegados de tal empresa. –Hágalos entrar. –¿Qué pasa? Preguntaba a los delegados. –Mire señor, le explicaban, no nos pagan la quincena, nos deben la ropa de trabajo, hay problemas de seguridad industrial, nos tienen sin tareas... –¿De qué empresa? –Tal empresa. Entonces disponía: –Llame a la empresa, le ordenaba a la secretaria. Y citaba a la patronal. El negocio de la patronal, era lograr que el Estado le pagara “mayores costos”. Primero las empresas trabajaban con plata del Estado, pero además de eso, los trabajos nunca se terminan en tiempo, siempre hay mayores costos, y los mayores costos a veces terminan siendo más altos que el precio total del producto realizado que en la industria naval es, por ejemplo, construir o reparar un barco. Los problemas de nuestro Estado son añejos y siempre se les debe a los proveedores. Entonces los empresarios navales, lo que querían era usar a los trabajadores para que el Estado les pagara a las empresas lo que les adeudaba, y además incorporar mayores costos, y para ello, el interventor militar les venía como anillo al dedo. Entonces, el Capitán reunía a los ejecutivos de la empresa con los delegados: –Mire señor, decía el Interventor a los empresarios, los trabajadores dicen que les deben dinero y que faltan insumos. –Sí, es verdad, decía el empresario. –¿Y por qué no les pagan? – Porque no tenemos plata, era la respuesta, porque el Estado nos debe. Todo lo que dicen los trabajadores es verdad pero no hay plata... – ¡¿Escucharon?! , dijo el Interventor. ¡No hay plata! Así que... ¡a trabajar! [Risas.] Pasado ese hecho hablé con el Interventor. Voy a su despacho con el diario La Razón. Y le digo: –Mire, señor, ustedes dicen que vienen a moralizar, que están contra los delincuentes, los corruptos, los violentos... Perfecto. Y mostrándole el diario donde se

publicaban las disposiciones de la Junta Militar le pregunto: –¿Esto es lo vigente? – Sí, dijo... –Perfectamente, nosotros no estamos de acuerdo pero si es lo dispuesto lo acatamos. Ahora: ustedes dicen que vienen a restaurar la ley. Pregunto, el resto de la legislación, ¿está vigente o no? –Sí, claro, me dijo... –Bueno, entonces hay que hacer cumplir la ley... ¿Usted dice que es el N°1 en el Sindicato? Entonces usted representa los intereses de los trabajadores. Porque si usted quiere defender los intereses de los empresarios, tiene que decirle a su jefe que lo designen en la Cámara Empresaria. No acá. Acá tenemos un Convenio Colectivo que es Ley, normas de higiene y seguridad industrial... Además, está la responsabilidad empresaria. ¿Qué significa la responsabilidad empresaria? Yo contrato un trabajador, y le exijo, tengo derecho a exigirle que trabaje para lo que él se ofreció o para lo que yo lo solicité, pero yo tengo la obligación de darle los materiales, la instalación, las herramientas... ¡y le tengo que pagar! Si yo lo hago trabajar y no le pago, lo estoy estafando. ¿Cómo voy a venir a decirle después que no tengo plata? Ése es un problema del empresario, no del trabajador y en consecuencia es su derecho cobrar su salario... Entonces, el interventor, volvió a llamar a la patronal y sus delegados, y a escuchar los reclamos de los trabajadores. Misma respuesta: no hay plata. – ¿Y...? dice el interventor, – Es un problema suyo que no haya plata. ¡Usted tiene que pagarles! Y cumplir con todas sus obligaciones... Yo tuve que salir de la sala porque no me aguantaba la risa... ¡Los retó a los patrones! Claro, cuando los empresarios se dieron cuenta de cómo venía la mano, deben haber reclamado más arriba, a la Jefatura Naval. La cuestión es que sus jefes lo citan a una reunión, y vuelve furioso, a los gritos, y dice. –¡No quiero recibir más a

nadie! ¡Ustedes me están enloqueciendo...! El hombre se quebró, habló conmigo, y me dijo: –Me engañaron. Nosotros hemos venido a combatir a corruptos y subversivos y eso es todo mentira... Acá no hay ni corruptos ni subversivos... Esto es una mentira. Y me contó un montón de cosas. Lo echaron, por supuesto. Después de eso, con Vázquez todavía en la Intervención, nos fuimos todos los dirigentes, porque para salvar su responsabilidad intentó usarnos para su designio, el único que quedó en el Sindicato con el acuerdo de todos, fue el Flaco Donofrio, en la Obra Social, y se quedó, no sólo para seguir el tema de la obra social, sino para tener por lo menos un hombre del sindicato ahí adentro. En lugar de Vázquez, mandaron a dos interventores. Otro marino – un tipo muy jodido– Teniente de Navío y un Capitán del Ejército de apellido Michur. Ellos hacían el papel del malo y del bueno. El del ejército era de los servicios, y venía a hacerse el amigo, y logró algunas cosas. Yo me acuerdo que un compañero “entró”, yo les decía: –No sean boludos, ¿no ven que el tipo les está tirando la lengua? – Pero es bueno, decían... –¿¿Es bueno...?? Seguíamos militando. Las reuniones con los cuadros sindicales, las hacíamos en distintos lados, el boliche de la esquina, cerca de los talleres, pero yo me metía en el Sindicato, donde en la planta baja había un consultorio dental y el odontólogo era muy buen amigo. Yo entraba ahí, y en el consultorio conversaba con los delegados. Venían los compañeros de a uno, y hablábamos ahí adentro. Y un día, al salir, me cruzo con el interventor. Bien milico: entraba pateando las puertas y preguntando de forma altanera... Y me dice: –¿Y usted quién es?! –Yo soy Gaitán. –¿Usted es Gaitán? ¿Y qué hace acá? – Vine al dentista. – ¡Mándese a mudar, usted tiene prohibida la entrada acá! ¡No puede entrar!

En septiembre, se produjo la finalización de obra de una de las seis embarcaciones que se construyeron en el astillero Príncipe, Menghi y Penco, para la Marina. Y se hizo la botadura del primero de los seis buques. En ese astillero trabajaba César González, mi compadre, que había retornado del Sindicato a su trabajo de base y discutía con la empresa, porque la empresa desconocía a los delegados, diciendo: – Después del golpe, acá no hay más delegados... acá no hay más sindicato... Y los muchachos querían hacerse reconocer sí o sí. Entonces, el Cuerpo de Delegados se mantenía de hecho, y González, era el Secretario Gremial del sindicato intervenido. El control interno se había puesto bastante pesado, le impedían a la gente deambular, reunirse, controlaban los baños. El Delegado sindical era electricista, tenía movilidad interna para hacer el mantenimiento de las máquinas, y era el que coordinaba la información y las actividades clandestinamente. Vallejo, se llamaba, y era folclorista.

Cuando se iba a hacer la botadura del barco, con todos los ritos: la madrina, la champaña... Llevaron a una vieja oligarca, para que rompiera la botella de champaña contra el casco, una ceremonia ritual tradicional de todas las marinas del mundo. Y estaban por supuesto los Jefes de la Marina. Claro, además el buque era de ellos... Estaban los empresarios del astillero, los Jefes de la Marina, el Capitán Guevara, que era el segundo hombre de Massera, y la empresa convoca a los trabajadores, para usarlos de público, de claqué... y los trabajadores, siguiendo orientaciones de sus dirigentes, no van al acto. Los obreros navales hicimos el primer paro a la japonesa, trabajando. Trabajaron más que nunca. Dicen los compañeros que el ruido que había era infernal. Se imaginan en un taller, empiezan a golpear fierros... las auto-

ridades no sabían qué carajo pasaba. Me acuerdo de Jara, un muchacho vecino nuestro que vivía en el Barrio Obreros Navales, en Ezpeleta, que era soldador eléctrico, él estaba trabajando con la máscara puesta, soldando, viene el Jefe, el Ingeniero que era Jefe de Personal, y le arranca el cable del enchufe y le dice: –¡Tiene que ir al acto! Y él trabajador le responde: –¡A mí no me pagan por ir a ningún acto! ¡A mí me pagan por trabajar, así que déjeme trabajar en paz! y volvió a enchufar.

### **Secuestro de tres dirigentes sindicales**

Los empresarios y los marinos se dieron cuenta de que ahí estaba funcionando una red sindical “clandestina”, y secuestran –en septiembre del ‘76– a tres compañeros: a César González, dirigente sindical; a Vallejo, el delegado que tenían identificado, ambos trabajadores de esa empresa y a Ricardo De Luca, que era el Secretario General desplazado. A los tres los llevaron la misma noche. Nosotros vivíamos en el Barrio Obreros Navales en Ezpeleta, al lado de la casa de González. Por suerte, se ve que yo dormía “a pata suelta”, porque no escuché ningún ruido, nada Margarita, mi mujer, tampoco... Yo iba todos los días al trabajo en un Fiat 600 con un compañero, Mario Alcaraz, que vivía a la vuelta y me buscaba en casa. En la noche cuando llegábamos al barrio, siempre había algún compañero o vecino que nos avisaba solidariamente si había gente extraña. –No hay gente... o – Mirá... tené cuidado que ahí hay un auto desde hace varias horas, y así, siempre nos pasaban las novedades... Y esa mañana Mario me dijo: –Mirá, allá están esos tipos en un auto, y pasábamos por el lado y nos miraban... Más que valientes, éramos irresponsables. De Luca,



tanto en el Sindicato como en la Cooperativa, era un tipo que llegaba muy temprano. Siempre el primero que estaba ahí, era él. Ese día llegamos, y no estaba el auto de De Luca. ¿No se lo habrán llevado a De Luca también? Pensamos... por la detención de Vallejo, nos dimos cuenta de que la cosa venía de la empresa. Los compañeros por suerte la pudieron contar, porque movimos todo lo que pudimos, y con Carlos Custer fuimos a la Embajada de Alemania. De Luca estaba invitado para viajar a ese país por la Fundación Adenauer. Hablamos ahí, con el Agregado Cultural, y denunciemos el hecho. El diplomático nos preguntó: –¿Por qué creen ustedes que lo han secuestrado? Y nosotros dijimos: –Yo creo que lo han llevado por estar invitado a Alemania... ¿Por qué otra cosa pueden haberlo llevado al Diputado? Dio la casualidad de que a la noche del día en que denunciemos el hecho, hubo un ágape en la sede diplomática, porque el Agregado Naval de Alemania regresaba a su país. Vinieron a la despedida una cantidad de invitados, fundamentalmente marinos. Y no sé si fue el Embajador o el Agregado Naval, quien le dijo a uno de los marinos argentinos de mayor rango: –Mire, nos han traído la información de que el Diputado De Luca ha sido secuestrado, es un invitado nuestro para ir a Alemania. Y el marino respondió: –Lo tenemos nosotros. Yo creo que eso les salvó la vida a los compañeros, porque “los blanquearon”. Los “maquinearón”, les aplicaron la picana, los molieron a palos, pero los tres reaparecieron ocho días después. Estuvieron todos esos días encapuchados y en celdas separadas, no pudimos saber dónde. Era en la zona sur, cerca de una vía férrea y de una iglesia o convento, lo buscamos, pero no pudimos identificar el lugar. A los compañeros los soltaron y en el momento en que los pusieron en libertad, recién se entera-

ron de quiénes eran los tres<sup>107</sup>. Los llevaron de noche en una camioneta, hasta un lugar determinado, ahí los bajaron, siempre encapuchados, y sintieron ruidos de armas, pensaron que los “boleteaban” ahí... Y les dijeron: –Bueno, vieron cómo los levantamos esta vuelta... Los podemos levantar la próxima vez sin ningún problema, así que ustedes se tienen que olvidar de lo que pasó. ¿Estamos de acuerdo, González? –Sí... –¿Estamos de acuerdo, Vallejo? –Sí... –¿Estamos de acuerdo, De Luca? –Sí... Entonces les dijeron: –Cuenten hasta veinte y después sáquense la capucha. No antes. González contó que creía que los mataban igual. Quedó de rodillas con la frente tocando el suelo. –Conté como hasta cien, esperando el balazo, hasta que me persuadí de que se habían ido, no había ningún ruido... Los habían sacado de sus casas como estaban. Y el Tano, como buen Diputado, venía con pijama y robe de chambre... Las pantuflas, por supuesto las perdió, ¡pero andaba de pijama y robe de chambre, descalzo, después de ocho días! La cuestión es que los soltaron ahí, en la zona sur, ninguno tenía idea de dónde estaba, el lugar estaba muy oscuro, no había luna, y entonces, cada uno agarró para un rumbo distinto. Después vinieron las historias individuales. De Luca contó que salió a un camino por donde pasaba un ómnibus. Entonces, cuando llegó uno, él le hizo señas... venía vacío, y dice que el chofer lo miró, y paró más adelante. Cuando el Tano se acerca, una de las cosas que constata el chofer es que está solo. Entonces le abre la puerta y lo deja subir. Entonces éste le pide: –Por favor, llévame a donde sea, yo soy el diputado De Luca, me secuestraron. Dice que el tipo lo miró, y no le contestó absolutamente nada. Lo llevó hasta la terminal del recorrido y le dijo: –Esperame. Bajó, habló con los choferes, les contó. Y vinieron

varios a mirar, consultaban entre ellos, le preguntaron donde vivía y lo llevaron hasta la casa... después que la esposa salió a recibirlos el chofer le dijo: –Mirá, yo creía que eras un loco que te habías escapado de algún manicomio. Hay que detenerse a pensar en la solidaridad que había en la gente, ¿no? Lo llevaron a la casa, y estaban seguros de que los iban a sacar “rajando”, imagínense, vivía en Adrogué, era diputado, andaba sucio y barbudo, de robe de chambre y descalzo... y cuando confirmaron que efectivamente era su casa, recién ahí contaron que creían que era un loco fugado. Vallejo, por su parte, apareció en la Avenida Mitre de Avellaneda, donde estaba en aquel tiempo la parada terminal de la empresa Halcón de microbuses, un colectivo que va a Florencio Varela. Cuando estaba ahí, aparece la policía, viene un patrullero. Vallejo vio unos cirujas que estaban entre esas personas, calentando un tarro con mate cocido, fue y se tiró en el medio de estos hombres en situación de calle. Y se quedó ahí... Los cirujas lo miraban de reojo, pero no hicieron ningún gesto, continuaron con toda normalidad su tarea y lo apoyaron solidariamente en silencio, pues comprendían que si se ocultaba de la policía, con el mismo aspecto de ciruja que ellos, se trataba de algo que merecía su solidaridad. Una vez que la policía se fue, Vallejos recurrió a un taxista, le explicó su situación, le dijo que no tenía dinero pero que en su casa le pagarían y ahí se dio otra muestra de solidaridad: el taxista lo llevó a su casa. César González, entre tanto, también apareció en la Avenida Mitre de Avellaneda. Como le habían quedado unas monedas en el bolsillo chiquito de su pantalón vaquero ajustado, que no le habían encontrado cuando le sacaron todo lo que tenía encima, tomó un ómnibus que lo llevó hasta el centro de la ciudad de Quilmes y de ahí otro ómnibus hasta la locali-

dad de Ezpeleta, donde residía. Después nos contó lo que sintió cuando se miró en el espejo, él mismo no podía reconocerse, barbudo, sucio. Dijo que recién ahí se dio cuenta de por qué lo miraba la poca gente que a esas horas de la madrugada, viajaba en el ómnibus. Por suerte, pudieron contar la historia. De su traumática experiencia nos contó que en el trayecto comenzado en su casa junto a los otros dos secuestrados y encapuchados, en el viaje secuestraron a una joven muchacha que cargaron en el vehículo y la violaron antes de llegar a destino. Y que en el lugar de detención compartió un tiempo la celda con otro hombre, joven según su parecer. Este hombre, en un momento entró en desesperación y empezó a gritar y reclamaba que lo soltaran diciendo “¡Soy del Partido Comunista...!”. El trataba de calmarlo y le decía que si alborotaba y se sacaba la venda lo iban a matar. Y él le respondió: “No... la directiva que tengo es ésta, de identifi carne partidariamente”.

### **Sobre los Montoneros y la JUP Lealtad**

El 1º de mayo del '74 fue la eclosión de algo que se venía gestando de antes. En aquella época mataron a muchos dirigentes sindicales, entre los más importantes: Vandor, de la UOM; Alonso, del Vestido, Kloosterman del SMATA y Coria, de la Construcción. Fue una época muy trastornada, realmente. Eso daba pie para posiciones extremas o extremistas, como que estas cosas aparecían salidas de madre, o como que respondían a otros objetivos. El texto es interesante porque muestra las contradicciones internas de los grupos. La escisión de Montoneros fue muy impactante, pero no fue la única. Por otra parte, es interesante constatar que muy pocos de los asesinatos de dirigen-

tes sindicales fueron realizados por el ERP. Una cosa interesante, en el texto de Sol Montero que comentábamos, es que también da cuenta de la sospecha de que al sacerdote Carlos Mugica lo matan los Montoneros. A mí me parece que a pesar de todo lo que se ha escrito – porque hay mucho material– faltan estudios que profundicen el tema y que sean capaces de plantear cuestiones que van a ser muy polémicas, porque las versiones siguen polarizadas. Lo que genera un despelote interno muy fuerte es que, por un lado, los militantes honestos que están en eso, están enfrascados en su propia perspectiva; más algunos sospechosos, como sería para mí el caso de Firmenich: hay quien asegura que era agente de la CIA, o por lo menos de algún “servicio”. Que supongo que jugaban de provocadores para radicalizar la cuestión. Y acá hubo personajes que pretendían decidir por Perón e imponerle una estrategia propia. A ver quién se quedaba con la herencia. Mi conclusión de aquel tiempo fue que se eligió a Isabel para neutralizar una posible división. Cualquier otro candidato era una definición en función de las líneas internas. yo mismo en relación con aquel decreto de Luder, que planteaba “aniquilar la subversión”, ¿en realidad eso era un decreto de las Fuerzas Armadas! ¿qué posibilidad tenía realmente Isabel o el propio Luder de decir que no? Se vivía una realidad muy compleja y condicionada por hechos que no controlaba el Poder Ejecutivo: hay que ubicarse en el contexto de la época. El decreto este fue en septiembre de 1975. Desde un punto de vista comprometido, participante, intentamos hacer una reflexión con cierta objetividad, pero por supuesto, todas las cosas políticas siempre están teñidas de pasión, incluso en los momentos democráticos. La política es una cosa que la gente, sea por interés, ideología o creencia, asume

de una forma muy determinante o parcial, poco flexible. Y eso lo podemos ver en la interna de cualquier partido. No sólo por las aspiraciones que tienen todos, cuando llega el momento de las candidaturas, o en la participación en el funcionariado, sino también en la metodología que tienen todos los partidos, que pareciera ser que en todas partes sucede más o menos lo mismo. Y algo que hemos planteado en el desarrollo del tema: las posiciones tomadas, contradictorias o de las que luego surgieron contradicciones antagónicas respecto a todas estas cuestiones, que todavía hoy no se reconocen o no se autocriticán. Quiero decir con esto, que la cosa venía tan mezclada que a veces era producto de graves errores, y otras de acciones provocadas por enemigos en pugna. Una de las discusiones relacionadas con esto, es la que enjuicia al propio Perón, que “mandó primero a la juventud maravillosa y después la bajó de un plumazo”. Yo creo que, más allá de los errores que pueda haber tenido como hombre, si algo sabía era de esto. Y lógicamente, Perón contuvo y empujó a todo el mundo, porque él tenía una pelea planteada desde el '55, desde antes en realidad, y en era una pelea donde fue muy mal tratado y acusado de todo, denigrado y atacado sufriendo varios atentados. No obstante dio pelea y peleó en todos los frentes, y cuando finalmente logró torcer la voluntad del enemigo militar y antiperonista, como dice la canción cubana: “el comandante mandó a parar”. Y hubo quienes no pararon. La pelea había tomado otros carriles, su propia dinámica y los factores intervinientes expresaban otros intereses.

## **Perón empujaba –y contenía– a todos los frentes**

Pero especialmente desde el '55. Es cierto que hubo una respuesta espontánea de la gente, y me pongo como testigo, pero también es cierto que hubo una cosa organizada, o que se fue desarrollando, en la cual Perón fue el hombre clave. Él empujó todas las formas de lucha. En una carta que hemos leído fechada el 20/09/68 dirigida a Carlos Gaitán y Ricardo De Luca, donde él aceptaba a todos: “en que cada núcleo cumpla su cometido...”, “y, al que le tocara jugar decisivamente en el momento oportuno, sumarle el bagaje de los demás”. La responsabilidad del conductor es conducir al conjunto, y en una estructura en donde siempre hay alas, hay posiciones de un lado y de otro, en la política eso es muy visible, hay que impedir que haya un desbande al primer movimiento, o que las confrontaciones internas, que siempre se dan, terminen desbaratando la estructura. Por ello defender “la unidad y la solidaridad, es indispensable y en consecuencia se la debe buscar contra todo evento”. Es un trabajo de mucha persuasión, mucha persistencia, mucha continuidad y mucha autoridad. Perón tenía esas cualidades y era un hombre reconocido por la gente, y con un liderazgo indiscutido. Lo cual no significa que no haya tenido sus contradicciones. Entonces: ¿cómo logra el conductor, no solamente controlar el conjunto, y que todos participen, sino incluso sumar a nueva gente...? Sobre todo en el caso de la política electoral. La lógica del conductor es que, terminado el hecho fundamental de la confrontación, terminada la cuestión bélica, más allá del nivel o la dimensión de agresividad que haya tenido, producido el resultado final, de acá en más, empezamos un camino nuevo. Por eso, Perón cuando regresa lanza la consigna: “Para un argentino no hay nada mejor que otro ar-

gentino”, es decir, vamos a conversar y construir entre todos. Yo creo en verdad que los muchachos se equivocaron. No vieron la cuestión de fondo y no le dieron bola a Perón. Por eso digo, que el discurso del 21 de junio del ‘73 es clave, porque el conductor plantea la posición política cuando viene a quedarse. A asumir la conducción aunque no necesariamente gubernamental, que yo creo seriamente que él no aspiraba a ello. Yo creo que él aspiraba a ser un dirigente latinoamericano. Y debió asumir por el descalabro que produjo el Presidente Cámpora, a quien a mi entender la situación se le fue de las manos. En todo caso, en los ‘70, en primer lugar, se dio una participación política muy fuerte e intensa, de los jóvenes y de los no tan jóvenes... Y de todos los sectores, todos los grupos, con un eje fundamental: es una etapa que, en toda América Latina, está signada por la lucha armada, por los grupos denominados “revolucionarios” y que en nuestro país tuvo una culminación dramática y tremenda, porque el costo que se ha pagado acá, es uno de los más altos de América Latina. En Brasil la dictadura fue muy brava y con un impacto estratégico en el conjunto de América Latina, pero sin embargo no tuvo las connotaciones que tuvo en Argentina. Lo mismo en Uruguay, e incluso Chile, que posiblemente fue lo más impactante, porque se derrocó a un presidente socialista, y hubo una discusión –y adhesión– en el campo internacional muy activa. Sobre todo por la inserción en el ámbito de los partidos políticos internacionales en los que los chilenos –tanto con la Democracia Cristiana como con el Partido Socialista y el Partido Comunista– tienen una participación orgánica e institucional, entonces los ecos y la solidaridad fueron también en consecuencia. Por otro lado, la acción del imperialismo norteamericano en Chile fue mucho más visible: la



ITT, por ejemplo, estuvo muy comprometida. En todos lados, la presencia del imperialismo capitalista fue evidente, pero en Chile fue todavía más notable y descarada. Y además, el dictador que asumió en Chile, Augusto Pinochet, tuvo una definición pública mucho más comprometida, en cambio en la Argentina, la dictadura decía públicamente que venía a “restaurar la democracia y combatir a los violentos y a los corruptos”. ¡Si hasta el Partido Comunista hablaba de “la línea militar democrática” refiriéndose a Videla-Viola! Pero objetivamente, la violencia en la Argentina y su réplica, adquirieron una intensidad muy alta y el costo fue tremendo.

### **Siguiendo con la JP Lealtad**

Al interior de los “montos” y al interior de la JP, había dos niveles muy claramente definidos: los Montoneros como aparato militar, y la JP Regionales como aparato político de superficie y de masas. Y no necesariamente los que estaban en este nivel participaban del otro, pero de alguna manera, la fuente de donde se alimentaba de militantes “la orga” para crecer, desde donde los reclutaban, eran los aparatos de superficie, que también servían de cobertura. Por lo que se ve, al interior había tensiones, contradicciones y problemas que se manifiestan cuando esas contradicciones eclosionan por alguna razón. Y en el conjunto del peronismo, vuelto Perón y ya producido el enfrentamiento del 20 de junio, que fue un momento cúlmine, el otro hecho que define terminantemente la situación es el asesinato de Rucci, que se produce dos días después del triunfo electoral de Perón, por lo que el mensaje fue muy contundente. Esto produjo un quiebre, un rompimiento al interior de los “montos” y particularmente en el campo de la juven-

tud. Y produjo un quiebre porque la reacción generalizada fue que se tomó el asesinato de Rucci como un atentado al peronismo y en especial al Movimiento Obrero y de disputa a la conducción de Perón. Entonces, cuando la dirección de los “montos” bajó la información a los cuadros, dijeron: – Fuimos nosotros, al interior de los “montos” dicen que fue una hecatombe. Al principio había compañeros que no querían creer... De que fueron los asesinos de Rucci no hay ninguna duda. Después se quisieron desdecir pero no, no hay ninguna duda de su autoría. Incluso después algunos le atribuyeron al Pepe Firmenich haber dicho: “en realidad, el error no estuvo en producir ese hecho, sino en reconocerlo”. Esto, al interior de los “montos” fue un hecho impactante, pareciera que lo fundamental se dio en la Juventud Peronista, por ser un aparato político de superficie, en donde las informaciones trascendían más, pero supongo que también adentro del aparato militar, la discusión fue muy fuerte. De las escisiones más importantes, estuvo el caso de Jorge Obeid, el que fue gobernador de Santa Fe, que en ese entonces era el jefe de la Regional de la JP con cabecera en esa ciudad. Hubo importantes dirigentes de la Tendencia de los que trascendió su crítica u oposición a este hecho. Se produce entonces una escisión de los Montoneros y de la JP Regionales, que era el nombre que se daba la JP que respondía a Montoneros, y crean la JP Lealtad, que de alguna manera intenta utilizar el mismo sistema organizativo, con las Regionales, porque la JP absorbida por los “montos” se había organizado en siete regionales en todo el país. Y a su vez, organizaron los grupos que tradicionalmente habían existido en el marco de la JP, el caso de la JUP [Juventud Universitaria Peronista], un grupo de estudiantes secundarios, las mujeres, etc. Y una cosa no-

vedosa fue la JTP, la Juventud Trabajadora Peronista, que fue el instrumento con el que quisieron disputar el control del movimiento sindical.

### **Izquierda y derecha**

No está de más recordar la distinción entre Juventud Peronista Regionales, de orientación socialista, y vinculada a Montoneros, que apoyó a Cámpora en las elecciones de 1973, y la derechista JPRA, llamada “jotaperra”, cercana a López Rega”, que también votó a Cámpora”. No me parece correcto decir que había una posición socialista y otra derechista. Había más bien una introducción castro-guevarista, si me permiten la definición, un contrabando ideológico y por cierto había un debate sobre esa orientación que el propio Perón introduce en un momento con aquello del “socialismo nacional y cristiano”. Digo no estar de acuerdo, primero, porque esa calificación de socialista con sentido partidario no me parece válida, realmente, porque el hecho de que sí, generalmente, en este grupo había un planteo socialista desde el punto de vista del control de los medios de producción, esto no implica lo que comúnmente uno puede entender como un grupo de tendencia socialista marxista o identificado con el Partido Socialista, o algo por el estilo. En esa definición yo no estoy de acuerdo.

En el peronismo el problema de izquierda y derecha no estaba en juego. Sobre todo a partir del '55, con el derrocamiento de Perón, lo que hay es: peronismo y antiperonismo. Y en el antiperonismo – hablando de socialismo– estaba el PS, el PC, el PSD, socialismo democrático, que era lo más “gorila” que había, que no tenían nada que ver con el peronismo. Por otro lado, cuando plantea el tema de la de-

rechista JPRA, es como si hubiera solamente esos dos actores, y no es así, porque hay una inmensa cantidad de grupos, que son menores –o no tanto– y que tienen otro protagonismo distinto al de los anteriores, ni su capacidad de visualización, ni de comunicación. Lo que pasa es que el impacto de los Montoneros es muy fuerte, y de alguna manera, por contraposición, del otro lado aparece la JPRA, que lideraba Julio Yessi que era un agente empleado de López Rega; pero en la llamada derecha también hay otros grupos, como el caso del CdO – Comando de Organización–, o la CNU de La Plata, de origen nacionalista de derecha, que orientaba teóricamente Carlos Alberto Disandro. Pero al margen de eso, en la Juventud Peronista en serio, o más tradicional, fundamentalmente a través de los liderazgos que existían en esa época, están los casos de Jorge Rulli, del Petiso Spina, Envar El Kadri y el de otros grupos que tenían un liderazgo propio, que no están contemplados en esa dicotomía, no se pueden ubicar ni de un lado ni del otro. Rulli fue miembro de la Mesa de la Juventud Peronista de Capital Federal y el Gran Buenos Aires, que surgió en 1958 después del derrocamiento de Perón, posteriormente organizó su propio grupo, fue parte del MRP y estuvo ligado a las FAP, estaba en el Peronismo Revolucionario. En ningún momento estuvo encuadrado con los “montos” ni grupos similares, ni tenía nada que ver con el socialismo como tal. Él era un dirigente peronista, que luchaba por la vuelta de Perón, que quería hacer la revolución para que exista un país con justicia social y soberanía nacional. Tratar de encasillarlo en caracterizaciones que surgieron en Europa, como producto de análisis teóricos diversos, no tiene ningún sentido. En aquella época, además, había otros gru-

pos que igualmente no están contemplados formalmente ni en un lado ni en otro.

En cuanto a las relaciones entre Montoneros y Perón, yo lo que creo es que el enfrentamiento se agudizó a su vuelta, aunque ya había problemas antes en esa relación, ya venía deteriorada. Incluso, sostengo que Perón trata de salvar a los “montos” antes del 1º de mayo de 1974, cuando les dice que no vayan al acto, porque él sabe que en esas filas hay muchos compañeros peronistas. En relación con el tema del pase a la clandestinidad de los “montos”, que es posterior a la muerte de Perón, en realidad, más allá de la formalidad de la clandestinidad, hubo en todo ese período una serie de acciones, actividades y operativos que eran como si estuvieran en la clandestinidad, porque siguieron operando, aunque la actividad fue muy pobre. Pero mientras el ERP seguía con su proceso, en el caso de las otras organizaciones militares había una serie de marchas y contramarchas. Ahí en el propio seno montonero se dan también una serie de diferencias y contradicciones muy graves.

Aquí hay comentarios raros. Por ejemplo dice una publicación que “el Pelado Roberto Perdía –otro de los Jefes–, negoció con el General Harguindeguy, Ministro del Interior de la Dictadura, la entrega de Quieto, para ser ellos, los “montos”, quienes lo ejecutarán”, cosa que el General represor no aceptó. La misma publicación dice que “el Cabezón” Norberto Habegger, era quien mantenía “la relación” con el General Harguindeguy. La verdad que ésta era una guerrilla cristiana-peronista-marxista muy rara en la que la Conducción Nacional tenía relaciones con la cúpula del enemigo. En realidad eran un aparato de

superficie que empezó siendo legal y su participación en los “montos” con la represión total trae como consecuencia que los militantes de superficie quedan en el aire y se enfrentan, efectivamente, a esa disyuntiva. El proceso de la clandestinización en realidad los obliga a incorporarse al aparato militar – algo a lo que no todos estaban dispuestos – o buscar el camino del exilio. Porque, veamos el caso particular mío. Yo no estaba en la lucha armada, ni en la disciplina montonera. Y sufría la consecuencia de que de un lado me acusaban de una cosa ¡y del otro me acusaban de lo contrario! Aunque mi definición era: “Yo soy peronista y estoy en el Movimiento Obrero, y para mí el liderazgo de Perón es indiscutido y su conducción acatada”, pero yo era amigo de muchos de la banda de un lado; y conocido por muchos de la otra banda, así que unos me acusaban de zurdo, y los otros de facho, y lo peor es que unos y otros me amenazaban de muerte. Y por ser parte de un sindicato pequeño y combativo, no tenía estructura suficiente que me contuviera. Para los jóvenes, para los que estaban en la JP o en la JUP, que no participaron en la lucha armada, ellos estaban peor, porque muchos de ellos estaban identificados, se los señalaba de montoneros o subversivos, no tenían estructura que los protegiera y se quedaron “sin el papá y sin la mamá” al mismo tiempo, sin ningún tipo de protección, una situación realmente muy difícil. Es Ivancich el que plantea que estos muchachos se quedaron a la intemperie, y lo que dice es que creían, los de la Lealtad, que el hecho de haberse enfrentado con los “montos”, los preservaba ante la represión. Pero igual les “dieron”. Y el caso del PCR, es otro de esos fenómenos no aclarados. Ellos aquí –en Argentina–, apoyaron a López Rega, como los chinos apoyaron a Pinochet en Chile en su momento.

Como suelo decir: toda esta historia tiene más complejidad de la que uno se imagina, y sobre todo en el caso de los jóvenes, la mayoría idealista, sin dobleces, terminaban siendo unos ingenuos totales. Acá se mezclan muchas cosas y muchos intereses, que a veces uno no sabe a qué responden. Por ejemplo, yo recuerdo que, sobre todo en el sindicalismo, lo que se llamaba la franja roja, que era toda la zona ribereña norte de la Provincia de Buenos Aires, desde Tigre hasta San Nicolás, o sea, toda la zona de astilleros y de siderurgia y otras industrias, hasta Villa Constitución, donde Piccinini, secretario general de la UOM seccional, jugó un papel bastante destacado, él tenía una tendencia política marcadamente de izquierda. Era del sindicalismo clasista, y todavía está... Una vez le pregunté a un amigo mío de la UOM, el "Ruso" Carlos Gdansky: – Che, ¿cuál es la situación de Alberto Piccinini, en la UOM, era Secretario General en la UOM de Villa Constitución, siendo él claramente miembro de la CTA? En ese momento era Secretario de Relaciones Internacionales. Nooo, dijo, la explicación que Piccinini da en la UOM es que eso es una cuestión política...

Pero, él siguió siendo de la UOM siempre. Y Lorenzo Miguel, en eso, fue un dirigente muy hábil, que logró la unidad en la UOM con todas sus tendencias democráticas desde la derecha a la izquierda y el único que no entró, porque no quiso, fue Avelino Fernández. Pero en aquel momento planteada la unidad del gremio, arreglaron con Piccinini, con todo el mundo. Para la izquierda, Lorenzo Miguel era más o menos, igual o peor que Vandor. Pero también Lorenzo indudablemente era un habilidoso conductor sindical. El tema es que esa zona norte, en todos esos años, era realmente una zona muy pesada, y con una incidencia de los "montos" y otros grupos de izquierda muy fuerte. Con

algunos hechos bastante contradictorios a veces, pero había un control muy fuerte. La UOM de Villa Constitución declaró una huelga siderúrgica que duró mucho tiempo, no recuerdo ahora cuánto. Un dirigente del SAON, Rama Rachines, llega al Sindicato con su diario bajo el brazo, el Buenos Aires Herald... ¡en inglés!

Y leyendo ese diario, me entero de la crisis que atravesaba la fabricación de acero y un gran conflicto de las siderurgias del Japón, que afectaba la provisión de acero a gran parte del mundo. Me llamó la atención. Lo concreto es que había un conflicto del acero en el mundo, y los sindicatos del país, haciendo huelga, enfrentando supuestamente a López Rega... Entonces: ¿era una huelga a favor de los trabajadores o le hacía el juego a los intereses de las corporaciones internacionales...? ¿Por qué hacían la huelga estos sindicatos? ¿Por necesidad, porque se dio el momento, porque habían llegado a esa conclusión? ¿Por razones políticas e ideológicas? Pero ¿fue la casualidad, o fue otra cosa? Lamentablemente, en este tipo de cuestiones se mezclan muchos intereses, que a veces uno desconoce, o no tiene en cuenta todos los factores, y resulta difícil ver los intereses que se juegan.

Por supuesto, a veces había más de una versión, y los afectados por la versión, tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista ideológico reaccionaban, cuando Perón hablaba bien del Che, por ejemplo. Recuerdo que con Julio Guillán fuimos a unas reuniones en Córdoba y llevamos una cinta magnetofónica de Perón, y la hicimos escuchar en la casa de Lily de la Vega de Malvasio, una dirigente histórica, en coincidencia con una visita de Rodolfo Traversi y otros com-



pañeros que estaban ahí. Cuando se escucha a Perón hablando bien del Che, empezaron a mirarse entre ellos. Tan es así que como Julio tenía otra reunión y debió retirarse y yo como cordobés me quedé más tiempo, empezaron a tirarse contra Julio y a decir –Este zurdo..., qué se cree, los porteños que vienen al interior y venden cualquier verso... La riqueza del Movimiento es ésa. El movimiento pendular era una táctica del Viejo, obvio. Lo que pasó es que cuando volvió, el líder terminó cuestionado. Los cuadros y militantes para los cuales él es el jefe máximo, no sólo que le disputan el liderazgo, sino que además hacen cosas que lo cuestionan y que lo confrontan como enemigo. Y ocurre que si la pelea va por ese lado, van muertos, porque quien dispara con armas de fuego para un lado, no debe esperar que desde el otro bando, les tiren con flores. Porque acá dice Perón:

Con el mismo derecho que los demás están agrupados, tienen derecho otros de agruparse de otra manera. ¿Y qué es eso? Simplemente el derecho de generar agrupaciones internas. Y aparecerán otros que estarán agrupados de otra forma. Y bueno: es lógico que toleremos que estén agrupados cada uno de la forma que quiera. Nadie está obligado a agruparse donde no le interesa, o donde no le gusta, o no le conviene. En cambio, si se hace una organización de conjunto, entonces sí, tiene la obligación de la disciplina de ese conjunto. Pasa como en el peronismo. En el peronismo, hay gente que piensa de una manera o de otra, es de una rama o de otra. Pero es peronista. Cuidado: eso es lo que interesa e implica una unidad de concepción básica similar, reconocer y aceptar un liderazgo, encuadrarse en los principios y valores y en ese marco determinará sus matices. Y él –se ve que señaló a alguien– tiene mucha razón en esto, porque, como decía

Martín Fierro, “no todos son domadores. Muchos son frangolladores<sup>112</sup>, que andan de bozal y rienda”. En este aspecto yo conozco bastante, porque no solamente he actuado acá, sino que también he actuado en el exterior, donde se mueven muchas fuerzas que aquí algunos no percibían...En esa época, yo también conspiraba y pretendía “hacer la revolución”, sabiendo que no era una cuestión individual, sino de conjunto organizado.

El caso de los ocho diputados que renunciaron –Carlos Kunkel, Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Rodolfo Vitar, el Oso Iturrieta, Jorge Gellel, Diego Muñiz Barreto y Roberto Vidaña– de la JP, es porque el Poder Ejecutivo manda un proyecto de modificación del Código Penal con el cual los “montos” estaban en desacuerdo. Pero entonces, lo que Perón les plantea, es la disciplina del bloque: –¿Usted es del bloque? –Sí. –¿Y qué se acordó en el bloque? –Apoyar el proyecto. – Entonces, hay que asumir eso. El que no quiera asumirlo, está bien, tiene derecho. Pero no está con nosotros. Debe organizarse en otro partido. Y bueno, eso, la Tendencia lo toma como una agresión, pero es la opción de la disciplina del conjunto. El jefe y líder es el Presidente de la República y su orientación es la pacificación. No puede aceptar que se enfrente a las fuerzas que él tiene el deber de comandar.

Isabel no tenía demasiado consenso, cualquier otra definición en el campo interno, era un riesgo. Yo supongo que, aunque la muerte, para los viejos, está en el horizonte, es parte de lo factible, pero tampoco nadie piensa morirse al día siguiente, aunque esa posibilidad exista, lo más probable es que Perón no pensara que moriría en tan poco tiempo, a pesar de que yo creo que la gestión ayudó a eso. En las discu-

siones previas, aparecía incluso el nombre de Balbín como posible candidato a Vice Presidente, pero no sé cómo lo habrá procesado Perón, cuál habrá sido su conclusión. Y con Isabel, a mí me daba la impresión de que había muchos en contra. O sería que yo no le tenía mucha simpatía, pero después, la ortodoxia la asumió y la apoyó con todo. Algo que por otro lado era lógico y me parece que estuvo bien. Además, me parece que de Isabel se hizo mucho más “leña del árbol caído” de lo que ella se merecía. Porque incluso el famoso Decreto del que le siguen echando la culpa, que firmó Luder, en todo caso, el de “aniquilar la subversión”, Isabel, en ese momento ¡no decidía nada en ese tipo de cosas! Yo creo que más allá del resultado de la gestión, las razones de elegir a Isabel fueron ésas. Y a mí me pareció bien. Lo otro era tomar una decisión interna que el Viejo no quería. Incluso el 12 de junio, luego de una mañana muy complicada en la que Perón reúne en el Salón Blanco a empresarios y sindicalistas –entre los que yo estaba– señalando lo que estaba pasando en el país y diciendo que él no había vuelto para eso y que de seguir esa situación, se volvería a España. Ese mismo día, ante una convocatoria de un momento para otro, en la que se movilizó la militancia y miles de trabajadores, cuando habla por última vez ante la multitud dice: acá está mi sucesor, “mi único heredero es el pueblo”. [Pero, ¿no fue una irresponsabilidad total, si puedo preguntarlo, haber asumido, sabiendo que no estaba para nada en capacidad de gobernar el país?]

No sé: eso es el hombre y sus circunstancias. Porque a mí una vez me preguntaron qué haría yo si fuera presidente. La primera cosa que dije fue: “Mire, yo presidente no, porque no estoy capacitado para ello...” Pero, viendo lo que ha pasado, hasta que me animaría... Lo peor era

la circunstancia histórica... era una situación muy, muy complicada, llena de presiones y conflictos violentos... Además, viendo la cuestión del poder, sobre el cual tengo poca experiencia pero alguna observación: todo hombre o mujer que conduce, y sobre todo que conduce cosas importantes, hay algunos momentos en que está muy solo... sobre todo para decidir. He leído últimamente algunos comentarios, o escuchado por la radio algunos comentarios valorativos insólitos por ejemplo: “La Presidenta dice que no hay problemas de seguridad. ¿Cómo que no hay problemas de seguridad, si pasa esto?” Y leen toda la página de policiales. Ahora: ¿Qué va a decir la presidenta? “¡Cuidado con la inseguridad que crece!”? “Tengan mucho cuidado, no los vayan a asaltar...”? “¡No salgan a la calle!”. Los gobernantes que tienen la obligación de conducir, tienen que transmitir cosas que sirvan en función de los objetivos de conjunto y de la paz pública...No... El que tiene una responsabilidad y que sabe que su opinión juega un papel determinante, que influye en millones de gente, tiene que ser muy cuidadoso en todo lo que diga. Nosotros a veces nos hacemos problemas éticos, confundimos la ética con la política, y me parece que eso es incorrecto. Yo creo que sí, que los dirigentes tienen que ser transparentes, decir la verdad. Pero los dirigentes tienen que decir las cosas que correspondan para el público al que va dirigido. Aunque lo puteen a coro. “¡La casa está en orden!”. ¿Qué orden...? ¿Pero qué iba a decir Alfonso? “No, miren, muchachos, me molieron a planteos...”. Un periodista amigo, de los ‘60, al que secuestraron y asesinaron, Pedro Barraza, solía decir: “Siempre hay otra manera de decir las cosas”, pero sobre todo en política, por cierto hay opciones e incluso errores.

## CAPITULO 11.TENSION.INSEGURIDAD. A QUITO POR SIETE AÑOS

En general, en el Movimiento Obrero Argentino ha habido muy buenos dirigentes. Se puede discrepar con ellos por distintas razones, pero en general hubo un nivel y una capacidad de dirigencia bastante sólida. Entre los dirigentes, los hay estrategas, que tienen una mirada más larga, que piensan hacia adelante, son generalmente los expositores, son quienes “bajan la línea”, numéricamente son pocos; la mayoría son los tácticos: los de respuestas concretas, contundentes. Son los hombres que en el movimiento obrero dicen: “Vamos a ver cómo viene la mano”. Van a una reunión, con la patronal, con el gobierno y a veces no saben bien de qué se trata, no tienen todos los elementos de juicio: “Vamos a ver cómo viene la mano”, e improvisan. Comúnmente lo hacen muy bien, con mucha rapidez y una gran capacidad de respuesta. Miguel Gazzera, dirigente de los trabajadores fi deeros –pastas alimenticias– fue de aquella línea de los estrategas, un pensador. Lo concreto es que Miguel Gazzera en 1973, es designado por el PJ, Veedor Electoral en Córdoba, para las elecciones que elegirían presidente a Juan Perón por tercera vez, y él me invitó a mí para que participara como su colaborador, como el “segundo de a bordo”. Por cierto acepté. Nadie sabía, pero yo tuve una doble satisfacción: no sólo la de acompañar a Miguel en esa misión, de trabajar por la elección de Perón como presidente, sino la de volver a mi tierra, donde había comenzado mi militancia hacía 18 años, con la consigna de “Luchar por la Vuelta de Perón” y poder cerrar un ciclo de mi vida, donde

la había comenzado. En mi fuero interno, he tendido cada tanto a cerrar ciclos de mi vida y fundamentalmente en mi experiencia política. Porque si no, en lo lineal, en una tarea de muchos años, con grandes altibajos, con algunos éxitos y muchos fracasos, puede quedar la sensación de un saldo negativo, frustrante, algo difícil de evaluar. En cambio si uno va cerrando etapas, puede evaluarlas mejor y tener saldos más positivos. Entonces pensaba: “yo tuve la suerte de empezar en este barrio – Alto Alberdi – a luchar por la vuelta de Perón en éste, mi barrio, donde nací, donde tengo los arraigos sentimentales de mi infancia, donde me hice peronista y comencé a militar y vuelvo aquí a hablar ante mi comunidad, a traer el mensaje del retorno definitivo de Perón a la Patria...”. Pues esa noche de septiembre de 1973 yo fui el orador del PJ Nacional, cuando se hizo ahí, en la Plaza Jerónimo del Barco, el acto proselitista para las elecciones nacionales, con Perón en el país. No sé si lo que dije en ese momento fue importante, tampoco si alguien se acuerda de ello, pero realmente para mí fue, psicológicamente, algo muy trascendente, porque cerré victoriosamente un ciclo muy significativo pero bastante complicado de mi vida. En Córdoba, en primer lugar, yo era conocido y tenía muchos amigos, muchos compañeros, y otros que no eran tan amigos, ya que las ubicaciones en las líneas internas jugaban con las contradicciones y mezquindades que se expresan en la política, pero de cualquier manera ello me permitió un nivel de participación interesante. Mis buenas relaciones y cierta amistad con el Gobernador Ricardo Obregón Cano; el Vicegobernador Atilio López; y el Senador Nacional Luis Carnevale; y con grandes amigos como el Senador Provincial Erico Tejada y el querido

Fausto Rodríguez, entonces Diputado, compañeros de militancia de años, entre muchos otros, me permitía moverme en terreno propio.

### **Póngamelos en libertad, ¿quiere?**

Una anécdota interesante, fue que la noche de las elecciones del 23 de septiembre, hubo un conflicto en un barrio muy popular, en la ciudad de Córdoba los circuitos electorales, se identifican por la Jurisdicción Policial y en consecuencia tienen ese tipo de denominación: La “Primera”, Comisaría 1ª, la “Segunda”, y así sucesivamente. Entonces en la 13ª, que era un barrio muy popular, de trabajadores, muchos ferroviarios, trabajadores de la economía informal, resulta que festejando –antes de tiempo– los muchachos agarraron a pedrazos a un patrullero de la policía y, por supuesto, fueron todos presos. Era una familia, un grupo de gente militante, muy humildes, habitantes villeros.

La cuestión es que aparece en el hotel Winston –donde residíamos– la mamá de uno de los detenidos. La vieja señora, peleadora... vino a buscar apoyo de los representantes del Partido, planteando la situación y por supuesto, como siempre, “los presos son inocentes...”: los llevaron por peronistas y por la inquina de los policías. Y ¿quién era el jefe de la policía? ¡El Coronel Navarro! el Jefe que habían impuesto los Montoneros –y que después derrocó al Gobierno Provincial–. Entonces ¿qué hacemos, había que dar respuesta...? Tomé la decisión y lo llamé por teléfono. Llamo a la Jefatura de Policía, y pido hablar con el Coronel Navarro. –¿Quién le habla? –Carlos Gaitán, de la Intervención del Partido Justicialista. [¡Tomá!] Hubo un silencio, y después atiende un hombre. Le digo: –¿Coronel...? le habla Carlos Gaitán. –¡Ah!, sí, ¿Cómo le va? –Perón había ganado por amplísima

mayoría y en momentos electorales nadie sabe qué puede pasar con los funcionarios públicos, de cualquier nivel – Entonces le digo: –Mire Coronel, en la Seccional 13 hubo un incidente, un enfrentamiento, un malentendido entre algunos muchachos y un patrullero de la policía. Usted sabe cómo son los muchachos... Los detuvieron. Por favor, póngamelos en libertad, ¿quiere? –Bueno, sí, cómo no... Ahora averiguo que pasó y quédese tranquilo que los pongo en libertad... La mamá, después me confirmó que el Jefe de Policía había cumplido.

### **En el medio de la calle**

Yo definía mi situación, la percibía como que estaba en “el medio de la calle”. El problema de los disidentes. Todo el mundo me conocía como del sector combativo. El zurdo, el chino, el troSCO, eran parte de los apelativos que me endosaban. Y como yo decía, “basta de estrategias propias... hay que estar con Perón”, entonces, los compañeros que seguían en la lucha armada y en la alternativa independiente, me acusaban de traidor. Y los otros, en cambio: “éste es un zurdo...” Y era un problema. En ese tiempo, hicimos un Congreso de los trabajadores de la industria naval, y los “montos” controlaban Tigre, San Fernando y la zona norte del Gran Buenos Aires. Y en el sector naval eran fuertes. Hay allí un sindicato con sede en San Fernando, el SOIN, y la verdad era que los dirigentes ahí eran de lo peor, unos burócratas, hijos de su madre... Nosotros habíamos propuesto hacer una federación entre cuatro sindicatos, y no teníamos otra alternativa que acordar con la dirección de esa organización, que eran los representantes legales. En el trabajo de elaboración, los principales dirigentes del SOIN participaron en todo el proceso, pero para ser parte de la constitución tenían



que tener mandato de asamblea, y tuvieron que hacerla. Los forzamos a ello, porque era una disposición legal: hicieron la Asamblea y por supuesto la perdieron: los barrieron, no dejaron uno. y nosotros respetamos el cupo, porque como éramos cuatro sindicatos, todo se distribuía entre cuatro; el 25% de la representación para cada sindicato. Constituimos entonces la FOEIN –Federación de Obreros y Empleados de la Industria Naval–. Nosotros –el SAON– teníamos la Secretaría General: Ricardo de Luca y la de Prensa: Carlos Gaitán. El SOIN, por ser el segundo en importancia, tenía la Secretaría Adjunta. Como nosotros habíamos planificado toda la operatoria, el Congreso salió como nosotros habíamos previsto.

En ese ínterin, un viejo y querido compañero mío, que era el Gordo Miguel Ángel Garaycochea, me empezó a llamar por teléfono. Él, en la pelea interna, había quedado del otro lado, del lado de los “montos”. Y yo... no lo atendí. Le daba pretextos: no, que no estaba, que volvía más tarde. Lo atendí recién después del Congreso constitutivo de la nueva Federación. Y me dice: – No... te llamaba porque nosotros queríamos hablar antes del Congreso. –¡Uuuuh!, le dije, –pero ¡me hubieras dicho que era para eso...! Entonces, los muchachos que comandaban Tigre, que eran muy pesados, entre los que estaba el Tano Mastinú, desaparecido después por la dictadura asesina<sup>114</sup> llaman al sindicato, al SAON y atiende una muchachita que era una secretaria nueva, jovencita, que no entendía nada. Preguntan por mí, y la chica le dice que no, que no estoy. Entonces el tipo dice: –Dígale a ese hijo de puta que lo vamos a cagar a balazos. La pobre chica se pegó tal susto, que solo atinó a decir: –¿De parte de quién?

La verdad es que era una situación muy difícil... Margarita y yo en aquel tiempo teníamos un Fiat 600. Una noche salgo del sindicato, y no había luz en la calle... No había luna, tampoco... en ese tiempo era muy peligroso, muy mala señal si se cortaba la luz o si se te moría el perro, porque lo más probable era que ocurriera un secuestro o un atentado. Así que yo me quedé parado en la puerta del sindicato, primero para acostumbrar la vista a la oscuridad, y después para ver si había algún movimiento. Y descubrí que había un tipo parado en la vereda de enfrente, en la esquina, en la ochava. Qué hacía el tipo ahí, sin luz, la verdad que no sé. Yo me quedé no sé cuánto tiempo, un rato largo. Entonces este hombre empieza a caminar por la vereda de enfrente. Muy despaciosamente. Y camina como tres cuartos de cuadra, y se detiene debajo de un árbol, y ahí se queda. Yo no veía realmente ningún otro movimiento. Entonces decidí irme. Y cuando empiezo a cruzar, el hombre empieza a venir, yo tenía tiempo de irme, pero decidí esperar. Y me quedé en el auto, apenas apoyado, como para tener movimiento, y “pelé el fi erro”. En ese tiempo tenía un revolver 38 corto, como el de “Pedro Navaja”, y estaba dispuesto a darle... El pobre tipo pasó a mi lado, ¡y nada! ¡Por suerte, no se le ocurrió estornudar, ni sacar un pañuelo, ni hacer ningún movimiento extraño...! Ya lo habían matado a Rucci... Desde ese día, no usé más armas. ¡Podía haber “boleteado” un tipo “al pedo” y comerme un homicidio! Y como conclusión me decía: ”má si, si me toca, me toca...” ¡Imaginate, yo con el Fiat 600... Comparado con Rucci!

Se vivía realmente una situación muy fea. La verdad es que en mi experiencia no tenía demasiada conciencia. Murió Perón, el gobierno de Isabel enfrentó al Movimiento Obrero, a la CGT. El Movimiento

Obrero orientado por Lorenzo Miguel logró echarlo a López Rega, a raíz del Rodrigazo. En la entrevista con Isabel, que fue televisada, el compañero que estuvo a cargo de sostener la posición de la CGT fue Adalberto Wimer, de Luz y Fuerza, un dirigente interesante, joven, bastante centrado, no era nada del otro mundo, pero era un hombre serio y respetado. Después del Rodrigazo, la crisis política y económica era total y en marzo del '76 se produce el golpe cívico-militar. Nosotros –los gaitanes– nos fuimos por unos pocos días a Huerta Grande, dos o tres días, no más, una semana y después volvimos a nuestra actividad. Un grupo de dirigentes sindicales nos reuníamos en la Federación de Papeleros, a reflexionar sobre lo que pasaba y a intercambiar ideas de qué había que hacer y a pasarnos las informaciones que cada uno obtenía. Por nuestro sindicato íbamos De Luca y yo.

### **Reuniones estando el SAON intervenido**

Un detalle de vida y de nuestras actividades aquel año: nosotros – la familia Gaitán– vivíamos en Ezpeleta, Partido de Quilmes. No teníamos teléfono. Yo salía a las seis de la mañana, y volvía comúnmente alrededor de las diez de la noche, es decir, durante todo el día, yo no sabía qué había pasado en mi casa y Margarita no sabía qué había pasado conmigo. La gente del barrio nos informaba: “Desde las 8 de la mañana hay un auto en tal esquina”, por ejemplo. Con la CGT intervenida, los militares habían dividido en cinco grupos por actividades más o menos afines a los sindicatos no intervenidos, y cada uno tenía un nombre, que no recuerdo cuál era, y cada grupo tenía un coordinador sindical, militar. Los dirigentes de los sindicatos intervenidos conformamos –al margen de aquella formalidad impuesta por la

intervención dictatorial– un sexto grupo, que era el más numeroso. Estaban la UOM, Construcción, Luz y Fuerza, Prensa, Obreros Navales, UPCN, SMATA y otros que no recuerdo. Y participaban dirigentes de primera línea: de Luz y Fuerza participó Oscar Smith, que era el Secretario General, hasta que lo secuestraron. De la UOM participaba el ronco Guerrero, Secretario General de Avellaneda y segundo de Lorenzo Miguel, que en ese momento estaba preso en el barco. De la Construcción participaba el Tano D'Angelo, que era miembro del secretariado de la UOCRA. Del SMATA participaba José Rodríguez o a veces otro compañero, o sea que había un equipo importante, era algo de peso. Nos reuníamos en diferentes gremios. En la FOCA, Obreros Cerveceros, el Secretario General era Barilache de Tucumán, pero nuestro nexa era Saúl Ubaldini que ya tallaba. Entre ese tipo de actividades, más las reuniones de base, que yo tenía, nunca sabía a qué hora llegaba a mi casa. De todas formas, le decía a Margarita “que no nos iban a correr por el terror”, después, cuando en septiembre del '76, lo secuestran a De Luca, a César González y a un Delegado Vallejos, me di cuenta de que no podía seguir haciéndome el distraído.

### **A Ecuador vía Paraguay**

Llegamos al fin del año 1976. La despedida del año la hicimos en el hotel de AATRAC, en la Avenida Córdoba al 3300 en la Ciudad de Buenos Aires, ahí estuvo Jorge Di Pascuale de Farmacia y Roberto Repetto de UPCN, ambos secuestrados en esos días posteriores. A principios de 1977, me llamó Miguel Gazzera y me dijo: – Mirá, tengo información de que vos y Quagliaro, de ATE Rosario, vienen punteando la lista a ser detenidos. Así que... hacé lo que quieras... (Porque el

viejo era así...) Yo te avisé... En esos días llegó Carlos “Cacho” Moyano de Europa. Él tenía un hijo, Tini, que había sido detenido y salió “opcionado” al exilio. Entonces, cuando se enteró de que yo estaba acá, le dijo a su hermana Margarita: – ¡Decile a Pancho que se vaya YA del país! Él en ese momento era embajador ante la Comunidad Económica Europea. Entonces, pensé: “Ha llegado la hora de ahuecar”. Así que, emprendimos la retirada. Yo salí vía Paraguay, legalmente. Me tiré el lance, la verdad es que hoy no sé si lo haría de vuelta. Pero hice un cálculo de posibilidades. En esa ocasión fuimos a un Convento religioso en Lavalle, Corrientes, donde una Tías de Margarita era Monja y me di cuenta después que era medio suicida irse al interior, a un lugar pequeño, era más visible.

### **En Goya, agosto de 1976**

Allí sucedió algo muy simpático. Estuvimos en agosto de 1976, en Lavalle, pasando unos días en el Convento de las monjas dominicas. Y era el día de Santa Rosa. Ellas tenían un monte, en donde habían hecho una suerte de Vía Crucis, entonces hicieron una ceremonia religiosa, el 30 de agosto, por el día de Santa Rosa. Pero había una tensión muy fuerte, muy notable que se percibía en la gente. El Obispo, que era Monseñor Devoto, les había dicho que no hicieran nada, porque estaban siendo observadas y la situación era muy delicada.

Entonces las monjas, hicieron esa ceremonia, fue breve. El camino vecinal de tierra pasaba por al lado de ese monte. Y cada vez que pasaba un vehículo, la gente se ponía tensa. La cuestión es que terminó la ceremonia, y entre todos ayudamos a guardar todo, mesas, sillas, bancos, santo... y cuando ya estaba todo listo, todo guardado...

aparece la policía. Se para un camión, por el camino lateral frente a una puerta de alambre que daba a una entrada al predio de las religiosas, la tropa baja a los saltos y se introduce por ahí al campo, un grupo numeroso, armas en ristre... no sé cuántos serían... doce, quince, veinte... Milicos con armas largas, y un oficial de la policía a cargo. Los tipos cruzan ahí, un alambrado, y vienen al trote: chas, chas, chas... Y tu tía Beba, la monja, se para, brazos en jarra, y cuando están más o menos cerca les dice: –¡Les parece a ustedes, llegar a esta hora...? ¡Cuando ya se ha terminado todo! ¡Claro! Acá no vienen, porque acá vienen los pobres... Allá en Santa Rosa, Corrientes, va el gobernador... porque allá están los ricos... En penitencia, recen el Padre Nuestro: “Padre nuestro que estás en los cielos...” ¡y los puso a rezar...! Todos los milicos, temerosos de Dios, rezaban... Después, cuando volvíamos hacia la casa, la monja se moría de risa...

### **Llegada a Quito**

Así que yo salí vía Paraguay, y en el Aeroparque estuvieron Cesar González –mi compadre, el que habían secuestrado seis meses antes–, “Boquita” Ismael Andrada, Carlos Custer y Carlos Fazio y Margarita. En aquel tiempo se hacía migraciones en Resistencia. Y no sabíamos qué iba a pasar. Rodolfo Romero estaba en Paraguay, en Asunción, esperando para la recepción y para control, yo había hecho el cálculo de que pasaba bien ¿por qué? no sé. La cuestión es que estuve en Asunción un día, donde a la noche tuve una reunión en lo de Hefigenio Fernández, un dirigente sindical antiestronista de la construcción y varios más. Al otro día, viajé a Lima, donde me encontré también con compañeros, con el Petiso Ricardo Fernández y su fami-

lia, que estaban exiliados en Perú. Así que esa noche estuvimos de reunión, hasta cualquier hora, y al otro día seguí a Quito. Donde llegué como a las cinco de la tarde, y fui a la CEDOC<sup>115</sup>. En esa Central conocía a un solo compañero de la Directiva, Mario Guevara Proaño, pero la verdad es que los compañeros que nos recibieron, a mí en ese momento, y después a Margarita y mis hijos, tuvieron una solidaridad total. Me alojaron en un Instituto de capacitación que ellos tenían, y me instalaron ahí, serían alrededor de las 19 horas y yo pensé: “voy a dormir hasta que las velas no ardan...”, porque venía muy cansado. La cuestión es que me acosté, me dormí, y como a la hora me desperté: no podía respirar, me faltaba el aire. Me agarró el “soroche”, el mal de altura<sup>116</sup> y no pude dormir. Me tuvo mal. Bueno, la cuestión es que estuve, viviendo y trabajando ahí, en el Instituto, hasta resolver el problema de la visa a Venezuela, que tardó más de tres meses. A esa altura, yo me había integrado con los compañeros, a trabajar con ellos, así que cuando me iba a ir, los compañeros hicieron una reunión del Comité Ejecutivo de la Central, en la que cada uno habló, y me pidieron que me quedara a trabajar y colaborar con ellos. Yo primero pensé que era “una rosca” que habían armado, pero era en serio, no se habían puesto previamente de acuerdo. Entonces yo les dije: – Bueno, miren, yo tengo el compromiso de ir a Venezuela, pero si de mí depende, o puedo influir en la decisión, me vuelvo. Efectivamente, fui a Venezuela, a la sede central de la CLAT y de la UTAL –Universidad de los Trabajadores de América Latina– y volví a Ecuador, donde vivimos casi siete años, convirtiendo a éste en nuestro segundo país. Me incorporé entonces formalmente a trabajar con los amigos ecuatorianos, lo que fue una excelente experiencia, muy enriquecedora. Algo acer-

tado que hicimos allí, fue dedicarnos de lleno a la cuestión nacional. Porque, bueno, yo más que experiencia tenía información del exilio, y tenía alguna idea de lo que había pasado después de 1955, y en los exilios, cuando son muy numerosos, hay de todo. Además, lógicamente la gente que se tiene que ir de su país, tiende a armar el “gueto” y vivir de la añoranza, los argentinos viven escuchando a Gardel –que cada vez canta mejor–, tomando mate, puteando porque no hay vino, porque la carne es mala, y todo le parece que es malo. Cuando, en todo caso, todo es distinto. Nosotros hicimos al revés: decidimos meternos de cabeza en lo nacional, ver y tratar de entender la realidad ecuatoriana, que es totalmente diferente a la nuestra, con una población mayoritariamente campesina y una incidencia indígena muy fuerte, además de una presencia de población de origen afroamericano numerosa, con una raíz étnica y cultural de la que nosotros no tenemos idea en Argentina. Ahí hicimos una gran experiencia, que después enriquecimos más con el campo latinoamericano, ya que los compañeros de la CLAT –Central Latinoamericana de Trabajadores– instalaron el INANDES –Instituto Andino de Estudios Sociales– en Quito (trasladado desde Lima, de donde tuvo que irse por la represión, después de la caída de Velazco Alvarado) y me pidieron que me hiciera cargo de la dirección del Instituto.

### **Buscan y no encuentran**

Un muchacho de UPCN, que trabajaba en la Marina Mercante, y que por la dependencia donde prestaba servicios tenía relación –y buena relación– con el Teniente de Navío que estuvo en la intervención del SAON después del Capitan Vázquez, me contó que en una



reunión en la que salió mi nombre, el entonces Interventor en el Sindicato dijo: “Ese tipo –refiriéndose a mí– se me escapó así”..., haciendo un gesto juntando el dedo índice con el pulgar. Flotildo era un compañero de ATE Capital, muy buena persona, que fue Secretario General de la Seccional a la que intervinieron los militares. A raíz de eso, Flotildo instaló una oficina en la Avenida Corrientes, casi Pasteur. Nosotros nos veíamos muy a menudo, porque militábamos juntos. Flotildo era una persona que mantuvo una frescura, hasta su muerte. Esas personas transparentes, muy buena gente. Cuando nos encontramos, por primera vez, después de mi regreso, me preguntó: –¿Cuándo te fuiste vos? –El 12 de abril, le respondí. Y me dijo: –¿Te enteraste de que a mí me secuestraron el 14? –¡No...! Resulta que salió de su oficina, y una vez en la vereda un hombre le dice: –¡Flotildo...! Y él, como era, tan abierto y sin prejuicios le dice: –¡Hola, qué tal? Y el otro se arrimó, le puso su mano derecha sobre su espalda como para abrazarlo, y recién ahí Flotildo reaccionó: –¡¿Y vos quién sos?! Pero ya era tarde, estaban sobre el cordón de la vereda, paró un Falcon, se abrió la puerta y lo empujaron adentro, en plena luz de la media tarde, la calle llena de gente, y nadie atinó a nada... Y dice que la principal pregunta que le hicieron en el interrogatorio, con golpes y picana era: – ¿Dónde está Pancho Gaitán...? Ese fue el eje... Volviendo al exilio. En el INANDES en Quito, editamos una revista que se llamó Integración Andina, y el Poder Ejecutivo, con la firma de Rafael Videla, dictó un Decreto por el que prohibía la circulación de determinadas publicaciones en el país, y entre ellas estaba la nuestra dirigida por Carlos Gaitán.

## **La red de compañeros**

En Quito, además de la tarea del INANDES, que me demandaba viajar bastante por la región andina, constituimos una agrupación que se llamaba “Unidad Básica Peronista de Quito”. Desde Quito impulsamos la construcción de una red internacional del peronismo, ligando a los grupos organizados o promoviendo su organización en donde no los hubiera. En el “elenco estable” que teníamos en la “Unidad Básica Peronista de Quito”, estábamos, además de Margarita y yo, que era el Secretario General, el arquitecto Rolando Moya, tucumano, y su esposa, también arquitecta Evelia Peralta. Él había estado preso en la cárcel de Rawson, y salió, por suerte, cerca de una semana antes de la masacre del 22 de agosto del '72; Rolando Díaz, catamarqueño que había estudiado en Córdoba; el politólogo Alejandro Herrera y su esposa, educadora, Nélide Moschetto. Y un compañero que tuvo un tránsito por el peronismo estando en el exterior: el economista Arnaldo Bocco. También estuvieron: Elena Fugantes; el Economista Eugenio Díaz Bonilla, que eran parte de nuestros contactos. Con el resto de los exiliados más en general nos relacionamos en mayor medida, recién a partir de la Guerra de Malvinas, porque el exilio, era bastante complicado en todos lados. Había, como siempre y en todas partes, un grupo de connacionales que cuando viven en un país determinado, toman contacto con la embajada y nosotros no teníamos nada que ver con eso. Los que tenían contacto con la embajada, en la época de la dictadura, no eran confiables para nosotros. Y en los grupos del exilio, en general, primaban los “montos” en casi todos lados y en algunos

lugares, como en el caso de México, o de España, eran muy fuertes. Habían logrado de alguna manera monopolizar también el exilio. Y además, había distintos grupos. Nosotros, en la “Unidad Básica”, nos reuníamos a conversar, a informarnos, a promover actividades, a discutir de política, a tratar con invitados temas en particular como era la unidad latinoamericana o el conflicto entre Perú y Ecuador. Las pocas cosas que comúnmente se pueden hacer en esos casos. Y una de las cosas que hice, aprovechando que viajaba -básicamente por el área andina- era promover que hubiera algo similar en cada país. En algunos países se hizo por propia iniciativa de los compañeros, en otros por propuesta nuestra, lo cierto es que había un “Ateneo Peronista” en Colombia, otro en Perú –aquí, después que se fue Ricardo Fernández, quedó Octavio Getino, Susana Velegia y Mario Cisneros de Campana, que aún vive en ese País-, había gente con la que coordinábamos en Venezuela, en donde eran varios los grupos. Y a raíz de eso, promovimos un encuentro internacional, que en realidad lo fuimos promoviendo y haciéndolo por partes, precisamente a partir de mis viajes. En México, tenía contacto con Mario Kestelboim y con Ramos, que era un muchacho arquitecto de FANDEP. Ahí estuve reunido con Amílcar Fianza, y con su mujer de esa época, y él se sintió molesto porque le informé que no invitábamos a los que habían sido interlocutores del Almirante Massera. También hablamos con Adriana Puiggrós. Y lo que encontré entre mis papeles, es el informe que hice sobre la reunión en España, que se hizo en abril de 1981. En carta a Mario Kestelboim dice, que en función de los acuerdos tomados, hicimos esa reunión, que se desarrolló con éxito, que estuvieron Ricardo Fernández de Lima, Lelio Mármora de Bogotá, Eugenio Díaz Bonilla y Carlos Gaitán de la

Unidad Básica Peronista de Quito. Asistieron compañeros residentes en Barcelona, Palma de Mallorca, Alicante, Valencia y Euskadi, en España y de Suiza, Ginebra y París. Cabe mencionar entre ellos a Fausto Rodríguez, Hugo Chumbita, Carlos Arbelos, ¿¿

### **La ALDHU**

En Quito se constituyó por esos años, concretamente en 1980, La Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos –ALDHU– impulsada por el Gobierno del entonces Presidente Roldós. Actualmente sigue vigente, aunque, hoy por hoy, me parece que está más dedicada a temas de ecología. Se han especializado en derechos humanos, pero se dedican a algunos temas en particular. El organizador fue el Lic. Verduga y el funcionario que estuvo a cargo de la Presidencia de la Asociación, fue el Embajador Sevilla, que le daba un toque oficial al emprendimiento; y el ejecutivo fue César Verduga, un ecuatoriano ligado a la FLACSO, a los “progres” del Ecuador. En la Unidad Básica nos enteramos de lo que estaban programando, proponiendo elegir personalidades de muchos países, para promover la ALDHU y el candidato que ellos tenían para invitar de Argentina era el Dr. Raúl Alfonsín. Nosotros nos propusimos impulsar y lograr por Argentina la designación del Dr. Héctor J. Cámpora.

Cuando nos enteramos de que tenían a Alfonsín entre los posibles. –No, dijimos, cómo va a ser Alfonsín. Y empezamos a barajar nombres. Creo que fue el gordo Naldí el que propuso al Capitán Julián Licastro. –No, le dijeron, qué vas a proponer a Licastro... Yo propuse al principio a Saúl Ubaldini. Le mandamos una carta, inclusive. Pero no agarró viaje. Y en eso se nos ocurrió: –¡Propongámoslo a Cámpo-

ra...! Porque los organizadores querían un personaje, y Cámpora era un ex presidente, exiliado en México. Entonces pusimos en marcha el operativo. Llamé a Venezuela, a Jorge Llampart, porque sabía que él tenía el número de teléfono de donde vivía Cámpora, y le dije: –Si lo hablás, decile que yo lo llamo para invitarlo... Y lo llamé. Le hablé por teléfono, y le digo al “Tío”: –¡Doctor Cámpora! Usted no me conoce, le hablo desde Ecuador, yo soy Pancho Gaitán. Y me contestó: –Claro, sí, m’hijo, cómo no te voy a conocer... Y le digo: –Mire, lo llamo porque hay esta propuesta. Se va a constituir la ALDHU... le informo sobre el proyecto, le cuento lo que es, y le digo: –Están planteando invitar a una serie de personalidades, y nosotros lo estamos proponiendo a usted, si usted está de acuerdo. Y desde el principio me dijo que sí. Entonces le dije: –Mire, si usted está de acuerdo, el embajador ecuatoriano en México lo va a ir a visitar para invitarlo formalmente. Y se lo va a recibir en Quito como a un presidente en ejercicio. Te imaginás al Tío, para él era toda una reivindicación. Efectivamente, el Embajador lo fue a ver, lo invitó, no se lo pudo recibir a su llegada a Ecuador como Presidente, como se tenía pensado, porque cuando la dictadura se enteró, le reclamó al gobierno del presidente Roldós y se opuso a la invitación, por supuesto. Así que no se lo pudo recibir como presidente en ejercicio, pero se le hizo una buena recepción oficial, como ex Presidente. A la constitución de la ALDHU fue Héctor J. Cámpora, con Mario Cámpora –su sobrino– posterior Embajador, más el “Bebe” Righi, y Jorge Llampart.

# LA RESISTENCIA

*El peronismo  
que yo he vivido*

**Carlos "Pancho" Gaitán**

EDICIONES  
**CICCUS**

Incluye DVD con  
fotografía al autor